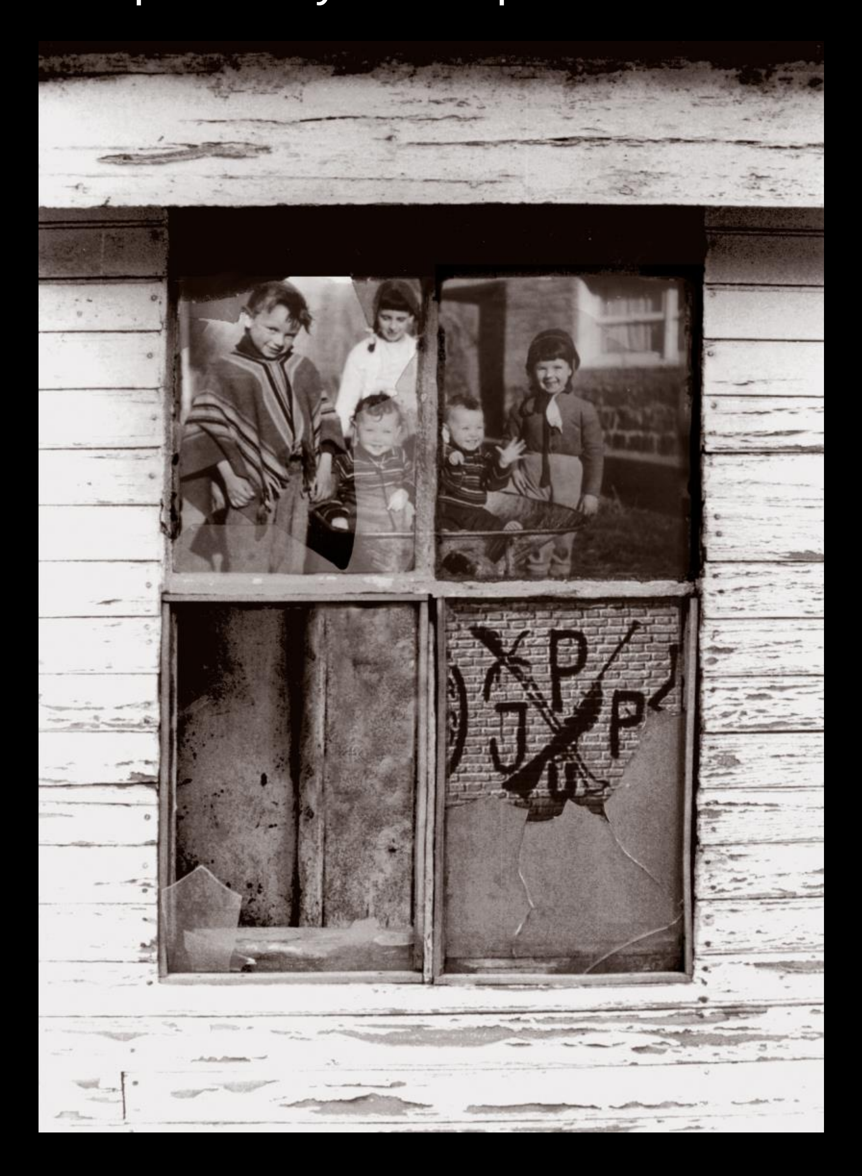
¡No saben lo que me piden!

La vida de Ricardo Cittadini, su militancia,
su desaparición y la búsqueda de su familia



Eduardo Cittadini

Prólogos de Chicha Mariani y Javier Gortari

¡No saben lo que me piden!

La vida de Ricardo Cittadini, su militancia, su desaparición y la búsqueda de su familia

Eduardo Cittadini

Prólogos de Chicha Mariani y Javier Gortari

Ricardo Cittadini nació en Gobernador Gregores (Santa Cruz). Cuando tenía 6 años, la familia se mudó a Trelew (Chubut), donde cursó la primaria y secundaria en el colegio Santo Domingo, de los curas Salesianos.
Era un chico común, el quinto de once hermanos, criado en el seno de una familia "occidental y cristiana", ...levemente antiperonista. Era tranquilo, pero curioso; era un hijo obediente, aunque analizaba y cuestionaba las normas vigentes; era profundamente cristiano, pero pensaba que no alcanzaba con ir a misa los domingos...
En 1973 –el año de apogeo de la Tendencia Revolucionaria dentro del Peronismo– llegó a La Plata para cursar Ciencias Económicas. Al año siguiente comenzó a militar; primero en el Movimiento Azul y Blanco, y más tarde en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Tras el golpe de Estado de 1976, siguió militando... hasta agosto, cuando fue secuestrado en una comisaría de Buenos Aires.
A partir de allí comenzó la búsqueda, 30 años de búsqueda. La búsqueda de Ricardo, de información sobre su destino, de la verdad, de la justicia... Pero también una búsqueda interior de sus seres queridos, tratando de enfrentar el miedo y el dolor, de resolver contradicciones, de comprender a qué se refería Ricardo cuando al "blanquear" su militancia con la familia, y respondiendo al pedido de sus padres de que dejara todo y se volviese a Trelew, respondió llorando: "¡No saben lo que me piden!"

Cittadini, Eduardo Daniel
¡No saben lo que me piden!: la vida de Ricardo Cittadini, su militancia, su desaparición y la búsqueda de su familia / Eduardo Daniel Cittadini; prólogos de María Isabel Chorobik de Mariani y Javier Gortari. - 1ª ed. - Gaiman: Eduardo Daniel Cittadini, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-42-1541-3

1. Detenidos Desaparecidos. 2. Familiares de Desaparecidos. 3. Biografía. I. Chorobik de Mariani, María Isabel, prólog. II. Gortari, Javier, prólog. III. Título.

CDD 920

Fecha de catalogación: 29 de julio de 2016

Arte de tapa: Patricia Schembari

ISBN 978-987-42-1541-3

Libro digital, PDF. Julio de 2016.

Archivo Digital[1]: descarga y online

ISBN 978-987-42-1541-3
9 789874 215413

[1] Versión digital basada en la edición impresa de "No saben lo que me piden" (E.D. Cittadini, 2007).

Nota de la presente edición

Con excepción de mínimas correcciones y detalles de edición, esta versión es la misma que la impresa en 2007, con lo que sabíamos y sentíamos aproximadamente un año después de haber retomado la investigación.
Aquella versión fue distribuida entre familiares, amigos, ex (y actuales) militantes políticos, funcionarios, colegios y bibliotecas, y se agotó hace ya varios años. El proyecto de una segunda edición fue pospuesto una y otra vez, a la espera de algún avance significativo en la causa o en el conocimiento de los hechos ocurridos hace 4 décadas, a la espera de algo concreto de verdad, memoria y justicia.
Si bien la verdad y la justicia siguen aún pendientes, el libro derivó en algunas cosas inesperadas...
La reconstrucción y movilización de la memoria, del diálogo, posibilitó algunos reencuentros entre antiguos militantes que ni siquiera se sabían vivos o muertos. Cristian Serio y Guillermo Colombo, jóvenes y nóveles documentalistas, se entusiasmaron con la historia reflejada en el libro y produjeron el documental “Una por una”[2], que ayudó a su vez a hacer más conocida esta historia. Con la difusión, nos llegaron algunos detalles más de la militancia de Ricardo. Quizás por la cercanía de la historia de Ricardo con la de Coco Ricoy, el diálogo estimulado ayudó a Andrea a tomar la decisión de dejar una muestra de sangre en el EAAF y, poco después, poder identificar los restos de su hermano. Posiblemente también fue un empujón para mi compañero de trabajo y amigo Carlos Surraco, para poder también dejar unas gotas de sangre, avanzar en la causa judicial y, sobre todo, hablar del tema.
Finalmente, dentro de unos días, el 23 de agosto de 2016, comenzará el juicio oral contra dos ex policías por el secuestro de Ricardo. A los 91 años, “Catita” tendrá la oportunidad, y la responsabilidad, de declarar por primera vez ante un tribunal. También lo haremos algunos de los hermanos y ex compañeros de Ricardo. Por primera vez veremos las caras de algunos de los secuestradores de Ricardo.
Pablo Llonto conocerá la sentencia sobre el que fue, a partir de 1984, su primer caso como abogado.
La cercanía del juicio es el principal motivo de esta edición digital y sin cambios sustanciales con respecto a la de 2007.
Pero seguramente, en pocos meses podré publicar una nueva edición, o una segunda parte de esta pequeña historia.

Eduardo Cittadini
Gaiman, 29 de julio de 2016

[2] http://www.cinemargentino.com/films/914988558-una-por-una-tratando-que-no-se-borre

Índice

Dedicatoria

A Ricardo, obviamente.

A Rubén Abel "Jackaroe" Beratz, Juan Alberto "el Suizo" Schudel, Carlos Alberto "el Negro" Carpani, Alfredo Oscar "el Colorado" Brawerman y los miles de jóvenes que perdieron sus vidas por buscar una sociedad más justa.

A Micaela, Adriano, Martino y Pedro[1], que son mi mayor motivación.

[1] En la versión de 2007 sólo incluí a Adriano y Micaela. Pero felizmente, esa fuente de motivación se ha duplicado desde entonces.

Agradecimientos

A mi Vieja, por escribir “en tiempo real” parte de este libro; por las páginas que robé con su permiso. Por ser, con aciertos y errores, protagonista de esta historia. Por enseñarme el valor de la esperanza. Por su fuerza contagiosa. Porque a los 81 años aún quiere saber. Porque después de 30 años aún sigue tratando de entender a Ricardo e intentando resolver sus propias contradicciones. Por enseñarme, en definitiva, que nunca se termina de aprender.

A mi Viejo, por haber seguido viviendo intentando que no me diera cuenta de lo que él sufría.

A mis hermanos, por haber bancado a los Viejos hace 30 años. Por participar aún hoy con la investigación, apoyar o no oponerse. Porque para saber sobre esta historia, además de información, también hace falta fuerza, y en soledad ninguno de nosotros la hubiese tenido. Gracias especialmente a Roberto y Tato, por empezar junto a la Vieja, cuando era frustrante y peligroso, la búsqueda de Ricardo.

A los amigos, compañeros de estudio y de militancia de Ricardo: Javier Gortari, Horacio Seillant, “Pito”, Margarita Bianconi, Adriana Zucotti, Cristina, Miguel, Fernando Liébana, Raúl Altamirano, “Mingo” Fernández Picolo y tantos otros, porque abrieron una época dramática de sus vidas para permitirme conocer un poquito más a Ricardo y acercarme a él.

A quienes me ayudaron y me ayudan en la investigación, dándome datos o “prestándome la oreja”, pero siempre con la intención de colaborar en la reconstrucción de la memoria y la verdad: “Chicha” Mariani, Nilda Eloy, Ricardo González, Ricardo Camino Gallo, Fernando Cuesta, Fernando Roca, Alejandro Inchaurregui, Juan Guarino, Sergio Crespo, Raúl Pazos, Daniel Curzel, Susana Aguirre, Gerardo Nieto, Manuel Calatayud, Julio Palma, Carlos Simionatti y José Anna, entre muchos otros.

A Nelia Thomas y Nelvy Bustamante, quienes corrigieron el manuscrito ortográfica y gramaticalmente. A Horacio Tapia, quien me dio una mano con la mayoría de las imágenes.

A Juan Carlos Carpani, por aceptar hablar a pesar del dolor.

A Mirta Beratz, con quien seguimos trabajando juntos para saber qué pasó; un agradecimiento y un pedido de disculpas por haberle hecho tirar a la basura 10 años de terapia.

A Juan Rojo, que fue quien ordenó los primeros documentos para armar el legajo en la CONADEP en 1984, y a Jorge Baños, quien comenzó con la causa de Ricardo en el CELS poco después.

A Pablo Llonto, otro abogado que empezó en el CELS junto a Baños, ayudándolo con algunas de las innumerables causas iniciadas en esos primeros tiempos de democracia. Y que tras la anulación de las leyes de la impunidad, volvió a orientarnos sobre cómo seguir, involucrándose en la causa más allá de cualquier profesionalismo. Un tipo que trabaja de abogado en causas de derechos humanos y de periodista deportivo para vivir.

A Gabriela, por bancarme el tiempo que le dediqué a la investigación y a la escritura de este libro. Tiempo que le resté a ella y a mis hijos.

Prólogo de "Chicha" Mariani[2]

He conocido a Ricardo a través de este libro escrito por su hermano Eduardo y mi primer pensamiento fue "es un libro necesario". Hay varias publicaciones escritas sobre la tragedia nacional originada por la represión que desató la dictadura cívico-militar de los años 70, pero cada una profundiza un aspecto distinto. Las vivencias acumuladas por cada ex desaparecido que sufrió torturas, persecuciones, vejaciones, que son quienes, en muchos casos, convivieron con aquellos que aún continúan desaparecidos, así como los relatos de los familiares que continúan buscándolos, dan la impronta a cada narración. Treinta mil historias personales necesitarían ser relatadas en treinta mil libros para poder expresar, quizá, la inmensidad del horror que se vivió.

Cada desaparecido es una vida que quedó en suspenso, detenida en el tiempo con sus proyectos y sueños, por el accionar de aquellos que prefirieron "exterminarlos" antes que renunciar a sus prebendas y planes de dominación, recurriendo a los métodos más aberrantes que conoció la humanidad.

El sadismo, la crueldad con que se trató a las familias en la búsqueda de sus seres queridos sometiéndolos a un eterno deambular. Fueron días, meses, años…treinta años tropezando en la oscuridad de las mentiras y falsas promesas.

Pienso a Ricardo en su niñez y adolescencia dentro de ese remolino de once hermanos y abandonando ese nido para llegar a La Plata, ávido de conocer, ver, palpar la vida, pletórico de sueños y esperanzas…Se dispuso "a cambiar el mundo", como tantos otros jóvenes. Cursaba Ciencias Económicas en el edificio del Liceo Víctor Mercante de la Universidad Nacional de La Plata donde terminaba su carrera mi hijo Daniel Mariani (luego asesinado en 1977) ¿Se habrán cruzado alguna vez? ¿Se conocieron a pesar de la diferencia de años? Cuando Ricardo ingresó Daniel egresaba. Yo también ejercía como profesora en el Liceo en esos años ¿Cuántas veces habré pasado a su lado? Mi nuera Diana Teruggi (asesinada en 1976) también cursó sus estudios secundarios en el Liceo.

¿Cuántas cosas habremos compartido con Ricardo, además de caminar por los mismos pasillos y respirar el mismo aire?

> *Ricardo:*
> *Hoy el viento gime tu nombre a través de las pampas, junto a miles y miles de voces pidiendo justicia.*
> *Te segaron la vida. Te escondieron, tuvo que salir tu madre a buscarte. Como salimos miles de madres a buscar a nuestros hijos y*

[2] María Isabel Chorobik de Mariani, "Chicha", fue una de las fundadoras de la asociación Abuelas de Plaza de Mayo y presidenta de dicha organización. Actualmente preside la Fundación Anahí y continúa la búsqueda de su nieta Clara Anahí Mariani, nacida el 12 de agosto de 1976 y secuestrada el 24 de noviembre de ese mismo año.

nietos, día tras día. Treinta años buscando a los Ricardos, Claras, Marías, Juanes, Danieles, Pedros, Dianas…
Treinta años es mucho tiempo, pero resulta poco si lo comparamos con el inmenso amor y admiración que sentimos por ustedes.

María Isabel Chorobik de Mariani
Noviembre de 2006

Prólogo de Javier Gortari[3]

> "Esta Constitución mantendrá su imperio aun cuando se interrumpiere su observancia por actos de fuerza contra el orden institucional y el sistema democrático. **Estos actos serán insanablemente nulos.**
>
> "Sus autores serán pasibles de la sanción prevista en el artículo 29 *(responsabilidad y pena de los **infames traidores a la patria**)*, inhabilitados a perpetuidad para ocupar cargos públicos y **excluidos de los beneficios del indulto y la conmutación de penas**.
>
> "Tendrán las mismas sanciones quienes, como consecuencia de estos actos, usurparen funciones previstas para las autoridades de esta Constitución o las de las provincias, los que responderán civil y penalmente de sus actos. **Las acciones respectivas serán imprescriptibles**.
>
> **"Todos los ciudadanos tienen el derecho de resistencia** contra quienes ejecutaren los actos de fuerza enunciados en este artículo. (…)"

Constitución de la Nación Argentina,
Capítulo Segundo, Artículo 36: Nuevos derechos y garantías
(Convención Nacional Constituyente, Santa Fe, 22 de agosto de 1994).

Ante todo, Eduardo, gracias por escribir este libro. Es un documento importante para todos: para nuestra Argentina desmemoriada y mañosa, para Trelew y sus culebrones de pueblo, para esa estudiantina cosmopolita y provinciana de La Plata – tan salvajemente masacrada-, para la Iglesia y sus contradicciones cómplices, para el INTA y sus idas y venidas entre la servidumbre política y el protagonismo comprometido, para nuestras fuerzas de seguridad y su alfabetización democrática, para tu familia y su duelo, y regalo para nosotros, los amigos y compañeros de Ricardo, que hemos cargado su ejemplo –y el de otros– como mochila y estandarte por los derroteros de vida que nos tocó en suerte: resistencia, compromiso social, trabajo, pareja, hijos y demás amores que pudimos desplegar. En ese sentido cabe invocar esa suerte de oración, extremaunción y despedida escrita por Paco Urondo, poeta, periodista y compañero santafesino caído en la ciudad de Mendoza en junio del '76, un par de meses antes que Ricardo. Decía Urondo: *"Yo te daré paz en la tierra, yo he de encontrar*

[3] Ex-compañero de Ricardo Cittadini en la Facultad de Ciencias Económicas de La Plata y en la Juventud Universitaria Peronista.
Economista y Magíster en Administración de Programas Sociales. Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Profesor Titular Regular de Economía Política. Investigador y extensionista en temas de Economía Social y Regional. Consultor nacional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Consejo Federal de Inversiones (CFI). Cooperante internacional para la Reconstrucción de Nicaragua (1980/87).

sepultura para tu dolor todavía sin respuestas. No quedará impune tu cuerpo en pena, por más que me impidan encontrarlo. Guardo el aire de tu corazón desplomado que ya no escucharé: porque serás el sonido que a todos acompaña, la rabia silenciosa que derrota la muerte, que empuja al tiempo sin que nadie lo sepa. Tampoco podrán verte los otros: solamente yo reconoceré tu perfil cabalgando anónimamente por la historia; tomando aire, con la humildad de los héroes, de los revolucionarios. Yo te reconoceré en esos renunciamientos que no especulan con la eternidad, ni con el dominio, ni con la gloria… Con esa grandeza que todo lo acaricia, sin buscar gratitudes. Que es para todos, menos para vos, fundido como estás en el aire de tu tiempo.” (*“Adiós”* en Los Pasos Previos, 1974, Editorial Sudamericana -Ejemplar regalado por el flaco Jorge, caído en octubre del ‘77-).

Sin apelación posible, el relato de Eduardo y el responso de Urondo nos instalan en otra Argentina. Una Argentina aun convulsionada por el advenimiento del peronismo en la segunda mitad del siglo XX. Ese peronismo que posibilitó darle un nuevo sentido al proyecto nacional puesto en jaque por la crisis capitalista de los años 30; el golpe militar a Yrigoyen inaugurando la serie infame y la década siguiente de vacas “gordas” a fuerza de fraude, prevaricato y represión; la segunda guerra de disputa por la hegemonía capitalista mundial y el advenimiento de la era bipolar con la Guerra Fría como marco político planetario de los cuarenta años que vendrían. En ese escenario el peronismo significó Estado de Bienestar para toda la población: dignificación de la clase obrera y del trabajo como “categoría” social, industrialización, empleo, sindicalización, derechos sociales, recursos y servicios estratégicos en manos del Estado; la propiedad y la ganancia privadas puestas en función de un proyecto de nación “justa, libre y soberana”. El derrocamiento de Perón en 1955 y los 18 años posteriores de proscripción y persecución política, no pudieron dar marcha atrás lo sustantivo del nuevo orden social instalado por el peronismo: el rol estratégico del Estado en la decisiones de inversión, desarrollo y servicios públicos, actuando de “moderador” en la puja por la distribución del ingreso entre rentistas bucólicos e industriales “progresistas” de parche al ojo, entre campo y ciudad, entre clase obrera y patronal, entre hegemonía centralista y periferia regional, entre un país soberano y la genuflexión “carnal” a Washington. En esa Argentina de los años 70 el trabajo, la escolarización básica, el acceso a la salud pública, a la alimentación y la movilidad social, eran todavía conquistas palpables de la vida cotidiana. Las compuertas democráticas que se abrieron en 1973, produjeron una eclosión de participación política, compromiso militante y expectativas de progreso, libertad y solidaridad social.

Si bien Perón había dado muestras sobradas de que su proyecto político no era el socialismo sino esa suerte de capitalismo tercermundista equidistante de los dos grandes bloques mundiales de poder, lo avanzado de su edad y su precaria salud alentaron las intrigas del conservadorismo oligárquico para cooptar su entorno, pensando en la sucesión. El ex

secretario privado y después ministro de Perón, el cabo retirado de la Policía Federal José López Rega, resultó el alfil ideal para agudizar desde adentro del nuevo gobierno el enfrentamiento entre quienes entendían al peronismo como proyecto político nacional independiente e integrado al resto de Latinoamérica, al llamado Tercer Mundo y al movimiento de países no alineados, y aquellos que lo único que tenían en la mira era la preservación de sus históricos privilegios de clase o personales. No supo Lopecito –apodo con el que lo ninguneaba el General– que él mismo iba a ser pieza de cambio en ese ajedrez siniestro que jugaban desde las sombras las Fuerzas Torque-armadas, la pústula de la Iglesia, la embajada conspiamericana, renombrados intelectuales a sueldo, sindicalistas mafiosos, diligentes políticos de la dedocracia, la carroñera Saciedad Rural con sus cucardas de bosta patricia y exitosos traficantes al servicio del latrocinio multinacional organizado.

Es en ese escenario que Ricardo llega a La Plata. Criado en un ambiente provinciano en el seno de una familia "bien constituida", típica de la clase media del interior. Quinto entre once hermanos hijos de padre profesional y madre maestra, que a su vez eran la primera generación descendiente de inmigrantes que había tenido acceso a estudios superiores o universitarios. Habiendo alcanzado una posición social "respetable" gracias al sacrificio de los progenitores y al esfuerzo personal, los padres de Ricardo –al igual que los míos y de la mayoría que ingresaba a la Universidad– tuvieron una impronta de escasa simpatía, cuando no de decidida hostilidad, hacia el peronismo, y de credibilidad y adhesión hacia el modelo de liberalismo "democrático" respetuoso de los alambrados, la casa propia, las bodas de oro, el viaje a Europa, las cenas rotarias, la primera comunión, el cero kilómetro y los "negros" al otro lado de la vía.

Fue así que, con ese bagaje cultural y apenas amanecidos del baile de egresados, estrenando flamantes títulos de bachilleres y el beso orgulloso de la Vieja, con nuestro acervo bibliográfico de La Familia Cristiana, El Tesoro de la Juventud, El Matrimonio Perfecto y los manuales de Historia (Oficial) y de Educación Cívica (-Militar), llegamos a ese nido de efervescencia política que era la Universidad de La Plata a comienzos de 1973. Convengamos –y a más de 30 años retengo la vivencia– que el cimbronazo personal fue de escala Richter. El viejo edificio de la Facultad compartido con el liceo Víctor Mercante y entrada por la ochava de 4 y 47, estaba hasta las manos de carteles, consignas, militantes repartiendo folletos de agrupaciones, de partidos, de organizaciones revolucionarias. Ni hablar de las colas y los encuentros en el Comedor de 1 y 50 (definitivamente clausurado con una bomba lopezreguista en 1975): los discursos, las esgrimas dialécticas tantas veces dirimidas a naranjazos y la solidaridad de los compañeros de ATULP a cargo del servicio, para completarte la bandeja con un pan adicional o la doble porción de dulce de batata. El triunfo de Cámpora en las elecciones del 11 de marzo. La fiesta popular de la asunción presidencial el 25 de mayo con la presencia de Salvador Allende y el presidente de Cuba. La liberación esa noche de los

presos políticos en Devoto. La vuelta de Perón y la masacre de Ezeiza que preanunciaba la tragedia en ciernes. El golpe de Estado y la represión en Chile. El éxodo de chilenos. Las canciones de Víctor Jara y Violeta Parra. La muerte –y descubrimiento político– de Neruda. El éxodo de uruguayos. El éxodo de bolivianos. La revista Crisis. Las películas que habían estado prohibidas: desde La Patagonia Rebelde a El Último Tango en París. La guerra de Vietnam. Marx. Lenin. Mao. Fanon. Pablo Freire. Ernesto Cardenal. Los curas tercermundistas. La teología de la liberación. Camilo Torres. El Che Guevara. Todo eso y mucho más hubimos de procesar en ese primer año de “carrera” universitaria.

Junto a materias básicas como Álgebra y Contabilidad, cursamos Introducción a las Ciencias Sociales con el libro de Martha Harnecker sobre materialismo histórico como texto base. En las materias de economía analizábamos el Plan Trienal del gobierno peronista y leíamos El Capitalismo Argentino en Crisis, de Oscar Braun. Entre los estudiantes, además de la histórica Franja Morada –que contaba entre sus notables al inefable López Murphy–, de una JUP movilizada por la Universidad ”popular”, estaban los militantes del partido comunista pro Moscú, los pro chinos, los troscos del Partido Socialista de los Trabajadores, los del PRT. Un Jorge Remes progresista y peronista era el Secretario Académico (después refugiado en Bolivia). José Panettieri daba Historia Social y Económica Argentina –la triple A le reventó la casa y la biblioteca–. Es en ese marco que los pajueranos del interior nos fuimos acercando como “perejiles” simpatizantes a las diferentes corrientes políticas. Vinieron después las elecciones en las que triunfa la fórmula Perón-Isabel y la derechización del gobierno. La intervención en las universidades. Los ataques del ERP. El asesinato de Rucci. De Ortega Peña. Del padre Mugica. De Silvio Frondizi. La muerte de Perón en julio de 1974. Las tres A y su patota masacrando militantes. La “retirada” de los gobernadores compañeros: Bidegain, Obregón Cano, Martínez Baca, Cepernic. El asesinato de refugiados políticos: el general Pratt de Chile, el general Torres de Bolivia, los ex legisladores uruguayos. El pase a la clandestinidad de Montoneros. El secuestro de los hermanos Born y el suculento rescate que le permitiría a la cúpula de Montoneros “aparatear” en el exterior hasta los primeros años de la vuelta a la democracia. La fantasía política y el kamikazeismo voluntarista del lanzamiento del Partido Auténtico para participar de la “disputa electoral”. El asalto al cuartel de Formosa por Montoneros. La operación Monte Chingolo del PRT. El golpe militar de Videla. El cerco. La muerte de Santucho. El secuestro de Ricardo…

En tres años pasamos de una perplejidad a su contrario: del epicentro revolucionario a la reacción más descarnada. E hicimos lo que pudimos. Como pudimos.

Con la perspectiva de 30 años de vueltas y porrazos y reflexión, me atrevo a decir que Ricardo captó la contienda, supo de qué se trataba y por eso la entereza de hablarlo con sus padres, y decidió ocupar su lugar hasta las últimas consecuencias. El anecdotario de cómo cayó y las derivaciones

que pudiera haber tenido lo que dijo o no dijo en el marco de los apremios de su secuestro, así como su destino final, son especulaciones legítimas para sus familiares, pero poco significativas en la construcción de la memoria y de la historia.

El terrorismo de estado no tiene atenuantes y sus víctimas no pueden ser sospechadas de otra cosa que de víctimas. Además el testimonio de Pito confirmando que la cita que tenía con Ricardo –posterior a su secuestro– no fue cantada, habla de una nobleza categórica.

Tampoco fue inocente. Uno puede criticar con la distancia que dan los años y la supervivencia, a quienes tuvieron la responsabilidad de definir el escenario y la modalidad de la lucha política. Y ahí se pueden arriesgar calificativos como temeridad, triunfalismo, inmadurez, irresponsabilidad hacia la vida propia y ajena. Pero admitiendo la contingencia de una conducción equivocada, la figura de Ricardo y la de los que como él se mantuvieron en su puesto a costa de la propia vida, resultan intachables y un ejemplo para todos los que los quisimos y valoramos. Este libro rescata esa trayectoria e ilumina sobre la calidad humana y el coraje militante, cristiano y compañero de Ricardo.

Y también nos cuenta sobre el proceso de asimilación y del dificultoso reconocimiento de esa verdad, por parte de la mamá Catalina y de los hermanos. Abusando de la metáfora diría que Catalina volvió a parir a Ricardo, descubriéndose ella misma en ese alumbramiento. Sus reflexiones, sus dudas, su angustia, su fe, su diálogo con Dios, con el propio Ricardo antes de su caída, su periplo por cuanta autoridad, personaje o prisión en la que se podría presumir información sobre su hijo secuestrado, es también otro ejemplo de integridad moral, del cumplimiento cabal de su deber ser sobre la tierra concentrado en sus hijos y su familia. La escuché hablar en el acto de la Facultad de 1996 y me estrujó el corazón tamaño desamparo de explicaciones válidas de lo ocurrido. Me escribió después una carta que nunca me atreví a contestarle para no herirla o para no intentar una justificación condescendiente poco respetuosa de Ricardo. Este relato nos cuenta que a partir de la búsqueda de Eduardo y del rompecabezas que armó, Catalina aprendió a querer a Ricardo desde lo que hizo y desde el compromiso que asumió. Y entonces ya no tuvo que perdonarlo desde el dolor sino amarlo con todas sus fuerzas desde esa resurrecta gravidez de comprender que Ricardo fue un cristiano sin fisuras. Creo que para sus 80 años ha sido éste el mejor regalo, junto a la legión de nietos que le florecen cada mañana por entre el faldón del vestido.

Ricardo también dio a luz. Esa criatura a la que le escribía la cartita para los Reyes Magos terminó siendo su herencia filial más contundente. Por esos inescrutables designios de la vida, Eduardo, que por su edad fue quien menos trato tuvo con su hermano Ricardo, se enganchó con esa presencia-ausencia mística y se empecinó en retratarlo para que todos lo conociéramos. Y para, una vez anuladas las leyes de impunidad, contar con las pruebas y los testimonios a fin de hacer la denuncia

correspondiente en la justicia, saber la verdad y condenar a los culpables. Porque si bien muchos de nosotros hemos “naturalizado” esos crímenes de lesa humanidad como producto de la disputa política del momento, como parte de la derrota, resulta hoy inconcebible desde donde se lo mire. Porque Ricardo no cayó en un combate callejero ni en un asalto a un banco ni le explotó una granada en la mano. A Ricardo lo detienen “*in fraganti*” cuando miraba un partido de bochas en una plaza de Buenos Aires, mientras hacía tiempo para encontrarse con familiares que venían del sur a hacer gestiones en la Capital Federal. ¿Cuál fue su falta? Esa actitud sospechosa de joven “intelectual”, “mal entretenido” en juegos de gente mayor del barrio. Y por eso lo torturaron. Y del genocidio resultante participaron oficiales superiores de las tres armas y las fuerzas de seguridad, los obispos confesores que los absolvían en oficios públicos y pactos de silencio, las “celebridades” occidentales y decentes que reunía Videla en la Casa Rosada, los editoriales de tanto Grondona profético pontificando sobre el “algo habrán hecho”, los empresarios que resolvían conflictos gremiales denunciando listas de trabajadores “subversivos” y los partidos políticos que prestaron sus cuadros para la cobertura civil de la dictadura.

Eso que ocurrió hace 30 años, hoy nos parece lejanísimo, propio de una ficción sobreactuada del terror. A los ojos de un argentino del año 2006 es inadmisible siquiera imaginarlo. Y ese es el legado principal y en ello radica la victoria final de Ricardo y de los otros compañeros asesinados. Y al cabo de 150 años de vida “constitucional”, la reforma de la Constitución de 1994 lo plasmó de manera contundente.

Cuando veo jugar a mi hija de 3 años en el patio, con sus cachivaches, su perro, su alegría de crecer y descubrir, sus inventos, sus disfraces, su casa de muñecas, su absoluta seguridad de que ese mundo de papá y mamá va estar allí para siempre, me nace una gratitud inmensa hacia los compañeros que hicieron posible que esto pasara. Que uno pueda trabajar, llegar a su casa, disfrutar a sus hijos, sin la angustia de estar sujeto a un allanamiento sorpresivo o a una intempestiva arbitrariedad de la fuerza pública. Tener un teléfono que figura en guía, un nombre verídico en un documento ídem, un empleo conocido, desestimar la actualización permanente del pasaporte y la reserva en dólares, andar por la calle sin mirar para atrás o sin asegurarte de avanzar a contramano para identificar con tiempo los autos que circulan, son sensaciones de placidez, de paz, hoy vividas como obvias para la generación crecida en democracia. Y esa vivencia supone la vigencia de su contrario: una tribulación profunda y lúgubre en todos los que vivimos el terrorismo oficial. Y que resulta patente cuando de hablar del horror se trata, a juzgar por la reacción de los compañeros ante la primera presentación de Eduardo buscando señales de Ricardo. Desde ese lugar y en esa dimensión es también el compromiso que nos genera su memoria. Y en ese sentido podemos vislumbrar la nueva oportunidad histórica nacional a partir del año 2003, que no la provocó ninguna exótica estampida de pingüinos empujados por las

corrientes fueguinas, ni fue el resultado de un inesperado meteoro erupcionado desde glaciares milenarios y pozos de petróleo. El actual impulso del proyecto nacional y popular, en paralelo al fortalecimiento de la alianza por la soberanía latinoamericana, lo está conduciendo un compañero formado en aquellos años de La Plata.

También corresponde agradecer a nuestros padres. Reconciliarnos. Comprender que siempre estuvieron en el "campo" popular. Que la expoliación nacional no estaba en el flujo de transferencias de excedente y plusvalía hacia la clase media sino hacia el exterior, hacia los centros de dominación. Que desde su cosmovisión procuraron brindarnos felicidad y aliento con la mejor intención y el mayor empeño. Su ideología la construyeron con el esfuerzo individual y la piedad cristiana desde donde crecieron y progresaron. Su "militancia" fue el trabajo y la familia, y ahí no mezquinaron esfuerzo y entrega. Eso les permitió enterrar con dignidad a sus mayores y criar en salud y educación a sus hijos. Convengamos que si alguna vez hacemos una revolución es para que todos podamos alcanzar ese logro. Ganarse el pan con un trabajo digno, reunir a la familia alrededor de la mesa y el descanso, comer un asadito los fines de semana, compartir un vino o un mate con los amigos, cuidar el jardín, celebrar el azahar del limonero, la calandria y su nido, aniversarios, un quince, las graduaciones y, a la vuelta de los años, nietos y una pensión tranquila. Toda la grandiosidad del mundo cabe en un grano de maíz, diría el poeta zapatista.

La última vez que vi a Ricardo fue en una acción de propaganda después del golpe en la Estación de Trenes. También estuvo Coco, a cargo de la pintada. La consigna para los principiantes era estar allí para foguearse. Y no dar señales de conocer a ninguno de los que participaban en la actividad. Supuestamente iba a haber "contención" armada de la acción por cualquier cosa. Fue a primera hora de la tarde. Llegó un tren de Buenos Aires, y mientras los pasajeros terminaban de abandonar el andén, un par de compañeros con aerosoles pintaron en sendos vagones "Resistencia montonera al fascismo de Videla". De ahí nos dispersamos sin hablar con nadie. Sin contratiempos.

Pero para mí fue el quiebre. Sentí en los huesos que el camino se bifurcaba. O asumía esa militancia a riesgo completo. O cortaba por lo sano y me dedicaba a terminar los dos años de facultad que me quedaban. Está claro cual fue la opción que hoy me permite contarla. Primó el mandato "profesional" y el compromiso filial de "recibirme en tiempo y forma", reavivado ante la fulminante dolencia de mi madre, fallecida ese mes de junio. No me arrepentí entonces ni me arrepiento hoy. Pero al igual que lo que le pasó a Roberto –el hermano mayor de Ricardo– sentí y siento que los más íntegros, los más generosos, los que dieron el ejemplo, fueron los chicos que continuaron militando.

Dos años más tarde, el 22 de agosto de 1978, trabajando ya en Buenos Aires y siendo presidente del Centro de Estudiantes de Trenque Lauquen en la Capital, me reuní en un bar de Plaza Italia con Pepe Bauducco y el Titín Miravelli, estudiantes trenquelauquenses de mi edad y con quienes

nos conocíamos desde la época del secundario. Todavía flotaba en los ánimos de la ciudad la euforia chauvinista del Mundial, con el que la dictadura pretendió lavar su imagen y disipar el malestar provocado por la “campaña anti argentina” en el exterior. En el curso de la charla –y a sabiendas de compartir la misma convicción política– Titín nos muestra una pila de panfletos alusivos al aniversario de la Masacre de Trelew firmados por Montoneros y un revólver disimulado en un bolsito. Y nos cuenta que de ahí se va hacer un acto de propaganda armada. Fue entonces que tuve la sensación de que la lucidez comprometida de otrora había devenido en un paroxismo de la autoinmolación, una épica del coraje hacia el patíbulo (la pastilla de cianuro como seguro de muerte ante el arresto inminente, la absurda “contraofensiva” del año ‘79 y el patético histrionismo de la conducción en el exilio, dan cuenta de esa exaltación patibularia). Y era entendible desde la visión de grupo: ¿cómo podía alguien vivir como si nada ocurriera en la Argentina “derecha y humana” de Videla? Ante la impotencia por revertir la historia, la pregunta se acotaba: ¿cómo podía alguien vivir? Pero entonces el heroísmo individual se confunde con realidad política y dar testimonio con la propia vida es el único camino. Frente a la dimensión de la ignominia y a su perpetuación en el tiempo, tampoco era fácil encontrar alternativas de resistencia: acordémonos de la desaparición de las monjas francesas junto al grupo fundador de las Madres de Plaza de Mayo. En fin, más allá de las disquisiciones intelectuales hechas a distancia, los compañeros entendieron que ese era el modo de enfrentar el proyecto oligárquico. Su derecho a ejercer ese “derecho ciudadano a la resistencia” consagrado años más tarde como de jerarquía constitucional. Y cumplieron a rajatabla. Sus deudos nos lamentamos de su muerte, de tamaña entrega para que después el botín de la democracia se reparta entre la corruptela politiquera que negociaba en la trastienda. Pero reconocemos su desprendimiento, su valor, su gesta. Su cimentar con el propio pellejo las bases de un nuevo país.

A los pocos meses cayó Titín y en la redada cayeron su novia –estudiante entrerriana alojada en esa pensión paqueta de las monjas de El Centavo– y dos chicos trenquelauquenses que vivían en un departamento de la calle Serrano por Palermo Viejo, al que solía frecuentar Titín. Todos hoy desaparecidos. Al recordarse en el pueblo los 25 años de ese hecho escribí estas líneas, que entiendo que caben en ocasión de los 30 del secuestro de Ricardo:

> *“Pasados veinticinco años, todavía no hay palabra que describa el horror. No hay medida para el dolor inexplicable.*
>
> *Los nombres de Riqui Frank, Yoyi Martínez y Titín Miravelli, son nombres que suenan a un Trenque Lauquen de novias y colegio, de iniciación feliz, de amores absolutos. Un Trenque Lauquen de carnaval, días de la primavera, rabonas, quinceaños, boliche y vuelta del perro. Canciones, poemas y todo era posible.*
>
> *(No se olviden de Omar Olaechea, al que también lo arrebató la infamia.)*

La muerte es el olvido, como dijo el poeta. Y el dolor no es más que una penumbra ciega.
No permitamos que la muerte los inmole de inocencia. No murieron por la fatalidad de un destino infausto: no los fulminó un rayo, no sucumbieron en un accidente de tránsito, ni los sorprendió una bala perdida en fin de año. No los desnucó un caballo desbocado ni les paralizó el corazón un infarto.
En cada vida de los chicos hubo una opción. Un compromiso. Una inteligencia. Un deseo de libertad compartida. Una solidaridad a flor de piel.
Todos sabíamos que jugábamos con fuego. Mejor dicho, que ese juego era el único posible. Que la plenitud en esos días era un riesgo. Y no vacilamos en dar los pasos necesarios. No sospechamos que en ese entusiasmo por vivir en serio, golpeábamos las puertas del infierno. Y fue el infierno.
Porque están los muertos, pero también los asesinos. Los que hicieron el trabajo sucio y los que daban las órdenes. Los que torturaron y los que amasaron fortunas sobre la base del miedo, la impunidad y los negociados. Y toda esa canalla camina aún entre nosotros. Van a misa y comulgan sus avemarías. Algunos hasta pagan sus impuestos como ciudadanos honorables.
Y es esa la peor ignominia. No para los chicos, que asumieron el riesgo de vivir sus alegrías. Sí para una sociedad que no acierta a asumir sus pecados, sus miserias, sus crímenes secretos. Que todavía celebra la civilización cimentada en "no ahorrar sangre de gauchos"; blasonada a razón de dos orejas indias por hectárea del supuesto desierto.
No hay palabras para el horror. No hay medida para la muerte. La vida merece la memoria.
Honremos esa vida memoriosa, por los hijos de los hijos. Por la descendencia trunca. Por el amor a salvo.
Riqui, Yoyi, Titín y Omar, son nombres en el aire. Son historias en la pampa. Son arena de los médanos. Son lluvia que agradece la tierra. Los pájaros que año a año anidan en el campanario de la catedral y reanudan el eterno milagro.
Hasta siempre hermanos, no hay lágrima que mengüe la felicidad de poder extrañarlos."

"Palabras de memoria" leídas por María Teresa Bauducco en el acto de homenaje a los estudiantes de La Casa de Trenque Lauquen secuestrados en Buenos Aires en 1978.
Trenque Lauquen, Plaza de la Memoria, noviembre de 2003.

Y agrego: Ricardo, Coco, son estrellas que alumbran la mar del sur, son faros tierra adentro, son navíos arribando a buen puerto, son ese jolgorio de gaviotas. Son las ballenas patagónicas que se acercan a Madryn para recordarnos que en algún ignoto lugar de este planeta descansan los

huesos francos de esos hermanos nuestros, que vivieron tan intensamente que se apuraron a dejarnos, y que al igual que las ballenas, esperan de nosotros que cuidemos la especie, que protejamos la vida y su diversidad, toda la fauna variopinta y multitudinaria de niños, mujeres, ancianos, laburantes, desocupados, paisanos y demás semejantes prójimos por la que ellos lucharon, para que este mundo y nuestra patria sean cada día un poquito mejor y estemos orgullosos de sentir el derecho de habitarlos.

Javier Gortari
Octubre de 2006

Compañero Ricardo: hasta la victoria siempre… chau hermano

Llegaste a la ciudad universitaria
cubierto de los polvos y los vientos
de tu tierra sureña. Ya dolida de masacres:
Trelew y su agosto de horror.

El candor provinciano,
la simpleza campechana,
la hospitalidad franca,
un despreocupado desaliño,
la solidaridad amiga siempre pronta y comedida,
virgen de hollines, de cementos y de malicia urbana.
Un único antecedente devoto y misionero:
la juventud católica;
Dios es amor: asegurabas.

La política te asomó al ojo derecho.
El país movilizado te hirió el costado izquierdo
y el clamor del pueblo resurgiendo
se te metió en la piel. Transfigurada.
Amor es darse: repetías.
Darse a la causa del más necesitado.
Concluiste: amor es militancia.

No le aflojaste nada a la parada.
Pero ya la cosa pintó mala.
Se perdieron batalla tras batalla.
La reacción arreciaba. Soberana.

Dejaste la ciudad. Todo dejaste.
Sus sabuesos esbirros te perdieron: caíste en cana.
Te desaparecieron como a tantos otros
y nunca más se supo…
Tal vez habites una tumba anónima.
Quizás el fondo del Río de la Plata.
Ojalá, una prisión inhumana.

Hoy poblás, sin duda, esta nostalgia.
Y sé que no sirve.
Sé que no sirve la nostalgia literaria.

La única fecundidad posible a tu holocausto
y es terrible
es sentirte pólvora aplomada
en la brutal, inclemente y decisiva
exactitud mortal. Y justiciera.
de una bala.

Javier Gortari, 22 de agosto de 1979.

Introducción

> *“No obstante el perdón cristiano, por la salud de la República debemos luchar para que los crímenes de la represión sean conocidos por todos, a fin de que la sociedad argentina toda repudie a los autores y cómplices en el silencio, y los jueces competentes los sancionen con todo el peso de la ley penal. Es la única manera, el único camino para eliminar de raíz el cáncer de la violencia represiva, de la tortura, de la muerte sin juicio, que no son sino el fruto de mentes alienadas…”.*
>
> *Monseñor Jaime De Nevares, obispo de Neuquén*
> *(fragmento de una carta enviada a mi Vieja*
> *al regresar la democracia).*

Este libro es sobre Ricardo, mi hermano, a quien casi no conocí. Es la historia de su vida, de su maduración, de sus cambios, de sus conflictos internos y de los cuestionamientos a su familia y a su educación. Es también el relato de su secuestro, de su desaparición, de la búsqueda desesperada de su familia, de mi familia, a partir de entonces. Por lo tanto, también es la historia de los que quedamos, de nuestra impotencia, de nuestra ignorancia, de nuestras propias contradicciones, de nuestros miedos y del dolor que nos paralizó durante años y que aún nos frena. “No saben lo que me piden” es la frase que Ricardo pronunció, llorando y lleno de impotencia, cuando blanqueó su militancia y mis Viejos le pidieron, también llorando, que abandonara todo y volviera con ellos. Representa la imposibilidad que tuvieron él y mis Viejos para comunicarse y comprenderse en ese momento crucial. Comprender su opción de militante no fue difícil sólo para mis Viejos, sino que a la mayoría de sus seres queridos nos ha llevado más de 30 años y quizás aún no lo hemos logrado en su total dimensión.

Quizás simplemente como desahogo, siempre sentí la necesidad de hablar sobre Ricardo. Y alguna vez, cuando tenía alrededor de 20 años, pensé también en escribir sobre él. Esta idea volvió varias veces, pero de haberla concretado hubiese sido un relato con demasiados baches. Sabía muy poco sobre lo que pasó con él. Hoy no sé mucho más sobre eso, pero tengo más claro quién fue, cuáles fueron sus motivaciones, quiénes fueron sus amigos y compañeros, por qué “no pudo salirse”, cómo fue la búsqueda de las familias de los compañeros que corrieron su misma suerte…

¿Por qué escribo este libro? Son varias las razones. Una es juntar y ordenar recuerdos, datos y documentos. La memoria individual se erosiona y es selectiva; los papeles y documentos pasan de mano en mano hasta perderse y los datos que se transmiten de boca en boca se van distorsionando. Otro objetivo de esta publicación es que funcione como un disparador para que alguien aporte algo más. Este libro seguramente será leído por compañeros de militancia de Ricardo, quizás por algún testigo

involuntario, en una de esas por alguno de los policías que lo detuvieron. Nunca se sabe, quizás alguien que hasta ahora no habló encuentre la motivación para hacerlo; o el relato traiga nuevos recuerdos a los que ya dijeron todo lo que creían recordar.

Ojalá en poco tiempo este libro quedé desactualizado por el aporte de nuevos datos.

Otra razón poderosa, tanto para la escritura de este libro como para intentar continuar la investigación iniciada por mi Vieja y mis hermanos hace 30 años, son mis hijos. Son mi principal motivación para continuar investigando porque posiblemente nunca pueda decirles que logré averiguar algo importante, pero cuando tengan edad suficiente y hablemos de estos temas, quiero poder decirles que hice todo lo que pude por averiguar qué pasó y por alcanzar algo de justicia. En ese contexto, el libro es simplemente un relato para ellos.

Cuando empecé a ordenar las ideas, no lograba decidir qué tiempo verbal usar. En primera persona me sonaba, justamente, demasiado personal. Pero en tercera persona parecía que yo era ajeno a la historia, cosa que no era cierta. Mi intención era contar la verdad, al menos la verdad que sé. Me preocupaba que el relato no tuviera suficiente objetividad. ¿Pero por qué debía ser objetivo? ¿Era acaso posible serlo? Ricardo era mi hermano y por lo tanto, aunque no participé y ni siquiera fui testigo directo de ninguno de los hechos relevantes de esta historia, esta historia también es mía. Sin dudas la desaparición de Ricardo afectó profundamente, en diferentes sentidos, la vida de casi todos sus seres queridos. En mi Viejo provocó frustración, dolor, angustia y depresión. A mi Vieja la obligó a emprender una larga, dolorosa e infructuosa búsqueda hasta niveles irracionales y algunas décadas más tarde la llevó a repensar sus ideales y convicciones, siempre apoyada en su profunda fe religiosa. En algunos de mis hermanos provocó dolor, miedos, contradicciones y silencios...

En mí, provocó todo eso y mucho más; provocó tantas cosas que ya no logro identificarme sin Ricardo. Uno es como es por su carga genética y por su entorno. Mi entorno, desde mi infancia temprana, desde antes de cumplir seis años, estuvo marcado por una enorme ausencia. Tengo sólo tres recuerdos de Ricardo y ni siquiera sé si son reales o construidos por mi mente infantil a partir de fotos y relatos de terceros. Me acuerdo cuando se salvó de la colimba por miope: llegó contento y excitado y salió al patio de la casa de Trelew a contar la novedad. Recuerdo también ir corriendo a abrazarlo al encontrarnos en Mar del Plata durante unas vacaciones, que supongo fueron sus últimas. Y también me acuerdo que para una Navidad me ayudó a escribir la cartita para Papa Noel. Yo quería una luneta con *snorkel* y él intentaba convencerme de la conveniencia de algún otro regalo, seguramente intentando orientar mi elección a lo que ya habrían comprado mis Viejos. Tres recuerdos no son demasiado para sentir algo importante por una persona y por lo tanto me resulta muy difícil explicar mi vínculo afectivo con Ricardo. Pero lo cierto es que si Ricardo no hubiese sido

secuestrado, si hubiese aparecido al poco tiempo, o si nunca hubiese existido, no tengo idea de quién sería yo, ni de cómo pensaría hoy.

Decidí entonces escribir este libro en primera persona, como un relato, como el relato que muchas veces hice con amigos, familiares y compañeros. Porque es la historia de Ricardo, pero también mi propia historia. Porque buscándolo a él me busco a mí mismo, porque tratando de entender sus miedos y contradicciones, intento entender los míos.

PRIMERA PARTE: La Historia

El origen

Mis cuatro abuelos eran inmigrantes europeos que llegaron a Sudamérica en busca de un futuro mejor, escapando del hambre, la desigualdad y la guerra. Luis Sánchez era asturiano y llegó inicialmente a Punta Arenas (Chile), donde se casó y tuvo un hijo al que le puso su mismo nombre. Tras enviudar, se casó con mi abuela Yerka Stipicič, una croata (aunque siempre se llamó a sí misma yugoslava y consideraba al Mariscal Tito como un prócer) que también había llegado muy joven a Punta Arenas. Se casaron en Puerto Santa Cruz, en esa época capital del Territorio Nacional homónimo. Ahí tuvieron dos hijos, Emilio y Teresita, que a los dos años murió de neumonía. Por un tiempo vivieron en Paso Ibáñez (actualmente Comandante Luis Piedra Buena), donde nació Catalina, mi Vieja. Tras volver a Puerto Santa Cruz, nació el último de los hermanos: Amador. Cuando ella tenía 2 años, toda la familia se trasladó a Cañadón León (actualmente Gobernador Gregores[4], Provincia de Santa Cruz).

Mi abuelo paterno, Oreste Cittadini, era también inmigrante, pero de Italia, más precisamente de un pueblito cerca del mar Adriático llamado Potenza Picena. Trabajó de lo que pudo, pero terminó como ferroviario. Se instaló en el interior de la Provincia de Buenos Aires, en un pueblito llamado Mechita, cerca de Bragado. Ahí se casó con una mujer de su mismo pueblo: Ercilia Rinaldelli. Tuvieron seis hijos: Julio (mi Viejo), Tito, Naldo, Nelly, Alicia y Beba. La clara división de los roles que imperaba en esa época, hizo que a los varones se los mandara a estudiar a la Universidad, intentando lograr el gran salto de clase social. A las mujeres no les hacía falta, ya que su rol era simplemente casarse, tener hijos y ser amas de casa. Julio estudió Ingeniería Agronómica, Tito Veterinaria, y Naldo fue Médico Psiquiatra. En 1939, cuanto mi Viejo se recibió, se fue a vivir a Cañadón León para hacerse cargo de la Estación Experimental del Ministerio de Agricultura[5]. Ahí conoció a mi Vieja y en 1946 se casaron.

Casi toda la educación de mi Vieja se había desarrollado como pupila con las monjas, primero en Punta Arenas, entre los 8 y los 11 años, y luego en Buenos Aires, hasta recibirse de Maestra a los 17 años. Esa formación la marcó, convirtiéndola en una creyente fervorosa; además de cumplir a nivel personal con sus obligaciones religiosas, creyó que tenía la obligación también de transmitir esa fe y devoción a los demás, en especial a sus hijos. Mi Viejo no era especialmente practicante, pero supo adaptarse al matriarcado, al menos en cuanto a la religión.

En materia política tenían menos diferencias. Se autodefinían como apolíticos, aunque en realidad esto estaba mezclado con un poco de

[4] El cambio de nombre se realizó en 1958.

[5] A partir de 1958, dos años después de la creación del INTA, la Estación pasaría a depender de dicha institución.

antiperonismo. Esta posición se fue marcando sobre todo a partir del segundo gobierno de Perón, en el que se le quiso dar a Evita un perfil místico y casi religioso que para mi Vieja rozaba la idolatría. Los abiertos enfrentamientos de Perón con la Iglesia Católica terminaron por definir sus sentimientos. Lo cierto es que por anticatólico en el caso de mi Vieja y por populista en el caso de mi Viejo, la figura de Perón nunca fue venerada en el hogar.

Mi Viejo no era de derecha, pero sí conservador. Había visto los sacrificios de sus padres para lograr el cambio de clase social -no de ellos mismos, ya que eso era casi imposible en una sola vida, sino de sus hijos- y nadie les había regalado nada. Creía en el esfuerzo personal y en el ahorro. La familia, que inmediatamente empezó a crecer, reforzó una posición conservadora en la que no se podía arriesgar demasiado.

Infancia y adolescencia

La familia se amplió muy rápidamente. Primero nació Julio (h), luego Oreste (Tato), Marta... Cuando nació Roberto, en 1953, ya había un buen médico venido de Yugoslavia, el Dr. Avramovič, que también ayudó "a salir" a Ricardo un año más tarde. Alguno de los hermanos, en su media lengua, lo llamó "Cangui" y así fue nombrado por todos durante mucho tiempo. Solamente habían pasado ocho años desde el casamiento y ya tenían cinco hijos. Pero no se detuvieron ahí, vinieron María Ercilia (Malila), Silvia y Mirta (mellizas gemelas), y Graciela.



De izquierda a derecha: Tato, Roberto, Julio (padre), Ricardo (en brazos) y Marta.



Ricardo de niño, en una foto carné.

Cuando Ricardo tenía dos meses, llegaron de visita la tía Nelly, su marido y dos hijos. Las visitas desde Buenos Aires, a 2500 km, no eran

muy frecuentes en esa época, ni tampoco eran sólo para pasar un fin de semana largo. Los tíos se quedaron dos meses y Nelly se encariñó muy especialmente con Ricardo, por lo que le costó mucho la despedida. En 1955, cuando Ricardo tenía un año, los abuelos maternos se mudaron de Cañadón León a Rawson.

De chiquito, Ricardo era muy duro para hablar, pero desde muy temprano fue muy curioso. Marta recuerda un viaje a Buenos Aires en una "caravana" de tres o cuatro coches, cuando Ricardo tenía cuatro o cinco años: *"Había llovido mucho y el camino era de tierra, así que nos encajamos varias veces y también pinchamos cubiertas. Cuando paraba la caravana, Ricardo se bajaba "a investigar". Preguntaba todo. En ese viaje lo llamamos "el inspector". Esa curiosidad también la manifestaba cuando le contaban cuentos. Con su cara iba expresando todas sus emociones: risas, pucheros, cara de suspenso… hasta llegaba a llorar."*

Vivían en la misma chacra de la Estación Experimental, a 5 km del pueblo, por lo que los chicos pasaban mucho tiempo al aire libre, sin mayores peligros que la caída en una zanja -y la consiguiente embarrada-, o de un árbol, un resbalón en el hielo o una buena mojada tras una guerra de nieve.



Días felices en la chacra de Gobernador Gregores: Ricardo (izquierda, con poncho), Marta (atrás), Malila (derecha), y las mellizas Silvia y Mirta (en la carretilla).

Ricardo era más bien tranquilo y sólo en una ocasión logró asustar a los Viejos, aunque involuntariamente. Tenía unos cuatro años y estaba jugando con un amigo de la misma edad, Ricardo Reichert, sobre la tapa

del pozo ciego. En la chacra era difícil encontrar lugares peligrosos, pero ellos lo habían logrado. De pronto la tapa cedió y Ricardo cayó. Ricardo Reichert fue a avisarle a mi Vieja, pero entre los nervios, el susto, y la poca facilidad de palabra a esa edad, no lograba explicar la situación. Pero fue lo suficientemente convincente como para hacerse seguir. Cuando ella llegó al borde del pozo ciego, solo alcanzó a ver las manos de Ricardo. Lo sacaron y lo lavaron. Pero al día siguiente amaneció con mucha fiebre y en ese momento no había ningún médico en el pueblo. Como en cualquier emergencia médica, inmediatamente emprendieron el viaje hacia Puerto San Julián, a 207 km, donde lo atendieron y lo medicaron. Ya en viaje de regreso hacia Gobernador Gregores, Ricardo volvió a tener vómitos y diarrea, por lo que debieron regresar a San Julián para volver a tratarlo. Finalmente, todo volvió a la normalidad y la única secuela fue un poco de peso perdido, tanto de Ricardo como de los Viejos por las corridas. Mi Vieja se quedó pensando, esperando el día en que los chicos dejaran de ser chicos, para no tener que preocuparse tanto...

Marta recuerda que de chicos, en una época "jugaban" agarrándose a las piñas. *"Yo lo camorreaba para hacerlo enojar y nos trompeábamos. Era una forma extraña de comunicarnos y querernos…"*, recuerda.



La familia casi completa (falto yo, que nací 6 años más tarde). Ricardo está a la derecha de la fila del medio.

En 1961, cuando Ricardo tenía 6 años, toda la familia se trasladó a Trelew, el nuevo destino del Viejo como director de la Estación Experimental del INTA. Ahí Ricardo comenzó la escuela en el Colegio Santo Domingo, de los curas Salesianos. En el medio de una marea de hermanos, a los que unos años más tarde nos sumamos Stella y yo, no generaba mayores problemas y no lo hizo tampoco durante la adolescencia. Al contrario, fue más bien tranquilo e intelectual, le gustaba leer de todo (desde Patoruzú hasta textos técnicos), jugar a las damas o al ajedrez (especialmente con el primo Sergio Sánchez y con su amigo "Mingo" Fernández Picolo[6]); hizo cursos de dactilografía, lectura veloz, taxidermia, ovinotecnia[7], magia, dibujo y cuanta curiosidad estuviese a su alcance. Marta recuerda: *"…nunca aprendió a manejar y tampoco le interesaba demasiado el tema. Andaba mucho en bicicleta. Tampoco le interesaba demasiado la ropa. Tenía un estilo más bien despreocupado: vaqueros, zapatos, camisa y casi siempre pulóver con escote en V. Era bastante miope y usaba unos anteojos de marco grueso. En un momento se hizo los lentes de contacto, pero era muy distraído y los perdió varias veces. Acomodarse los lentes era una especie de tic, como también levantarse con la mano un mechón de pelo que le caía sobre la frente."* Obtuvo el "Diploma de Honor" por su comportamiento y aplicación en la mayoría de los años del secundario y, por supuesto, fue abanderado. Era casi el hijo ideal: buen estudiante, respetuoso, tranquilo, inteligente y religioso. Pero podía dar más. En una ocasión, Catalina le comentó orgullosa al Padre Dumrauf sobre las buenas notas de Ricardo. Pero el cura, bajándole los humos le respondió: *"Sí, pero ese chico puede dar mucho más"*. Cuando Catalina le sacó el tema, Ricardo reconoció que efectivamente era así, pero que él cumplía y que con el poco esfuerzo que hacía le alcanzaba y le sobraba. Tenía una gran facilidad para aprender. Cuando la Vieja le reprochó que estudiaba poco, él le respondió *"¿Para qué tenemos profesores que nos enseñan?".*

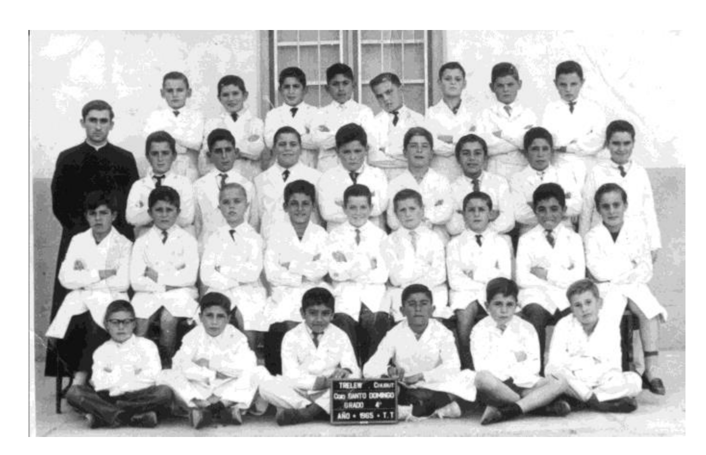
Malila, que era la que le seguía en edad en la larga lista de hermanos, recuerda: *"...tuve una relación muy linda con él en mi adolescencia. Siempre andábamos juntos, íbamos a los asaltos que se hacían en esos tiempos... Él era bastante tímido, pero todos lo querían un montón. Nos ayudaba a mí y mis amigas, sobre todo en matemáticas, que era un bocho."*

En su adolescencia comenzó a ser cada vez más crítico de todo, a plantearse con más profundidad e independencia lo que estaba bien y lo que estaba mal, a analizar el rol de los padres y la relación de éstos con sus hijos, el cristianismo practicado y no sólo invocado. No renegaba ni de su formación religiosa y moral ni de su historia, sino que criticaba "desde adentro". En una "*Semblanza de Manuel Belgrano"* que Ricardo escribió

[6] Mingo recuerda que solían jugar en el hotel Touring, en las mesas contra la pared, a la derecha de la entrada.

[7] Mingo cursó con Ricardo un año y medio de Ovinotecnia, aunque no terminó el programa.

como tarea escolar[8], menciona sobre el prócer: ”...*ha revitalizado al país tanto militarmente como religiosamente. Su figura representa a un ejército renacido, a una revolución Cristiana que nada tiene que ver con las sangrientas ejecuciones de Liniers, Nieto y otros que mancharon la conciencia de los pueblos de las Provincias Unidas del Río de la Plata”.* Indudablemente, Ricardo no imaginaba cuando escribió estos párrafos, que pocos años más tarde le tocaría ser testigo en carne propia de una nueva y aún peor *“mancha en la conciencia de los pueblos”*. En otra tarea, posiblemente de la asignatura “Formación Cristiana” o alguna similar, cuando tenía 17 años, y respondiendo a una serie de preguntas, contestaba, aparentemente sobre la relación entre padres e hijos: *“No creo que haya grandes problemas. Sólo problemitas más o menos solucionables. Éstos pueden ser: incapacidad de los padres para comprender a los hijos; incapacidad de los hijos para comprender a los padres. Es decir, no hay un punto de vista común a las dos partes”.*





Ricardo en cuarto grado del Colegio Santo Domingo.



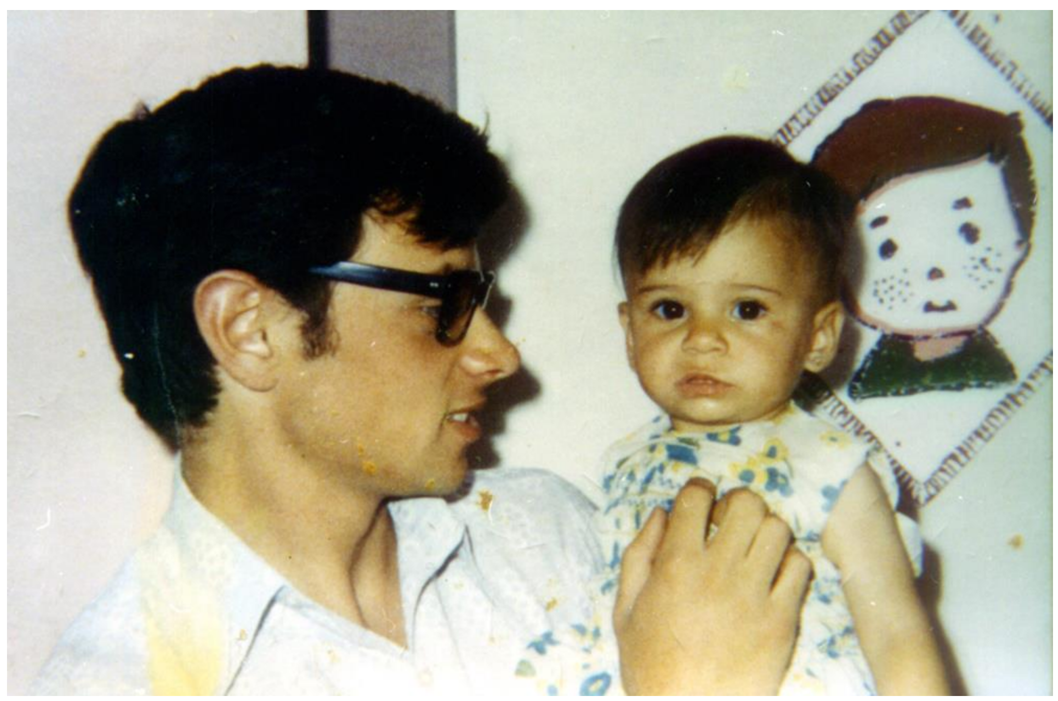
Ricardo acompañado de su padre recibiendo diploma y medalla de manos del Padre Román Dumrauf, en el Colegio Santo Domingo.

[8] El escrito no está fechado y no hay mención de la asignatura.

Posiblemente al preguntársele sobre su opinión sobre el Movimiento Familiar Cristiano, Ricardo escribió: *"Pienso que el Movimiento Familiar Cristiano debería llamarse Movimiento de Matrimonios Cristianos o de lo contrario formar distintas secciones (matrimonios, jóvenes, adolescentes, etc.) reunidos y unidos en igualdad de condiciones bajo el título de M.F.C., o inventar alguna otra forma para que el nombre Movimiento Familiar Cristiano no sea una mentira. ¿Qué espero de él? Por ser un movimiento espero que se mueva. Por ser familiar espero que prepare a la "familia" para una mayor integración de sus integrantes y permita una mayor solución a sus "problemitas". Por ser Cristiano espero que sea bueno".* En estas respuestas empezaban a vislumbrase algunos cuestionamientos a sus padres que ya en la universidad se profundizarían.

En esa época, solía ir cuanta vez pudiese de campamento a diferentes playas, especialmente en la Península Valdés. Una vez más, Marta recuerda: *"…le gustaba especialmente ir a pulpear, cazar y pescar, los fogones del campamento, las charlas, hacer asado. Su comida preferida en esos campamentos era "pulpos y mariscos con arroz", y de postre arroz con leche".* Cuando estaba aún en el colegio, se fue de mochilero con unos amigos a la cordillera. No era algo común en esa época viajar de esa manera, ni tampoco existían las comunicaciones ni la infraestructura que hay hoy en día en los lagos andinos.

Varios integrantes de la familia lo recuerdan comiendo manzanas mientras leía. Tenías voracidad por ambas cosas. No era materialista. Cuando nació su sobrina y ahijada Cecilia, le regaló la medalla de oro que había obtenido en el colegio.



Ricardo con su sobrina y ahijada Cecilia en brazos.

No se lo recuerda yendo a bailes ni se le conocieron novias. Tampoco era muy deportista, aunque le gustaban los "picados" y de vez en cuando jugaba a las bochas. Su amigo Mingo recuerda: *"...muchos sábados o domingos calurosos nos íbamos caminando hasta INTA a jugar a las bochas (Roberto, Ricardo y siempre uno o dos más). "Panta[9]" había construido una cancha y la mantenía perfecta. Jugábamos muchos partidos y a la hora de la comida, Tina[10] y Panta nos regalaban unos pollos al horno que devorábamos en un santiamén."*

Marta cuenta también sobre su afición a la fotografía: *"…más o menos en el '70 se pusieron de moda las balsas caseras, hechas con cámaras de auto, maderas y hierros. Se hicieron varas competencias. Roberto, Ricardo y Ruly estuvieron varios días preparando una para una carrera muy importante desde Rawson a Playa Unión, en la que participaron más de 100 balsas. Ricardo estaba muy entusiasmado. En la carrera se anotaron Ruly y Roberto, mientras que Ricardo y yo éramos el "apoyo logístico". Específicamente, Ricardo era el fotógrafo. Era aficionado a la fotografía y tenía una máquina de avanzada para la época. Era una Olimpus 35 que nos había encargado en un viaje. A nosotros nos llevaba José, mi suegro, en la camioneta. Ricardo se tomó muy a pecho su rol y con la responsabilidad que lo caracterizaba quiso sacar las mejores fotos. Estaba en todos los detalles. Roberto y Ruly lo veían desde el agua sacando fotos desde lugares inaccesibles. Se metió al agua, al barro, subió por lugares difíciles, lo hizo hacer maniobras a José con la camioneta para quedar bien posicionado… Recién en la llegada se dio cuenta de que todo el esfuerzo fue inútil. ¡No le había sacado la tapa a la cámara! No quedó ni un recuerdo fotográfico de tantas horas de trabajo y empeñó. Fue una sola carcajada de todos y por supuesto cargadas que él festejó con humor, aunque se sentía culpable por lo perdido. Pero ese era Ricardo, un despistado."*

Mingo cuenta sobre unas vacaciones en un campo de la precordillera: *"Un verano fuimos a Piedra Parada, el lugar donde mi papá tenía un campito, a pasar unas vacaciones (Roberto también fue en otra ocasión). Todos los días salíamos a caballo a recorrer muchos lugares que yo le enseñaba: varios sitios con arte rupestre, lugares donde había chenques[11], picaderos[12], el río, vecinos que vivían cerca. También fuimos a Gualjaina a visitar a un indio muy viejo amigo de papá. Los familiares calculaban que tenía más de ciento cinco años. Ricardo y yo hablamos mucho con el dueño de casa, le hicimos infinidad de preguntas, nos contó que cuando pasaron la cordillera él era muy chico (unos cinco años) y que en esa época su familia vivía en toldos. Para los dos fue una experiencia muy rica,*

---

[9] "Panta" era un antiguo empleado de INTA, que había trabajado con mi Viejo desde la época en que vivían en Gobernador Gregores. Mis hermanos mayores lo recuerdan con mucho cariño.

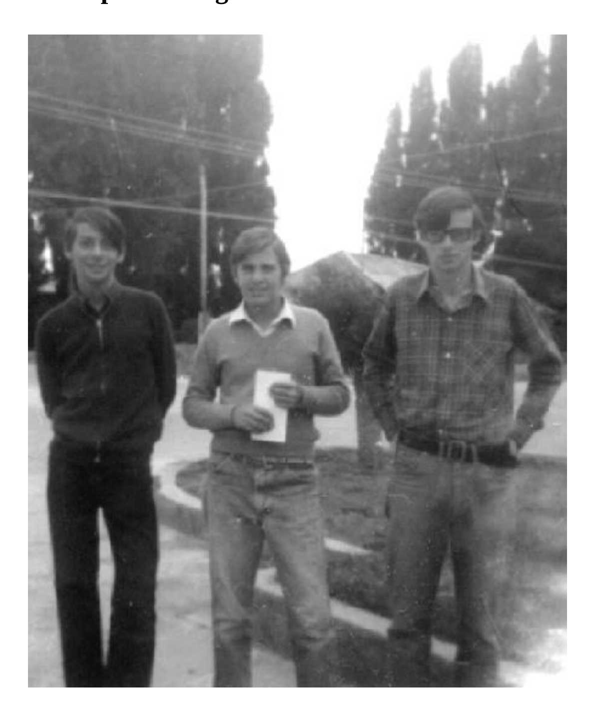
[10] Tina era la esposa de Panta.

[11] Tumbas indígenas.

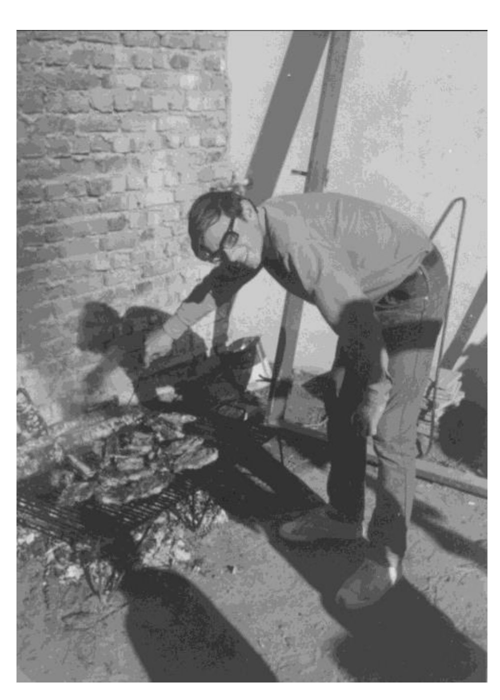
[12] Sectores donde los indígenas confeccionaban sus herramientas de piedra y en los que se suelen encontrar puntas de flechas, raspadores, etc.



Arriba: Uno de los pasatiempos preferidos de Ricardo: el ajedrez. En esta imagen, jugando con el primo Sergio Sánchez.



Ricardo (derecha), junto al primo Sergio Sánchez (izquierda) y otro compañero.



Ricardo haciendo un "asadito".

porque además, en ese verano caluroso, pudimos observar cómo se vivía alrededor de un fogón y debajo de los árboles de una manera en que el uso del espacio era similar a cuando se vivía en un toldo. De todas las cosas sacamos gran cantidad de fotos, pero la cámara se nos trabó. Sacamos el rollo bajo unas mantas, pero igual, al final, no tuvimos una sola foto de ese viaje."

Stella tenía 9 años cuando Ricardo se fue a estudiar, por lo que, al igual que yo, tiene pocos recuerdos. Pero logra recuperar algunas imágenes y sensaciones. Lo recuerda con *"…una mirada profunda y cálida, la sonrisa franca, su sentido del humor no expresado en sonoras carcajadas, sino en una acotación oportuna, tomándose también con humor su problema de la vista, cuando le hacían bromas."*

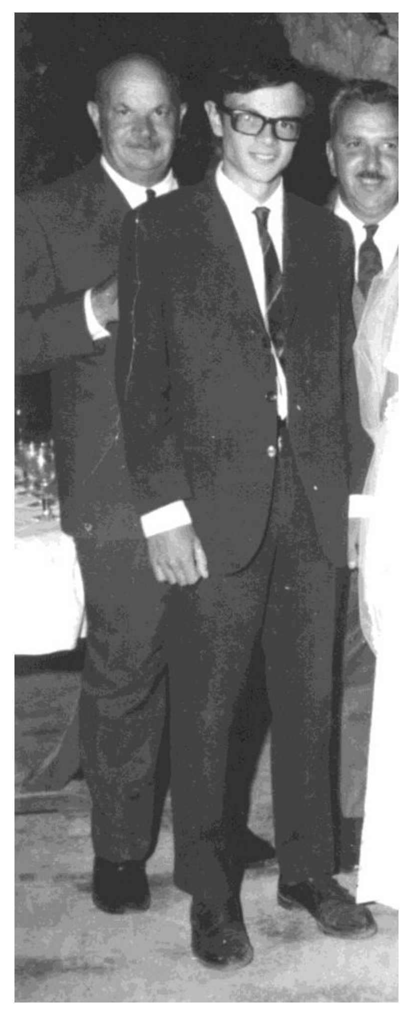
Ricardo era muy activo. Participó en el "Club de Ciencias" del colegio y en un club literario. Promediando el secundario, integró un grupo de acción parroquial, el cual realizaba algunas acciones de beneficencia en zonas pobres de Trelew, como por ejemplo detrás de la laguna Chiquichano. También en esa época, posiblemente desde cuarto año de la escuela secundaria, Ricardo se unió al Interact Club Trelew[13]. Se reunían periódicamente en el Club Social Trelew[14] y realizaban diferentes actividades para recolectar fondos, como lo hace cualquier grupo que quiere irse de viaje egresados, pero ellos lo hacían para dar una mano en alguna institución de alguno de los pueblos del valle del Chubut. También organizaban algunos eventos que podrían ser de interés general. Cada tanto tenían alguna reunión con asociaciones de otras zonas, así que hicieron algunos viajes a diferentes localidades de la región. Las reuniones del Interact no eran un ámbito de discusión política, aunque los dramáticos hechos ocurridos en Trelew en agosto de 1972, seguramente habrán sido un tema de discusión. Unos meses antes, a partir de mayo de ese año[15], Ricardo había sido elegido presidente de la asociación.

---

[13] El patrocinador del Interact es el Rotary, aunque no es parte del mismo. Según sus estatutos (www.rotary.org), el propósito de Interact es brindar a los jóvenes la oportunidad de trabajar unidos dentro del marco de una asociación mundial dedicada al servicio y a la comprensión internacional. Las metas son: (a) Reconocer y desarrollar las condiciones de liderazgo y la integridad personal. (b) Fomentar y practicar la consideración y la ayuda a los demás. (c) Crear conciencia de la importancia que tienen el hogar y la familia. (d) Inculcar el respeto por los derechos de los demás en base al reconocimiento del valor de cada individuo. (e) Acentuar la aceptación de la responsabilidad individual como base del éxito personal, del mejoramiento de la comunidad y del logro colectivo. (f) Reconocer la dignidad y el valor de toda ocupación útil como medio de servir a la sociedad. (g) Brindar oportunidades para adquirir mayor conocimiento y comprensión de los asuntos locales, nacionales y mundiales. (h) Abrir caminos para la acción personal y colectiva que conduzcan al progreso de la comprensión internacional y de la buena voluntad hacia todos los pueblos.

[14] En Belgrano casi San Martín, enfrente del cine Coliseo. Actualmente está el restaurante La Bodeguita.

[15] El pequeño párrafo de la quinta página del diario Jornada del 26 de mayo de 1972 (archivos de la Biblioteca Popular Agustín Álvarez, Trelew), anunciaba que se realizaría una reunión sobre "Miedo Oratorio", preparada por Jorge Ludueña y Ricardo Cittadini. A continuación se informaba: "…fue electo el nuevo presidente de la entidad, designación que recayó en el joven Ricardo Cittadini que reemplaza en las funciones a Mónica Amaya".





Parte de la familia en la vereda. Ricardo es el de la izquierda.

Arriba a la izquierda, y abajo: casamiento de Marta y Ruly (2/2/70). Ricardo está con anteojos.





Trelew y Rawson (Cht.) Viernes 26 de Mayo de 1972 — JORNADA

LAGO PUELO

(Viene de la primera pág.)

El programa de hoy

Según se había programado continuará hoy su gira cordillerana el gobernador de la provincia. Por la mañana viajará por tierra a Lago Rosario donde a las 10 se procederá a la habilitación de las obras de ampliación de la escuela nacional de ese lugar.

Al mediodía asistirá a la inauguración de las ampliaciones realizadas a la Escuela Nacional de Corcovado Sur. Finalizado el acto se servirá un almuerzo previéndose que el regreso del gobernador y su comitiva se producirá a las 15 con destino a Rawson.

Agradecimiento

El Cura Párroco de Trelew, Pbro. Mario Sandrone, en nombre de la comunidad y de las congregaciones parroquiales, se complace en agradecer la amplia colaboración recibida con motivo del novenario y de los actos centrales de las fiestas patronales de María Auxiliadora, que culminaron el día 24 del corriente mes.

Agradece especialísimamente a la Municipalidad local, a los diarios El Chubut y JORNADA, a LU 20, Radio Chubut, y a la T V Canal 3, a la Policía de la provincia, al coro municipal de Trelew y de Gaiman, a la Base Aeronaval, a Transportes Patagonicos a la Sociedad Española de Socorros Mutuos, a la Cámara de Comercio e Industria del Este del Chubut, a quienes nos brindaron herso de manifiesto su alto nivel de solidaridad, y su adhesión a los valores espirituales", expresa.

"Que nuestra digna Patrona María Auxiliadora, no siga amparando con su asistencia maternal, extensiva a todas las personas, familias instituciones y actividades de bien y de auténtico progreso", concluye.

Mozart

La emisora LU-17 Radio Golfo Nuevo de Puerto Madryn irradiará hoy, de 23 a 24 en el espacio "Noches de Concierto" la tercera y ultima audición del ciclo reservado a obras de Wolfgans Amadeus Mozart.

El programa de esta no-

INTERACT

El Interact Club de nuestra ciudad informó que hoy a las 21,30 tendrá lugar otra de las acostumbradas reuniones ilustrativas sobre temas de interés general. La sesión se realizará en la sede de la dirección de Cultural Municipal, considerándose el tema "Miedo Oratorio" preparado por Jorge Ludueña y Ricardo Cittadini.

Los directivos del club invitan a participar de la reunión a alumnos y profesores de los establecimientos educacionales de nuestro medio.

La información de Interact agrega que fue electo el nuevo presidente de la entidad, designación que recayó en el joven Ricardo Cittadini que reemplaza en las funciones a Mónica Amaya.

Una pequeña noticia sobre actividades del Interact, anunciando que Ricardo había asumido como presidente de la asociación (diario Jornada, 26/05/72).

Los fusilamientos de Trelew

En agosto de 1972, guerrilleros de las tres principales organizaciones armadas, ERP[16], Montoneros y FAR[17], lograron escapar de la Unidad 6 del Servicio Penitenciario de Rawson. Los fugados se dividieron en dos grupos para alcanzar el aeropuerto de Trelew. El primer grupo logró escapar en un avión que había sido secuestrado por otros militantes que viajaban a bordo. Pero una falla en las comunicaciones por señas hizo que el segundo grupo llegara demasiado tarde al aeropuerto y no alcanzara a tomar el avión. Ya sin posibilidades de escape, tomaron de rehenes a los empleados del aeropuerto para negociar su rendición con ciertas garantías. Uno de los rehenes era Ruly, el esposo de Marta y compañero de campamentos de Ricardo, que trabajaba en Austral. Marta recuerda esos momentos de angustia: *"…Ricardo, Tato y Nelia me acompañaron un montón. Estaba muy preocupado. Él a Ruly lo quería como a un hermano."*

Finalmente los guerrilleros se entregaron, con la promesa de que volverían al penal de Rawson. Pero fueron conducidos a la base aeronaval Almirante Zar y pocos días después, aduciendo un nuevo intento de escape, fueron ejecutados 16 de los prisioneros[18].

En ese momento, Ricardo estaba cursando quinto año del Bachillerato, siempre en el Santo Domingo. En octubre, varios de los abogados, militantes de derechos humanos que habían realizado gestiones por los

[16] Ejército Revolucionario del Pueblo.
[17] Fuerzas Armadas Revolucionarias.
[18] Otros 3 sobrevivieron.

prisioneros, y simples vecinos, fueron detenidos acusados de complicidad con los guerrilleros fugados. La movida popular que se generó en parte de la sociedad local como reacción y que se nucleó en una asamblea permanente en el teatro Español, no lo tuvo a Ricardo como partícipe activo. Su amigo Mingo recuerda haberse rateado del colegio para ir a las asambleas. La posición de Ricardo era mucho más conservadora y cauta, más acorde a su formación. Simpatizaba con la causa y se daba una vuelta por las asambleas, pero después del horario de clases. Aunque no se animó a involucrarse más, sin dudas estos acontecimientos fueron su primer contacto con la violenta y compleja realidad política del país. En su casa, estos hechos pasaron como una noticia más. Grave, por su magnitud y por la cercanía geográfica, pero lejana porque una familia de bien poco tenía que ver con subversivos, más allá de una cristiana compasión por los guerrilleros asesinados.

El gran cambio

Podría decirse que, al finalizar el colegio secundario, Ricardo era un clásico ejemplo de chico de clase media, con una buena base teórica de religión y moral y sin mayor información sobre el mundo real que la de los noticieros (ciertamente no muy abundantes ni objetivos), y bastante lectura.

Roberto, un año mayor que él, estaba estudiando Sociología en Mar del Plata desde el ciclo anterior. Siempre se habían llevado bien, pero limitándose a su mutuo rol de hermanos. En la época del secundario, Roberto lo veía un poco despectivamente como “muy traga”, demasiado “hijito ideal”, casi “buenudo”. Como se fue a estudiar en 1972, también tuvo contacto con el fervor político antes que Ricardo. Intentando interpretar los pensamientos de Ricardo a través de los propios, recuerda: *“Al principio de los ‘70 pensábamos que la puerta a una sociedad justa estaba próxima, que era posible si nos comprometíamos y peleábamos por ella. Es más, que era inevitable, era la tendencia natural de la historia. Pero para ello había que pelear, no se regalaba, y había sectores que iban a luchar por defender sus privilegios e*



Foto carné de Ricardo, aproximadamente de 1975 o 1976.

ideología. Estos intereses eran la real causa que estaba detrás de las dictaduras militares y de la proscripción del peronismo durante 17 años. Si al pueblo no lo dejaban hacer los cambios en democracia, entonces estaba justificada la estrategia de los grupos armados que se organizaban para defenderse de la violencia del sistema, se trataba de una violencia que estaba orientada a redimir al hombre, a acabar para siempre con la injusticia social y por tanto con todo tipo de violencia. En 1973, Ricardo se fue a estudiar Ciencias Económicas a La Plata. Ahí empezó a conocer otra realidad, y a personas que intentaban hacer algo con respecto a la realidad que los rodeaba. Durante los primeros meses se fue a vivir con el “Loco” Cuerdo, un compañero de Tato, varios años mayor que él. De allí se mudó junto a Carlos Thomas y Eduardo “Coco” Ricoy. Este último era un amigo de la infancia que había seguido el mismo recorrido familiar desde Gobernador Gregores a Trelew, ya que el padre de Coco también trabajaba en INTA.

El 25 de mayo de 1973, Roberto estuvo en la Plaza de Mayo para la asunción presidencial de Cámpora. Recuerda lo que gran parte de su generación pensaba en ese momento: *“…creíamos que estábamos logrando la síntesis que posibilitaría la gran transformación: la fuerza del pueblo peronista y el fervor revolucionario y “esclarecido” de la Juventud Peronista y de las “formaciones especiales”. Ricardo creo que no estuvo, recién llegaba a La Plata y posiblemente aún no estaba sensibilizado para la participación política.”*



Casamiento de Malila y Daniel (19/7/74). En el extremo izquierdo de la foto está Ricardo y a su lado está Carlos Thomas.

En una de carta de Ricardo a los Viejos, posiblemente de diciembre de 1973[19], al finalizar su primer año de estudios, no se evidencia aún ningún cambio en el discurso ni en el lenguaje, cosa que si ocurriría con sus "discusiones epistolares" pocos años más tarde. Los principales temas de esa carta fueron los exámenes aprobados, novedades familiares, una encomienda recibida y una inminente mudanza, todos temas habituales en cualquier carta de un estudiante común y corriente, no completamente desarraigado:

> *Querida familia:*
> *Espero que esta carta pueda llegar antes de que se vengan para acá. Yo estoy bastante contento ya que anoche rendí Contabilidad y salí bien. Esta materia me tenía un poco preocupado, además del hecho de que no me gusta para nada. También en Álgebra salí bien y en las dos los profesores estuvieron bastante generosos con las notas.*
> *¿Así que hay una nueva Bachiller en la familia? Me alegro que vayan terminando todos bien, aunque es una lástima que el tiempo no los acompañe en el festejo… Por acá tampoco está muy lindo, pero yo prefiero que sea así. Por lo menos hasta que yo me vaya.*
> *Hoy acabo de recibir la encomienda. Como siempre, todas las cosas me vienen al pelo, aunque no se si lo voy a consumir. Lo que está muy rico es el pan. El pobre no creo que llegue hasta esta noche.*
> *Con el departamento ya casi está todo arreglado. Eduardo[20] trajo todas sus cosas (hasta un lavarropas) y realmente estamos como reyes. Esperemos que siga así el asunto.*
> *¡Por fin lo nombraron a Julio[21]! Esperemos que esta vez le cambie un poco la suerte y pueda dedicarse a lo que le gusta.*
> *Bueno, ya vamos a tener oportunidad de hablar cuando nos encontremos. Saludos a todos y, por si lo pasamos en Mar del Plata, felices fiestas al resto.*
>
> *Ricardo*

Sin embargo, el fervor político de esa época en Argentina, y especialmente en La Plata, sin dudas lo influyó rápida y definitivamente. Empezó a intentar tener coherencia entre su formación religiosa y moral, y

[19] Es la única carta que se conservó de Ricardo. Después de su desaparición, todas las demás fueron quemadas por mis Viejos por miedo a que fueran encontradas en un potencial allanamiento y lo perjudicaran aún más a él, a Roberto o a ellos mismos.
La carta no está fechada, pero menciona que acababa de rendir Álgebra y Contabilidad. En su libreta universitaria se registra que el 5/12/73 se sacó un 10 en Álgebra Moderna y el 10/12/73 un 8 en Contabilidad Superior I.
[20] Se refiere a Eduardo "Coco" Ricoy.
[21] Se refiere a nuestro hermano mayor.

sus acciones. Lo de amar al prójimo como a uno mismo le pareció bastante hipócrita si sólo significaba dar una limosna en la misa de los domingos.

En La Plata hizo nuevos amigos, locales y de otras partes del interior. Comenzaron a interesarse cada vez más en política. El fervor popular por el regreso de la democracia primero, y de Perón después, era sumamente contagioso entre los jóvenes. Siempre le gustó leer, y en La Plata profundizó ese hábito, incluyendo textos "políticos": Perón y peronismo, el Cordobazo, la correspondencia Cooke-Perón, un libro rojo de Mao, algunos sobre cristianismo de Hélder Câmara, Ernesto Cardenal, Pablo Freire, etc.[22].

Roberto recuerda un viaje en colectivo con Ricardo, regresando a Trelew: *"…creo que fue en las vacaciones de invierno del '73. En ese tiempo yo me sentía ideológicamente alejado de mi familia, que en general no se interesaba por la política. El desinterés lo juzgábamos como falta de conciencia o egoísmo. Un cristiano verdadero debía hacerse cargo de las injusticias y luchar para superarlas, y esa lucha era política. Nuestras vidas sólo tenían sentido en el compromiso. Con nadie en mi familia sentía coincidencia en esta forma de pensar. Y bueno, en ese viaje a Trelew descubrí a Ricardo, un nuevo Ricardo que poco tenía que ver con el que yo había despedido en Trelew un año y medio antes cuando me fui a estudiar. Ya tenía en su sangre el fervor del compromiso y la ilusión de ser artífice de la construcción de una nueva sociedad. Y coincidíamos, vibrábamos en la misma frecuencia; por nuestra formación familiar y escolar nos cerraba muy bien la síntesis de Cristianismo y Revolución. Recuerdo que ambos estábamos fascinados por la reciente lectura del libro de Ernesto Cardenal "En Cuba". En este libro, Cardenal relata su estadía en la isla y hace un análisis sobre cómo se expresaban los valores evangélicos en el socialismo que se estaba construyendo con la revolución: la construcción de una nueva sociedad era posible. Tengo la sensación que conversamos las 20 horas que pudo haber durado nuestro viaje. Fue realmente un "encuentro" fuerte con mi hermano, un salto cualitativo en nuestra amistad, que perduró para siempre. También hablamos mucho de nuestra familia, de los Viejos, de cada uno de nuestros hermanos, cuñadas y cuñados. Desde el afecto, y también desde nuestra soberbia de sentirnos "esclarecidos", repasábamos sus virtudes y defectos, siempre con mucho cariño."*

Justamente durante esas vacaciones en Trelew, su amigo Mingo (que no se había ido a otra ciudad), fue notando cambios profundos cada vez que lo veía. Empezaron a hablar de política a un nivel que a Mingo lo sorprendió, y hasta se sintió "rezagado". Alguna vez, mientras estaban paseando, Ricardo le había pedido que lo dejase un rato solo y se encontraba con "gente". Según Mingo, Ricardo cumplía alguna función de "correo" u otro tipo de actividad política cuando venía a Trelew. De las charlas sobre la realidad política en la región, surgía la necesidad de

[22] Comunicaciones con Javier Gortari (16 de septiembre de 2005) a quien Ricardo le dejó sus libros "peligrosos" en 1976, como medida de seguridad.

conocer de primera fuente los pensamientos y posiciones de gente importante de la zona.

Pero fundamentalmente, las vacaciones eran para relajarse y reencontrar a su familia. Stella recuerda cuando Ricardo volvía cada año: *"…era muy cariñoso conmigo. Me enseñó a jugar a las damas y me hizo creer que lo hacía muy bien. Disfrutaba mucho de esos momentos que compartía con mis hermanos mayores que estaban estudiando, él y Roberto. Cuando se iban, aún quedaban cosas que me acercaban a ellos: Ricardo dibujaba excelentemente y había algunos de sus dibujos por la casa; yo me maravillaba viéndolos. Había una colección de revistas de Ricardo sobre distintas razas de perros. En la punta estaban algo comidas (por las ratas, supongo), pero miré esas fotos muchas veces. Tuvo un perro: negro, fiel y bueno. No sé cómo logró que papá le dejara tenerlo, ya que en casa no eran muy amantes de los perros; ya éramos muchos nosotros y creo que el Viejo temía las enfermedades que pudieran transmitirnos. Pero Ricardo tuvo un perro…".*



Dibujos realizador por Ricardo como tarea en 1968 (1° año del Secundario) con motivo del Día de la Tradición (Martín Fierro) y del Día de la Raza (Cristóbal Colón).

Susana, casada en diciembre de 1975 con Roberto, recuerda sobre su relación con Ricardo en esa época: *"…yo era muy cercana a Ricardo por edad, por estar casada con Roberto y por ideología. Eso hizo que aunque*

nos viéramos y compartiéramos muy pocos momentos, el vínculo que tuvimos fue intenso. Intenso y sin demasiadas palabras, era fundamentalmente un vínculo de mucho afecto, los dos lo sabíamos, y no hacía falta poner siempre en palabras todo lo que compartíamos. Tampoco él era de hablar mucho de sí mismo, aunque recuerdo un par de encuentros en Mar del Plata, donde detrás de su timidez vi a alguien muy apasionado, muy convencido de sus ideas e ideales, que nada tenían que ver con la violencia que luego sufrimos todos. Tampoco era ingenuo, sabía que había riesgos (no sé si todos los que después se sucedieron), pero estaba totalmente convencido de la necesidad de hacer algo por los demás. Y en esa época y a su edad "hacer algo por los demás" era fundamentalmente militar como lo hacíamos."

Ricardo posiblemente no estuvo en la plaza para la asunción de Cámpora, pero en 1974 sí participó, e hizo un gran peregrinaje, en la despedida de los restos de Perón. Roberto comenta que él no fue esta vez y desnuda sus contradicciones: *"…yo estaba haciendo el servicio militar en Mar Del Plata, y me había alejado de la participación activa que realicé durante 1973 en la Juventud Peronista, en un barrio de esa ciudad. Me cuesta hablar de la militancia de Ricardo, de su compromiso, de la admiración que le tengo, sin hablar de mi propia militancia, que muchas veces viví como vergonzosa, por haber sido más tibia, menos comprometida, con más dudas, con más miedos. Mis miedos eran a la violencia, pero no sólo a la que se podría ejercer sobre mí, sino sobre todo, a la violencia que yo podría tener que ejercer sobre otros si avanzaba en mi compromiso militante. Los miedos se mezclaban con las dudas que por momentos me generaba la conducción de la Tendencia Revolucionaria y su estrategia de agudizar las contradicciones para lograr la transformación de la sociedad. El servicio militar me fue funcional para justificarme en el alejamiento de mi compromiso activo, aunque nunca me desvinculé ni afectivamente ni ideológicamente y admiraba a las personas que, como Ricardo, asumían un compromiso sin contradicciones."*

De vez en cuando, Ricardo discutía de política con los Viejos y esas discusiones las llevaba a la práctica. Una vez, la Vieja hizo un comentario sobre una empleada doméstica que la ayudaba con las tareas hogareñas y con su enorme prole, algo así como *"…ésta es un desastre, mirá como me planchó la ropa!".* Ricardo se puso de pie y evidentemente fastidiado le dijo: *"No te creas que te vas a ir al cielo sólo por ir a misa"*, y se fue a su habitación. Ella fue detrás, le explicó el por qué de su comentario y le pidió perdón. Charlaron largo de muchos temas. Él le reprochó que no lo habían preparado para la vida que debía enfrentar. Ella interpretó que se refería a su relación con las chicas y se lo preguntó directamente. Pero él le contestó que no, que por eso no se preocupara, porque ya lo había resuelto o estaba en eso. Ella respetó su reserva, sin imaginar que pudiese referirse a cuestiones políticas, como lo cree ahora, 30 años más tarde. Terminaron la charla con un beso, prometiendo decirse las cosas que no les gustaran al uno del otro.

En La Plata, Ricardo comenzó a participar en las organizaciones estudiantiles. Inicialmente, en el Movimiento Azul y Blanco[23], y posteriormente en la JUP[24].

Roberto recuerda: *"…entre el '75 y el '76 nos vimos varias veces y estuvimos muy comunicados. En diciembre del '75 vino para mi casamiento al igual que mis padres y la mayoría de mis hermanos. Estaba muy alegre y extrovertido, siendo ésta una característica que adquirió en sus últimos años. Lo recuerdo cantando la versión picaresca de "Ha muerto el indio poeta[25]". Ya en el '76 yo había realizado al menos un viaje, ya con la dictadura en el poder, en el que compartí con Ricardo y sus compañeros de la JUP un picnic en el parque Pereyra Iraola. Posteriormente, me quedó siempre mucha impresión por este hecho, que podríamos juzgar de relativa inconciencia respecto a la tragedia que se avecinaba. Nos escribíamos a menudo, a pesar de que no me ha quedado ninguna carta…".*

Más allá de su paulatino cambio de personalidad, Ricardo seguía siendo tan distraído como siempre. Susana comenta: *"…lo recuerdo bastante tímido, escondido detrás de esos grandes anteojos, distraído, muy distraído, como casi todos en su familia: para mi casamiento lo elegimos fotógrafo y ahí estuvo él, sacando fotos de toda la ceremonia y de la reunión familiar, pero sin sacarle la tapa al lente de la cámara, con lo cual terminamos con las fotos frustradas y él riéndose de su olvido."*

Cada verano, las discusiones generales sobre política y religión se iban haciendo más específicas, volcados ya claramente tanto Roberto como Ricardo a favor de la corriente del Peronismo Revolucionario, cuya principal referencia era Montoneros.

---

[23] El Movimiento Azul y Blanco era una agrupación estudiantil que participaba en elecciones para los centros de estudiantes y respondía a la línea de conducción de Montoneros. Los grupos de militancia tenían un responsable que normalmente era integrante de la JUP.

[24] JUP: Juventud Universitaria Peronista. Era una organización político-universitaria que respondía a la conducción de Montoneros. En este ámbito se realizaban discusiones políticas, acciones propagandísticas y de información. Al pasar a la clandestinidad Montoneros, la JUP también fue proscripta y perseguida. Estaban organizados en grupos de citas, con un responsable de mayor jerarquía, que a su vez respondía a otro superior. Los responsables de mayor jerarquía dentro de la JUP tenían mayor vinculación con Montoneros. Con la llegada del gobierno militar, las actividades propagandísticas de la JUP comenzaron a tener guardias armadas, y algunos de sus integrantes se transformaron en milicianos, realizando algunas acciones armadas de baja envergadura, entre las cuales se destacaba el desarme de policías. Los milicianos de la JUP eran la fuente de nuevos cuadros, combatientes de Montoneros. Un documento de las propias fuerzas armadas en el que se clasifica a los enemigos del régimen, cataloga a la JUP como *"una organización estudiantil, entre cuyas actividades se mencionaba: (1) Concretar la orientación política- ideológica a la que cada una responde mediante las siguientes actividades: a) Huelgas y paros estudiantiles en todas las Universidades y Facultades del país; b) Ocupación de todas las casas de estudio del país; c) Incorporarse a las organizaciones político-militares como elementos simpatizantes o militantes para sumarse a la lucha activa y/o pasiva contra el Gobierno Militar; d) Realizar actos relámpagos y concentraciones junto con organizaciones obreras para buscar la alianza obrero estudiantil que se oponga al Gobierno Militar. (2) Apoyar y reforzar las manifestaciones y movilizaciones que se gesten en otros ámbitos en oposición al Gobierno Militar."*

[25] Ha muerto el indio poeta, ha muerto por pelotudo…

Pero algunos comentarios empezaron a preocupar a la Vieja. Una bomba “cazobobos” había matado a un policía que fue a abrir un auto mal estacionado. Al escuchar la noticia, ella exclamó:

- *¡Qué barbaridad! ¡Pobre hombre! ¿Qué tenía que ver?*

- *¡Policía y basta!* - respondió Ricardo.

Mi Vieja quedó muy preocupada, más allá de comprender que probablemente ese había sido un comentario hecho sin pensar, exagerado, quizás provocativo hacia ella, pero marcaba una justificación de la violencia que para ella era inconcebible.

Discusiones a la distancia

Catalina no dio por terminada la educación de Ricardo al verlo tomar el colectivo a La Plata en 1973. Siguió haciéndolo por carta, pero a partir de entonces fue más difícil, y más recíproco, ya que Ricardo, de a poco, fue dejando de ser el hijito sumiso que tomaba la palabra de sus mayores como verdad inapelable, y ahora no sólo discutía, sino que intentaba fundamentar sus ideas y hacer despertar a sus padres, a quienes creía honestos, pero quizás equivocados en el camino y un poco burgueses.

Aunque sin proponérselo, seguramente mi Vieja influyó en sus convicciones como militante. Mi Vieja y Ricardo no diferían demasiado en el diagnóstico sobre la situación de la sociedad: desigualdad, injusticia, falta de oportunidades para amplios sectores… Pero cada comentario de mi Vieja sobre estas situaciones, sobre las que poco se podía hacer, salvo tener caridad y comprensión cristiana, para Ricardo sin dudas significaban una obligación moral a aumentar su compromiso personal en pos de un cambio de la sociedad.

El 11 de abril de 1976 (19 días después del golpe), la Vieja le comentaba sobre sus actividades cotidianas en la Escuela N° 122 (durante ese año yo cursé en esa escuela el jardín de infantes) donde había vuelto a ejercer la docencia después de 20 años. En esa época, la escuela estaba casi “en el borde” de Trelew y a ella asistían muchos chicos muy humildes y pobres. En esa carta le contaba sobre un chico: *“…un día tenía ganas de vomitar y dolor de cabeza. Yo no sabía qué darle y se me ocurrió preguntarle qué había comido. Desde el mediodía del día anterior, que por supuesto tomó sopa, no había comido otra cosa. Ellos hacen una sola comida al día. El remedio fue un té y una galletita y el dolor de cabeza se le fue. ¡Pobrecito!”.* Quizás a Ricardo le sonó raro eso de “Ellos hacen una sola comida”… ¿Quiénes eran ellos? ¿Por qué ellos comían sólo una vez por día? Seguramente fue otro pequeño empujoncito hacia un compromiso cada vez más arriesgado.

Pero ella no podía darse cuenta de esto y los renglones se sumaban con comentarios sobre cada integrante de la familia, la reforma de la casa dividiendo una pieza y los problemas de la economía familiar, a pesar de los cuales *“algo le seguirían mandando”*. También mencionaba que le

mandó una encomienda *"a la nueva dirección."* Hay menciones sobre el cierre de Facultades en La Plata, situación que aún no se había solucionado, pero ella era optimista y pensaba que *"…de a poco se irán normalizando." "(…) Hacemos votos para que este año sea de realizaciones para todos y especialmente para vos"*, le decía.

Pero más adelante, en la misma carta, la Vieja le comentaba: *"En cuanto a tus críticas al plan económico, démosle tiempo al tiempo. Mucho se ha logrado en poco tiempo, las intenciones parecen muy buenas y el "orden y la limpieza" eran necesarios…"*, sin imaginar que esa limpieza implicaría la desaparición de decenas de miles de personas, entre las que se incluiría su propio hijo. Inmediatamente continuaba: *"Había muchos abusos, creo que poco a poco se irán contemplando casos y solucionando problemas… Recemos si no podemos hacer otra cosa. ¿No creés que la Iglesia tuvo su gran intervención?".* El tema es que Ricardo era profundamente cristiano, pero no estaba de acuerdo con que rezar fuese lo único que podía hacerse. Con respecto a la "gran intervención" de la Iglesia en el golpe de estado, sin dudas tuvo que ver, pero con un rol de complicidad y silencio muy costoso en vidas, más allá de que en esas primeras semanas post-golpe mi Vieja lo dijese como un elogio. El comentario de que *"…de a poco se irán contemplando casos…"* es un reconocimiento de que ya desde el comienzo del gobierno militar se percibía algo anormal, incluso desde la óptica de una familia de clase media en el sur del país con acceso sólo a un noticiero oficial al día, pero esas anormalidades sólo tenían consecuencias en otros, en los que "estaban metidos en algo"...

En otra carta que ella le escribió el 16 de mayo, el tono seguía sin mostrar mayores preocupaciones, sino que abundaba en relatos sobre las ventas de pulóveres que estaba haciendo Roberto, sobre la posibilidad de armar algo comercial entre ella y algunas de mis hermanas en Trelew, que quizás mi Viejo abriría una agronomía una vez que se jubilara y, como siempre, consultas sobre su situación financiera para saber si necesitaba que le girase algo de dinero. Siempre muy orgánica en el ejercicio de su religiosidad, agregaba: *"¿Leíste las conclusiones de los Obispos respecto a la realidad nacional? Creo que están muy bien. ¿Qué opinás?[26]".*

---

[26] Quizás se refería a la carta pastoral colectiva "País y bien común", firmada por el Episcopado el 15 de mayo de 1976, al finalizar la Asamblea Plenaria que sesionó en la casa de ejercicios María Auxiliadora de San Miguel entre el 10 y el 15 de mayo. En dicha asamblea, toda la Conferencia Episcopal supo por sus propios integrantes sobre la represión contra religiosos y laicos a partir del golpe, pero prefirió moderar las críticas a los métodos represivos. En realidad fue más allá y justificó los "excesos" diciendo*: "no podemos razonablemente pretender un goce del bien común y un ejercicio pleno de los derechos, como en época de abundancia y de paz"*. También el documento del Episcopado agregaba que no podía pretenderse… *"que los organismos de seguridad actuaran con pureza química de tiempos de paz, mientras corre sangre cada día; o que se arreglaran desórdenes cuya profundidad todos conocemos, sin aceptar los cortes drásticos que la solución exige; o no aceptar el sacrificio, en aras del bien común, de aquella cuota de libertad que la coyuntura pide".* (Horacio Verbitsky, 2006. Doble Juego: la Argentina católica y militar. Editorial Sudamericana).

En la misma carta también se evidencia que habían estado hablando de la posibilidad de que Ricardo se volviera a Trelew a seguir sus estudios, pero no por cuestiones de seguridad, sino porque las Facultades en La Plata habían estado cerradas. Ella le comentaba: *"La sugerencia de estudiar en Trelew, por supuesto era una instancia a fin de no perder el año, en el caso de que la facultad no se normalizara, pero si todo se soluciona, en buena hora."* En esta carta también queda claro que Ricardo había conseguido trabajo. Ella le decía: *"Felicitaciones por el corretaje. Pienso que es uno de los trabajos más accesibles para tener la tarde libre y poder estudiar. Tenés que conformarte con sacar unos pesitos para gastos extra y no pretender independizarte"*, dejando en claro que para ellos el estudio era prioritario.

La carta, como todas en esa época, incluye noticias de todos los integrantes de la familia, entre otros de Stella, que en ese momento tenía 12 años recién cumplidos. La Vieja le contaba a Ricardo sobre su pequeña hermana: *"…los domingos a la tarde va al barrio Don Bosco con la Hermana Irma y otras chicas a entretener chicos pobres. (…) El otro día vino con algunas picaduras (piojos y pulgas). Gajes del oficio… ya se le pasó."* Quizás estas pequeñas noticias sobre las actividades de su hermanita en un barrio pobre también colaboraron en el incremento de su compromiso, pero esto es pura especulación.

La Vieja le seguía contando: *"…tengo una chica con liendres desde que comenzaron las clases y no se le van. Se ve que se lava, viene con el pelo brilloso de kerosén y desinfectante, pero más le brillan las liendres. Y eso no es nada, en la escuela del barrio Don Bosco, dicen las maestras que los piojos les corren por la cabeza, las orejas; hay sarna y miseria de todo tipo, aparte de un alto porcentaje de chicos no normales mentalmente. ¡Qué cosa triste! ¡Y qué misión!"*

Hasta esa época al menos, Ricardo evidentemente aún vivía con Carlos Thomas, pero andaba buscando nuevo alojamiento, ya que mi Vieja le decía: *"¡Qué problema con la casa! ¿Será muy difícil conseguir? ¿Carlos se queda?"*

El "blanqueo" de la militancia

Para Ricardo, 1976 comenzó con alegrías. Recuerda Susana que Ricardo estaba muy feliz con la idea de ser tío de un hijo de Roberto. Ella dejó de militar al quedar embarazada, pero recuerda: *"…eso no nos alejó en absoluto. Cuando hablamos luego de mi detención de una noche*[27]*, nuestra charla sólo se refirió a qué sería lo mejor por hacer: quedarse o no en la ciudad, cómo cuidarnos, etc. Lo vi por última vez cuando nació Juan Pablo, él vino a conocerlo y tengo presente su abrazo y su emoción. En*

[27] Susana fue secuestrada de la casa de sus padres y tras una noche de interrogatorios fue liberada. En ese momento estaba embarazada de 8 meses.

esa oportunidad prácticamente no hablamos de otra cosa que no fuera el bebé."

Pero Ricardo tenía otros temas para hablar. A mediados de 1976, Ricardo les escribió a los Viejos una carta mezclando críticas por la falta de compromiso genuino y tratando de explicarles su opción como militante. Para ese entonces, mi Viejo supo que se arriesgaba demasiado y tuvo un mal presentimiento. Llorando con la carta en las manos, exclamó: *"¡Lo van a matar, a éste lo van a matar!"*. Poco después de esa carta, a fines de julio, todos se encontraron en Mar del Plata con motivo del bautismo de Juan Pablo[28]. Roberto recuerda ese encuentro: *"…fue un momento muy difícil, pues Ricardo blanqueó su situación de militante y la necesidad de tener un domicilio no conocido por nadie. Los viejos no lo podían creer y se desesperaban por torcer su voluntad y manifestarle el dolor que les estaba causando. Yo no podía creer el coraje de Ricardo para enfrentar esta situación de priorizar su causa por sobre el dolor de los Viejos. Creo que esta debe haber sido una de sus pruebas más duras."*

Los Viejos se desesperaron, llenos de impotencia, y aunque sabían el valor de una carrera universitaria, le pidieron por favor, llorando, que dejara los estudios, al menos por un tiempo, y se volviera a Trelew. Ricardo les respondió, también llorando: ***"¡Ustedes no saben lo que me piden!"***. Trató de explicarles que hacerlo sería una cobardía y les dijo que no podían obligarlo a vivir una vida sin sentido. Graciela, de 16 años en ese momento y bastante ajena a las discusiones, escribió poco tiempo después, para sí misma, sobre esos días en Mar del Plata: *"…salimos bastante, fuimos al cine, a hacer compras, al bautismo de Juan Pablo. Todo se nos daba para divertirnos en grande, como lo habíamos hecho en diciembre cuando se casó Roberto. Pero no fue lo mismo. No se por qué, pero no fue igual…".* Hasta para Stella, que tenía 12 años, fue claro que algo había pasado. Ella recuerda: *"…supe que algo estaba mal, pero tampoco sabía qué tan mal. Estábamos en la casa de los Aguirre (los suegros de Roberto) y cuando pregunté dónde estaban papá y Ricardo, me dijeron que hablando. Hablaron por mucho tiempo en una habitación y cuando al fin salieron, vi primero a papá. Tenía lágrimas en los ojos y una tristeza profunda. Creo que me enojé con Ricardo. ¿Qué le habría dicho para que se ponga así? Pero no me duró mucho el enojo, porque un minuto después lo vi a él, a Ricardo, y también había lágrimas en sus ojos, y también estaba triste, muy triste. Muchas veces en mi vida sentí remordimiento por esos instantes de enojo, no dije nada, no pregunté nada, sólo observaba esos tiempos extraños, agoreros de algo trágico. El último recuerdo que tengo de él es en la madrugada en que se volvía a La Plata. Dormíamos con Eduardo en la casa de los tíos y él vino y nos dio un beso a cada uno y nos miró con ternura. En ese momento no imaginaba que ya no lo vería."*

Ricardo se fue a Buenos Aires en tren con mi Viejo y fueron a despedirlos a la estación. Ricardo se despidió más efusivamente que lo

[28] El primer hijo de Roberto.

normal. Se subió al tren. Volvió a bajar. Volvió a darle un beso a la Vieja. Volvió a subir. Volvió a bajar y a despedirse por tercera vez. Posiblemente, tanto la Vieja como Ricardo tuvieron un mal presentimiento...

La charla, la discusión, la continuaron por carta, varias cartas[29] de ida y vuelta a fines de julio y durante la primera quincena de agosto de 1976. La Vieja intentaba convencerlo de que cambie el rumbo, pero con miedo a que la excesiva presión lo alejara aún más del diálogo con ellos. Le contaba anécdotas y le daba ejemplos de experiencias familiares, pero es difícil saber qué efectos habrán producido estas líneas en Ricardo y cómo las habrá interpretado. El 30 de julio de 1976, ella le escribió desde Mar del Plata:

> *Mi querido hijo:*
> *Ayer llegó papá y con él tu querida y esperada carta. No me extrañó su contenido pues no podía pretender que en tres días resolvieras todo el conflicto, pero sí quiero analizar algunos puntos que te ayudarán a "entendernos mejor". Siento en el alma que estos días hayan sido "los más tristes de tu vida", pero puedo asegurarte sin saber mucho de psicología, que el paso de la adolescencia a la adultez, o sea la toma de conciencia de lo que es la vida y cuál va a ser nuestro papel en ella, es como un "parto" y por lo tanto "doloroso". Parto para el hijo que nace hombre y parto para los padres que lo dan a luz. Por lo tanto es algo biológico, natural, y no podemos evitar este dolor. A veces se produce en forma violenta, otras veces es paulatino, depende de las personas, los hechos y las circunstancias. Esto nos ha pasado a nosotros en estos días y la manera como hemos afrontado el trance creo que no debe avergonzarnos de ninguna manera. Llorar no es debilidad, expresar los nobles sentimientos que poseemos no es debilidad, es el acto de humildad y sinceridad más agradable a los ojos de Dios, es despojarnos de toda la coraza que a veces nos envuelve y manifestarnos tal cual somos: humanos, limitados, sensibles… Lo que no entiendo y pretendo que entiendas es que no debés guardar ningún odio, rencor ni resentimiento hacia nosotros; lo veo un poquito así como el "chico caprichoso" que llora, patea y se enoja porque no lo dejan hacer lo que quiere. Lo que hicimos y dijimos era nuestro deber, con todas las deficiencias de forma y con todo el dolor que para ambas partes eso significaba, había que decirlo, no nos hubiéramos perdonado nunca el no haber hablado, rogado y haberte hecho ver nuestro punto de vista como vos nos hiciste ver el tuyo. A pesar de nuestros temores y de tanto sufrimiento,*

[29] Las cartas que él les escribió fueron quemadas por seguridad (o por miedo, como quiera verse), pero las que él recibió de mi Vieja fueron recuperadas y algunos fragmentos ayudan a comprender los conflictos ideológicos, los cuestionamientos a sus padres y el nivel de compromiso que Ricardo había asumido.

nosotros no tenemos odio, ni rencor, ni resentimiento, al contrario, te queremos más que nunca, quisiéramos estar más cerca, te comprendemos plenamente… Tu nacimiento a "hombre" nos parece magnífico, nos enorgullece y en ningún momento te pedimos que traiciones ideales, que dejes amigos, que abandones miras. Te pedimos y te volvemos a decir que encauces bien y por el mejor camino, esos ideales y para eso no conviene estar solo… es un momento de crisis y de crisis profunda, tal vez necesites una ayuda física (Médico) y moral (Sacerdote) que te fortalezca aunque seas vos el que decida. Pensá los pro y los contra, analizá los distintos caminos que te puedan llevar al mismo fin y elegí el mejor, el más seguro, el que te permita brindarte por entero y sin miedo ni inhibiciones a los demás. Por "propia experiencia" puedo decirte que en el "darte" encontrarás un caudal de felicidad y podés "darte" de mil maneras. Nadie te obliga, ni siquiera lo imaginé, a "vivir una vida sin sentido"; ya ves que no es claro tu razonamiento al interpretarlo así. Me consideraría fracasada en mi misión de educadora si me dijeras que renunciaste a los nobles ideales que una vez tuviste, por mí, porque yo no te comprendí.

Creo que estás parcializado, que mirás una sola meta, y que inconscientemente estás diciendo: "o esto o nada" y no puede ser; entre "eso" y "nada" hay un montón de posibilidades para analizar. Tenemos la sagrada obligación de emplear nuestra vida de la mejor forma posible y para la mayor utilidad. (…) Sigo releyendo tu carta; es bastante dura pero la acepto y te agradezco tu sinceridad. Te repito que habremos errado en las formas, pero no somos egoístas sino generosos; tal vez vemos donde vos no ves y no tenés derecho a juzgarnos así desde tu poca experiencia de 21 años.

Hemos vivido mucho más que vos; a pesar de la hermosa familia que tenemos, hemos pasado pruebas y sinsabores que vos ignorás y si hemos podido afrontarlos y superarlos seguramente será porque hay una gran dosis de sinceridad, de desprendimiento y de amor sincero y no egoísta dentro de nosotros. Pensá que también nosotros tuvimos 20 años, que también nuestra cabeza, la mía especialmente se llenó de ilusiones y de los más altos ideales. Poco a poco, por circunstancias de la vida, tuve que ir limitándolos. Cada falta que cometía en contra de lo que yo me había propuesto me producía un dolor inmenso; llegué a enfermarme, tuve psicoastenia, quiere decir pensamiento fijo. Ningún médico podía curarme, lo mío era "de adentro". Varios sacerdotes me comprendieron, me hicieron ver que lo óptimo es enemigo de lo bueno; que es soberbia pretender lo más alto si ese no es nuestro destino; que lo que más le agrada a Dios es nuestra nada, el reconocimiento de nuestra miseria, me sentía hundida, frustrada, pero poco a poco fui comprendiendo que mi frustración nacía de mi misma, por haberme forjado planes de ángel o de héroe cuando sólo era una limitada

persona. Y así vencí a mi psicoastenia, viviendo la realidad, tratando de hacer lo mejor posible las pequeñas cosas que la vida y las circunstancias me ofrecían y si bien no cumplí el ideal propuesto que era trasformar todo Gregores y luego parte de Trelew, conseguí formar, criar, educar, guiar una hermosísima familia que con papá al lado, a quien le debo mucho, me hizo y me hace inmensamente feliz. En su oportunidad él frenó muchos de mis impulsos y tal vez muchas veces no lo comprendí, pero hace tiempo y más hoy a través de los 30 años vividos en su compañía, lo comprendo y comprendo que fue el compañero que necesité y que Dios puso a mi lado. No te hago reproches querido, no te digo nada más, no te pido que pienses en nosotros, sólo te pido que con toda sinceridad te encierres en vos mismo y pidas a Dios te ilumine. Por si puede serte útil me recomendaron al Padre Sinotti en la Parroquia Nuestra Señora del Valle, calle 57 entre 1 y 2.

Termino ya, mi querido, plenamente convencida que de aquí surgirá la luz, pero sé humilde y aceptá sugerencias sanas, de gente capaz, bien inspirada y de los seres que te aman y que buscan tu bien y tu felicidad. Estás muy equivocado si pensás que nos conformamos con tener un hijo infeliz, pero que haga nuestra voluntad. Estás errado de medio a medio. El ideal de mi maternidad al menos, ha sido el de criar hijos sanos y robustos y en última instancia felices y comprendo que a veces "su" felicidad puede no ser la mía y viceversa. Cinco hijos casados ya nos hicieron renunciar a muchas cosas personales; vos no podés imaginar siquiera lo que significa para un padre o una madre el alejamiento de un hijo que ha escogido su pareja. Humanamente se siente un desgarrón y como muchos no lo comprenden, por eso se producen tantas situaciones tristes entre suegros, yernos y nueras. Todo esto lo hemos superado, querido, lo que no quiere decir que no lo hemos sufrido y tampoco que hayamos dicho siempre sí a todo. No sabés cuántas veces lloró María Ercilia, cuántas veces lloró Marta, Julio, Tato y Roberto. Cada uno tuvo su crisis particular y en ese momento parecía lo peor. Y yo con ellos, me dolía hacerlos sufrir, pero era necesario que "vieran" antes. Ahora creo que son felices o van en camino de serlo.

Porque también te advierto que la felicidad no se logra en un día ni con un solo acto de entrega, la felicidad es el resultado de muchos sacrificios y muchas entregas…

(…) Querido, te dejo en la absoluta seguridad que inspirado por Dios, elegirás lo mejor. Escribí pronto y entretanto recibí el fuerte y cariñoso abrazo de todos con un beso y una especial bendición de papá y mamá.

Recordá un refrán muy cierto: "Dios escribe derecho en renglones torcidos". ¿Qué querrá Él? Eso es lo que interesa saber.

A fines de julio, Marta y su esposo Ruly, acompañados por mi hermana Silvia, que en ese entonces tenía 18 años, estuvieron de vacaciones en Buenos Aires y salieron con Ricardo. Marta recuerda: *"…la última vez que lo vi llegó al departamento de Sergio*[30]*. Picamos allí algo. En algún momento tuve la oportunidad de estar a solas con él y sugerirle que tuviera cuidado, que eran tiempos muy difíciles, etc. Me dijo que alguien se tenía que comprometer, que había que terminar con el "no te metás", que él sabía lo que hacía, que no nos preocupáramos…*

Lo invitamos al teatro Ópera a ver a Les Luthiers. Lloramos de la risa y a carcajadas. Tenía una sonrisa hermosa y disfrutó un montón. Cuando volvimos lo acompañamos al colectivo. Mi última imagen al verlo parado en la puerta del colectivo es con el gamulán, vaqueros, los lentes… saludando sonriente y con mirada dulce, que ahora me doy cuenta que también era algo melancólica…".

Sólo 3 días después de su anterior carta, el 2 de agosto, la Vieja le escribió otra en cuanto llegaron a Trelew, continuando la discusión:

> *Querido hijo:*
> *Hoy llegó Marta y con ella tu carta. La esperábamos con ansias. Queremos comprender pero no comprendemos. Tal vez si habláramos más claro nos entenderíamos. No pretendemos una solución inmediata pero sí sensata. Si pensás que el matrimonio, por ejemplo, significa vivir una vida egoísta, estás equivocado. Es un continuo darse mutuo en todos los aspectos, se necesita paciencia, prudencia, comprensión, generosidad, no pensar en uno sino en el otro y estos sentimientos se prolongan en el o los hijos… Creo que podemos decir con sinceridad que hace 30 años que estamos "dando" y cada vez con más intensidad: afecto, dinero, esfuerzos, sacrificios, vida… y todo para qué? Bueno… no voy a ser redundante ni voy a repetir nada más. El dolor es hondo, profundo; duele la incomprensión, duele la ingratitud… Pero en último caso no es el dolor nuestro el que interesa sino tu felicidad y es ella la que está en juego o por lo menos así lo creemos nosotros. Seguimos rezando y rogando por vos. Te queremos inmensamente y buscamos tu bien. ¿Podés dudar de nuestra sinceridad?*
> *Tuvimos un viaje hermoso; salimos a las 5 de la mañana del sábado y llegamos a las 10 de la noche, sin el menor imprevisto. Aquí nos encontramos con la sorpresa de Julio, Tere y Pirincho, así que esta semana estuvimos con todos nuestros hijos y nietos, lo cual es una satisfacción; aunque con todo no se levanta nuestro ánimo.*

---

[30] Sergio Crespo. Amigo de la familia, especialmente de Marta y Ruly. Ricardo y varios de nuestros hermanos solían parar en su departamento cuando iban a Buenos Aires.

En tu carta decís "los consejos a veces reflejan los frutos de una valiosa experiencia que vale la pena aprovechar", en esto coincidimos y puedo asegurarte que nunca me arrepentí de lo que escuché "de mis viejos" y que cuántas veces afloran a mi mente sus enseñanzas aún ahora que no están. El otro día escuché una frase tan sincera de un italiano que contaba sus andanzas de juventud y dijo: "en ese tiempo en que manda la edad y no la cabeza". Esto es sabiduría popular.
Bueno, querido, escribí pronto. Que Dios te bendiga e ilumine. Rezo y confío. Un abrazo de todos y especialmente el mío.

Mamá.

El 12 de agosto de 1976, la Vieja le escribió una vez más desde Trelew, continuando con el debate entre el idealismo del que hablaba Ricardo y la cristiana resignación que ella intentaba plantearle en base a su experiencia. Más allá de las diferencias, en los comentarios se percibe cierto acercamiento mutuo, tras los comentarios fuertes que ambos habían utilizado en sus cartas anteriores. Ella no imaginaba que ésta sería la última carta que Ricardo leería, aunque no llegaría a contestarla:

Mi querido Ricardo:
Con la ansiedad y alegría que podés imaginarte, recibimos ayer tu querida carta. Yo había dado orden de que me la llevaran al colegio y Mirta cumplió. Creo que es una de las pocas veces que utilizo los minutos que me pagan, para "algo particular", pero creo también que Dios me comprendió y los chicos se beneficiaron porque los seguí atendiendo con más tranquilidad. El martes, por ejemplo, se me hizo insoportable la mañana, tenía una angustia que me ahogaba…
Comenzando el hilo de tu carta que voy a contestar punto por punto, veo que reconocés que en tus últimas has estado agresivo y violento. Sinceramente ha sido una actitud tuya desconocida para nosotros, pero por otra parte no nos hubiese afectado tanto si no mediara un motivo de decisión tan "serio y misterioso". También humanamente conocemos las limitaciones que todos tenemos y si nosotros, ya viejos, más de una vez perdemos las formas, no podemos pretender la perfección en los demás. Añadís: "no decidí nada respecto al asunto que tanto los preocupa, quiero intentar hacerles ver mejor mis puntos de vista, si logramos comunicarnos mejor tal vez nos comprendamos mutuamente aún cuando mantengamos nuestras diferencias". En todo este párrafo no hay nada que objetar y eso es lo que deseamos y estamos esperando. Esa explicación, ese desdoblamiento, esa franqueza, debe ser tuya, nosotros ya hablamos claro, clarísimo, del pasado, del presente y del futuro, creo que no nos queda nada por decir, fuimos

sinceros y hablamos con corazón y experiencia. Si seguimos sin entendernos es porque vos no sos claro. Cuando lo seas, cuando comprendamos mejor tus ideas y lo que querés y cómo pensás llevarlas a cabo, no habrá ningún problema. "Todos los caminos conducen a Roma", dijo no sé quién, y a nosotros sólo nos interesa que nuestros hijos, obra nuestra y de Dios, conjunta, sigan un camino recto, digno, que, como hijos de Dios, los lleve a Dios. Para ello hay muchos caminos, no pretendemos que elijas el nuestro y en ese caso, tampoco pretendemos lo transites como nosotros, erigiéndonos por modelos; no, cada vida es una historia distinta, cada matrimonio tiene sus características, sus dificultades… Ni pretendemos que sean iguales a nosotros ni nos sentimos molestos porque sean mejores que nosotros. ¡Qué equivocado estás cuando decías que "nos duele que desde fuera de la familia, surja una realidad que considerás mejor"! No nos duele eso en manera absoluta; decinos claramente cuál es esa hermosa realidad que viste en otros y que nosotros no tenemos y te daremos las explicaciones que nos justifiquen o trataremos de imitar esa realidad. Es lógico que muchas cosas o actitudes no serán perfectas; es lógico que nuestra vida no será una real interpretación de lo que yo o vos podrías imaginar; el refrán lo dice: "del dicho al hecho, hay un trecho…", otro dice "el hombre propone y Dios dispone"; …así es, hijo querido inexperto aún; podemos "idear" grandes realizaciones, pero no siempre se pueden llevar a cabo y poco a poco nos vamos conformando con lo poco que podemos hacer... esta conformidad, a la larga, nos da la seguridad de estar haciendo lo que nos corresponde y una vez en ese punto, nos sentimos felices y ubicados cumpliendo la voluntad de Dios. ¿Que podríamos hacer más y mejor? Por supuesto y sobre todo visto desde afuera, pero lo que Dios nos pide es "saber aceptar nuestras limitaciones". Él, como Dios, ¿cuánto pudo haber hecho? ¿Y qué hizo? Sólo lo que su Padre le pidió que hiciera. Y aceptó la humillación, el desprecio y la muerte cuando era Dios que todo lo podía.

Que nuestras relaciones han madurado últimamente, no hay duda. Esto es una cuota de felicidad maternal y paternal; ver el cariño de nuestros hijos, profundo y sincero, y el que se profesan entre hermanos. Una sola es la preocupación, uno solo el dolor como una sola será la alegría cuando todo se aclare. Ya nos ha pasado en otras ocasiones y te digo sinceramente que he llegado a "bendecir los malos momentos" que me han traído luego tanto gozo. También hay otro refrán que dice: "de la discusión nace la luz"; "después de la tormenta sale el sol".

También esta maduración, esta apertura, vino de vos. ¿Qué querías que te dijéramos nosotros? ¿Cómo podemos empezar el diálogo? Es muy difícil para los padres adelantarse a las

inquietudes de los hijos y sin duda no seríamos aceptados. En psicología se enseña que al chico hay que ir diciéndole las cosas a medida que pregunta y nada más que lo que pregunta… Esta apertura se da casi siempre así, una vez en la vida. También la experiencia nos enseña esto: nos pasó con Julio (si vieras qué diálogo doloroso y hermoso; nos hizo muchos de tus reproches), nos pasó con Marta, con María Ercilia y también con Roberto. ¡No te imaginás cuánto hablamos y cuánto "nos confesamos" en esa primera vez que fui a Mar del Plata antes del casamiento! Es parte del proceso de adolescencia que culmina...

Por mí, estaría dispuesta al diálogo siempre y vos lo sabés muy bien, si no lo hubo o no lo hay, es porque no lo quieren… Sé que no somos los que te damos "todo" lo que necesitás, ni te damos ni te daremos todo nunca, ni te lo dará nadie… En el ser humano siempre hay un ansia de más, insaciable, que nadie puede llenar. Somos hechos para Dios y no descansaremos plenamente "hasta no estar con Él". Aquí se necesita hoy y siempre "la conformidad a nuestras limitaciones y a las limitaciones de los demás". Podés estar seguro que por más rectitud que tengas en tu obrar, un día, tus hijos, si tenés la dicha de tenerlos, te harán éstos o parecidos reproches… Decís "yo no soy el hijo bueno que nunca trajo problemas". Vos seguís siendo el hijo bueno, en este momento problematizado, que nos preocupa y nada más. Si gozamos con el hijo bueno, tranquilo, que trae buenas notas, es porque aceptamos las cosas como se presentan y son pero no queremos ni más ni menos que a ese otro de mal carácter, revoltoso, desaplicado. Nosotros hemos tenido de los dos; unos nos dieron problemas visibles; otros nos preocupan íntimamente por su introversión, por no saber lo que quieren y lo que piensan; si podemos elegir, es preferible la extroversión… Nos gustaría saber cuáles son los problemas personales que tenés para la formación de pareja; nos reprochás no haberte hablado nunca de ello; estamos a tu disposición, yo especialmente.

Respecto al "modelo de familia que proponés" no me duele en absoluto que sea mejor que la nuestra, al contrario, sé que tenemos muchas deficiencias y nunca es tarde para corregirlas si ello es factible, así que te agradeceré me hables más claro al respecto. Yo sé que no negás, que apreciás las actitudes nobles de quienes se brindan por los demás y que vos tenés aspiraciones de esa índole… Lo que no entendemos es "concretamente" lo que pensás y querés hacer y si te ponemos esos modelos no es para ponerte el "andador" y que camines, sino para hacerte ver "caminos claros"; que hay muchos y accesibles; no sea que elijas uno con muchos obstáculos y riesgos y pierdas todas tus buenas intenciones y energías. Esa es nuestra única preocupación. ¿Riesgos comunes? Hay en todos los caminos. El matrimonio, por ejemplo, en una

lotería "dicen muchos"; no es lotería, hay que caminar bien, hay que conocerse, hay que congeniar y luego hay que poner una dosis de comprensión, de indulgencia, de entrega y así en todos los caminos, pero yo pienso y sostengo que la felicidad la forjamos nosotros, somos los artífices de nuestro propio destino y cuando, agotados nuestros recursos, nos entregamos confiadamente a la Divina Providencia, nos convertimos en "perfectos humanos" a los ojos de Dios. Él no nos pide más que lo que humanamente podamos darle. "Acepta, Señor, mis limitaciones, te ofrezco todo lo que soy y puedo; háblame que te escucho", son las oraciones más agradables a Dios. Sobre todo no te olvides que Dios no habla espectacularmente, apareciéndose en una visión, sino a través de hechos y personas que en este caso pueden ser tus padres que te quieren hacer ver Su Voluntad.

¿Que "tenemos imagen negativa de lo que vos puedas elegir y que no te atormentarías tanto si no fuera así"? Te confesamos que esta frase no la entendemos en absoluto. Si tus compañeros son la mejor gente que conociste, benditos sean. ¿Pero cómo son las relaciones con sus padres? ¿Tienen tus dificultades? ¿O acaso estamos tan errados nosotros? En esta parte de tu carta te ponés nuevamente impertinente: "Ustedes no sólo desconocen esa realidad sino que la niegan". Lo que se desconoce, no se puede ni afirmar ni negar, lo que no quiere decir que para nosotros no pueda haber nadie mejor que nosotros mismos. ¡No sé cómo se te ocurre eso! Sabés muy bien que siempre hemos frecuentado reuniones de matrimonios, charlas, conferencias en las cuales íbamos a escuchar y a aprender siempre algo nuevo y no sólo se aprende del más inteligente, del más pudiente, sino muchas y las más de las veces del pobre, del humilde… ¡Cuántas lecciones me dieron a mí las personas que me ayudaron y me ayudan en los trabajos, las mujeres que conocí en las ferias de ropa usada, las madres de mis chicos de la escuela…!

Decís que no precisás consejero… Estás equivocado, hijo. Tal vez yo me expresé mal y vos interpretaste que necesitás quién te diga hacé esto o aquello. No es eso lo que yo pretendí decirte. Yo te ofrecía "alguien" que te abriera el panorama, que te diera una visión de la vida y sus problemas o por lo menos alguien con quien vos pudieras compartir esa visión que vos tenés, pero la mirara desde otro ángulo, con serenidad y experiencia. Esa persona no decidiría por vos, pondría las cartas en la mesa, te pondría a vos por un lado y trazaría distintos itinerarios, te sugeriría los caminos buenos y los equivocados y en última instancia la decisión era y es tuya. Considero que Roberto piensa y siente muy bien, creo interpretarlo bastante, pero no sé si me equivoco, pero lo siento más del lado mío que del tuyo, lo veo realista y mucho más que el año pasado. Y no te olvides que a él como a vos le falta la experiencia y eso es

importantísimo tenerlo en cuenta. ¿Por qué ensayar sobre lo que otros ya vivieron y pensaron si podemos seguir de allí en adelante y avanzar más rápido? Otra vez nos herís cuando decís "es posible que ustedes no estén conformes porque Roberto no se haya prestado a ayudarlos a convencerme". ¡Querido, queremos sólo tu bien! ¿Cómo no lo entendés? Cuando un padre o una madre ven a su hijo camino al abismo, ¿no lo van a sujetar? ¿No se van a desesperar para que no caiga? Si estamos equivocados, si pensamos negativamente, ¡Bendito sea Dios! No hay nada que hablar entonces. Roberto titubeaba porque también él es un adolescente-adulto; él tiene un poco de idealismo mezclado con realismo, a él las circunstancias de la vida lo "apuraron" y tuvo que tomar una decisión por valores muy grandes que había en juego. Él quería salvar vidas y tenía una en juego que dependía de él. Optó por lo mejor. Yo, querido mío, lo ayudé a salir de su crisis y puedo asegurarte que sufrió muchísimo, pero tengo la plena seguridad de que eligió el buen camino y que junto a Susana será muy feliz. El objetivo primerísimo de ambos es ahora Juan Pablo y con él y por él podrán hacer muchas cosas más. No sé qué te dirá ahora en Buenos Aires, pero lo último que me dijo a mí es que "conversando con Susana se dieron cuenta que les quedaron muchas cosas por decirte". Yo creo firmemente que Roberto es buenísimo, inteligente, noble y sincero, pero aún está "madurando" y aunque lleve unos grados de maduración más que vos, no podés aferrarte enteramente a lo que él pueda decirte en contra de lo que te dijimos nosotros. En cuanto a Susana, si es sincera (lo pongo en duda hipotéticamente porque la conozco poco) coincide con mi manera de pensar.

Por otra parte hay "muchos hombres comunes" que viven como piensan y así debe ser, te felicito. En lo que aprecies que "nosotros no coincidimos en la manera de vivir y de pensar" te agradeceré me lo digas. No lo voy a tomar a mal; prefiero tu juicio al de Dios… aunque con Dios no hay problema porque no hay equívocos; Él nos interpreta tal cual somos.

¡Qué fácil decís "Ustedes pueden amargarse, pero tienen muchos hijos… si piensan que esto pasa porque cometieron errores, corríjanlos con los que vienen"! No cualquiera está preparado para aceptar esto, querido mío. Si creés en nuestra sinceridad, no nos hablarías así. Nosotros seguiremos siendo como somos: luchando, trabajando, aconsejando, dando testimonio con nuestra vida de lo que decimos, reparando errores esporádicos e involuntarios que hubiéramos podido cometer, pero creo sinceramente que no tenemos que cambiar nuestra norma de vida; nuestra conciencia está limpia y tranquila y estos dolores tan íntimos y profundos purifican las imperfecciones. Yo no creo ser formalista, explicámelo…

Le pedí a papá te escribiera, pero me dijo que ya te había dicho todo lo que tenía que decir. Por otra parte, esta carta mía expresa el sentir de los dos, que a mí me es más fácil expresar, y a él no. Sólo puedo decirte y no es extorsión, que estamos sufriendo mucho y que quisiéramos que todo este trance tuviera un alcance tal que evite a vos en un futuro un enfrentamiento así con tus propios hijos. Recién entonces te darás cuenta de lo que esto significa. Hemos pasado días "tirados", sin ánimo para nada, con los nervios deshechos, con una angustia que nos ahogaba, noches en vela, pero te puedo asegurar que en ningún momento sentimos en nuestra conciencia reproches fundamentales. Después de cada oración, de cada misa, de cada intimidad con Dios, yo al menos, quedaba fortalecida, con una íntima convicción de que esto era un dolor necesario y que las cosas irían a buen término. Te pido reflexión y serenidad. La vida es larga, no te apures a vivirla y "en la duda, abstente", es un refrán que a mí me enseñó mucho.

Carlos está aquí hace unos días; sus padres están muy delicados (la mamá tiene flebitis), no sé qué hará, me dijo que un día de éstos iba a venir a charlar y que de vos no sabía nada desde que se fue. Le dije que estabas bien, que estuviste con nosotros en Mar del Plata y se puso contento.

La semana pasada vino un hermano Marista a dar unas charlas familiares. Para mí fue bárbara la conferencia. Habló de los derechos de los padres, de los derechos de los hijos (que son potenciales y los padres deben llevar a su maduración), de la escuela y su papel, de la infalibilidad de los padres con su sexto sentido; el sentido del amor. Te digo que salí reconfortada; me parecía que había hablado para mí exclusivamente.

El sábado festejamos el cumpleaños de Silvina; nos reunimos todos. Anoche se fueron Julio, Tere y Julio Mauricio, después de estar quince días por aquí.

Daniel y Malila se van el domingo por una semana a Buenos Aires. Espero se vean. También estarán Roberto y Susana. Daniel y Malila no saben nada de nuestras preocupaciones.

Bueno, querido mío, te dejo, escribime pronto y largo. ¡Sigamos dialogando que es lindo y provechoso! Que rindas bien. ¿No lo viste a Truppi por el empleo?

Un abrazo de cada uno y el especial mío.

Mamá

Un antes y un después

La tarde del viernes 13 de agosto de 1976, Roberto llegó a La Plata, pero se desencontró con Ricardo. Hoy recuerda: *"Empecé a deambular en mi Citroën 2cv buscando hotel, pero no conseguía; no se si por falta de*

plaza o por desconfianza a un joven medio perdido. Ya agotado de dar vueltas y preocupado por ver tanta policía circulando, conseguí un cuarto compartido en una posada de mala muerte. En la mañana del sábado 14 me encontré con Ricardo y todo estuvo bien. No recuerdo todos los detalles de lo que hicimos, pero sí que paseamos y fundamentalmente que conversamos un montón. Hablamos de la situación política y de su militancia, seguro también de la familia, siempre hablábamos de la familia, de cada uno. Yo recuerdo que viajé preocupado por la situación de riesgo en la que sabía que estaba Ricardo, también cargando con la preocupación de mi familia. Mi pensamiento oscilaba: por un lado pensaba en ese momento que la militancia era una causa perdida, que estaba siendo derrotada y que era suicida seguir participando, anhelaba que Ricardo pudiese compartir esta visión y apartarse. Las preguntas que me hacía y le hacía a Ricardo no eran sobre si estaba bien o mal lo que hacía, sino sobre si tenía sentido, si a esta altura servía para algo. Sus respuestas eran contundentes, y aunque no necesariamente coincidíamos en todo, bloqueaban todos mis argumentos: sí tenía sentido resistir a un régimen criminal que se instalaba para detener la historia; sí tenía sentido seguir luchando por un país justo, por un país socialista por el que se había movilizado toda una generación de jóvenes y que estaban queriendo arrebatarnos; sí tenía sentido pues "la verdad" estaba de nuestro lado, era de verdadero cristiano no abandonar la causa justa por la que se luchaba; sí tenía sentido pues estaba convencido que la "causa justa" finalmente triunfaría sobre la dictadura, aún cuando la cárcel o la muerte fuese el destino más seguro de los que, como él, se mantenían en esta resistencia, la utopía por la que se luchaba trascendía la propia vida, esta resistencia, este sacrificio personal, sería ejemplo, sería semilla que fructificaría en muchos otros y que tarde o temprano haría incontenible el avance de las fuerzas sociales que lograrían la liberación de nuestro pueblo; sí tenía sentido pues Jesús también dio su vida por sus hermanos.

Muchas veces me he preguntado si no debí ser más contundente en mis argumentos para salvarlo... También recuerdo que me quedó la sensación de que íbamos a seguir hablando, que también estaba la posibilidad de que se apartase del martirio y salvase su vida, pero ya no hubo más tiempo."

Para llegar al departamento que compartía con otros compañeros, Ricardo le pidió que cerrara los ojos para no saber a dónde estaban yendo[31], por seguridad. El problema era que Ricardo no sabía manejar, así que como un juego divertido, Roberto le dio un curso acelerado de conducción arriesgando su Citroën: le explicó los cambios, le dijo que había que soltar el embrague despacito y que si tenía que frenar apretara nuevamente el embrague y lo pusiera en punto muerto. Salieron a los tirones, el auto se paró varias veces, pero Ricardo se las ingenió para manejar sin chocar con nada y llegar al departamento. Posiblemente esa haya sido la única vez que manejó. Roberto especula: *"…seguro que del*

[31] Ir "compartimentado" era una medida básica de seguridad.

susto algo abrí los ojos, pues, de hecho, diez días después esos detalles de percepción fueron los que ayudaron a ubicar la casa en donde vivía.”

Sobre ese último fin de semana que compartieron, Roberto recuerda: *“…dialogamos mucho. Yo estaba preocupado por Ricardo, sabía de los peligros, él también sabía, de eso hablamos, pero también hablamos de sus ideales, de su voluntad de jugarse, de arriesgar su vida, de que se sentía parte de una causa que era más trascendente que la posibilidad de perder su propia vida. ¿Cuál era esa causa? Era la de una nueva sociedad, una sociedad socialista en la que no hubiese explotación del hombre por el hombre, que reinasen los valores de justicia social, los valores cristianos del amor al prójimo y de las bienaventuranzas. Una causa que se nutría de las lectura de* Hélder Câmara*, de la teología de la liberación, de Ernesto Cardenal, del marxismo, de un librito que se llamaba Marxismo y Cristianismo, de Los Condenados de la Tierra (Fans Fanon), de la película La batalla de Argelia, del Che, de las canciones de Viglietti, de “Las venas abiertas de América Latina”, de Arturo Jauretche, de John William Cooke, de Fernández Arregui, de la película La hora de los Hornos, del martirio del Padre Mújica y de tantos otros líderes y amigos...”.*

Roberto durmió en ese departamento y al día siguiente, el domingo, se fueron en el Citroën a Buenos Aires. Allí se encontraron con Malila y su esposo Daniel, que llegaban de vacaciones con su bebé, Sebastián. Todo ese día fue muy relajado, de vacaciones. Malila también recuerda esos momentos: *“el día que estuvimos juntos con Daniel y Sebastián, él estaba tan contento... Conversamos un montón; yo nunca me hubiera imaginado lo que pasó después. Por supuesto, nunca habló conmigo de lo que estaba pasando, a lo mejor no lo hizo para no preocuparnos. Yo la verdad, ahora viendo todo a la distancia, después que pasaron tantos años, pienso que es como si hubiera estado en otro mundo, jamás dimensioné lo que ocurría”.*

A la tardecita, Roberto se volvió a Mar del Plata. Ricardo se quedó un rato más y luego se fue a La Plata, ya que debía rendir un examen. Pero como el martes 17 de agosto era feriado por el aniversario de la muerte de San Martín, quedó en encontrarse nuevamente en Buenos Aires con Malila y su familia ese día, en un departamento de la calle Salta, propiedad de Sergio Crespo, un amigo de la familia, donde ellos estaban parando y donde también Ricardo solía pernoctar cuando se quedaba en Buenos Aires. El martes 17 lo estuvieron esperando, pero Ricardo no llegó... Al día siguiente, Malila y Daniel se fueron por unos días a Mar del Plata, sin darle mayor importancia al “faltazo” de Ricardo.

En esa especie de “diario íntimo” que Graciela escribió poco después, cuando aún tenía 16 años, ella recuerda: *“El día 23 (lunes) estaba Mami durmiendo y Papi también. Llegó un señor preguntando por Papi. Al decirle nosotras que no se encontraba levantado insistió y nos aseguró que era importante que se levantara. La noticia era tremenda, decía así: “Se avisa a Julio Cittadini que su hijo Ricardo fue detenido el día 17 por el ejército en Buenos Aires y no se sabe nada. Ruega que viajen”. Verdaderamente*

quedamos helados y nunca voy a olvidar el rostro y la expresión de Mami. Dio un salto en la cama y creí que enloquecía. Como es lógico, comenzamos todos a llorar desesperadamente. Papi no reaccionaba. Corríamos de un lugar a otro… Marta se encontraba aquí. Yo agarré a Eduardo que el pobre no entendía nada y le comencé a explicar cualquier cosa. No sabía qué decirle. En eso llegó Tato[32], a quien se le comunicó lo sucedido y se dirigió a consolar a Mami. Dejé el nene a Mirta y acompañé a comprar los pasajes en Aerolíneas a Papi, que no debíamos dejar solo. Viajaron Tato, Papi y Mami[33]. Se le avisó a Roberto, que creo debe haber estado malísimamente mal al recibir la noticia, ya que con Ricardo eran carne y uña, y habían hablado y estado juntos dos días atrás. Ese día corrimos de arriba para abajo. Pensamos en esos momentos lo peor. No había consuelo que valiera. Al otro día me levanté temprano y leí el diario. Todos hablaban de muertes, murieron 6, abatieron a 10 extremistas, etc. Se encontraron tantos cadáveres...”.

Stella también recuerda los momentos cuando llegó la noticia: *“…yo volvía de piano y al entrar a casa, vi que nada estaba bien. Papá y mamá hablaban entre ellos, desesperados, lloraban, se notaba que estaban muy nerviosos, que no sabían qué hacer. En el baño, las mellizas, Malila, Graciela, todas lloraban. Le pregunté a una de ellas, no recuerdo a quién, qué había pasado. Me contestó "detuvieron a Ricardo". No sabía exactamente qué podían significar esas palabras, seguramente mucho más de lo que parecían, a juzgar por tanto dolor, tanta angustia, y entonces también lloré.”*

En cuanto la novedad llegó a la familia, Ruly llamó a Sergio Crespo y le contó la noticia. En ese momento, Sergio se dio cuenta de la importancia de un dato que le había llegado a él hacía unos días. Un par de días después del 17 de agosto, cuando Ricardo debía encontrarse con Malila y Daniel en el departamento de Sergio en Buenos Aires, éste llegó al departamento y una vecina le dio un papelito con un mensaje que decía que Ricardo había sido detenido en la Comisaría 28ª[34]. El mensaje estaba firmado por Ricardo Camino Gallo. Este hombre volvió a presentarse días más tarde en el departamento y personalmente le dijo a Sergio que tanto él como Ricardo habían sido detenidos en la Plaza España y que habían sido conducidos a la Comisaría 28ª. Que Ricardo le había pasado esa dirección para avisar en caso de salir primero y que así cumplía con el pedido, tras haber sido liberado. Dejó un teléfono y la dirección de un refugio del ACNUR[35], donde él estaba parando justamente como refugiado político. En ese momento, Sergio sintió mucha desconfianza por el mensajero y paralelamente pensó que si éste había sido detenido por unas horas y

[32] Marta -que estaba a punto de dar a luz- había ido desesperada a su casa a avisarle.
[33] Catalina le tenía cierta fobia a los aviones y no había vuelto a viajar en uno desde su luna de miel, cuando el aparato de Aeroposta Argentina en el que viajaban cayó en la meseta del lago Buenos Aires y debieron permanecer cinco días hasta ser rescatados.
[34] Av. Vélez Sarsfield 170, Capital Federal.
[35] Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

había sido liberado, con Ricardo habría ocurrido lo mismo. Recién cuando Ruly le contó sobre el llamado que había llegado a Trelew, Sergio tomó conciencia de la gravedad de la situación y de la importancia del mensaje que él había recibido.

Graciela describió estas primeras noticias en ese desprolijo diario de hojas sueltas, en el que queda plasmado que desde el primer momento se sabía sobre la gravedad de los hechos, como por ejemplo que Ricardo había sido sometido a simulacros de fusilamiento. Sin embargo, en el mismo diario se balancea la gravedad de los hechos con una dosis muy grande de esperanza. Graciela relataba: *"Por otro lado, un señor[36] (uruguayo, protegido de los EE.UU.[37] afirmó (y se llegó a la casa de Sergio) que él había sido detenido casualmente junto a Ricardo en una plaza[38] y que cuando iban en el furgón Ricardo le dio un papel con la dirección de Sergio para que avisara que posiblemente no llegaba para despedir a Daniel y Malila que salían para Mar del Plata. Según el uruguayo, a Ricardo lo encerraron en una celda al lado de la de él y le hicieron un simulacro de fusilamiento para que declarara algo. Luego de eso allanaron su departamento. Al saber esto mis padres se dirigieron a esa central[39], pero no había señales de vida ni estaba registrado allí Ricardo. Esto fue la total desesperación ya que al no figurar habiendo estado, por cierto que algo malo le había sucedido. Más tarde nos fuimos enterando que no era tan trágico, porque la manera de trabajar del ejército era esa. No avisar para nada sobre el paradero de algún detenido político. En el Ministerio del Interior había más de 5000 casos similares al nuestro de desaparición hacía más de 6 meses y que no se sabía nada. Y que luego, bien de a poco, se iba sabiendo dónde estaban. Esto verdaderamente nos consoló bastante, aparte de la gran fe en Dios que Mami nos infundió a todos."*

Lo de las torturas y los simulacros de fusilamiento no sólo lo supo Graciela desde los primeros momentos. Stella también recuerda esos días, cuando tenía 12 años: *"…escuché detrás de la puerta del comedor a Tato, al volver de La Plata, contarle a mamá el relato de Camino Gallo. De cómo torturaron a Ricardo. No quería creer que fuera posible tanto horror."*

Efectivamente, Tato y el tío Naldo habían ido a la Comisaría 28ª y constataron que la entrada de Camino Gallo estaba registrada, pero no la de Ricardo. Tato habló con Camino Gallo, quien le contó que tanto él como Ricardo habían sido detenidos en Plaza España y que tras ser trasladados a la comisaría habían sido interrogados y sometidos a simulacros de fusilamiento. Manifestó su intención de irse cuanto antes al exterior, aprovechando que estaba en Argentina como refugiado bajo la protección de las Naciones Unidas.

---

[36] Ricardo Manuel Camino Gallo.
[37] En realidad era refugiado de las Naciones Unidas.
[38] Plaza España.
[39] Comisaría 28ª de la Policía Federal.

En La Plata, pudieron ubicar a Eduardo "Coco" Ricoy, que ya vivía en la clandestinidad. Coco era quien le había conseguido el departamento a Ricardo, pero por cuestiones de seguridad, nunca había estado y sólo recordaba la calle (62), pero no tenía idea de la numeración. Roberto, al haber estado en el departamento días antes "compartimentado", tampoco conocía la dirección, pero al entrar había abierto los ojos y visto la fachada. Fue así que Roberto y Coco recorrieron la Calle 62 de punta a punta, hasta que finalmente dieron con el departamento que Roberto pudo reconocer. Por seguridad, considerando que él había estado un par de días antes del allanamiento, Roberto no entró, sino que lo hicieron los Viejos, Julio (h) y Tato. El departamento era propiedad del Ing. Civil Jorge Reguerín Rivera, un boliviano que estaba desde hacía muchos años en Argentina y que vivía en otro departamento en el primer piso del mismo edificio. Reguerín Rivera les contó que el miércoles 18 de agosto, a eso de las 3 de la mañana, habían allanado la propiedad y se lo habían llevado detenido. Aunque él fue subido a un auto encapuchado y no conocía la identidad de sus otros inquilinos ni tampoco los había visto, pudo percibir que subían a varios más. En una segunda etapa del operativo, le habían robado la mayoría de sus pertenencias de valor. Reguerín Rivera permaneció encapuchado 8 días, tras lo cual fue liberado en Villa Lugano, con unos pocos pesos como para tomarse un taxi. Aún conservaba las marcas en las muñecas, producto de las ataduras. Dijo no saber dónde había estado ni qué había pasado con sus inquilinos. Sólo dijo que se habían llevado a 3 muchachos. Como no sabía lo de la Comisaría 28ª, él pensaba que Ricardo era uno de los que habían sido subidos a los coches. Aunque estaba muy asustado y no dio mayores detalles, les dijo que lo habían tratado bien y que le hicieron muy pocas preguntas. Querían saber quiénes eran sus inquilinos y por qué tenían propaganda subversiva en el departamento. Él les había respondido que sólo conocía a Ricardo, que era quien le había alquilado y que tenía muy buen concepto de él. Una vecina les dijo que siempre lo veía andar en bicicleta haciendo los mandados. La bicicleta no apareció. Sí una moto que no supieron de quién era.

Reguerín Rivera les abrió el departamento, aunque estaba clausurado. Estaba todo revuelto, ropa tirada por todos lados, los taparrollos de las cortinas rotos, roperos abiertos, colochones dados vuelta, un zapato por aquí, otro por allá, el mate… Les llamó la atención que sobre la mesa-escritorio de Ricardo estaban sus libros de micro y macroeconomía, la Biblia abierta, revistas que mi Vieja le enviaba (Familia Cristiana y el diario Esquiú). También encontraron las tres últimas cartas que ella le había enviado[40]. Recuperaron su libreta universitaria[41] y la libreta de depósitos

[40] Ricardo recibía la correspondencia en otra dirección, por donde pasaba a buscarla.

[41] De acuerdo a su libreta universitaria, Ricardo aprobó las siguientes materias: Lógica y Metodología de las Ciencias (23/08/73; nota: 7), Introducción a las Ciencias Sociales (14/09/73; nota: 9), Álgebra Moderna y Cálculo Numérico (05/12/73; nota: 10), Contabilidad Superior I (10/12/73; nota: 8), Economía (Enfoque microeconómico) I (19/12/73; nota: 7), Historia Económica

con la que retiraba el dinero que ellos le giraban. Todo esto estaba en perfecto orden en medio del total desorden. Detrás de un espejo que se cayó, apareció una lista con nombres, algunos tachados[42]. Mi Vieja no alcanzó a ver esta lista y no se la mostraron. Ella se enteró de esto mucho tiempo después.

En la cocina encontraron una carta comercial en la que una firma nombraba a Carlos Carpani su representante para la venta de algunos productos. Fueron con Tato a la dirección que figuraba en dicha carta, donde inicialmente negaron que tuvieran relación con Carlos Carpani, pero luego, al explicarles por qué y cómo habían llegado allí, les contaron que Carlos también había desaparecido. Hablando con los padres de Carpani, se enteraron que su hijo también estudiaba Ciencias Económicas, aunque prácticamente había dejado la facultad. Era amigo de Ricardo y a veces dormía en su departamento porque le quedaba más cerca para ir al trabajo. Incluso ellos tenían una cocina de Ricardo que él había dejado tras su última mudanza porque no la necesitaba.

Entre idas y venidas, supieron que otro estudiante de Ciencias Económicas y amigo de Ricardo, Alfredo Oscar Brawerman[43], también había sido secuestrado de su trabajo en la galería Seiko[44] cerca del mediodía del 18 de agosto. Su madre, Berta, le contó a mi Vieja que posteriormente allanaron también el domicilio que ella compartía junto a su esposo y su único hijo[45].

De los otros dos estudiantes secuestrados en el departamento que alquilaba Ricardo, no se supo quienes eran, quedaron como eso, un número, durante 29 años...

En Trelew, los que quedaron vivían la doble angustia de la falta de información y la impotencia. Graciela continuaba con la descripción de esos días escribiendo para nadie: "(…) *Era una incertidumbre total. Los ánimos nuestros estaban en el mayor desastre. Llamábamos todos los días por teléfono a Buenos Aires, o dos veces por día, siempre lo mismo. Un día nos alentábamos, al otro sufríamos la desilusión. (…) Mami fue a La Plata a retirar las cosas de Ricardo del departamento. Encontró bastante desorden y todas sus cosas. Sobre el escritorio se encontraban las cartas*

Social (Argentina y Latinoamericana) (05/04/74; nota: 7), Análisis Matemático (01/08/74; nota: 7), Economía (Enfoque macroeconómico) (29/08/74; nota: 8), Introducción a la Teoría de la Administración (23/12/74; nota: 8), Derecho Constitucional (07/04/75; nota: 8), Contabilidad Superior II (24/04/75; nota: 6), Finanzas Públicas (04/06/75; nota: 7) y Geografía Económica General y Latinoamericana (09/04/76; nota: 8). Recientemente, ex-compañeros gestionaron a la Universidad los certificados analíticos de los estudiantes desaparecidos. En el de Ricardo figura que también rindió Estadística Metodológica (11/9/75; nota: 7), Matemática para Economistas (12/9/75: nota: 6) y Geografía Económica Argentina (5/6/76; nota: 7).

[42] El objetivo de tener un documento tan comprometedor como una lista con nombres es una incógnita, debido a que en caso de ser hallada significaba una condena segura y no era necesaria, ya que unos pocos nombres de personas conocidas, podían ser fácilmente memorizados.

[43] Apodado "el Colorado".

[44] Calle 8 entre 48 y 49.

[45] Sus padres recibieron varios llamados telefónicos de su hijo en cautiverio, pero nunca volvió a aparecer.

que Mami le había mandado, libros, y abierta en una página se encontraba la Biblia. Esto fue para mí un gran consuelo, porque una persona que se alimenta de la lectura santa no es capaz de hacer nada malo. Lo que no sabemos es quiénes vivían con él. Fue allanado el departamento de ellos. Pudieron hablar con el dueño de la casa, al que habían tenido también detenido, pero vuelto a soltar. Decía que sintió ruidos afuera y miró por la ventana. Eran coches de la policía que entraron a la casa de los chicos y se los llevaron a él también. Dice que lo trataron muy bien. Siempre con los ojos vendados, así que no sabe dónde estuvo. Que le hicieron preguntas y luego lo subieron a un coche y lo soltaron todavía con los ojos vendados. Supone que estuvo en un lugar donde había mucha gente (un regimiento o algo así).”



Carlos Alberto Carpani



Alfredo Oscar Brawerman

Graciela tenía casi 17 años y contaba con información parcial sobre el nivel de compromiso de Ricardo. Sabía que “andaba en política”, pero no sabía los detalles del blanqueo que Ricardo hizo sobre su militancia a principios de agosto en Mar del Plata. Graciela y casi toda la familia, caímos desde el primer momento en el error de intentar demostrar la total inocencia de Ricardo, asociando su suerte a un error y a “malas compañías”. No nos dimos cuenta sino hasta muchos años después, que esta posición justificaba la represión contra los que “sí” tenían algo que ver. Caímos en el grave error de juzgar a las víctimas. Esta limitada visión (o negación) de la realidad la mantuvimos durante muchos años, ya sea por falta de información en algunos, especialmente al principio, o porque era políticamente correcto, como en los 80’s.

El diario de Graciela continuaba: “(…) *Otro gran consuelo era conocer a Ricardo, un chico incapaz de hacer mal. Él tenía, por cierto, sus ideas, era*

muy sensible y sufría al ver injusticias y cosas que él veía mal. No se si tuvo la mala suerte de encontrar a chicos que estaban demasiado metidos en todo esto de la guerrilla, no sé; eso sí, en el departamento no fueron encontradas armas, sólo panfletos. El dueño y algunos vecinos que Mami vio hablaron muy bien de Ricardo. El dueño de la casa dice que al que más conocía era a él, y que él había alquilado el departamento, que habían conversado mucho, Ricardo les había mostrado fotos de nuestra familia, etc. Algunos vecinos también decían que el que siempre hacía las compras y salía era Ricardo. Otro consuelo es que hasta el último día de su desaparición estuvo estudiando y compañeros de estudios dicen que fue siempre un excelente estudiante y no podían creer lo que le había sucedido.

De los otros chicos Mami pudo comunicarse sólo con la familia de uno de ellos[46] *que era de La Plata. Tenía 27 años y no estudiaba. De los otros dos la familia no apareció para nada*[47]*. En las listas de detenidos que fueron investigando por intermedio de autoridades no figuran, tampoco en la de muertos…".*

La búsqueda

Los Viejos se quedaron en Buenos Aires y La Plata haciendo cuanto trámite estuvo a su alcance: *Habeas Corpus*, denuncias en comisarías, entrevistas con funcionarios, curas… Pero todo condujo a nada. Mi Viejo solicitó una reunión con el presidente de INTA, la institución a la que había dedicado su carrera y en la cual sentía que tenía cierto poder debido a su antigüedad como director de Estación Experimental. El INTA, como todas las instituciones públicas, estaba siendo dirigido por funcionarios afines al régimen y él creyó que en las altas esferas del organismo podrían ayudarlo. Los funcionarios nacionales se limitaron a preguntarle: *"¿Y su hijo no andaba en nada raro?"*. Fue la mayor desilusión que sintió por parte de la institución que él consideraba como suya... Volvió con mi Vieja, se largó a llorar y le dijo*: "¿Ahora qué hacemos?"*. En ese momento, ella se dio cuenta de que estaba desarmado, que de él no podía esperar mayor apoyo, que él la necesitaba tanto como yo, que tenía 6 años, Stella, las mellizas, Malila, Roberto, que tanto sufría porque además de hermano era amigo... Se dio cuenta que de ella dependía seguir adelante con todo o convertir su hogar en un mar de dolor y amargura. Allí se hizo el propósito de seguir adelante con mucha fe y aún con mucha esperanza, que poco a poco y a través de muchos años se fue disipando.

Mientras los Viejos estuvieron en Buenos Aires con sus hijos más grandes, en Trelew quedamos los más chicos. Nelia, la esposa de Tato, que ese mes se quedó junto a su bebé Federico con nosotros, recuerda lo

---

[46] Carlos Alberto Carpani.

[47] 29 anos más tarde supimos quiénes eran y nos dimos cuenta que habíamos recorrido caminos muy similares, pero en paralelo.

angustioso que era la falta de comunicación con los que estaban haciendo trámites en Buenos Aires: "*En esa época no había teléfono en la casa. Cada vez que sonaba el timbre, todos salíamos corriendo por si era un vecino que tenía teléfono y traía un mensaje, el cartero, un telegrama, algo… Y el dolor visceral porque nunca nada."* Cuando los Viejos se fueron a Buenos Aires, Stella pensó que simplemente iban a buscarlo. Pero las noticias que iban llegando no eran buenas. Poco a poco fue tomando conciencia de qué tan grave era la situación. Ella se desahogaba hablaba con Graciela… y Graciela escribiendo.

El 31 de agosto, el hijo de Tato y Nelia, Federico, cumplió un año. No lo celebraron, no se podía... Tato llegó a Trelew a tomar exámenes en la Instituto Universitario de Trelew (IUT) y volvió a partir hacia Buenos Aires.

Más o menos un mes después de la desaparición, mi Viejo regresó a Trelew, derrotado. Stella aún se acuerda cuando llegó el Viejo: *"…fuimos a esperarlo al aeropuerto. Apenas pude verlo de lejos, vi en su cara una expresión tan triste, de un dolor tan profundo, que nunca voy a olvidar. Malila corrió a abrazarlo. Todos llorábamos."* Mi Vieja se quedó unos días más, y después perdió la cuenta de cuántos viajes hizo en esos primeros años de búsqueda. Generalmente, Roberto también viajaba, desde Mar del Plata, y la acompañaba en esas infructuosas diligencias. Algunas veces iba con Tato. También viajó en ocasiones con alguna de mis hermanas, como para no sentirse tan sola.

De vuelta en Trelew, los dos estaban envejecidos. La Vieja con su fe en Dios reforzada ante la prueba, aferrada a que sus rezos serían escuchados y que la pesadilla pasaría, y que esta experiencia le serviría para valorizar aún más a su familia, a sus hijos, a ese hijo que ahora le faltaba, y al Dios que jamás la había abandonado y en quien confiaba ciegamente. Stella recuerda: *"…a pesar de no tener nada que pudiera alimentar alguna esperanza, nos hacía pensar que sí la había y no iba a parar de luchar por nada del mundo, y para eso se aferró a su Fe con toda su alma."* El Viejo, en cambio, volvió repleto de dolor y resignación. Nunca fue muy elocuente y menos en esos días. Pero su actitud evidenció que imaginó lo peor desde el principio.

Yo aún no había cumplido 6 años cuando desapareció Ricardo. No sé qué le hubiese explicado a un hijo de esa edad si hubiese estado en el lugar de mis Viejos en 1976. En ese momento, a mí me dijeron que se había ido a hacer el servicio militar. Me acuerdo claramente que eso me generó mucha confusión, no me cerraba, porque justamente uno de los pocos recuerdos que aún hoy tengo es que yo estaba en el patio de la casa de Trelew y Ricardo llegó muy contento, excitado, porque se había salvado de la "colimba". Incluso me acordaba que se había salvado por miope.

Mi Viejo se jubiló de INTA pocos meses después, lo que profundizó su depresión. La búsqueda la continuó la Vieja, incansable, acompañada por los hermanos mayores, especialmente Roberto y Tato, ante la resignación silenciosa de mi Viejo -que muy pocas veces volvió a hablar del tema-,

ante el dolor de los hermanos más chicos que quedamos... Ella se esperanzaba ante cada indicio.

Le escribió a cada presidente de facto, a cada militar conocido, a capellanes, a obispos y hasta consultó con clarividentes.

Lo poco que mi Viejo hablaba era para exteriorizar su frustración y su impotencia cuando mi Vieja escribía una carta para algún funcionario, diciendo: *"¡No sé para qué hacés eso! ¿Qué vas a lograr?".* Mi Vieja no hacía caso y seguía escribiendo. Hasta que en una oportunidad Roberto lo increpó diciéndole que respetaba su dolor y que si consideraba que no tenía sentido hacer ningún trámite estaba bien, pero que no podía impedirle a la Vieja luchar de la manera que ella considerara mejor. A partir de ese momento, el Viejo no se volvió a oponer.

Los trámites no eran sólo infructuosos, sino también denigrantes. Mi Vieja trataba de que las fechas de sus viajes a Buenos Aires coincidieran con el plazo requerido por el Ministerio del Interior para dar citas, que era de 3 meses. Si no podía ir ella, le encargaba a alguien de la familia que pasara. Iba en busca de información sobre Ricardo, pero solo le servía para ir dándose cuenta que su drama era cada vez más común. Madres y esposas buscando a sus hijos y maridos, hablando con reticencia, con miedo, pero largando en pocas palabras dramas inimaginables. Allí la palpaban de armas, la hacían pasar, y tras un breve relato del problema, le indicaban en cuál de dos filas debía formarse. De acuerdo a la fila que le indicaban, ya sabía la respuesta. Una era para los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. A ella, siempre la hacían formar en la otra. La atendían con total indiferencia, sin hacer caso de su angustia ni de sus lágrimas, la dejaban esperando y después de un rato le decían *"…vuelva dentro de 3 meses; que pase el que sigue"*. Todos estaban desorientados, entre la esperanza, la angustia, la impotencia y el miedo. Buscando un "por qué" que no aparecía, tratando de hacerse fuertes, de dar ánimo cuando no lo tenían para sí mismos, de darle sentido al "sin sentido", de preocuparse por cómo andaban los demás para pensar un poco menos en lo que estaban sufriendo a nivel personal.

El 15 de septiembre de 1976, casi un mes después del secuestro, Roberto les escribió a mis hermanas mayores desde Mar del Plata:

> *Queridas hermanas:*
> *Ya hace rato que quería escribirles; posiblemente no lo hice antes pues lo que realmente quisiera es compartir personalmente estos momentos con ustedes, cosa que es muy difícil. Mucho nos gustó que Silvia nos haya escrito contándonos cómo se sienten. Por otro lado, en Buenos Aires leímos todas las cartas que les mandaron a los Viejos, así que estamos bien al tanto de cómo están. Son momentos en los que hay que ser muy fuertes; yo comparto plenamente lo que les decía Mami de que a pesar del profundo dolor hay que sacar a partir de allí experiencias positivas. Debemos exigirnos "crecer" humanamente. Creo que eso es lo que nos pide*

> *Ricardo y sería una forma importante de que su sufrimiento tenga sentido.*
> *Otra cosa que creo nos está pidiendo Ricardo es comprensión. Entender que esto no fue simplemente un accidente o una desgracia. Es un camino que eligió, equivocado o no, y lo eligió sabiendo de sus riesgos; y lo hizo con amor, entregándose por entero. No digo que hagamos lo mismo que él, pero sí que siguiendo su ejemplo seamos valientes, dejemos de lado los egoísmos y los prejuicios.*
> *Hoy es miércoles y ya se va a cumplir un mes; todavía no tengo novedades, pero no debemos desesperarnos pues esto puede tardar más. Estoy de acuerdo con ustedes que la Fe de la Vieja es admirable y un ejemplo. Pero es también otra misión nuestra, que somos jóvenes, ayudarlos a los Viejos, y sé que lo están haciendo muy bien.*
> *(…) Me gustaría mucho que nos escriban para saber cómo se sienten y saber por intermedio de ustedes como andan los Viejos ahora que andarán con ustedes.*
> *Esperando tener la gracia de buenas noticias los dejo con un fuerte abrazo.*
>
> *Roberto*

El 17 de septiembre, aún en Buenos Aires, mi Vieja les escribió a mis hermanos mayores y a mis cuñados y cuñadas: *"…Aprovecho el viaje de Papi para hacerles unas líneas. Hoy se cumple el mes de la desaparición de Ricardo. Mucho hemos rogado a Dios por él y tal vez no queremos saber la respuesta que se vislumbra… La esperanza es lo último que se pierde y por eso aún no la perdemos. Esta mañana fuimos al Vicariato, nuestra principal fuente de comunicación y nos dijeron que obtuvieron información negativa del ejército, es decir que no está. Nos dijo Monseñor Grasselli que para el jueves puede obtener un dato definitorio, pero nos pareció no alentaba muchas esperanzas. Queridos, preparémonos a lo peor. Si así fuera, nos sostendrá la fe, la certeza de que Ricardo fue un mártir de sus convicciones y de que estará gozando del descanso y de la felicidad eternas que a todos nos esperan, pero que él conquistó con valor ofrendando su vida por un ideal; se jugó como a su juicio creyó que debía hacerlo y como lo han hecho tantos jóvenes inocentes, buenos y valientes. Si así no fuera, si el jueves tenemos buenas noticias, las celebraremos jubilosos. Estemos preparados, yo lo digo con sinceridad, "antes de que sus manos se mancharan con sangre" prefiero que Dios se lo haya llevado…, tanto le pedí, tanto le rogué que me lo libre de un camino errado, que ésta podría ser su respuesta. Por supuesto es la peor de todas las que esperábamos, pero también en ella, si ha sido la voluntad de Dios, encontraremos el consuelo, porque Él, al lado de cada pena pone la cuota*

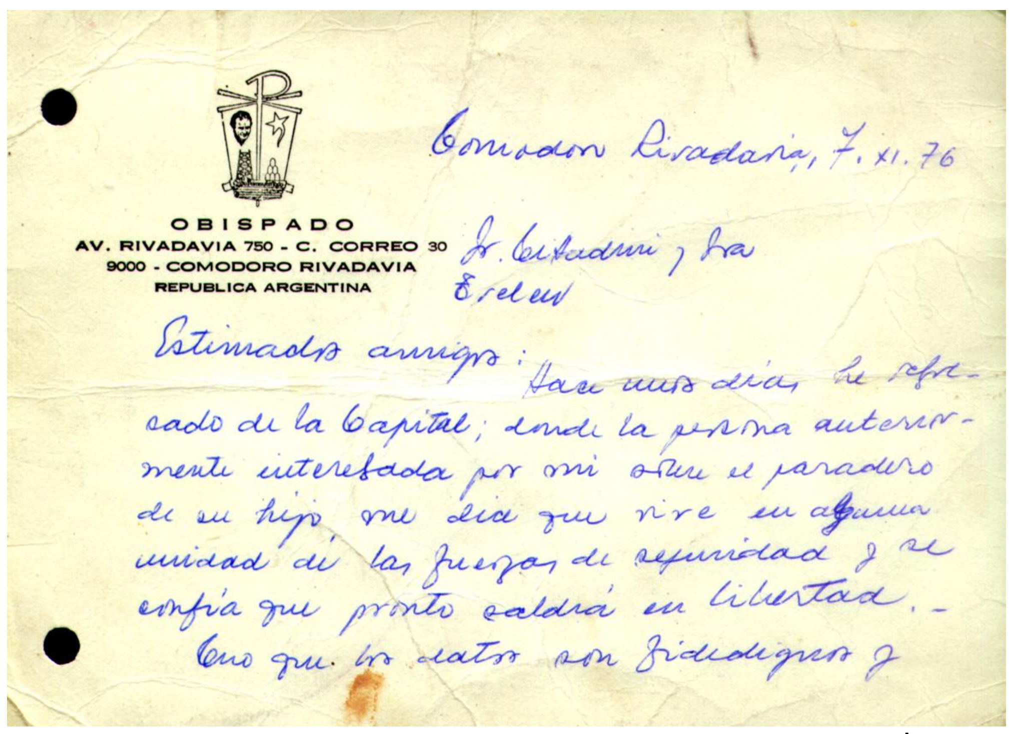
de conformidad necesaria y sus supremos designios sólo los conoceremos después de esta vida.

Yo lloro porque es humano, qué no daría por tener a Ricardo aquí, no puedo apartar la imagen de su cara cuando nos despedimos en Mar del Plata, me besó tres veces, lo despedí con lágrimas como si fuera la última vez que lo vería… En su última carta también decía "no se preocupen por mí, tienen muchos hijos…". ¿Presentía algo? También en una carta decía "a veces es más fácil morir que vivir". ¿Qué tendría su mente? Yo estoy tranquila, resignada, cuiden a Papá y preparen a Stella y Eduardo… Espero verlos pronto. Recién hablé con Roberto; él va a venir esta semana así charlamos un poco. Pobrecito, él se siente un poco responsable y quiero sacarle toda culpabilidad. Nos queda la seguridad y la tranquilidad de haber hecho todo lo que estuvo a nuestro alcance; más no hubiéramos podido hacer, sólo siendo adivinos y previniendo los acontecimientos que vendrán, podríamos haber hecho más. Dios es justo, es generoso, esto que no vemos ni comprendemos debe tener explicación para Él y de alguna manera lo sabremos. En 51 años que tengo de vida sería la primera vez que no ha respondido a mis interrogantes en forma clara y de Él sí que no puedo dudar, así que espero que su respuesta ha de llegar tarde o temprano…".

Lobos disfrazados de pastores en la Iglesia Argentina

La Vieja seguía haciendo innumerables trámites, pero todos eran infructuosos, cuando no con respuestas falsas. En el mejor de los casos, recibía un consuelo sincero. En otros, cambio de versiones, mentira, engaño o desmentidas. Ante una de esas gestiones, monseñor Argimiro Daniel Moure, obispo de Comodoro Rivadavia, se comprometió a ver qué podía averiguar. Después de un tiempo, a través de una monja le mandó una tarjeta fechada el 7 de noviembre de 1976. La tarjeta decía:

> *Estimada amiga:*
> *Hace unos días he regresado de la Capital; donde la persona anteriormente interesada por mi sobre el paradero de su hijo, me dice que vive en alguna unidad de las fuerzas de seguridad y se confía que pronto saldrá en libertad.*
> *Creo que los datos son fidedignos y le pido al Señor que pronto puedan tener con Uds. a su hijo.*
> *Confío en las oraciones de Uds. Cuenten con las de su siervo en Cristo.*
>
> *Argimiro Moure*
> *Obispo de Comodoro Rivadavia*



OBISPADO
AV. RIVADAVIA 750 - C. CORREO 30
9000 - COMODORO RIVADAVIA
REPUBLICA ARGENTINA

Comodoro Rivadavia, 7. XI. 76

Sr. Cittadini y Sra.
[illegible]

Estimados amigos: Hace unos días he regresado de la Capital; donde la persona anteriormente interesada por mí sobre el paradero de su hijo, me dice que vive en alguna unidad de las fuerzas de seguridad y se confía que pronto saldrá en libertad.-
Creo que los datos son fidedignos y

Anverso

le pido al Señor que pronto puedan tener entre todos a su hijo.
Confío en las oraciones de todos. Cuenten con las de su siervo en Xto.

+ Argimiro Moure

ARGIMIRO MOURE
OBISPO
DE COMODORO RIVADAVIA

Reverso

Tarjeta escrita de puño y letra por monseñor Argimiro Daniel Moure, a través de la cual le comunicaba a mi Vieja que Ricardo vivía *"...en alguna unidad de las fuerzas de seguridad y que se confía que pronto saldrá en libertad".*

Mi Vieja y Tato viajaron inmediatamente a Comodoro Rivadavia, donde Moure personalmente les confirmó el anuncio y les contó que su informante era el Dr. Luis Cora[48]. Desde Comodoro Rivadavia, mi Vieja habló con Cora, quien le dijo que las noticias no eran muy concretas, sólo indicios, que él tenía las redes tendidas, pero que había que esperar. Mi tío Naldo, mi Viejo y Tato se entrevistaron varias veces con Luis Cora, pero nunca les dio un dato concreto, hasta que finalmente fue imposible entrevistarlo nuevamente, ya que nunca estaba.

Con la tarjeta de Argimiro Moure, mi Vieja fue a ver al Coronel Alberto Raúl Rueda, Ministro de Gobierno, Educación y Justicia de Chubut[49]. El Ministro la atendió muy amablemente y le pidió la tarjeta para sacarle una fotocopia, tras lo cual se la devolvió.

En una de las visitas que realizó al Ministerio del Interior en busca de datos, mencionó: *-"Tengo indicios sobre…"* y le contestaron: *"Indicios, indicios, acá no nos manejamos con indicios... siga el siguiente"*. Ella salió llorando a moco tendido, pero nadie mostró interés.

El mismo Argimiro Moure, en una ocasión en la que su avión hizo escala en Trelew, en abril de 1977, le dejó un mensaje que decía que Ricardo estaría en Resistencia (Chaco). Telefónicamente, Moure le confirmó la versión y le agregó que el dato se lo había dado un Oficial de Rawson. El mismo Moure le sugirió que le escribiera al capellán de esa ciudad. Así lo hizo y el capellán le contestó que en realidad ya no era capellán, pero le recomendó que para probar si era cierto que Ricardo estaba en Resistencia, le hiciera un giro bancario a la cárcel de esa ciudad. Si el giro era cobrado, eso significaría que Ricardo se encontraba detenido. Caso contrario, le sería devuelto. Así lo hicieron. Con fecha 22 de abril de 1977, mis Viejos enviaron un giro con una nota dirigida al director del Penal U.7 de Resistencia, que decía: *"(…) Nos dirigimos respetuosamente al Sr. Director enviando giro por 2000 pesos ley para atender a las necesidades más urgentes de nuestro hijo Ricardo Alberto Cittadini…"*. El 3 de mayo, el giro fue cobrado por Hugo Ramón Sauma (Director) y Edmundo Ramón (…)[50]. Inmediatamente decidieron el viaje a Resistencia.

Justo en esos días hizo una escala en Trelew el Vicario General Castrense, Adolfo Tortolo. Mi Vieja aprovechó la oportunidad y acompañada por Ruly, que trabajaba en el Aeropuerto, logró acceder a él por unos instantes. Le explicó que tenía información de que Ricardo podría estar en Resistencia y que hacia allí iría, pero que ella no era nadie, no tenía contactos y si él le daba una nota de puño y letra con una recomendación, seguramente las chances de lograr algo serían mucho mayores. Tortolo le respondió, muy amablemente: *"…el problema es que en este momento no tengo ni lapicera ni papel."*

---

[48] Domiciliado en el 1 piso de Rodríguez Peña 1051, en Buenos Aires

[49] Mi Vieja le había adelantado su intención a Moure y éste le había dicho que no había inconveniente con que mostrara la tarjeta que él le había mandado.

[50] El apellido es ilegible.

Sin la nota de Tortolo, viajaron hacia Resistencia. Como punto intermedio pararon en Buenos Aires. Ahí, una noche fueron a cenar a lo de mi tío Naldo[51]. A esa cena estaba también invitado Jorge A. Volpi[52], un hombre que parecía tener buenas conexiones. En la sobremesa, mi Vieja contó el motivo de su viaje y Volpi se mostró muy interesado. Dijo que él podía averiguar algo más, pero que no hacía falta que viajaran a Resistencia; que le dieran los datos y comprobantes y que él averiguaría. Unos días después, los comprobantes le fueron devueltos en un sobre con membrete de la SIDE[53]. Telefónicamente, le dijo que Ricardo no estaba en Resistencia, que no viajara, que el giro había sido cobrado por error, pero que el dinero le sería devuelto. Que Ricardo estaba vivo y bien[54], que no le preguntase nada más y que cuanto menos hablase, mejor. Unas semanas más tarde, el importe del giro fue devuelto. Varias veces, sola, acompañada por mi Viejo o por Tato, se entrevistó con Volpi. No volvió a decirle nada concreto, pero la alentaba a tener fe y esperanza. Incluso, en una ocasión, le dijo que iba a recibir un telegrama con noticias positivas, que él había visto cuando los estaban confeccionando.

Como dos años más tarde, mi Vieja le mandó un mensaje a monseñor Moure a través de una monja amiga, preguntándole sobre el origen de los datos en los que se basó para escribir la tarjeta diciendo que Ricardo vivía. Poco después, la monja le retransmitió, con vergüenza ajena, que Moure no recordaba que le hubiese dicho absolutamente nada concreto. Catalina y Tato volvieron a entrevistarse con el obispo Moure personalmente, pero el religioso negó haberles dado datos específicos, sólo “indicios”. Fue un golpe muy duro para todos, pero especialmente para mi Vieja, quien no sólo confiaba ciegamente en Dios, sino que creía que los hombres y mujeres consagrados a Cristo eran siempre consecuentes con lo que predicaban. Con mi Vieja he discutido bastante sobre la actitud de Moure. Ella entiende que inicialmente tuvo buenas intenciones, incluso que fue demasiado confiado, y que posteriormente seguramente “le llamaron la atención” y se asustó. Podría ser, ya que al principio no tuvo reparos en comunicar sus “indicios”, hasta que súbitamente se silenció. Pero creo que un obispo tiene (o debiera tener) un nivel de responsabilidad y de compromiso por encima de la media. Creo que se le debe exigir algo más que a un ciudadano común. Pero incluso entendiendo que después de todo era un simple mortal, con debilidades y miedos, y en ese contexto es comprensible que se haya asustado y que no haya querido volver a hablar, después del regreso de la democracia tampoco aportó más información.

---

[51] Naldo, hermano de mi Viejo, desde un primer momento intentó ayudar con lo que pudo, como cuando fue a acompañar a Tato a la Comisaría 28ª o cuando fue a reconocer cadáveres masacrados en una morgue, cosa que, aún siendo médico, lo dejó tan impresionado que luego dijo que jamás lo volvería a hacer, ni siquiera por un hijo propio.

[52] Domiciliado en Diagonal Norte 570, piso 6, Capital Federal.

[53] Secretaría de Inteligencia del Estado.

[54] El 4 de abril de 1984, Jorge Volpi fue citado a declarar ante la CONADEP. Reconoció conocer a mi Vieja y que ella le había comentado sobre la desaparición de un hijo, pero negó haber tenido noticias de que estuviese vivo. Dijo que todo lo que supo fue a través de mi Vieja.

Murió en 1992, nueve años después del fin de la dictadura. Nunca agregó ningún dato… Recientemente, llegó a mis manos un libro de Osvaldo Bayer, "En camino al paraíso"[55], que me aclaró algunas de esas dudas. Bayer dedica un capítulo llamado "Los malos pastores", a una carta que el obispo Argimiro Moure envió al obispo alemán Rudolf Rengstorf, respondiendo a varios pedidos por parte de sus colegas teutones sobre la situación del preso político Rubén Becerra, que estaba detenido en el penal de Rawson. En esa carta, Moure deja en claro su ideología completamente en sintonía con el gobierno militar, hablando en tono elogioso de la *"justicia militar argentina"* y justificando la represión como una reacción al terrorismo ejercido por Montoneros y el ERP. Menciona que recabó *"…de fuentes seguras datos objetivos sobre el señor Becerra"*, tras lo cual detalla "cargos", tales como "*militante ideólogo de los Montoneros", agitador sindical…, revoltoso"*. Incluso menciona como antecedente que *"…abandonó a su esposa y a sus hijos para vivir en concubinato con otra…"* y a las denuncias que *Amnesty International* realizaba por violaciones a los derechos humanos las llama *"campaña contra Argentina"*, completamente mimetizado con la propaganda del régimen. Evidentemente, Moure tenía fuentes directas y confiables de información, ya que él mismo era parte del aparato represivo al desarrollar y fortalecer su ideología. Si no habló, no fue por miedo, sino por convicción. En todo caso, hay que reconocerle coherencia.

Las "pistas" eran tan escasas que a veces las "creaban" a partir del más mínimo indicio; como expresión de deseo, buscando una aguja en un pajar para mantener la ilusión y la esperanza, y para sentir un poco menos de impotencia. Roberto y la Vieja se habían reunido con otros familiares de desaparecidos en Mar del Plata. Allí conocieron a un matrimonio, cuyo hijo, después de estar desaparecido por unos días, había sido legalizado en el penal de Sierra Chica. Con una estrategia similar a "la del giro", a Roberto se le ocurrió ir de visita a la cárcel y directamente dijo que iba a visitar a Ricardo Cittadini, con seguridad, sin preguntar si estaba o no, aunque estaba seguro de que no pasaría de la recepción. Después de unos minutos lo hicieron pasar a una sala, donde rápidamente los visitantes empezaron a encontrarse con sus seres queridos que estaban en prisión. Roberto pensó que se le iba a salir el corazón del pecho. Pero poco a poco se fueron formando parejas, uniendo el mundo libre con el presidio, hasta que quedó sólo él, y se tuvo que ir con el corazón desinflado, con una nueva desilusión.

También mi Vieja tuvo el "dato", a través del Padre Rosello, de que Ricardo podía estar en el penal de Rawson, a sólo 20 km de Trelew. Del mismo modo que Roberto en Sierra Chica, se dirigió a la prisión en horario de visitas y dijo que quería ver a Ricardo Cittadini. Tras unos instantes chequeando en una lista, el oficial que la atendió le dijo que ahí no había ningún Ricardo Cittadini detenido.

---

[55] Bayer Osvaldo. 1999. En camino al paraíso. Ediciones B Argentina S.A. ISBN 950-15-1992-9.

Todos estos indicios, reales, ficticios o imaginarios, generaban, no sólo en mi Vieja, sino en todos nosotros, tremendas expectativas. Y tremendas decepciones cuando todo volvía a ser real. Rezábamos mucho, todas las noches, todo el tiempo. Yo acompañaba a mi Vieja con alguna decena del Rosario, de rodillas y con los brazos abiertos. Aunque me parecía muy aburrido y sin mucha lógica eso de repetir siempre lo mismo, sentía que había una razón suficientemente importante y lo hacía con fervor y con fe.

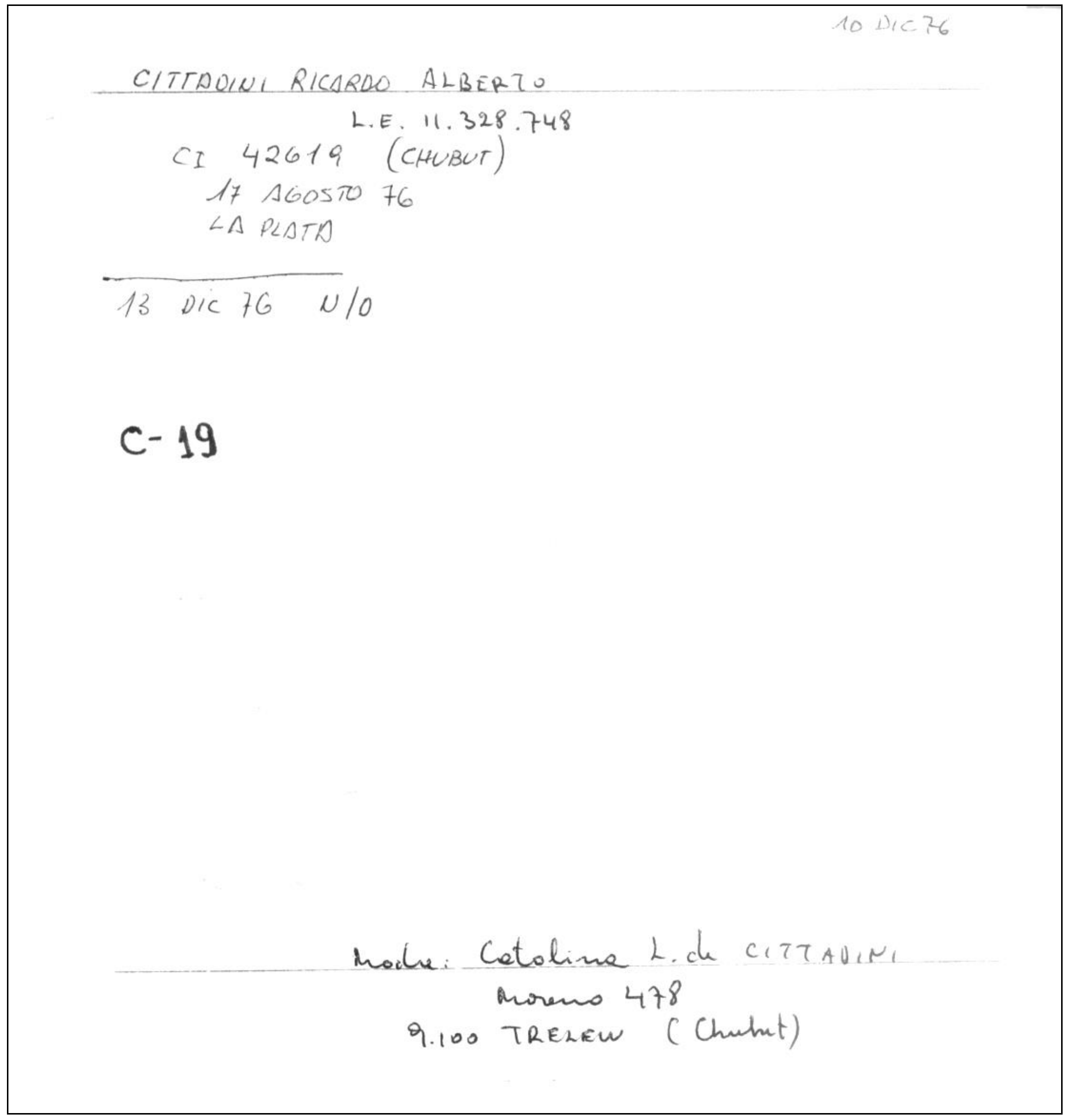
Por una noticia en la televisión, mi Vieja se enteró que uno de sus ex-alumnos de Gobernador Gregores, Fernando Zárraga, tenía ahora un cargo importante[56] en el Ejército, en Neuquén. Logró ubicarlo en noviembre de 1977 y poco después se reunieron en Buenos Aires. Tras una amable y larga charla detallándole las circunstancias de la desaparición de Ricardo, quedó en averiguar y le dejó su teléfono para que lo llamara. Nunca pudo volver a ubicarlo… En marzo de 1979, monseñor De Nevares le escribió a mi Vieja que*… "A Zárraga lo he conocido cuando estuvo destinado en el Comando local. Lo he perdido de vista. Si no me equivoco fue interventor Militar de la Municipalidad de General Roca, su ciudad; y tengo idea que se retiró del Ejército, pero no estoy seguro de ello.* Al parecer, el ex-alumno de mi Vieja había hecho una buena carrera…

Mi Vieja aprovechó sus vínculos con la Iglesia para entrevistarse con algunos jerarcas católicos. Monseñor Emilio Grasselli la recibió unas tres o cuatro veces en una oficina de Retiro de la Vicaría Castrense. Todo el mundo acudía a él, siempre era un mundo de gente. La primera vez que la recibió, en diciembre del '76, armó una ficha con los datos básicos: el nombre de mi Vieja, el nombre de mi hermano y la fecha de su desaparición. En ese momento el fichero ya era voluminoso… En una de esas entrevistas, le dijo que él mandaba listas a determinados lugares y que a veces le contestaban diciéndole el lugar de detención, así que iba a ver qué podía hacer. La siguiente cita, obviamente le generó una ansiedad especial y no veía la hora de que llegara el día concertado. Pero Grasselli la llamó antes y le adelantó el encuentro. Al entrar al edificio, acompañada por Roberto, observó que toda la gente bajaba llorando de la oficina de Grasselli. Cuando el cura los atendió, les dijo que la había llamado para adelantar la cita porque sabía que estaba expresamente en Buenos Aires por ese tema y no quería hacerla perder más tiempo. Miró una lista y les dijo que al lado del nombre de Ricardo estaba el añadido "No lo busque más". La Vieja se puso muy mal y le preguntó: *"¿Eso que significa? ¿Que lo mataron?"*. En ese momento Roberto la pateó por debajo de la mesa… Grasselli contestó: *"En esta Argentina todo puede pasar"*. En ese instante mi Vieja se largó a llorar desconsoladamente y Grasselli la "consoló" diciéndole… *"Haga de cuenta que cruzó la calle y lo pisó un auto"*. Al salir de la oficina de Grasselli, el obispo Medina la vio, evidente muy angustiada, y la invitó a rezar tres Avemarías.

Poco después, mi Vieja le escribió una carta a Grasselli "exigiéndole" una respuesta más concreta, a lo cual Grasselli le respondió que *"el dolor*

[56] Mi Vieja cree recordar que era Mayor. De Nevares lo menciona como Capitán.

la había enloquecido y que no decía la verdad. Que él le había dicho que no lo busque más y que se volviese a Trelew, pues él se iba a ocupar de buscarlo por ella." Lamentablemente, debido a la indignación que le provocaron esas líneas, mi Vieja rompió la carta.



10 DIC 76

CITTADINI RICARDO ALBERTO
L.E. 11.328.748
CI 42619 (CHUBUT)
17 AGOSTO 76
LA PLATA

13 DIC 76 N/0

C-19

Madre: Catalina L. de CITTADINI
Moreno 478
9.100 TRELEW (Chubut)

Ficha confeccionada por monseñor Emilio Grasselli con los datos básicos que le dio mi Vieja en su primera entrevista.

En otra oportunidad intentó ver al cardenal arzobispo Juan Carlos Aramburu. Le dijeron que no estaba, pero de todos modos un religioso, quizás un secretario, la recibió. Se mostró completamente sorprendido, la escuchó muy atentamente y dijo desconocer absolutamente todo acerca de los desaparecidos y del drama de los familiares que los buscaban. Sin embargo, al notar que mi Vieja llevaba un distintivo de la Acción Católica

Argentina, le mencionó: *“Veo que Usted no es una de esas…”.* Muy efusivamente, le dijo que le retransmitiría todo a Aramburu, pero con el detalle de que no le pidió ningún dato para contactarla posteriormente, ni anotó absolutamente nada de lo que mi Vieja le dijo. Cuando ella salió de la oficina, conciente de la inutilidad de la entrevista y del total desinterés de ese ministro religioso, necesitó tomarse una pastilla para la presión, ahí mismo, estando aún en el reino de Aramburu.

Mi Vieja intentaba fortalecer sus reclamos con referencias y certificados sobre lo buen alumno que había sido Ricardo, sobre lo muy cristiana que era nuestra familia, o una combinación; pensando, con cierta inocencia y bastante desinformación sobre el sistema represivo, que eso podía influir en el trato y en el destino de un desaparecido. Pero más allá de la inutilidad legal y judicial de los certificados, el firmar uno de ellos era un gesto de apoyo más bien moral y por lo tanto valioso, inclusive visto desde hoy, a la distancia, como el que firmó el Padre Román Dumrauf el 25 de enero de 1977, en el que mencionaba: *“…siendo Director del Colegio Santo Domingo de Guzmán de la ciudad de Trelew (…) tuvo como alumno a Ricardo Alberto Cittadini. (…) es hijo de una excelente y cristianísima familia, integrantes decididos de la Familia Parroquial, distinguiéndose en el grupo por su profunda espiritualidad; espiritualidad que transmitieron a sus hijos. Por ello extraña enormemente al suscrito la repentina desaparición de Ricardo Alberto, quien fue siempre un alumno educadísimo, sensibilísimo, de honda espiritualidad, merecedor de los mejores elogios de sus superiores, profesores y alumnos. Como ex-alumno siguió muy unido a su colegio y dejando en el ambiente de Trelew las mejores impresiones…”.* El Padre Dumrauf, creo que bien intencionadamente, reforzaba sin embargo la idea de que era muy extraño que esas cosas le pasaran a un chico de bien. Era el discurso de mucha gente, que incluso mi Vieja fue instalando dentro de la familia, pero que implicaba que para los que “estaban metidos en algo” no estaría tan mal, siguiéndole el juego a la propaganda represiva.

Mi Vieja escribió incontables veces al Ministerio del Interior, a la Gobernación de Chubut y a cada uno de los presidentes de facto, siempre con mucha deferencia y hasta elogios, “comprendiendo” el terrible drama de la “guerra sucia” y la campaña antiargentina que se estaba desarrollando en el exterior. En cada pedido desesperado decía lo que suponía que las autoridades querían escuchar, siempre con referencias a nuestra familia tradicional y cristiana y a lo buen hijo y alumno que había sido siempre Ricardo. Pero al mismo tiempo escribía con firmeza, “exigiendo” saber qué pasó con Ricardo y que si era culpable de algo que lo juzguen y lo condenen, pero que se diga lo que pasaba. Sus reclamos fueron intensos, pero individuales. No pedía por “los” desaparecidos, sino por “su” hijo desaparecido.

El secretario de Videla, Mario Jaime Sánchez, le respondió varias veces, también con mucha deferencia y sin nada de información, asegurándole que se realizarían todos los trámites posibles para resolver la situación. A

Viola también le escribió en más de una ocasión. En agosto de 1978 le escribió al Almirante Emilio Massera, aprovechando que él estaba por visitar la zona. En su carta le describía todos los detalles que tenía en ese momento sobre el caso de Ricardo. También le escribió al Nuncio Apostólico Pio Laghi (con quien incluso se entrevistó junto a Roberto en varias ocasiones) y a su sucesor, Ubaldo Calabressi, a los Cardenales Aramburu y Primatesta y a cuanto obispo de quien consiguiera la dirección. Casi todos le contestaban, con palabras de consuelo y comprensión. Pio Laghi le contestó, el 7 de abril de 1978*: "Como bien lo sabe, esta Nunciatura ha realizado solícitamente sus gestiones ante las autoridades competentes, pero hasta el presente no ha recibido ninguna información. Mientras, le aseguro que señalaré nuevamente este doloroso hecho a las autoridades pertinentes…"*. El obispo de Río Gallegos, Miguel Alemán, le comentó: *"(…) No hay noticias de que haya presos políticos o subversivos en esta región, ni en la U.15 ni tampoco en las unidades militares de la Provincia de Santa Cruz o Tierra del Fuego. Su presencia hubiera sido fácilmente detectada por los habitantes de la ciudad…"*. Monseñor Emilio Grasselli y el Secretario General del Episcopado Argentino, monseñor Carlos Galán, también le respondieron por escrito a sus pedidos, diciendo que pese a las gestiones no se sabía nada.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) acusó recibo desde Washington de la denuncia que mi Vieja hizo durante la inspección de la CIDH en 1979 (Caso 6450) y se comprometió a realizar las gestiones pertinentes ante el Gobierno Argentino. Hasta al Papa Juan Pablo II le escribió, el 7 de junio de 1982. Pero nadie sabía nada, Ricardo había desaparecido.

Uno de los verdaderos pastores

Si bien buena parte del Episcopado Argentino tuvo una actitud dubitativa, de cobardía, y en algunos casos de complicidad, justificando los "excesos" de la represión del gobierno militar, como un efecto colateral de una guerra contra el marxismo, y colaborando con el desarrollo de su ideología, algunos obispos tuvieron una actitud digna, a la altura de las circunstancias: verdaderos pastores en medio de lobos disfrazados. Uno de ellos fue monseñor Jaime De Nevares, obispo de Neuquén. A él acudió mi Vieja a través de una primera carta pidiéndole que averigüe si Ricardo podía estar en alguna cárcel de su diócesis. De Nevares le respondió, el 18 de enero de 1977: *"(…) Ayer mismo he pedido información al Capellán de la cárcel nacional local (U.9) con resultado negativo: no está su hijo en ella. No hay otra cárcel en esta Provincia. A 45 km, en General Roca, Río Negro, hay otra, la U.5, pero es utilizada para los llamados de menor peligrosidad o que están en fase de semilibertad. Puede estar segura que no lo tienen allí."* A partir de esa primera carta se sucedieron muchas otras, en las que De Nevares iba denunciando, como también lo hacía en el

episcopado, las características del drama que ya afectaba a miles de familias. Buena parte de esa correspondencia fue remitida y recibida a través de Tato, que viajaba frecuentemente a Neuquén por trabajo y aprovechaba para hacer de emisario. De Nevares tomaba todo tipo de recaudos para esas entrevistas y para entregarle sus cartas para mi Vieja.


CARTA REMITIDA AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA NACION SOBRE CIUDADANOS "DESAPARECIDOS"

ASAMBLEA PERMANENTE POR LOS DERECHOS HUMANOS

Solicitada publicada en el diario La Prensa, el 17/05/1978, en la que figura Ricardo.

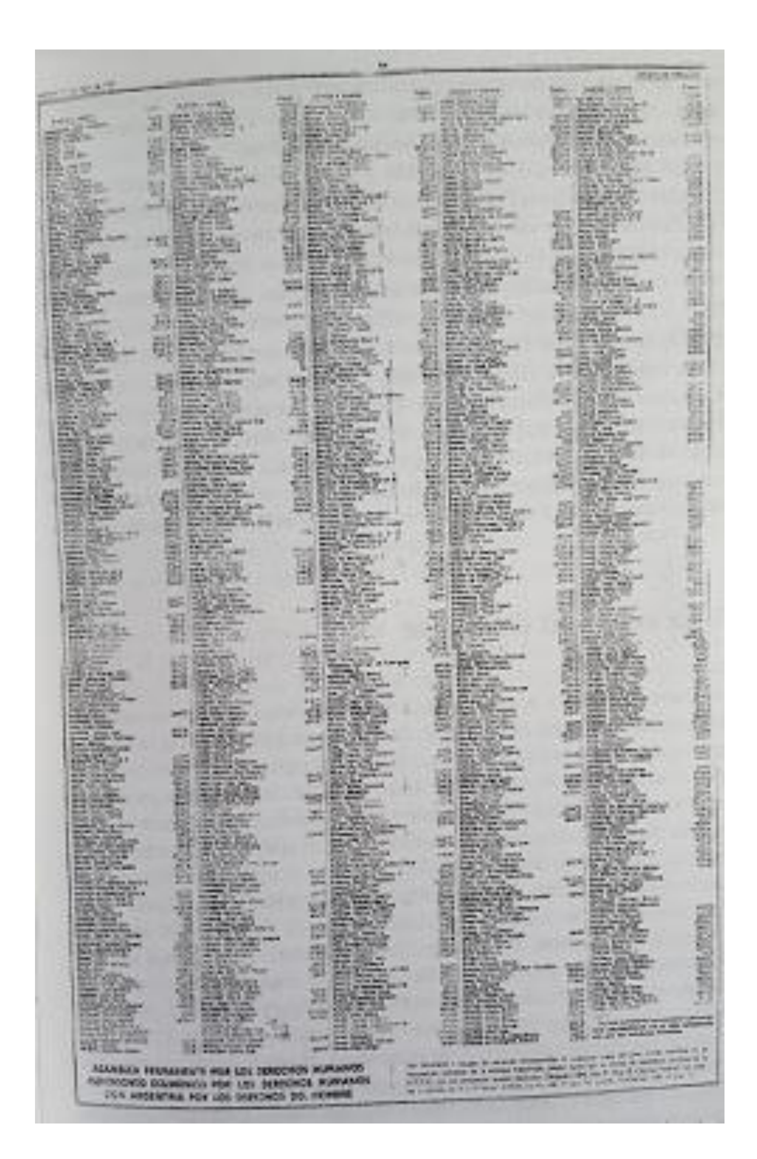
El 26 de septiembre del mismo año, el obispo le escribía: *"…veo que sigue sufriendo la inhumana práctica de ocultar a los familiares el lugar y estado de las personas "secuestradas". Le aseguro que mi corazón se conduele, hasta físicamente."* De Nevares decía "secuestradas", sin eufemismos. Y continuaba diciéndole: *"(…) A mí, a los Obispos, a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, nos ofrecen las mismas negativas que a familiares, a jueces. (…) Si usted resuelve hacer una declaración siguiendo sus indicaciones envíemela con la documentación a la que se refiere ella, y yo la enviaré a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Ella hace llegar a la Junta Militar, a la Suprema Corte, al Ministerio del Interior periódicamente, carpetas con estos casos, con pedido de medidas de defensa de la integridad, y garantías judiciales de defensa en juicio"*. Pocos días más tarde, y a partir de la fe que mi Vieja le manifestaba, él la consolaba diciéndole: *"Es muy probable que él esté sorprendido de su capacidad de sobreponerse a la privación de libertad, de cariño, y de tantas privaciones que cada día lo acosan a él y a sus compañeros. Un día, gozando juntos en la visión de Dios, se dará cuenta*

que está alimentado y fortalecido por Usted a través de una especie de cordón umbilical espiritual e invisible."

El 25 de enero de 1978 le contaba: *"(…) Los Obispos hemos hecho llegar un documento muy severo a la Junta Militar. Pero es como tirar tiros a un colchón de lana: no hay ninguna reacción favorable. Pero juzgo que esta situación se les está haciendo insostenible y tendrán que cambiar de actitud."* El 23 de marzo agregaba: *"(…) El Memorándum de los Obispos del 30 de noviembre quedó sin respuesta en los hechos. Y la carta de la Comisión Permanente de marzo del '78, casi exclusivamente referida a los desaparecidos, recibió una respuesta insatisfactoria del Gral. Videla, con las consabidas explicaciones alejadas de la realidad y, por lo tanto, de la verdad."* Le contaba sobre las diferentes gestiones que estaba haciendo la APDH ante la Junta Militar, el Ministerio de Justicia y el propio Videla, como cuando le presentaron una nota *"…acompañando nombres y fechas de desaparición de 2500 personas documentadas, lista que salió en solicitada de 3 páginas en el diario La Prensa de Buenos Aires el 17 de mayo (figura su hijo). (…) Pero no se obtiene información alguna."*



En una carta del 20 de septiembre del '78, De Nevares dejaba de hablar de cárceles, cada vez con más comprensión de cómo funcionaba el sistema y ya convencido de que había centros de detención clandestinos: *"…son muchos los casos en los que las autoridades han negado tener a los secuestrados, aún cuando hay evidencias irrefutables de que han sido ellos los que efectuaron el operativo. ¿Dónde están? Creo indudable que hay lugares de detención "no oficiales".* Más adelante, en la misma carta agregaba: *"Las dos listas de desaparecidos localizados por la Policía no tienen otro*



objeto que engañar a los desprevenidos. Ninguno de los 400 nombres coincide con los 3000 de desaparecidos en poder de la Asamblea. A los familiares que han concurrido a la dirección indicada, en algún caso se les ha informado con sinceridad que esos casos no tienen nada que ver con los desaparecidos "políticos". Dudo que pueda haber 1700 sin identificar en Sierra Chica. Ante todo por razón de espacio. Sí creo posible la existencia de lugares de detención "clandestinos" donde se les adjudica un número, que reemplaza su nombre."

El miedo seguía

Hay algunos indicios que permiten especular que al menos algunos integrantes de la familia podrían haber sido investigados luego de la desaparición de Ricardo. Poco tiempo después del secuestro, Julio (h) que vivía en Gobernador Gregores, se enteró que había llegado una solicitud de un acta de nacimiento de Tato a la comisaría del pueblo. Nunca se supo para qué era ni quién la pidió.

En esa época, Tato trabajaba en Agua y Energía Eléctrica (AyEE). A menudo debía manipular explosivos e incluso bastante seguido debía trasportarlos a la Cordillera. Tiempo antes había sido asaltado un depósito de explosivos de AyEE en Santa Fe y se habían llevado cerca de 3000 kg. Aparentemente habían sido guerrilleros, aunque los atacantes estaban vestidos de militares, y nunca apareció nada. Tato recuerda su

preocupación en aquel momento: *"Yo estaba muy preocupado de que un día me agarren con 500 kg arriba de la camioneta y me hagan boleta y después averiguaran de que se trataba; ese era el estilo. Entonces le dije al Ing. Vives que no quería transportar nunca más explosivos y detonadores, y que pida una autorización a la Policía Federal para que nos habiliten a usarlos. Vives mandó al Sr. Tocho (en ese momento administrativo de AyEE) a Rawson y cuando planteó el tema le dijeron que no se hicieran problema, que ya sabían quiénes utilizábamos explosivos, nuestros nombres, cargos..., hasta de nuestros ayudantes. Y no le dieron nada por escrito, sólo le dijeron que no había problemas."* En enero de 1977, Malila y Daniel estaban en una casa que habían alquilado en Playa Unión cuando fueron sorprendidos por un allanamiento. Los oficiales revisaron todo, mientras Malila y Sebastián (de 1 año y medio de edad) eran vigilados y apuntados con una ametralladora. Entre las cosas de Daniel encontraron un revolver calibre 22, del cual no tenía registro, por lo que Daniel fue llevado detenido.

Inmediatamente avisaron a un amigo policía, Cacho Jiménez, que tras hacerse responsable por la inocencia de Daniel, logró que éste fuese liberado a las pocas horas. Nunca se supo si este allanamiento fue de rutina o si tuvo alguna relación con el hecho de que Malila y Daniel tenían que encontrarse con Ricardo cuando éste fue secuestrado, y que posiblemente esto habría sido mencionado durante las sesiones de tortura.

Una realidad diferente

Pasó el tiempo, los años. El dolor no cedió, sino que se fue transformando. Mi Vieja nunca dejó de hablar del tema ni de intentar lo que estuviese a su alcance, aunque los tiempos se fueron espaciando. Poco a poco fue cada vez más difícil encontrar algo para hacer que no se hubiese hecho ya, por supuesto infructuosamente. El 25 de enero de 1977, después de un tiroteo en el que fue baleado en una pierna, había sido secuestrado Coco Ricoy, el amigo de Ricardo desde la infancia, quien había vivido con él, y ayudado a ubicar el departamento allanado. En una carta escrita el 23 de mayo de 1977, Graciela de Carpani, madre de Carlos Alberto, quien había sido secuestrado en el departamento de Ricardo, le contaba a mi Vieja: *"…el 14 de enero nos llevaron por tercera vez a Juan Carlitos*[57] *y después de 10 días de angustia lo dejaron en libertad como las 24:00. Esta vuelta fue mucho más triste, le aplicaron picana, cosa que las otras dos veces no lo habían hecho. Se puede imaginar lo que debió sufrir y el dolor nuestro cuando nos enteramos por medio de terceros, porque él no nos quiso hacer sufrir."* Pero Graciela de Carpani seguía esperanzada,

[57] Juan Carlos Carpani, hermano de Carlos Alberto, fue secuestrado en tres oportunidades. En las dos primeras estuvo en Infantería (1 y 60, La Plata) y la tercera en Arana.

rezando: *"…con fervor para que se haga el maravilloso milagro del retorno de nuestros hijos."*

En poco tiempo se hizo evidente que las desapariciones no eran casos aislados, sino un sistema, aunque no se sabía muy bien como funcionaba. El arzobispo de Santa Fe, Vicente Zazpe, le repitió en varias ocasiones que el drama que le tocaba vivir a mi familia no era un caso aislado. En una carta del 20 de octubre de 1976 le mencionó: *"(…) Lamentablemente, estos hechos se repiten a lo largo de la República, de una manera alarmante. Hace unos días los tres miembros de la Comisión Ejecutiva del Episcopado entrevistamos a los Comandantes de la Junta Militar, pidiéndoles su intervención para resolver los hechos acaecidos y evitar situaciones futuras. Se comprometieron a hacerlo."* Un primo hermano nuestro, sobrino de mi Viejo, Carlos Lorenzo, también desapareció el 8 de noviembre de 1978. Cinco días después de su secuestro, Carlos habló telefónicamente 15 minutos con su esposa, diciéndole: *"…me tratan muy bien"*. Esto avivó y mantuvo la esperanza no solo en su familia, sino también entre nosotros[58].

Las nóminas con los nombres de personas desaparecidas eran cada vez más largas. El 17 de mayo de 1978 se publicó una en el diario La Prensa en la que figuraba Ricardo[59]. También figuró en otra del diario El Día, de La Plata, del 21 de noviembre del mismo año.

Pero en casa, lo poco que se sabía de la realidad, mi Vieja lo filtraba, al menos a mí que aún era muy chico. Era evidente que ella se iba dando cuenta de la realidad mediante las visitas al Ministerio del Interior (en las que era testigo de decenas y hasta cientos de personas en una situación similar a la suya), las cartas de De Nevares y las noticias de otras madres de desaparecidos. Pero por una parte, negaba la terrible realidad, y por otra, intentaba proteger a sus hijos. Se aferraba a la esperanza, que consideraba un don; como también consideraba un don la resignación, pero a ésta la dejaba como último recurso...

En una de las cartas que le escribió a De Nevares, le contaba sobre su mezcla de desesperación, impotencia y esperanza: *"…Es terrible que a pesar de tantas gestiones persista este silencio espantoso. Todas las respuestas obtenidas oficialmente han sido negativas y otras, directamente, no llegaron nunca. Pero la Providencia no nos abandona, por distintos medios particulares nos llegaron noticias alentadoras… "Está vivo, está bien, está bajo la protección de las fuerzas de seguridad, no tiene proceso, psíquicamente está bien, podría ser liberado en cualquier momento". Estas noticias, de fuentes serias, nos alientan y sostienen algunos días, pero otros nos sentimos muy deprimidos y pesimistas."*

No recuerdo cómo fue evolucionando el nivel de información que yo manejé desde aquel primer momento en que me dijeron que Ricardo se había ido "a hacer el servicio militar". En la misma carta a De Nevares, mi

---

[58] Carlos Lorenzo continúa desaparecido.

[59] También figuraba Horacio Seillant, quien sobreviviría y a quien contactaríamos algunas décadas más tarde.

Vieja le contaba sobre mí: *"… el chiquito de 6 años todas las noches reza por su hermano y me dice: Y cuándo viene Ricardo, Mami? ¿Por qué no le escribís para que venga?".* Pero sin dudas, desde muy chico, quizás a los 6 o 7 años, ya empecé a "pescar" que alguien, alguien del gobierno, la policía o los militares (que obviamente yo no distinguía entre sí) se lo había llevado, que estaba preso en algún lado, pero no se sabía dónde, por qué había sido ni cuánto tiempo duraría esta situación, pero que ya sería soltado. Con el tiempo, la esperanza de verlo otra vez, simplemente se fue disipando muy de a poco. Unos cuantos años más tarde, esta definición larga e imprecisa se resumió en una palabra que siento que existió siempre, desde que tengo memoria: desaparecido. Para Stella también fue cobrando significado esa palabra fatídica. Ella recuerda: *"…empecé a escuchar la palabra "desaparecido" y a dimensionar el significado ambiguo de ella. El desaparecido no está, pero puede aparecer en cualquier momento. Puede estar muerto y no ser encontrado nunca, pero también puede estar vivo, y a esta última idea me aferré con toda mi alma."*

Darle sentido al sinsentido

Sin dudas Ricardo fue un buen hijo, estudioso, inteligente, curioso.... Pero quizás su desaparición ayudó al intento de idealizarlo más allá de sus virtudes. En esa época, esa "idealización" incluía el cumplimiento de las buenas costumbres y normas implícitas para una buena familia católica. En ese contexto, la idea de que Ricardo haya sido un guerrillero, o incluso que hubiese participado lateralmente, era tan espantosa como su misma desaparición. Los Viejos sabían que Ricardo había estado participando activamente como militante, que había sido consciente de los riesgos, y que los había asumido. El mismo Ricardo había blanqueado su situación en Mar del Plata a fines de julio de 1976 y Roberto les había complementado la información, contándoles que Ricardo militaba en la JUP, y explicándoles que ésta era el ala izquierda del peronismo, o si se quiere el ala política afín a Montoneros. Les había contado también que era militante político, que no estaba en la organización Montoneros en forma directa. Pero que compañeros de Ricardo seguramente si. Les explicó que en la JUP había distintos niveles de responsabilidad y que los niveles más altos seguramente estaban más articulados con Montoneros. Les dijo que Ricardo no tenía un alto nivel de responsabilidad, aunque sí tenía una militancia activa en su grupo de la Facultad (reuniones, panfletos, movilizaciones, etc.). Pero la "historia oficial familiar" tendió a negar esta realidad y se presentó a Ricardo como un excelente estudiante, con sensibilidad e inquietudes políticas, pero cuya responsabilidad se limitaba a haber tenido la mala suerte de vincularse a compañeros "demasiado metidos". Esta posición fue funcional al régimen represivo y más allá de su origen, la aceptamos la mayoría de los integrantes de mi familia, al igual que miles de familiares de otros desaparecidos.

La Vieja recordó cada discusión, cada carta, cada cuestionamiento, releyó todo lo que tenía de esos últimos meses para tratar de entender *"en qué se habían equivocado ellos*", por qué él pensaba que ellos estaban errados. Se reprochó por qué no habían sido capaces de convencerlo (o agarrarlo de los pelos) para volver a Trelew. Recordó una y otra vez aquella ocasión en la que le había rezado a Dios como ella solía hacerlo, charlando con confianza, y le había pedido que, antes de que Ricardo se manchara las manos con sangre, se lo llevara con Él. Empezó a pensar que quizás Dios había cumplido con su pedido...

Pero no se arrepintió de ese pedido y siguió aferrándose a Dios con todas sus fuerzas. Al principio confiada en un final feliz; después tratando de darle sentido al sinsentido e intentando comprender una carnicería humana perpetrada por asesinos parapetados tras las instituciones estatales, como un suceso místico que tenía algún fin supremo. Desde los dieciséis años, cuando cursaba su último año en el colegio, llevaba un cuaderno íntimo espiritual a través del cual "dialogaba" con Dios, consultándole y esperando su respuesta. Retomó ese diario pocas semanas después de la desaparición de Ricardo…

5 de septiembre de 1976

> *¿Quién podría siquiera suponer que esto iba a terminar así? Hace veinte días que nuestro querido Ricardo ha desaparecido. ¿Dónde está? ¿Cómo está? Es un misterio que sólo Dios conoce. Y Dios está sosteniendo maravillosa y misteriosamente nuestras vidas. Esperamos, por momentos nos abatimos, es humano. Le digo a Dios: "no sé qué buscas, no sé qué quieres; no sé cómo terminará esto, pero… nuestra vida está signada de hechos tan maravillosos, detrás de cada pena, de cada preocupación, siempre hemos encontrado tanto gozo que sería pecado de ingratitud desesperar. Te agradezco Señor lo que aún no veo como si lo viera. Cierro los ojos, no quiero pensar, no entiendo nada pero Tú eres mi Padre y un Padre no abandona a sus hijos. Te pido que allí donde esté lo llenes de fortaleza.*

16 de septiembre de 1976

> *Sigue nuestra angustia y nuestra espera. Una misteriosa tranquilidad nos embarga como si esperáramos una noticia agradable de un momento a otro. No es que seamos ingenuos, sabemos muy bien todas las posibilidades y estamos preparados para lo peor… En ese caso lloraríamos a un mártir y dejando de lado el aspecto humano, tendríamos que sentirnos felices. En nuestro dolor no tenemos que pensar, sería pensar en nosotros mismos, sería egoísmo. Debemos pensar en él… y él estaba preparándose a luchar y a sufrir. Si vive no dudo de que Tú le*

estarás dando, como a nosotros, la fortaleza que necesita. Entonces... ¿Qué tememos? ¿Por qué nos apenamos? Es esto humano que siempre tenemos cerca lo que nos hace abatirnos, desanimarnos, dudar… Pero no, yo no dudo, creo y espero. Mis hijos te ruegan con fe, y también tanta gente buena y sencilla, sincera, que nos acompaña en esta prueba.

18 de septiembre de 1976

Poco esperamos de los hombres. Ricardo no está en ninguna parte. Te ofrezco este sufrimiento nuestro y de él por el bien de nuestra Patria. Me abandono en Ti, Señor, con fe, confianza y amor. Y a ti, María, te digo la oración de San Bernardo: "Jamás se ha oído decir que ninguno de cuantos hayan implorado tus favores, haya sido abandonado de ti". Esto es una gran prueba de fe.

21 de septiembre de 1976

El destino de Ricardo es un misterio que sólo está en tus manos.

25 de septiembre de 1976 (tras volver a Trelew después de más de un mes de búsqueda).

Estoy tranquila, milagrosamente tranquila. ¿Qué quiere decir esto? ¿Soy insensible? Tú sabes que no, es la fe, esa fe inmensa que Tú depositaste en mí que me hace confiar contra toda esperanza.
Sin ninguna promesa de hombres, cuando todas las puertas se nos cierran, cuando todas las fuentes nos dicen "no está", "no lo busque", yo vuelvo contenta, satisfecha, tranquila. Así, en tus brazos, guiada por tus promesas. ¡Qué bien se está! Te pido por todos los que sufren angustias de este tipo, por nuestros gobernantes, para que "comprendan y vean".
Espiritualmente me siento "mimada", es una prueba que no le puedes dar a cualquiera, que así lo entiendan mis seres queridos. Bendice a todos los que se ocupan y ocuparon de nosotros, que mi hogar sea portador de tu Paz.

4 de octubre de 1976

En estas páginas siempre he visto tu Providencia infinita. No dudo que la seguiré viendo. "Me abandono en Ti, Señor, con fe, confianza y amor".

20 de octubre de 1976

El 12 nació Agustín. ¡Gracias, Señor!

Pasan los días… ya se han cumplido dos meses de la desaparición de Ricardo. Es la prueba más grande que he soportado en mi vida. ¡Oh, Señor! ¿Hasta cuándo? Por momentos flaqueo… Me uno a los que sufren este mismo dolor. Ilumina las mentes de todos. "Me abandono en Ti, Señor, con fe, confianza y amor".

12 de noviembre de 1976

Recibimos una tarjeta de una persona muy importante en la que decía: "Su hijo vive". Viajamos para cerciorarnos. Nos dijeron: "hay indicios de que vive". Es evidente que nos vas respondiendo lenta y misteriosamente. Si nuestra fe fuera grande ya tendríamos que estar agradeciendo sin titubear. ¡Te ofrezco mi impotencia…! ¡Gracias por todo!

19 de noviembre de 1976

Siguen las esperanzas. "Seguiremos entre tus brazos con fe, esperanza y amor".

22 de noviembre de 1976

Nuevamente estoy abatida. Cifré mis esperanzas en ciertas personas y me siento defraudada. Es una lección para que comprenda que sólo Tú puedes ayudarme, sólo Tú puedes consolarme, sólo Tú puedes responderme.

27 de noviembre de 1976

Transcurrieron veinte días desde que recibimos la noticia de que Ricardo estaría con vida. Veinte días de esperanzas y desaliento al verlos transcurrir sin novedad. ¿Hasta cuándo, Señor? Te ofrezco esta inmensa angustia, este desaliento, esta impotencia. Agradezco tu protección, la salud, la vida, la familia, las cosas lindas que tengo y que tuve. Te pido perdón por mi ingratitud, mi falta de reconocimiento. Dame fuerzas para seguir esperando y para creer en Ti.

4 de diciembre de 1976

Seguimos sin noticias. Por momentos decaemos mucho. A veces pienso que me encierro en mi sufrimiento y no considero el de los demás. Hazme comprender lo que no comprendo. Fortalece a Ricardo.

21 de diciembre de 1976

Reanudo mi ofrecimiento de angustias, penas y esperanza. Imploro para Ricardo tus consuelos ¿Cómo pasaremos Navidad? ¿Cómo la pasará él?

26 de diciembre de 1976

Ha pasado la tan ansiada Navidad de 1976, la que nos podría traer a Ricardo. No fue así, pero nos trajo Tu paz.

24 de enero de 1977

Esta noche soñé con Ricardo. ¡Qué hermoso! Tenemos una nueva nieta, Paola. Gracias Señor por tanta dicha, pero también te ofrezco las espinas, las angustias… Valoramos las cosas cuando hubo un sufrimiento previo.

10 de abril de 1977

¿Que Ricardo está en Resistencia? Bendito seas, Señor. Te agradezco este hilito de luz, te pido fortaleza para él, luz para entenderlo y entendernos. Hacemos gestiones.

5 de mayo de 1977

Ninguna respuesta concreta… pocas esperanzas. Me siento triste, deprimida, tan desanimada que nada puedo ofrecerte que no sea negativo. Sólo Tú me sostienes, me alientas y me das fuerzas para seguir.

21 de mayo de 1977

Lo siento vivo y me apena que sufra, por eso estoy triste. Bendigo esta cruz que me ha permitido sacar tanto fruto.

4 de julio de 1977

Otra vez la noticia de que está vivo y bien. Perdona nuestra indiferencia. No queremos hacernos ilusiones vanas. Sería tan hermoso que tememos no sea cierto.

12 de julio de 1977

Agradezco y bendigo esta cruz. Te doy mi "fíat[60]" sincero. Cuántas enseñanzas: humillaciones, abandono, soledad, amor propio herido, pruebas de fe, consuelos especiales… ¡Cuánto Señor!

10 de agosto de 1977

No está en Resistencia, pero vive y está muy bien. Así me dijeron. ¡Oh, Señor, no entiendo nada! Tú todo lo sabes, todo lo puedes, óyeme: creo y espero en Ti. Creo que estás permitiendo cosas extraordinarias para mantener nuestra fe.

16 de agosto de 1977

La noticia esperada fue negativa. Me sentí vacía, defraudada, dudosa, pero no desesperada.
Te agradezco la posibilidad de soportar esta prueba en la forma que la estamos viviendo. Que sepa esperar hasta que Tú lo dispongas. Sólo te pido para él toda la fortaleza necesaria.

30 de septiembre de 1977

Seguimos esperando… Nos dijeron que "está bajo la protección de las Fuerzas Armadas…".
Es tanto el abandono que siento por momentos que estoy como despojada de todo, nada, absolutamente triste, vacía, sin ilusión, sin aliciente y esto es lo que te ofrezco… Pero no pierdo la fe, creo en Ti y en que esta prueba tendrá buen fin. A veces me parece "no poder más", que nadie nos escuche, que nadie nos comprenda… Sólo Tú, espiritualmente. ¡Qué dicha! He podido conocer lo que es el abandono absoluto… Renueva nuestra fe, alivia nuestra pena. Fortifícalo e ilumínalo a él.

18 de noviembre de 1977

Seguimos esperando contra toda esperanza humana. Te agradezco esta fuerza secreta que me sostiene y alienta.

13 de marzo de 1978

Te ofrezco mi nada, mi impotencia y mi desilusión. Danos un poquito de luz.

---

[60] Del latín *fiat*: hágase, sea hecho. Consentimiento o mandato para que algo tenga efecto.

1 de junio de 1978

Me atrevo a pedirte el milagro de saber algo. Para Ti nada es imposible.

Cartas y regalos que no pudieron ser entregados

Unos dos años después del secuestro, Roberto y Susana eligieron a Ricardo como padrino de su segundo hijo, Matías, con la ilusión de compartir con él, cuando lo soltaran, esos momentos tan vitales, pero eso no fue posible. Malila también se aferró durante muchos años a la esperanza del reencuentro. Ella recuerda: *"...cuando desapareció estuve muy mal, pero siempre con la esperanza de que iba a volver a estar con nosotros. Deben haber pasado más de 10 años para que me diera cuenta que ya no iba a volver. Al otro día de estar con nosotros, le compramos un par de zapatos, para regalárselos el 17 de agosto[61], que nos íbamos a encontrar nuevamente. Esos zapatos los guardé intactos, con papel de regalo y todo, durante más de 10 años. Me parecía que si los tenía, él iba a volver. Hasta que un día me decidí y se los regale a mi suegro; ese día lloré un montón, me di cuenta que no iba a aparecer nunca mas."*

Mi Vieja también trató de "conectarse"de alguna manera con Ricardo para mantener vivo el vínculo. La evolución del dolor, la lenta transformación de esperanza en resignación, quedaron plasmados en una serie de cartas que mi Vieja fue escribiéndole a Ricardo a partir de enero de 1977, como forma de desahogo, de comunicación, o como mecanismo para mantener la esperanza, para entregárselas personalmente el día que se reencontraran:

26 de enero de 1977

Mi querido Ricardo:

"Repentinamente" esta mañana, se me ocurrió la idea de empezar a escribirte.
Estamos preocupadísimos y angustiados por tu ausencia, pero ahora que tenemos ciertas esperanzas, empezamos a preocuparnos por cómo estarás; cuando te veamos, qué pensarás, cómo reaccionarás. Es por eso que se me ocurrió escribirte, para traducirte todos nuestros sentimientos día a día y minuto a minuto y para ayudarte a pensar y a razonar si lo necesitás. Todos hemos sufrido mucho, nosotros, y vos ni podemos imaginarlo… Nuestra vida sufrió un suspenso en el día 21 de agosto de 1976 cuando nos avisaron: papá y yo tuvimos mucha presión por la noticia; por

[61] El día que fue secuestrado.

momentos nos enloquecía la impotencia, la distancia, la sorpresa… Todo lo demás es muy largo para escribirlo; angustias, caminatas, audiencias, notas, teléfonos… cinco largos meses de esperanzas y desánimos, cinco largos meses con muchas alegrías familiares que no pudimos disfrutar; nos faltabas vos… Día de la madre, cumpleaños de papi, nacimiento de Agustín, jubilación de papi… El 8 de noviembre anuncio de "que vivías". ¡Qué alegría! Tampoco la disfrutamos plenamente porque no la creíamos del todo. Y llegó Navidad… Con qué ilusión armamos el Pesebre. Con qué esperanzas íbamos casi diariamente a Misa. Cuántas encargamos para vos… El 31 de diciembre me surgió un viaje a Mar del Plata para llevar unas chicas a Chapadmalal. Nueva oportunidad de poder hacer algo por vos. Roberto me acompañó a La Plata y a Buenos Aires. Estuvimos con la familia Carpani. ¡Cómo sufren esos padres! ¡Cuánta gente buena nos ayuda! ¡Cómo te quieren tus hermanos! ¡Cuánto han sufrido todos!

Julio llamó varias veces por teléfono y hasta viajó a Buenos Aires. Roberto viajó tres veces; varias soñó con vos. A las chicas, Marta por ejemplo, se le llenan los ojos de lágrimas cada vez que sale la conversación. En Mar del Plata, una señora desconocida se me acercó a rezar el rosario conmigo porque sintió un "impulso" interior que la indujo a ello. Fue algo misterioso. Pienso qué consuelos divinos para nuestra aflicción. El 12 de octubre nació Agustín, de Marta; el 7 de enero, Diego Martín, de Malila y Daniel y el 22 Paola de Tato y Nelia. El 31 es el cumpleaños de tu ahijada María Cecilia. ¡Está de linda y grandota!

Tenés tres sobrinitos nuevos para conocer, a cual más hermoso. Tenés una vida por delante y un largo camino para recorrer. No es tarde, al contrario, la experiencia te hará hombre. Muchas cosas muy tristes han pasado en nuestra Patria, con la destrucción y el odio no vamos a ninguna parte. Hay muchos que sufren y necesitan de nosotros, pero todo no lo podemos hacer. Tenemos que elegir una porción y dedicarnos a eso.

También terminé con la escuela; diecinueve pasaron de grado; llegaron a portarse bastante bien y eso que me faltabas vos y muchas veces daba clase con un nudo en la garganta… Hoy estuvo el Padre Raio. Le extrañaba lo sucedido. El Padre Sandrone y el Padre Dumrauf me escribieron cosas tuyas muy lindas.

Mi preocupación por vos empezó hace un año. En enero de 1976. ¿Recuerdas cuando charlamos y lloramos juntos en tu pieza? Tal vez me faltó sabiduría, comprensión… ¡Qué difícil es la misión de padres! Me sentí impotente, pero le confié el problema a Dios y a la Santísima Virgen y por eso me quedé relativamente tranquila. Por eso me sostuvo y me sostiene la fe. Dios no puede fallarnos, a mí porque confié en Él y a vos porque obraste con sinceridad. El día

de tu cumpleaños estuvimos muy tristes, constantemente pensando en vos… ¿Cómo lo pasaste? ¿Cuánto estarás sufriendo?
Roberto escribe todas las semanas; aparentemente es muy optimista y nos da ánimo, pero sufre mucho. Tato viene todos los días. Estuvimos en Buenos Aires el resto de agosto y todo septiembre, pendientes de noticias, de teléfonos… Volvimos con muy pocas esperanzas, pero con "algo" misterioso que nos sostenía. Papá tuvo días muy tristes. Lloramos muchas veces, cada despertar era un dolor muy profundo… Te imaginamos muerto muchas veces, nos consolábamos considerándote un mártir… Deseábamos saber "algo", aunque fuera lo peor. Tengo cartas de muchos Obispos, todos nos alientan y procuran ayudarnos. Cuando volvimos mucha gente vino a acompañarnos, a saludarnos… era un desfile.
Se comentó de todo, pero unánime la opinión de la gente sobre el mejor concepto hacia vos… En La Plata, Monseñor Piqui se interesa mucho, aquí el Ministro de Gobierno y Monseñor Moure, Obispo de Comodoro. ¡Cuánto tenés que agradecerles!
¿Y las Hermanas? En Buenos aires, La Plata, Avellaneda, calle Brasil, La Boca, Bahía, Trelew, Comodoro Rivadavia, Deseado… todos rezan por vos. Hasta me escribió el Cardenal Pironio. Una Hermana me dijo que hizo una promesa para el resto de su vida; muchos sacerdotes ofrecen diariamente misas. Tanta oración no puede ser estéril. Esto tiene que tener un final feliz. Soñé varias veces con vos. ¡Qué felicidad! Pero qué tristeza al despertar. Aunque tu recuerdo me acompañaba todo el día como algo muy grato. En Buenos Aires hicimos un petitorio al Nuncio Apostólico, Pio Laghi; le escribí tres cartas a Videla. En La Plata hablamos papi y yo con el Jefe del Regimiento 7; nos dijo que en su jurisdicción no estás; ahora presentamos una nota al Comandante del Primer Cuerpo de Ejército y al Jefe de la Policía Federal. Monseñor Piqui va a hacer una presentación a Dirección de Coordinación Policial. Vivimos esperando respuestas. Hay días muy tristes, compramos tres diarios por día "buscando noticias".

31 de enero de 1977

Hoy fue el cumpleaños de María Cecilia… Fuimos todos a la playa. Le regalamos una cartera. Estaba muy contenta. Vieras qué lindo está Agustín. Yo estuve muy triste hoy, tu recuerdo me acompañó todo el día de una manera muy insistente. Tengo una pena muy honda, nada me alegra. Papá hoy trabajó por última vez. ¡Cómo lo hubiéramos festejado si estuvieras vos! ¡Qué triste es todo esto! Que Dios nos dé ánimos para seguir esperando. Sebastián y Federico están amorosos. Sebastián pasó hoy todo el día con

nosotros; está muy juicioso. Diego y Paola están muy lindos también. Te dejo un fuerte beso.

7 de febrero de 1977

Hoy estoy muy triste. Espero muchas respuestas de Buenos Aires que no llegan. ¡Cómo se hacen desear! También escribí al Chaco, a Viedma (al Padre Cristina) y a Roca para saber si estás por ahí. Me contestó Monseñor De Nevares de Neuquén y Monseñor Alemán de Río Gallegos, negativamente. Me escribió la Hermana Gilda (ex-directora) y la Hermana Elsa. Unas cartas muy sentidas, acompañándonos. ¡Qué popular te has hecho! ¿Sabés que Silvia tiene novio? Se llama Adolfo. Es abogado. Silvia está chocha. ¿Y Mirta? Se quieren casar pronto. Yo quería que estuvieses vos o al menos tener noticia tuya. ¿Cuándo será?
Mañana empiezan las clases. Me nombraron titular. ¡Qué alegría! Me parece un sueño. Tendré un tercer grado bueno. Quiero preparar chicos para la primera comunión. ¿Sabés qué pasó con Eduardo Ricoy? Desde el 25 de enero no se sabe nada de él. ¡Pobres padres, cómo sufren! ¡Cuánto sufren tantos! ¡Qué triste todo cuando podría ser tan lindo! ¿Por qué?

9 de febrero de 1977

Eduardo ya empezó a ir al colegio. Va al Padre Juan muy contento. Me parece que fue ayer cuando ibas vos. Cuántas ilusiones vos y nosotros. Y ahora… Hoy estoy muy triste y nostálgica. Me parece que no te voy a ver nunca más. Dios no permitirá semejante desgracia. Quiero verte, tenerte nuevamente en mis brazos, escucharte, conversar con vos, conocer tu novia, verte formar un hogar… conocer tus hijos, verte útil en el mundo con todas tus condiciones y con todos tus valores como Dios lo quiere… ¡Oh, querido, si nos hubieses escuchado, cuántos sufrimiento nos hubiésemos ahorrado! Siempre los hijos deben escuchar a sus mayores. ¡La experiencia vale tanto! Estuvimos con el Jefe de la Base, una gestión más entre tantas… Todos se portaron muy bien con nosotros; nos prometieron averiguar, pero hasta ahora todo es silencio… algunas promesas sin resultado… "Alguien" nos dijo que vivías. ¡Qué alegría! Pero, ¿dónde estás? ¿Cómo? ¿Hasta cuando? Estuve con la familia de Eduardo. ¡Cómo sufren! Mi amiga de Entre Ríos, la madrina de Roberto, sufre un problema similar con uno de sus chicos. ¡Con qué angustia me escribe! Yo le contesté procurando consolarla, infundiéndole fe. Pero ella lo ve, lo visita, le lleva libros... ¡Qué dichosa!
Tato está en Buenos Aires. Fue a un curso de Agua y Energía y además hacer algunas averiguaciones a tu respecto. Tengo

esperanzas que en el aniversario de la toma de gobierno pueda haber alguna noticia. Estoy haciendo una novena. El 17 encargamos otra misa. ¡Ay, hijo, si supieras medir nuestro dolor! ¡Que nunca, jamás, tengas que sufrir algo semejante en tu carne!

13 de marzo de 1977

Anoche me acosté muy triste. Lloré mucho. Te tuve muy presente. Hoy también me desperté llorando. Estoy muy nerviosa. Todo me molesta. Papá me llevó el desayuno a la cama. Vio mis lágrimas, pero no dijo nada. ¡Pobre! ¡Cómo sufre también él! Todos sufrimos en silencio. Uno se contiene por el otro. En casa no se puede ni llorar; siempre hay un testigo. Mañana empiezan las clases los del secundario: Stella y Graciela. Me viene a la mente tu ingreso; en este año te recibías, ¡cuántas ilusiones! ¿Por qué, querido mío, por qué…? ¡Pido a Dios el milagro de saber algo pronto! El 25 vienen Roberto y Susana. ¡Qué alegría, pero nada es completo sin vos… hijo querido. El otro día encontré tu foto con el padre Dumrauf, cuando te entregaba el diploma. ¡Qué dicha esa noche! ¿Por qué Dios permitió todo esto? Me contaron de un caso que se resolvió después de diez meses… En Rawson desapareció un chico y apareció a los tres días. ¡Qué dichosos los padres! Bueno querido, te envío un beso, allí donde estés y pido a Dios el consuelo de tus noticias.

12 de abril de 1977

No sé cómo pasaron tantos días sin escribirte. No creas que no me acuerdo, te tengo presente día y noche, como una obsesión. No hay cosa ni hecho que no lo relacione con vos. Vinieron Roberto, Susana y Juan Pablo. Pasamos una semana muy linda; hablamos mucho de vos. Roberto te quiere y comprende mucho. Yo no puedo comprender tanto, pero Roberto me enseñó mucho y pido a Dios poder entenderte cada vez mejor. No se puede entender lo que no se conoce… Ellos se llevan muy bien, da gusto verlos… Los otros matrimonios también están bien, cada uno con sus luchas. Los nietos a cual más hermoso. Por momentos me siento feliz, dichosa de sufrir esto, como si me sintiera "elegida". ¡Interpreto tus intenciones y tu valentía! Aunque disienta con los medios. Pido constantemente a Dios te ilumine y guíe tu vida por el recto camino. Julio y Tere tuvieron serias dificultades, pero las van resolviendo. ¡Gracias a Dios! Hace diez días nos dieron la noticia de que estás en Resistencia. ¡No lo podemos creer! Escribí al Obispo de Resistencia y a Monseñor Pérez. Éste ya me contestó y también le escribió al otro. Esperamos respuestas. ¿Sabés con qué ansias? Hoy habla Videla. ¿Qué dirá? Domingo de Pascua, fiesta

primerísima de la cristiandad, resurrección de Jesús, Salvador del mundo… Un anticipo de alegría pascual ha sido esta noticia que luego nos confirmó el Padre Rosello que también se preocupa mucho por vos. ¡Cuántos amigos tenés! ¡Cuánto tendrías que agradecer! Mirta se quiere casar pronto. Yo quisiera saber algo concreto tuyo antes para ser feliz. Dios es tan bueno con nosotros que estoy segura nos concederá esta gracia. ¡Qué hermosa fe! ¡Qué maravillosa es la paz de Dios! ¿Cómo pasaste tus días? Alguna vez nos contaremos mutuamente las experiencias. El hijo de mi amiga está libre. De Eduardo nada se sabe. Querido, te dejo con la esperanza de poder abrazarte pronto…

21 de mayo de 1977

Sólo te haré unas líneas. Presiento que nos estamos "Acercando", te siento próximo, me apena verte triste, pero ánimo, querido, los sufrimientos son purificación. Dios escribe derecho en renglones torcidos y esta tremenda prueba tiene que tener una explicación, y una respuesta que presiento no demorará en llegar… Sé bueno, dócil, portate bien y también tendrán la justicia humana que premiará tu proceder. Mirta se casa en julio. Ya tiene el vestido de novia. ¿Sabremos algo concreto tuyo para ese día? Eso es lo que pido con ansias al Señor… Que Dios te bendiga, que te llegue su consuelo especialísimo y toda mi ternura.

24 de mayo de 1977

Día de la Virgen. A María Auxiliadora le pido con vivas ansias la gracia de tu "encuentro". Hoy mismo despaché una carta que puede ser definitiva. Espero ansiosamente la respuesta… Pido por vos mucha, mucha fortaleza. Un beso fuerte y que mi angustia se convierta en consuelo para vos.

30 de mayo de 1977

El Banco nos dio la noticia deseada y esperada. Ahora esperamos contestación a nuestra carta. Mañana es el día de la Natividad de la Santísima Virgen y entramos en el Mes del Corazón de Jesús. Espero ansiosamente la respuesta esta semana y no me canso de repetir: "En Ti, Señor, he puesto toda mi confianza, jamás seré confundida! Querido, te envío un beso grande, grande…

12 de julio de 1977

Pasó más de un mes… Roberto está desesperado por ir a Resistencia; nosotros preferimos acumular posibilidades. Nos

dieron una nueva noticia de que estás vivo y bien. Es tanta la dicha que estamos insensibles; no lo podemos creer. Hoy me añadieron algo más: que podés estar cerca. Y esto coincide con la ida de Mirta que se casó el 9. Le pedí a Dios saber algo concreto antes del casamiento de Mirta y me lo concedió. ¿No es grandioso? ¡Oh, qué bueno es Dios!

10 de agosto de 1977

Estuve en Buenos Aires. Un señor se ocupó muchísimo y nos dijo que estás vivo y muy bien. ¡Bendigo a Dios una y mil veces! También Mireya[62] nos dijo cosas muy consoladoras. Me abandono en los brazos de Dios y le pido insistentemente por vos, para que te dé mucha fortaleza y fe. Querido, te envío un beso muy grande…

16 de agosto de 1977

Mañana se cumplirá un año de tu desaparición. Me parece que fue ayer… Que Dios te bendiga y te ilumine.

30 de septiembre de 1977

Querido, ya pensaba que te tendríamos con nosotros, pero esto se prolonga. ¿Cómo estás, mi vida? ¿Te acordás de nosotros? Cuánto sufrimos mutuamente. Qué dicha inmensa será cuando nos encontremos y nos confundamos en un abrazo. Pronto olvidaremos estas pesadillas del año 76. Querido, te doy mi bendición, mi amor, mi dolor; pido a Dios toda clase de consuelos para ti en esta noche y sucesivas y le ruego que pronto nos permita tenerte nuevamente. ¡Los chicos están de lindos! Nelia espera otro y también Mirta. Presiento que vendrás pronto. Que así sea, Dios querido.

14 de octubre de 1977

Me dieron ganas de charlar con vos. ¿Cómo estás vida mía? ¿Hasta cuándo durará este calvario? Nuevamente nos encontramos sin noticias. ¡Tantas ilusiones! ¡Tantas expectativas! Pero la esperanza sigue en alto. Recibimos una carta preciosa de Monseñor De Nevares. Me dice que existe un cordón umbilical espiritual a través del cual puedo transmitirte alegría, gozo, esperanza, fe… Todo eso es lo que yo quiero hacerte llegar en esta noche. Aunque no tenemos esperanzas humanas en este momento, aunque las puertas parecen cerrarse, yo espero... espero cada mañana llena de ilusiones y con la seguridad de que un día

[62] Era una "vidente".

me llegará la noticia que espero... Querido, levantá el ánimo, pensá en tantas cosas lindas que te ofrece la vida, ofrecé a Dios tu vida con todas tus ilusiones y preocupaciones para que Él la transforme a su Divina Voluntad. Querido, te quiero mucho… tené Fe, esto ya termina, pronto estarás con nosotros, me lo dice la fe. ¡Cuántos méritos acumulados para el cielo! Esta noche se fueron Mirta y Jonny. Esperan un bebé. Se los ve muy felices. ¡Qué dicha nos espera. ¡Gracias Dios mío! Hasta pronto hijo querido.

4 de noviembre de 1977.

Querido mío… siguen las noticias consoladoras, que estás bien, que pronto te tendremos, que en diciembre habrá novedades… Ya no pienso en nosotros, pienso sólo en vos, te pido que levantes tu ánimo, te alegres, te regocijes porque está llegando el día del reencuentro… Que Dios te bendiga, te dé toda su ternura y sus magníficos consuelos. Un beso grande, grande…

18 de noviembre de 1977

Ayer se cumplieron quince meses de tu desaparición. Bendigo a Dios por esta "fortaleza" misteriosa que nos envuelve como una coraza. Es un milagro sentirnos como nos sentimos ante tamaña prueba. El 15 fue tu cumpleaños. Ofrecimos una misa por vos. Fueron María Ercilia y Graciela. Todos te quieren mucho, todos sufren y te esperan. Ayer ofrecí otra misa en acción de gracias… en acción de gracias por tantas cosas, pero especialmente por esta paz, por esta seguridad, por esta fe en el "reencuentro". ¿Cómo estás mi vida? Sólo la fe puede darme esta seguridad; así como Dios nos sostiene a nosotros, indudablemente te sostiene a vos… Me siento elegida por algo muy grande… ¡Qué año fructífero en espiritualidad! ¡Cuánto pudimos ofrecer a Dios! En este momento queda en pie solamente la novedad de que pueda producirse en diciembre; en lo demás, nada, silencio, sólo Dios nos ayuda, es enteramente divino nuestro sostén, es pura su ayuda; así será el tuyo, mi querido, algún día escribiremos juntos algo de esto para bien de algunas almas. ¿Qué te parece? Querido, te deseo una felicísima noche. Desearía soñar con vos. Recibe mi abrazo.

8 de diciembre de 1977

Día de la Virgen. Inmaculada Concepción. Un día como hoy, hace 43 años, recibí mi primera comunión; Jesús entraba por primera vez en mi alma llenándola de gracia. Desde entonces aprendí que la única, la auténtica felicidad está en tener siempre la amistad con Jesús, su Gracia… Pese a que ayer hablé con el Sr. Gobernador y

nada positivo ha añadido a nuestras gestiones, pese a la sola buena voluntad que expresan, estoy tranquila y contenta. Se esperan novedades para Navidad. Falta poco… Las revistas y diarios publican noticias de gente "bajo la protección de las Fuerzas Armadas y que están muy bien. Algunos estudian…" ¡Si nos dieras esa sorpresa! Estoy sacándole "jugo" a esta prueba. Una señora muy incrédula admira mi fe y la estoy "contagiando" ¿Te das cuenta de los caminos de Dios? Un Padre me dijo ayer: "¿Cómo está?" y cuando yo le dije: "Más o menos", él me dijo: "¡Cómo más o menos si está cumpliendo la voluntad de Dios!". Tiene razón; qué gracia es estar contento cuando todo nos va bien… Monseñor Piqui también escribió hoy y dice: "Para todo hay un precio, tal vez no hemos completado su pago…" Indudablemente que nuestras deudas para con Dios, que siempre fue tan bueno con nosotros, son inmensas y es muy buena idea ofrecerle como parte de pago este dolor, las ilusiones, las esperanzas, todo… ¡Qué hermosa es la fe! ¡Qué linda es la vida! Que por esa misteriosa comunicación espiritual que existe entre vos y yo te llegue toda mi alegría, mi optimismo, mi fe, mi agradecimiento a Dios. Un beso grande y hasta pronto, mi amor.

13 de marzo de 1978

Hoy comenzamos las clases. Tengo primer grado, cuarenta y cinco chiquitos. Esta tarde tengo una citación… más o menos sé para qué es. ¿Me dirán algo más? ¿Cómo estás mi amor? Te tengo presente día y noche. No hay cosa que no me haga recordarte. Te envío un beso inmenso.

5 de mayo de 1978

Estamos tristes, sin novedades… Hoy lloré mucho. ¿Cómo estás vos? Cuando papá está pesimista me rebelo, no quiero creer que te ha pasado nada malo. Ten ánimo, todo volverá a la normalidad. Tenés una vida por delante. Ofrezcamos este dolor por nuestra patria, por las vocaciones, por los que sufren, por los pobres… Que Dios te dé fortaleza hasta el fin. ¡Qué alegría inmensa será el reencuentro, parecerá un poquito de cielo; no quiero ni pensarlo… Te envío un beso grande y todo mi amor.

1 de junio de 1978

¿Estás vivo mi vida? ¿Sí o no? Debo saberlo… Le pido a Jesús ardientemente que me lo diga. Estoy preparada para todo. Su voluntad será siempre nuestra felicidad. ¡Cuántas cosas hemos aprendido en estos meses! Papi está en Buenos Aires. Se fue ayer. Silvia y Malila se fueron a Pehuajó. Nació Edgardo y también

Nicolás. Roberto espera otro nene. ¡Cuántos sobrinos tenés que conocer! Hoy empezó el Mundial, la gente está enloquecida, pero a mí nada me interesa, sólo vos… querido mío. ¡Qué no daría por verte, por saber algo nuevo tuyo! ¡Qué impotencia! ¿Hasta cuándo? Pronto iré a Buenos Aires. Presiento noticias. Como María, digo: Señor, he aquí tu esclava, hágase en mí tu voluntad. Un beso grande, mi amor.

11 de noviembre de 1978

¡Cuánto tiempo sin escribirte! Es que estamos sin noticias, enteramente "abandonados" en los brazos de Dios. Hace tres días me escribió Beba, mi amiga, vio al Padre Mario y éste le dijo que vivías. ¡Gracias Señor! Que si te buscábamos te íbamos a encontrar. Yo te seguiré buscando mientras viva. Me encontré con la Hermana Directora y me habló de una monjita que falleció en España y es muy milagrosa. Por intermedio de ella, Sor Eusebia, le pido a Dios una noticia concreta. Te deseo mucha fortaleza. Ya vendrá tu liberación… Un beso grande de todos.

14 de abril de 1981

No me olvidé de vos, querido mío, sino que cuando comencé a leer a Sor Eusebia vino la paz a mi alma; se me fue esa ansiedad tan intensa. En las vacaciones viajamos a Gregores. El tío Amador tuvo un accidente grave; por fortuna se recuperó. Yo fui a verlo a Gallegos. Sucedieron muchas cosas en este tiempo, buenas y malas. ¿Algún día te contaremos todo lo vivido?
Ya tenés dieciséis sobrinos. ¿Te das cuenta qué dicha? Fuimos a Calafate, estuvimos en el Ventisquero, la última vez habíamos ido con vos. ¡Cómo te recordé!
Yo ya renuncié a la escuela; a fin de mes voy a Rosario a unas Asambleas de Acción Católica y al regreso iniciaré los trámites de la jubilación en Buenos Aires e iré al Ministerio a preguntar por vos. Hoy salió una solicitada con ochocientas firmas.

26 de agosto de 1981

Mi querido… Ya se cumplieron cinco años de tu ausencia. Cinco años que me parecen ayer. Con mucha fe le pido a Dios una evidencia y espero su respuesta.

14 de agosto de 1984

Nuevamente han pasado tres años… Me parece mentira. ¡Cuántas cosas han sucedido! Estamos en democracia. Alfonsín es nuestro

Presidente. ¡Qué feliz serías viendo cómo se desenvuelve nuestra República pese a las inmensas dificultades que existen!
Se cumplirán ocho años de tu desaparición el 17. Pienso que te estoy escribiendo al cielo; ya no tengo ilusión de verte personalmente, pero en espíritu vivo tan unida a vos como a nadie. Stella estudia en Buenos Aires hace tres años. Ayer fue a "tantear" posibilidades para trabajar. Te la encomendé a vos y estoy segura de que todo irá bien. Eduardo cursa primer año. Es un excelente alumno. Te encomiendo a todos. Un beso grande.

18 de agosto de 1985

Mi querido hijo: hoy se cumplen nueve años de tu desaparición física, de la última vez que "alguien" te vio vivo. Lo sabemos por Camino Gallo. ¿Qué pasó después? ¿A dónde te llevaron? ¿Cuánto tiempo viviste? ¿Cuándo te fuiste al cielo? Hijo querido, hijo de mi alma, necesito saberlo. Debo terminar tu novela. Para Dios no hay nada imposible y Jesús ha dicho que si tuviéramos fe verdadera moveríamos montañas. Yo la tengo, tengo la seguridad de que seguimos comunicándonos espiritualmente, que sos mi intercesor ante Dios y por eso te pido que le digas que me permita saber algo más sobre vos. Hijo querido, hijo del alma, prepará nuestra "Casita" para todos; no pudiste estrenar la piecita que te hicimos; no pudiste ver con tus ojos terrenales a tus numerosos sobrinos (veinte ya); no podés ver a tu ahijada que es una señorita, pero sí sé que desde el cielo nos ves a todos, nos protegés, nos guiás, rogás por nosotros y me ayudás a conservar nuestra paz y unión. ¡Quiero saber cuándo te fuiste, cómo y por qué! Decile a Jesús que me lo diga. Te abrazo fuertemente.

30 de julio de 1991

Anoche soñé con vos. ¡Qué hermosura! ¡Qué lindo te vi! ¡Cómo se lo agradecí a Dios! Cumplimos 45 años de matrimonio y Dios me daba la alegría de tenerte con nosotros. Es que estás, querido mío y velás por todos. ¿No es así? Un beso grande, grande y el abrazo de papá, mamá, tus hermanos y veintiséis sobrinos.

6 de diciembre de 1997

Ahora son veintiocho los sobrinos. Eduardo se recibió de Ingeniero Agrónomo. Se casó con Gabriela, también es Ingeniera Agrónoma, el 6 de septiembre de este año.
En 1994 papá cumplió 80 años. Fue una fiesta hermosa. En 1996, el 7 de julio, cumplimos 50 años de casados. Hermosa la misa, la fiesta, tu recuerdo.

El 15 de noviembre de 1996 tus compañeros de estudios en La Plata pusieron una placa con tu nombre y muchos otros recordando los veinte años de tu desaparición. Tuve la dicha de asistir. Fue muy emotivo el acto.
El 15 de septiembre de 1997 papá partió para reunirse con vos. Lo tomaste de la mano, como yo te lo pedí. ¡Gracias querido! Enterramos tu foto junto con él; los recordamos a los dos; la misa de despedida fue un poquito de cielo.
Hace pocos días (diciembre de 1997) tus compañeros de 5º año del Colegio de Santo Domingo pusieron una placa con los nombres de los egresados en 1972 (entre ellos vos) en el hall de entrada del Colegio Padre Juan, al conmemorar los veinticinco años. Me invitó Castelo, yo con la señora de Alvarado, cuyo hijo murió en un accidente, descubrimos una placa. Tu nombre está en varias partes y por siempre en nuestro corazón. ¡Gloria a Dios que ya me dio un santito y que junto con papá vela por nosotros!

22 de agosto de 2004

Se casaron varios de tus sobrinos. Ya son ocho los bisnietos y el 6 de junio de 2003 nació el nieto número veintinueve (de Eduardo y Gabriela). Se llama Adriano.
Hoy, 22 de agosto de 2004, nació Gino, noveno bisnieto, hijo de Carolina y Bruno. ¡Bendito sea Dios!

¿Estará muerto?

Volviendo en el tiempo, en una carta que le dirigió a mi Vieja el 1 de junio de 1981, Jaime De Nevares se esperanzaba: *"…yo creo que se acerca el momento de la verdad a pesar*[63] *de ellos. Se están viendo los pies de barro y las fisuras son cada vez más amplias y visibles; a través de ellas se filtrará la verdad, quien sabe si no en mutuas acusaciones y excusaciones."*

Aún en el ocaso del régimen militar, el sentido común que indicaba que Ricardo, como la gran mayoría de los desaparecidos, estaba muerto, chocaba con la falta absoluta de información concreta y confiable, por lo que aún se mantenían hilos de esperanza. Claro que esta esperanza era muy débil y podía desvanecerse ante cualquier indicio negativo, por poco fundamentado que fuese, como cuando, en 1983 y simplemente con un mínimo de sentido común y leyendo los diarios, un parapsicólogo le dijo a mi Vieja que Ricardo estaba muerto. Así como años antes otros

[63] El subrayado es del original, ubicando claramente a los funcionarios militares en la vereda de enfrente.

parapsicólogos[64] le decían que vivía y que estaba bien, y eso la llenaba de esperanzas, esta vez fue como la dramática noticia proveniente de la fuente más confiable. A esa altura, Roberto compartía el pesimismo, pero no la confianza en los clarividentes. El 24 de marzo de 1983 le contestó una carta:

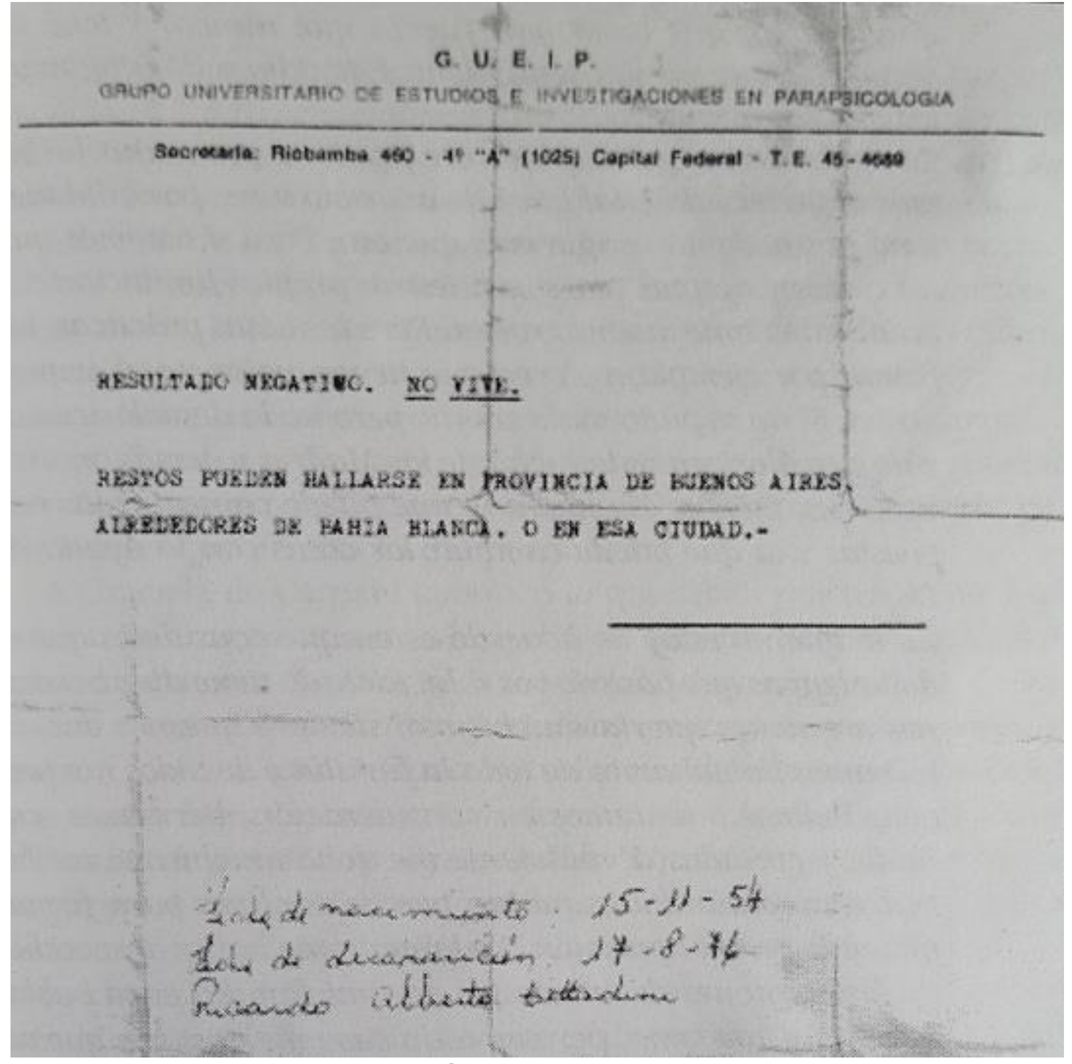
> *"(…) Hace un rato recibí tu carta y comprendemos la terrible situación que estás viviendo. También nos gustaría estar cerca para compartir la situación y para analizarla entre todos. También es grande nuestro dolor al pensar que pueda ser cierta la respuesta del parapsicólogo. Pero creo que no es una información para tomar en forma tan terminante en absoluto.*
>
> *Es más, entiendo el bajón, la inmensa tristeza que nos puede causar una aseveración de este tipo, pero creo que no puede cambiar en nada las expectativas que tuvimos siempre. ¿Garantía de qué son estos tipos? ¿El 98 quién lo dice? Ellos, para promocionarse. No niego que la parapsicología exista y puedan hacer determinadas cosas, pero en absoluto creo que se puedan manejar con esos grados de certeza, además de toda la chantada e irresponsabilidad que puede haber en todo esto. ¿Acaso no hubo otros adivinos y tipos con poderes que te dijeron que vivía? Porque estos se presenten como más científicos no nos pueden dar más garantías que los otros.*
>
> *No creas que quiero que vayas al otro extremo. Es posible que Ricardo no viva, y con dolor estamos todos preparados para eso, pero ésta no es la confirmación en absoluto.*
>
> *Tenemos que seguir luchando, en las medidas de nuestras posibilidades, de nuestro valor y de nuestra fuerza, por la aparición con vida o por la explicación real de lo que pasó con los desaparecidos. Esto no nos lo puede solucionar un parapsicólogo.*
>
> *Y cuando no tenemos ánimo o no visualizamos la esperanza para nuestro querido Ricardo, tenemos que tener en cuenta que somos los que más podemos comprender la necesidad de la lucha que nos plantean las palabras de Monseñor De Nevares en la carta que me mandaste: "No obstante el perdón cristiano, por la salud de la República debemos luchar para que los crímenes de la represión sean conocidos por todos a fin de que la sociedad argentina toda repudie a los autores y cómplices en el silencio, y los jueces competentes los sancionen con todo el peso de la ley penal. Es la única manera, el único camino para eliminar de raíz el cáncer de la violencia represiva, de la tortura, de la muerte sin juicio, que no son*

---

[64] Uno de estos parapsicólogos fue el Padre Mario (Mario Pantaleo), quien la primera vez, al poco tiempo del secuestro, le mandó a decir que Ricardo vivía y que si lo buscaban lo iban encontrar. Nuevamente lo consultó en 1989; en esta ocasión simplemente le dijo "No vive".

En Río Gallegos, otra "adivina", a quien había acudido pidiéndole que le dijera algo sobre su hijo Ricardo, sin mas datos, tiró sus cartas de tarot. Después de un rato meditando y observando, le dijo: *"Mire Señora, no lo veo ni vivo ni muerto. Lo veo en un lugar hermoso, muy bien"*. Ella le respondió llena de fe: *"Claro, si está en el Cielo"*.

sino el fruto de mentes alienadas…". Luego se alegra de algunos hechos o avances positivos y dice "…no es por despecho o venganza que uno se alegra, sino porque es síntoma de haber localizado la enfermedad y con ello renace la esperanza de la curación, tras una larga y probablemente dolorosa convalecencia".



G. U. E. I. P.

GRUPO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN PARAPSICOLOGIA

Secretaría: Riobamba 460 - 4º "A" (1025) Capital Federal - T. E. 45-4680

RESULTADO NEGATIVO. NO VIVE.

RESTOS PUEDEN HALLARSE EN PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ALREDEDORES DE BAHIA BLANCA. O EN ESA CIUDAD.-

Fecha de nacimiento: 15-11-54
Fecha de desaparición 17-8-76
Ricardo Alberto Cittadini

"Informe" del estudio de parapsicología en el que indica que Ricardo no vive y que sus restos podrían estar en Bahía Blanca o sus alrededores.

En fin, transcribo las palabras de De Nevares porque expresan lo que yo siento y creo además que no debemos aflojar. Creo que a veces nos desesperamos por una respuesta terminante y queremos aferrarnos de algo ya sea positivo o negativo. Pero esta respuesta no nos la pueden dar ni adivinos ni parapsicólogos, tenemos que exigírsela a las autoridades y como vos has podido apreciar, progresivamente va creciendo la fuerza que exige una respuesta.

> *Tenemos que sumar nuestro granito de arena y además, de esta forma, estaríamos contribuyendo para que estas cosas no se vuelvan a repetir y estaríamos también continuando la lucha de los ideales de Ricardo de una sociedad más justa, nos acercaríamos un poquito a su estilo de vida comprometida por el amor a sus semejantes, su valentía, su desinterés, su profundo y auténtico sentimiento cristiano.”*

En esa época había un auge de las organizaciones de Derechos Humanos, que después de años de ser consideradas como clubes de comunistas y locas, comenzaban a tener voz dentro del propio país. Pero mi Vieja, y a través de su influencia la mayoría de los integrantes de la familia, no nos sentimos plenamente identificados con las mismas, especialmente con las Madres de Plaza de Mayo[65]. Mi Vieja las veía demasiado llenas de odio, lejos de su capacidad cristiana para perdonar.

Aparentemente, en esos días se juntaron firmas para algún pedido, pero la acción no habría tenido mucho *quorum* en la familia y esto desilusionó a Roberto, que continuaba su carta: *“(…) Yo también estoy llorando en estos momentos. Pero creo que tenemos que tener más fuerza que nunca. Y tené la seguridad que no son sentimientos de odio o de venganza los que me animan.*

Tampoco creas que te pido o te presiono para una lucha más activa. Cada cual hace de acuerdo a sus posibilidades y no nos podemos exigir más que eso. Pero sí tenemos que ser claros y aceptar que son nuestras propias limitaciones o las del ambiente que nos rodea. Pero las cosas prácticas, las firmas por ejemplo, yo creo que tienen valor y son importantes. Si no se pudo mala suerte, pero no lo desvaloricemos y no desvaloricemos la lucha de las Madres y demás organizaciones, pues es esa lucha la que puede conseguir las respuestas y la que puede cambiar las cosas con la ayuda de Dios.

En lo que no estoy de acuerdo es en que consideres que el dolor tengas que pasarlo vos sola. Ricardo tiene diez hermanos a quienes quería muchísimo, siempre que nos encontrábamos hablábamos de toda la familia y de todos nos preocupábamos o teníamos en consideración, hermanos, cuñados y cuñadas. Y realmente me dolió muchísimo recibir tu carta contándome que no percibías clima para firmar pidiendo por su aparición. Yo lamento no haber aprovechado las ocasiones de encuentro con mi familia para hablar más sobre este tema, pero en todo caso me gustaría que vos les muestres esta y mi anterior carta para que sepan lo que pienso. Tampoco es que tenga bronca contra nadie. Es posible que se hayan dejado ganar inconscientemente por la indiferencia o el desaliento absoluto. Pero sería muy feliz y creo que vos también si se puede sacudir

---

[65] Hasta el día de hoy, se siente mucho más identificada con Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora y con Abuelas de Plaza de Mayo, que con la organización liderada por Hebe de Bonafini.

esta situación. Tu dolor no debe ser exclusivo tuyo. Entiendo más la situación de Papá por sus tendencias depresivas, su edad, etc.

Por otro lado te comento que nosotros con Susana compartimos totalmente los criterios y los sentimientos referidos a esta situación.

Bueno, te dejo esperando que estés mejor y que toda esta situación sirva para que vivamos las cosas con la mayor salud espiritual y física posible. Debemos seguir con conciencia de todo este drama, pero con optimismo de pensar que nadie nos dijo nada valedero y de lo contrario, como vos decís, que fue un mártir que tendrá su premio."

El 17 de mayo del '83, el arzobispo de Santa Fe Vicente Zazpe, le escribía: "*(…) Yo personalmente no creo que estén todos muertos como dice el documento, ya que es bastante numerosa la gente que dice haberse encontrado con detenidos clandestinos en algún momento…".* Más allá de los 7 años transcurridos, el regreso de la democracia al final de ese año, devolvió un poco las esperanzas, la ilusión, o mejor dicho, la fantasía. Pero al poco tiempo, Raúl Alfonsín informó que no había desaparecidos con vida, aunque se iban a investigar los hechos hasta las últimas consecuencias. Me acuerdo muy claramente de ese discurso y de cómo mi Vieja se largó a llorar. Me resultaba extraño que aún conservara esperanzas de encontrarlo con vida, pero también vi que ese día lo dio por muerto.

A Graciela de Carpani tampoco le quedaban prácticamente esperanzas. En una carta a mi Vieja el 5 de febrero de 1984, le contaba sobre su esposo: *"…Dios se lo llevó el 22 de junio de 1981, (…) soñando siempre con Carlitos, pero Dios quiso que muriera sin su regreso. (…) hará cosa de dos o tres años nos dijeron que Carlitos vivía, que estaba bien y estaba cerca, después silencio absoluto, ahora con el cambio de gobierno podemos hablar sin miedo. (…) Ahora te pido un favor, si vos tenés idea de alguna dirección o nombre de alguno de los chicos que vivían allí, sería un dato importante."* Pero de "los otros chicos" seguíamos sin saber ni los nombres. Los Carpani también buscaban a Reguerín Rivera, el dueño del departamento, pero sobre este intento, la señora de Carpani le comentaba: *"…Juan Carlitos fue a lo del Ingeniero, le dijeron como a vos, que está en Bolivia. Trató de informarse en el barrio, pero nadie supo decirle nada."* Sobre su hijo desaparecido, escribía: *"(…) Yo le rezo todas las noches como si viviera, pero si Dios quiere devolvérmelo lo haga, no como una piltrafa humana, en ese caso pienso que sería mejor que Dios se lo haya llevado y esté descansando en paz."*

La esperanza en la justicia

Si bien la esperanza de recuperar a los desaparecidos con vida ya estaba prácticamente esfumada poco después del regreso de la democracia, la nueva situación generó una gran esperanza de que al menos se lograría justicia. El 13 de diciembre de 1983, desde Buenos

Aires, De Nevares le escribía a mi Vieja: "*Estoy a punto de salir para la sede de las Abuelas de Plaza de Mayo. Todos estamos esperanzados ante nuevas perspectivas que se abren: de información y de sanción ejemplar. Es el momento de no cejar: ya se ve todo lo que han logrado las admirables Madres para despertar conciencias, mover voluntades y no permitir que se deje en el olvido o se tape lo que tantos tienen interés en ocultar."*

Había mucho por hacer y esa posibilidad de "hacer" mitigaba el dolor. Mi Vieja y Roberto estuvieron tan activos como en los primeros meses después del secuestro. Por primera vez se pudo realizar una denuncia con la sensación de que sería tomada en cuenta. Lo mucho o poco que se sabía fue manifestado ante la CONADEP[66], en la que el Dr. Juan Rojo armó el primer expediente sobre Ricardo. Parecía que, aunque tardíamente, la justicia estaba llegando. Mi Vieja y Roberto lograron ubicar a Camino Gallo a través de la Embajada Argentina en Holanda y éste declaró vía diplomática, en Ámsterdam, el 26 de julio de 1984:

> *"(…) Ante todo quisiera señalar que los sucesos que Usted hace mención en su carta, efectivamente ocurrieron a mediados del año 1976. Existen detalles y situaciones que, dado el tiempo transcurrido, lamentablemente no recuerdo con suma exactitud. No obstante, remítame eventualmente un cuestionario con preguntas sobre aspectos que yo aquí no mencionase que quizás serviría para precisar otros detalles.*
>
> *Alrededor del día 18/08/76 fui detenido por personal uniformado perteneciente, de acuerdo a mi impresión, a la Policía Federal. Digo "alrededor del día 18/08/76" porque no tengo "a mano" un calendario de aquel año. Sin embargo, el dato exacto se podría precisar así: era un domingo[67]. Inmediatamente después de los hechos me presenté en las oficinas de las Naciones Unidas y allá presenté una declaración de lo acaecido, por lo que debe estar en aquella la fecha precisa en cuestión.*
>
> *Yo estaba en una plaza en la que nosotros (refugiados) denominábamos "refugio" (una especie de pensión/hotel que funcionaba bajo el control de las Naciones Unidas[68]). El nombre de la plaza no lo recuerdo[69], así como tampoco la calle[70], ni el nombre del hotel ni el número. Si tuviese "a mano" un plano de Buenos Aires podría precisar ello.*

---

[66] Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Esta comisión fue creada por Alfonsín y presidida por Ernesto Sábato, registrando cerca de 8000 casos de desaparición de personas, torturas y asesinatos. Jaime De Nevares fue uno de sus miembros.

[67] En realidad la detención ocurrió el 17 de agosto, que por ser el aniversario de la muerte de San Martín, era feriado. De allí la confusión de Camino Gallo que creía recordar que era un domingo.

[68] Era un refugio del ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados).

[69] Era la plaza España.

[70] El hotel/refugio del ACNUR estaba en San José 2017.



Frente de lo que era el refugio/hotel del ACNUR (San José 2017, Buenos Aires).

Era un día domingo, con mucho sol y agradable temperatura. En la plaza había mucha gente, sobre todo mirando los partidos de bochas. En un determinado momento dos policías uniformados se ponen detrás mío y acto seguido me piden documentos. Mientras miraban mis documentos observo que frente a mí (a unos 25 metros) otros dos policías uniformados realizaban la misma requisitoria a un joven que se encontraba aparentemente también mirando un partido de bochas.

Luego de intercambiar algunas palabras con los policías como "dónde vive, dónde trabaja", etc., me dicen que debo "acompañarlos" hasta la seccional o algo así. Frente a la plaza estaban estacionados dos "patrulleros" tipo Ford Falcon, en fin, con todo aquello que debe llevar un "patrullero": luces en el techo, radio, pintado de azul con los emblemas… Quiero decir no eran coches particulares.

A mí y a la otra persona que hago mención nos hicieron sentar en el asiento trasero del segundo vehículo en tanto el primero marchaba adelante nuestro.

En el auto íbamos con las "manos libres", es decir sin esposas. Durante el recorrido, que habrá durado no más de tres minutos[71], tuve oportunidad de hablar algo con aquel joven y luego, ya en el interior de la comisaría, intercambiamos algunas otras palabras.

[71] La plaza España está a poco más de 3cuadras de la Comisaría 28ª.

La cuestión es que yo estaba convencido que la única cosa que me quedaba por hacer era intentar una fuga[72]. Por eso intenté de "chequear" si aquel joven también estaría comprometido y así, juntos, ver qué se podía hacer. Sin embargo, él no denotaba en absoluto ningún signo de preocupación. Más aún, hasta se sentía un poco molesto con la requisitoria mía de si estaba buscado. Así, lo único que me quedó "en claro" de él era lo siguiente:

Un estudiante de La Plata de Ciencias Económicas.

Que estaba en aquella plaza porque estaba haciendo tiempo hasta las cinco de la tarde porque tenía que ir a ver a su tío[73] que vivía en los apartamentos de la esquina.

Que su hermano sí había tenido algo que ver con la Juventud Peronista, pero que él jamás había estado en nada.

Que tenía que viajar a La Plata el día lunes (al día siguiente entonces[74]).

Y finalmente la única cosa que supe de él era el nombre: Ricardo, cosa que recuerdo muy bien porque en la comisaría el policía que anotó en el libro nuestra "entrada" sonrió al ver que habían detenido a "dos Ricardos" e hizo cierto comentario al respecto.

Otra cosa de él no recuerdo entonces; sí que tenía consigo una bolsita de plástico con libros o revistas y su descripción: tendría unos 22 años de edad, complexión delgada, aproximadamente 1 metro 74 de estatura, no usaba lentes, raza blanca, recuerdo que llevaba una camisa blanca y mocasines, pero de todas maneras eran de los llamados "hechos a mano" y un reloj pulsera con pulsera negra (recuerdo bien ese detalle porque en el mostrador de la comisaría se lo tuvo que sacar, no sin antes preguntarle al policía si se lo podía dejar puesto). Su presencia era digamos, para concluir, "muy bien alineada".

Valga quizás complementar su descripción con la observación de que su rostro o postura no presentaba señas particulares como cicatrices u otros, así como su cabello que era negro/castaño de una longitud normal.

Usted me pide que es de importancia que mencione "un plano aproximado del lugar de cautiverio". Lo que yo le puedo hacer es un esquema de la comisaría donde fuimos llevados con la mención de que yo JAMÁS[75] había estado allí anteriormente y por supuesto posterior a mi detención.

Pasaré a describir las letras indicativas:

[72] En el original de la declaración hay una nota al pié en la que menciona que "Las razones por las cuales yo estaría decidido a ello no hacen ahora al caso."

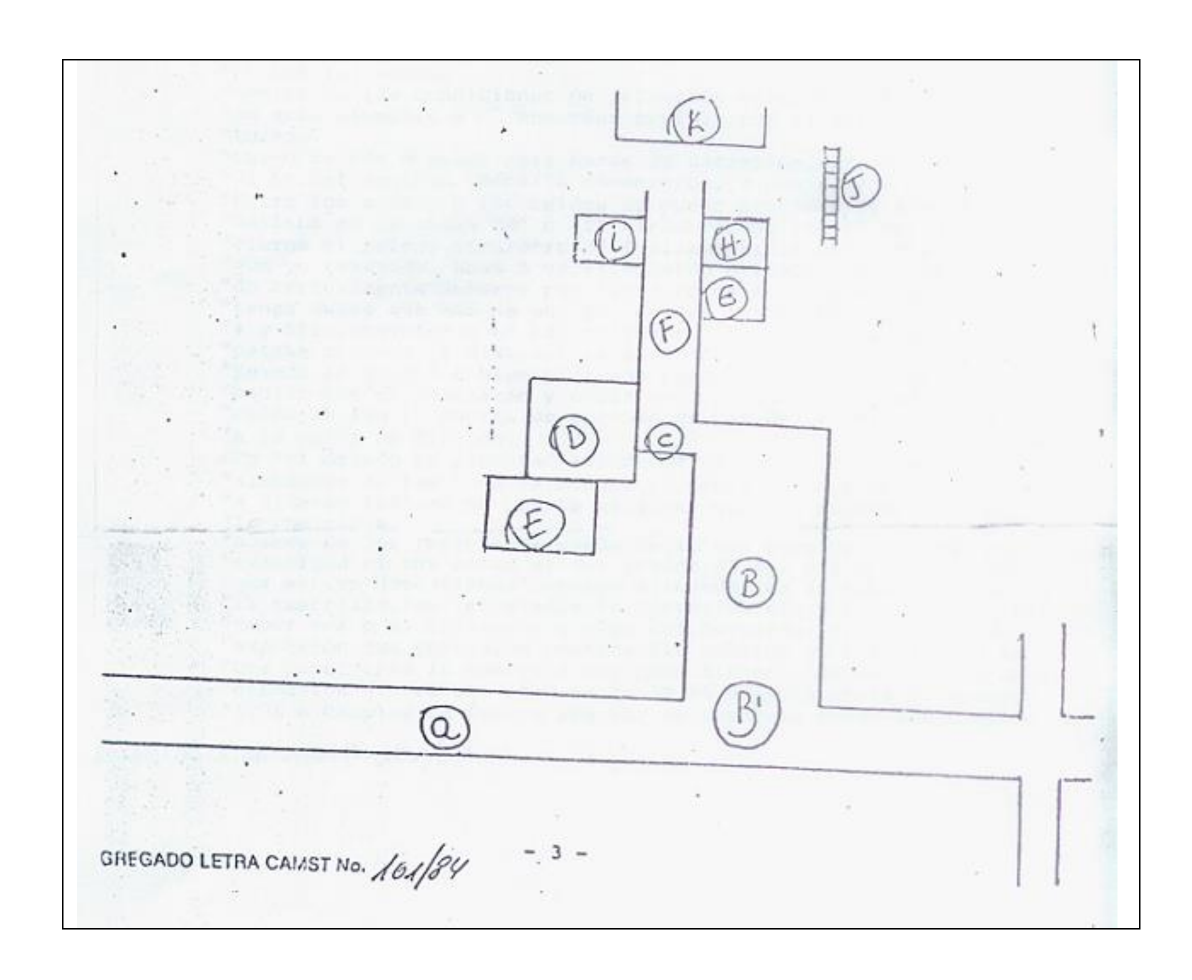
[73] En realidad se trataba de Sergio Crespo, amigo de la familia.

[74] En realidad el día siguiente era miércoles.

[75] Mayúsculas en el original.

A) Es la calle de la comisaría 28 que no sé el nombre[76] ni de las calles circundantes;
B') Es la entrada de la comisaría. Era una entrada abierta, es decir, no era un portón. Verja de metal o similar;
B) Un corredor de unos 10 metros que según recuerdo al final había una pared, a la derecha ninguna puerta y a la izquierda comienza en sí la comisaría. El techo del corredor me da la impresión que era de lona, de todas maneras color verde;
C) Es un banco contra la pared. Allí fue por última vez que vi a Ricardo mientras esperábamos que nos llevaran a la celda;
D) Es una oficina con esas mesas de entrada que se pliegan. Allí (en la mesa) dejamos nuestras pertenencias como cordones de zapatos, documentos, etc. Un policía anotó nuestros nombres en un libro grande que estaba sobre ella;
E) Es el despacho del jefe, supongo. Yo estuve allí luego de más o menos ocho horas de estar detenido hablando con un oficial de policía, que más adelante detallaré con precisión;
F) Es un corredor no más ancho de 2 metros que lleva a los calabozos o celdas;
G) La celda donde permanecí detenido;
H) Es la celda donde presupongo estaba Ricardo, sin embargo podría haber estado en la celda I);
I) Es otra celda;
J) Una pequeña ventana con barrotes de metal;
K) Son los baños.
Acerca de las condiciones de detención quisiese detenerme en un sólo elemento a mi entender punible de justicia: las torturas.
Luego de más o menos seis horas de detención, alrededor de las 21 hs. del domingo 18/08/76[77] comenzaron a pegarle a Ricardo. Entre los gritos y los ruidos no puedo precisar si Ricardo se hallaba en la celda "H" o "I". Alrededor de las 23 horas le hicieron el primer simulacro de fusilamiento. Y así por lo menos que yo recuerde, unas 5 veces. Ricardo gritaba según bien[78] recuerdo, textualmente, "Señores por favor, no tengo nada que ver…". No tengo dudas que más de una persona (me atrevería a decir entre 4 y 5) intervinieron en las torturas. Cuando yo escuchaba lo que pasaba trataba de distraer la atención de los torturadores golpeando la puerta o bien pidiendo para ir al baño, o que quería hablar con el comisario y cosas así. Por supuesto venían a mi celda, abrían la puerta, me pegaban un par de trompadas y volvían a la celda de Ricardo.

[76] Av. Vélez Sarsfield.
[77] Como se mencionó antes, en realidad era el martes 17/08, feriado.
[78] Subrayado en el original.



Yo fui dejado en libertad alrededor de las 5 de la mañana. Ya alrededor de las 2 de la mañana, no sentí más que torturaran a Ricardo. Incluso no podría asegurar que aún permaneciese en la comisaría.

Acerca de los represores puedo decir muy poco. No recuerdo con exactitud ni sus caras ni sus grados. Sí del oficial de policía que estuvo "discutiendo" conmigo alrededor de 45 minutos sobre la guerrilla, los refugiados, la represión, etc. y que según mi parecer era o el comisario o algo así. Recuerdo bien su cara, su expresión, sus gestos, su postura. Sin embargo su descripción sobre papel creo le aportará muy poco. Sin embargo he aquí algunos elementos generales: edad: entre 38/45 años. Estatura no menor a 1,78 m. Complexión fuerte sin ser en absoluto obeso. Sin barba o bigotes. Sin lentes, pelo negro, ojos castaño oscuros, piel blanca con tendencia a oscura, brazos vellosos. Se podría decir que sus facciones eran de una persona "bien parecida", hablaba correcto español sin acento de provincia y con una terminología que la gente podría decir que se trataba de una persona culta. Hábil en las argumentaciones, me quedó la impresión de que aquel oficial era una figura de cuidado, una clara figura de la criminalidad bien

orquestada ideológicamente y con todos los medios de persuasión y exterminio que en aquellos momentos ellos podían contar.
Fue por ello que cuando fui dejado en libertad entendí que la idea era matarme luego de caminar unos metros de la comisaría. Hicieron lo posible pero la suerte y la velocidad en mis piernas hicieron fracasar sus planes.
Días más tarde intenté localizar a Ricardo. Yo necesitaba algún lugar para pernoctar hasta tanto pudiese viajar a Europa. Como yo pasaba todo el día en el hospital sin hacer nada, precisamente frente[79] aproximadamente donde viviría el tío de Ricardo, todos los días tocaba unos 10 timbres demandando por el tío de Ricardo, con la idea de que cuando eso ocurriese podría obtener la dirección de Ricardo y así solicitarle algún lugar para dormir ya que si bien las torturas y todo aquel affaire, sin embargo, yo especulaba con el hecho que lo hubiesen dejado en libertad.
Un día me abre la puerta el tío de Ricardo. Su primera reacción fue "No, yo no conozco ningún Ricardo", pero inmediatamente reaccionó y dijo "Ah, pero claro Ricardo… tenía que venir a verme el domingo y no vino…".
Un día antes de yo partir para Holanda me llama, vía Naciones Unidas, un hermano de Ricardo, ingeniero o algo así. Yo les dije lo que a Usted ahora en la carta, quizás con mayor o menor detalle.
Unos días pasados recibí su carta.
Ricardo, que recién por su tío confirmo su apellido, estuvo conmigo detenido, torturado y quizás asesinado. Una cosa que nadie podría tener el descaro de negarlo: las horas de martirio que ese chico tuvo en la comisaría no pueden quedar, en el peor de los casos, impunes.
Espero que este testimonio, quizás desordenado e incompleto, les sea de utilidad para encauzar a los culpables. Siempre a sus órdenes.

Ricardo Camino"

Leer esa declaración me generó una mezcla de sensaciones. Por un lado la alegría de tener algo concreto. Esas páginas eran lo primero que teníamos sobre la suerte corrida por Ricardo. Pero al mismo tiempo confirmaban la tortura, sólo el comienzo de la tortura, liberando la imaginación sobre cómo siguió.

[79] Subrayado en el original.

La Comisaría 28ª

Después del trabajo de la CONADEP, se continuaron las investigaciones judiciales con el patrocinio del Dr. Jorge Baños, del CELS[80], y poco después se sumó al trabajo Pablo Llonto, quien continuó a cargo de la causa. En base a la declaración de Camino Gallo, se constató que su ingreso en la Comisaría 28ª estaba registrado, pero no el de Ricardo. Se solicitó una lista de todo el personal que estaba prestando servicios en esa época, tras lo cual, el 19 de julio de 1984, el Comisario General informó que durante 1976, revistaron la Comisaría 28ª de la Policía Federal, Miguel Alcides Viollaz, Damaso Sabino Villalba, Osvaldo Héctor Casas, Juan Carlos Honorio Campo, Ricardo Héctor Neffat, Héctor José Banovaz, Daniel Alberto Scibilia, Carlos Abelino Pelaez, Esteban Alberto Vilella Paz, Eduardo Abel Langdon, Víctor Hugo Condinanzo, Héctor Ramón Chuco González, Rubén Arnoldo Castillo, Leandro Marzano, Francisco Coppola, Luis Jorge Micales, Carlos Alfredo Del Prato, Vicente Aldo Fernández, Jorge Antonio Bocaccio y Roberto Oscar Bacunoff. El informe aclaraba también que la detención de Camino Gallo la había llevado a cabo el Sargento Nicomedes Mercado, por averiguación de antecedentes.

Algunos de ellos fueron llamados a declarar en 1986: Miguel Alcides Viollaz (el Comisario de la Comisaría 28ª en agosto del '76), Nicomedes Mercado (en 1976 era Sargento I; fue quien detuvo a Camino Gallo y, supuestamente, también a Ricardo), Esteban Alberto Vilella Paz (en aquel momento Inspector, como Jefe de Servicios externos e internos de la Comisaría), Pablo Eduardo Romanow (en 1976, con 27 años, había ingresado como Inspector en la Seccional 28ª de la Policía Federal; era Jefe de Servicios, a cargo del control de los Libros de Detenidos) y Héctor José Banovaz (también Jefe de Servicios de la Comisaría en aquella época; tenía como función digitar los sumarios que ingresaban a la dependencia y controlar el ingreso y egreso de los detenidos).

Todos dijeron más o menos lo mismo. Que no recordaban, que había pasado mucho tiempo, que en esa dependencia jamás se había torturado, que siempre se asentaban los nombres en el Libro de Detenidos.

Nicomedes Mercado, quien fue el oficial que efectuó la detención de Camino Gallo, reconoció su firma en el acta de detención del uruguayo y dijo que *"si está registrado, efectivamente el procedimiento se realizó"*, pero que no recordaba ni a Camino Gallo ni ningún detalle al respecto, por lo tanto tampoco si había sido detenido sólo o junto a otras personas.

---

[80] Centro de Estudios Legales y Sociales.



Frente actual de la Comisaría 28ª (Av. Vélez Sarsfield 170), donde Ricardo fue secuestrado.

Todos aseguraron que los procedimientos se ajustaban a las normas vigentes, que el trato a los detenidos era bueno, que se tomaba un juego de huellas dactilares, que si no se encontraban indicios de ilícitos, las personas demoradas eran liberadas dentro de las 24 horas, y si se encontraban indicios de algún delito se daba intervención al Fiscal y al Juez de turno. Ante la pregunta concreta, coincidieron en que en los interrogatorios no intervenía ninguna autoridad militar. Todos se limitaron a interpretar el libro de detenidos que se les exhibió, donde consta que Esteban Alberto Vilella Paz recibió la guardia con dos detenidos a las 18:00 del 17 de agosto, y que la entregó a las 24:00 con tres detenidos. En el mismo libro consta que Camino Gallo fue detenido por averiguación de antecedentes a las 19:00 y que fue liberado al día siguiente, el miércoles 18 de agosto, a las 20:00. También figura que Pablo Eduardo Romanow recibió la guardia a las 00:00 del 18 de agosto y la entregó a las 6:00 del mismo día al Inspector Pelaez, con tres detenidos. Ninguno recordaba detalles, ni de Camino Gallo ni de Ricardo Cittadini. Ninguno reconoció la foto de Ricardo.

Desde Bolivia

Pablo Llonto, el abogado del CELS, logró dar con Reguerín Rivera (el propietario del departamento que Ricardo alquilaba en La Plata) en Bolivia.

Mi Vieja le escribió y vía judicial le enviaron un cuestionario para que declarara oficialmente lo que recordaba sobre el allanamiento de su propiedad en 62 y 139 de la capital bonaerense, y sobre su propio cautiverio, en agosto de 1976. En esa declaración[81], desde Bolivia, el 12 de septiembre de 1988, Reguerín Rivera contaba sobre Ricardo: *"…este muchacho en aquella época era uno de mis inquilinos de un grupo de cinco estudiantes[82], considerándolo como un muchacho muy responsable y serio, pues las veces que tuve oportunidad de conversar con él sus temas de conversación siempre han sido de dedicación al estudio y la gran responsabilidad que asumía por tener muchos hermanos y tratarse de una familia de pocos recursos económicos. En una de esas conversaciones recuerdo que él me hizo referencia que sus familiares y amigos lo llamaban el Polaco[83].*

Más delante, recordaba detalles del allanamiento: *"…en la época mencionada, más precisamente el 18 de agosto de 1976 fue allanada la finca de referencia cuya planta baja ocupaba el joven Ricardo Alberto Cittadini. (…) Desconozco la autoridad que ordenó o ejecutó el allanamiento, indicando tan sólo a modo de aclaración, que en el momento en que se producían existían automóviles frente a mi domicilio de marca Torino como los que en esa época usaba la Policía Provincial. (…) fui privado de mi libertad, es a esa hora (3 de la madrugada, más o menos) cuando me encontraba durmiendo, sentí fuertes golpes en la puerta de entrada y al abrir la ventana de la planta alta donde yo ocupaba, pude ver a unos individuos encañonándome con armas de fuego de tipo metralleta, ordenándome abrir la puerta de entrada. Yo todo sorprendido y despavorido, sin saber a qué atinar, bajé la cortina y salí de la vivienda por el techo de la parte posterior a la casa de la vecina, mientras tanto los individuos rompiendo la puerta de entrada ingresaron a mi vivienda. En mi afán de querer demostrar que se trataba seguramente de una equivocación, me dirigí voluntariamente hacia mi vivienda donde es allí que pude ver los autos que ya he mencionado, el departamento que ocupaban los estudiantes y la puerta de mi casa totalmente destrozada y cuando a uno de ellos me presenté diciendo que yo era el que ocupaba la vivienda, me ordenó que me parara frente a la pared con los brazos en alto. Eran muchos individuos por lo que no puedo precisar el número exacto, pero sí podía ver cómo ellos me estaban saqueando absolutamente todos mis enseres, también observé que igual procedían en el departamento donde vivían los estudiantes, entre ellos Ricardo Alberto Cittadini. Luego me hicieron pasar a mi departamento donde pude constatar que el saqueo era total y absoluto, viendo además cómo cargaban todas mis cosas y la de los estudiantes a los automóviles que estaban esperando en la calle. Acto*

[81] Recién en 2005, tras una charla con Llonto, me enteré de la existencia de esta declaración.
[82] Siempre manejamos un total de cuatro estudiantes: Cittadini, Carpani, Schudel y Beratz. No sabemos si la diferencia numérica es sólo un error de Reguerín Rivera o si había otro inquilino, y en ese caso, obviamente tampoco sabemos su destino.
[83] A nadie de la familia, del grupo de amigos ni del grupo de militancia, le suena este apodo.

seguido, me vendaron los ojos y me condujeron a uno de los automóviles donde me hicieron echar al piso, actuando de la misma manera y en el mismo automóvil con dos o tres de los estudiantes que vivían en mi casa, pero sin poder individualizarlos. Posteriormente, nos condujeron sin rumbo conocido sin poder orientarnos; paramos después de media hora de recorrido en algún lugar sin saber de qué lugar se trataba, ahí estuvimos posiblemente unos quince minutos, siempre en la misma posición; luego continuamos la marcha en un tiempo que me es imposible precisar, llegando donde definitivamente nos alojaron, sin saber dónde estábamos. Pasaron unos días, siempre en la situación de ojos vendados y con las manos atadas atrás, cada cierto tiempo nos conducían a un lugar especial para tomarnos declaraciones individuales. En uno de esos días sentí que se comentaba en voz alta la presencia del Polaco y recuerdo perfectamente que esa circunstancia hacía aseverar a mi persona que se trataba de Ricardo Alberto Cittadini, pues en el momento del ingreso a este lugar, lo que primero nos preguntaban era el mote o apodo que teníamos cada uno de nosotros. No quiero referirme a esta declaración a los momentos desesperantes y tristes en que nos encontrábamos, simplemente quiero decir que por todo era el infierno en la tierra, solamente el pensar en el más allá y pidiendo al Todopoderoso minuto a minuto que se hiciese justicia en esta situación tan particular. En cuanto se refiere a mi persona, quiero decir que estuve preso durante ocho días, pues en mi primera y única declaración les dije que si ellos constataban algún pequeño motivo que consideraban que me involucraba en lo que ellos buscaban para ser sancionado, sin mayores prolegómenos, me eliminaran físicamente. Yo creo que esta respuesta mía ha sido motivo suficiente para comprobar en esas circunstancias mi total inocencia, pues el que me acompañaba después de prestar declaración al lugar donde permanecía me dijo en voz baja que mantenga tranquilidad, que pronto sería liberado. Yo desconozco la suerte de los otros muchachos, pues ignoro los cargos que se les atribuían. Nunca más supe de ellos.

Al preguntársele específicamente sobre el trato recibido, Reguerín Rivera agregó: *"…nunca fui vejado, pero sí quiero aclarar que el trato a las otras personas era seguramente inhumano, porque escuchaba gritos de desesperación y dolor, además debo decir que no había forma de dirigir la palabra a nadie."*

El retroceso de la historia

Los principales jerarcas militares habían sido condenados en los emblemáticos Juicios a las Juntas en 1985 y parecía que Argentina estaba cambiando en serio; que secuestros, tortura, desaparecidos, robos y asesinatos podía haber, pero no impunidad, porque existía la justicia. El enjuiciamiento y condena por delitos de lesa humanidad a la plana mayor del gobierno militar, era inédita en Latinoamérica e inclusive a nivel

mundial. En los juicios de Nüremberg, los jerarcas nazis no fueron enjuiciados por los propios alemanes, sino por los aliados. En Argentina, un gobierno democrático había juzgado y condenado a los principales responsables de la mayor tragedia de la Argentina moderna.

Pero entonces, la presión de los cuarteles hizo que Alfonsín propiciara la ley de Punto Final, sancionada el 23 de diciembre de 1986 y promulgada al día siguiente, que extinguía la acción penal contra acusados por violaciones a los derechos humanos que no hubiesen sido citados a indagatoria antes de los sesenta días corridos a partir de la fecha de promulgación. Antes que terminara el plazo, la Justicia federal dictó el procesamiento de unos 500 militares, lo que desencadenó la rebelión "carapintada" de Semana Santa en 1987. Ante esa sublevación, la gente se manifestó contundentemente a favor de la democracia en todas las ciudades importantes del país y la Plaza de Mayo se llenó de pancartas de todo el espectro partidario, en apoyo al gobierno constitucional y unida en el rechazo a la vuelta de un gobierno militar. Pero Raúl Alfonsín sintió que ese respaldo popular no era suficiente para garantizar la continuidad democrática y cediendo a las presiones castrenses promovió la ley de Obediencia Debida, que absolvía a los militares de rango intermedio y menor. La ley fue promulgada el 4 de junio de 1987.

La promulgación de estas leyes también fue motivo para varias manifestaciones de rechazo, pero no fueron ni remotamente tan contundentes como las convocadas para repudiar el levantamiento carapintada. Argentina quería democracia, pero podía arreglarse sin una justicia plena. Fue un golpe durísimo, un cachetazo de la realidad, que mostraba una vez más que todo era negociable para la clase política y que Argentina tenía un pueblo sumiso, con miedo, individualista, acostumbrado a escuchar lo que tenía que hacer, sin opinar demasiado y mucho menos a discutir decisiones de sus gobernantes, que si no se enteraba de la realidad, mejor. Empezaba a quedar claro que buena parte de los que no respondían a ese patrón ya no estaban, o estaban muy golpeados. Parte de la Argentina, y no sólo los sectores vinculados en forma directa a las fuerzas armadas y a la derecha, no quería justicia, quería olvidar y avanzar hacia el futuro, caminando sobre 30000 muertos despojados de todo, hasta de sus propios cadáveres.

El 23 de enero de 1989, cuarenta y dos militantes del Movimiento Todos por la Patria (MTP), liderado por Enrique Gorriarán Merlo, intentaron copar el Tercer Regimiento de Infantería Mecanizada General Belgrano, situado en La Tablada, provincia de Buenos Aires. Tiempo después, los atacantes dijeron que la decisión se había debido a información que tenían sobre los preparativos de un inminente nuevo golpe de Estado por parte de los militares carapintadas. El intento fracasó y el saldo fue de 28 civiles muertos, 3 desaparecidos y 11 muertos del ejército. Algunos de los civiles no murieron en combate, sino que fueron ejecutados luego de su rendición. Uno de los atacantes muertos era Jorge Baños, el abogado del CELS que había llevado el caso de Ricardo. Para nosotros la noticia fue una enorme

sorpresa, no entendíamos nada, no sabíamos las razones. También fue una enorme sorpresa para Pablo Llonto, el amigo de Baños que pocos años antes, recién recibido, había empezado a trabajar también en el CELS ayudándolo con algunas causas, entre otras la de Ricardo. A partir de entonces, él siguió con esas causas como homenaje a Baños y como acto de militancia.

Pero la realidad aún podía empeorar. En 1989 y 1990, Carlos Menem firmó dos indultos que liberaron a los jefes militares y a los pocos jefes guerrilleros que quedaban vivos y todos quedaron en libertad. Fue como un viaje en el tiempo hacia una época en la que la justicia jamás había existido.

La desorientación fue total. Ya nada podía hacerse y poco a poco fuimos aumentando nuestra resignación, ya no sólo con respecto a encontrar a Ricardo, sino también en cuanto a saber que pasó o a que algún responsable rindiera cuentas algún día. Pasaron muchos años sin que hiciéramos mucho, porque nada podía hacerse o porque no sabíamos cómo.

SEGUNDA PARTE: Despertando

Había otra gente que también se acordaba

Los años siguieron pasando. El 15 de noviembre de 1996 se organizó un acto-homenaje en la Facultad de Ciencias Económicas de La Plata. En esa época, yo vivía en Gobernador Gregores, que casualmente, era el pueblo donde había nacido Ricardo y donde se había criado la mayoría de mis hermanos. La distancia (unos 2500 km) me impidió participar (o no hice el esfuerzo suficiente para ir), pero Roberto y mi Vieja pudieron asistir.

Durante el acto se pasaron imágenes de los compañeros desaparecidos y cuando se mencionaba a cada uno, se gritaba "PRESENTE". El ex-alumno Horacio Seillant, que había estado desaparecido 6 meses, habló en nombre de los compañeros y se descubrió una placa con los nombres de los 51 estudiantes de Ciencias Económicas desaparecidos. Entre los asistentes se repartió un papel con una consigna, que en un momento se leyó en voz alta:

No son solo memoria,
Son vida abierta.
Son camino que empieza y que nos llama,
Canta conmigo, canta.

Hubo algunos discursos. Mi Vieja también leyó algo que había preparado:

"Han pasado veinte años…, veinte años de ese nefasto día en que fuiste detenido en la vía pública, conducido a una comisaría y nunca más supimos nada de vos… Te buscamos, es cierto, te reclamamos insistentemente, rezamos mucho, confiamos, pero... ¿Qué pasó? ¿Por qué no gritamos fuerte, muy fuerte quién eras, qué pensabas, cuáles eran tus sentimientos? Hoy me pregunto… Vos eras bueno, eras noble, querías justicia, querías la igualdad, eras humilde, eras sencillo, excelente alumno en el colegio Santo Domingo que te cobijó desde la primaria hasta que te recibiste de bachiller, siempre con los mejores promedios, de excelente conducta, buen compañero, hijo y hermano ejemplar… ¿Por qué no dijimos fuerte, muy fuerte todo lo que sabíamos que eras? ¿Es posible que el miedo nos haya paralizado de tal forma que no supimos defenderte? Tal vez temíamos por la seguridad de tus hermanos y la de nosotros mismos... Y eso que nos pasó a nosotros, tus padres, le pasó a muchos padres, a tus ex profesores, a tus compañeros, a tus amigos, a muchas autoridades civiles y religiosas... No fuimos lo suficientemente valientes, heroicos, no nos jugamos como vos… Nos parecía inútil, las fuerzas militares eran superiores y omnipotentes… Perdón, hijo mío, perdón a vos y

a muchos… Te buscamos buenamente, por la ley, infatigablemente… Pero tu partida, como la de muchos, despertó y despertará muchas conciencias… Tu holocausto no fue inútil: pasaste a la historia y a la gloria.
Sos un mártir… Estamos orgullosos de vos como lo estuvimos los veintiún años que te tuvimos cerca de nosotros. ¡Cuántas esperanzas ciframos en vos!
Tus sobrinos que cursan los últimos años del secundario se interesan por lo que pasó en esa época infame y preguntan por vos y te admiran… Tu hermano menor, cuando fue consciente de tu desaparición me preguntó: "¿Pero mamá, vos no lo buscaste?" No podía creer que siguiéramos viviendo sin vos. ¿Estábamos adormecidos? ¡No! Confiamos, teníamos esperanzas de encontrarte, no queríamos irritar a nadie, preferíamos los métodos pacíficos, soñábamos con que "Alguien" te escuchara, te comprendiera y te diera las posibilidades de seguir estudiando en tu lugar de detención. Imaginábamos encontrarte diplomado como era tu sueño. ¡Qué ingenuos!
Así fueron pasando los años, entre esperanzas y decepciones, hasta que el 14 de agosto de 1984 tuve el presentimiento de que te escribía al cielo y el buen Dios me fue devolviendo la paz poquito a poco.
Agradezco de todo corazón en mi nombre, en el de mi esposo y en el de sus diez hermanos, sus cuñados, veintiocho sobrinos y una sobrina nieta, este homenaje, este recuerdo a su memoria… y a su paso por estos muros.
Hijo querido, no te pudimos ver diplomado, pero desde hoy tenés un lugar donde se te recordará eternamente."



Placa recordatoria con los nombres de los 51 estudiantes de Ciencias Económicas desaparecidos o asesinados durante la dictadura, instalada al conmemorarse los 20 años del golpe militar.

Varios "cuarentones" se acercaron a mi Vieja y le contaron que habían sido compañeros de Ricardo, le hablaron de lo buen tipo que era y de cuánto habían sentido su desaparición. Ella armó una lista con 12 nombres y algunas direcciones y teléfonos…

Cuando nos contó a los que no habíamos ido sobre cómo fue el acto, sobre la placa con los nombres, y sobre los compañeros de Ricardo, nos generó mucha emoción, pero no pasamos de ahí.

Asumir la muerte sin ir al velorio

En 1997, tras una enfermedad de un año, mi Viejo murió. En sus rezos, mi Vieja le pidió a Ricardo que lo tomara de la mano y lo llevara con él. Intentó darle sentido a la muerte y en la lápida donde figuraba Julio Cittadini, hizo agregar *"Simbólicamente Ricardo Cittadini, desaparecido el 17-8-76"*, como para finalmente tener un lugar donde dejar unas flores. Todos celebramos esta caída a la realidad de la Vieja, que por fin asumía los hechos y lograba resignarse ante lo obvio, para poder elaborar el duelo.

Había pasado muy poco tiempo desde el funeral, cuando Dorita, una tía, les avisó a Tato y Nelia que por la radio LU17, de Puerto Madryn[84], daban la noticia de que había habido un terremoto importante en Italia. Entre los sobrevivientes a la catástrofe había un argentino, un monje llamado Ricardo Cittadini, de cuarenta y pico de años. Todo el rito que semanas antes habían realizado "enterrando" simbólicamente a Ricardo y alegrándose porque la Vieja finalmente había logrado asumir lo obvio y racional, se derrumbó en un instante. Comenzaron a llamar desesperadamente a Radio Mitre para intentar conseguir más información. Finalmente les dieron un dato sobre unos parientes de este Ricardo Cittadini, que vivían en Guaminí. Pudieron hablar con ellos y confirmar que se trataba sólo de un homónimo. Recién cuando confirmaron que se trataba de otra persona se lo contaron a la Vieja y al resto de nosotros, ya que no habían querido generar falsas expectativas.

Pero quedó claro que tras 21 años, Ricardo seguía siendo un desaparecido, no un muerto, aunque lo estuviera. Asumir su muerte sin haber visto su cadáver, sin saber cuándo murió, dónde murió, cómo murió, dónde están sus restos, era simplemente imposible, por mucho que nos esforzáramos.

La indemnización

En 1999 cobramos la indemnización que el Estado Argentino otorgó a los familiares de desaparecidos.

[84] Retransmitiendo de radio Mitre.

No tuvimos grandes diferencias entre nosotros sobre cobrar o no la indemnización, porque creíamos que, más allá de las personas, el Estado en sí fue responsable y era correcto que pagara como en cualquier juicio civil, siempre y cuando ello no afectara los derechos futuros para realizar reclamos penales. Pero fue más difícil ponernos de acuerdo sobre qué uso darle al dinero: si hacer algo en común o si cada uno dispondría como quisiera. Finalmente, una parte se usó para una donación de dos incubadoras y otros equipos para la Unidad de Neonatología del Hospital de Trelew, se saldó una deuda que podía hacer perder la casa a una de mis hermanas, divorciada y con cuatro hijos, y el resto se repartió entre los 10 hermanos. Mi Vieja no se quedó con nada.

Nunca estuve seguro de haber hecho bien en aceptar mi parte, aún no lo tengo muy claro. Pero sí siento que tengo una deuda con Ricardo, que no me apura, pero que de alguna manera se lo tengo que devolver algún día. Y algún día se lo voy a devolver.

Una charla con el único testigo

El 1 de septiembre de 2000, aprovechando que estaba estudiando en Holanda, a través de la guía telefónica ubiqué a Ricardo Camino Gallo, el uruguayo y único testigo del secuestro de Ricardo, que aún vivía en Ámsterdam.

Lo llamé, sin saber si preguntar en inglés o en castellano. Creo que lo hice inicialmente en mi rudimentario inglés, pero cuando me confirmó con un *"Yes, I am"*, volví a mi idioma y en pocas palabras le expliqué quién era. Inmediatamente se ubicó en el tema, se acordó de Ricardo y de los hechos y enseguida aceptó juntarse para charlar. Intercambiamos direcciones electrónicas para continuar la "charla" más tranquilos. Al día siguiente, ya por mail, acordamos encontrarnos en un parque de Ámsterdam (Oosterpark), a la tarde. Yo conocía muy poco de esa ciudad porque sólo había ido en alguna excursión turística. Después que acordamos lugar y horario, me di cuenta que no tenía idea de cómo era él, por lo que le volví a mandar un mail pidiéndole alguna referencia para reconocerlo. Me contestó muy rápidamente, diciéndome que no me preocupara, que me iba a dar cuenta enseguida quién era él.

Tomé el tren para ir de Wageningen (donde yo estaba estudiando) a Ámsterdam. Al llegar a la estación tomé un colectivo, ya que el parque quedaba algo retirado. Si bien en el mapa se veía un espacio amplio, pensé que la parada del colectivo sería en algún lugar central, con pocas posibilidades para confundir a una persona de quien no tenía la menor idea qué apariencia tenía. Pero al llegar, el parque resultó ser enorme, con varias canchas de fútbol, confiterías, lagunas, pequeños bosques… No tenía idea cómo haría para ubicar a Camino Gallo. Empecé a buscar caras particulares de hombres que estuvieran solos, tratando de adivinar una identidad. De pronto, cerca de donde estaban jugando al fútbol, un hombre

calvo, con un pañuelo en la cabeza, me llamó la atención. Me quedé mirándolo, y cuando él me vio me dijo: *"¿Eduardo?"*. Estuvimos charlando toda la tarde. Me contó más o menos lo que yo ya sabía, lo que había leído hacía muchos años, sobre la detención, sobre golpes y simulacros de ejecución. Él había sido militante de distintas organizaciones revolucionarias tanto en Uruguay como en Argentina y no le había parecido que Ricardo pudiese estar comprometido en nada. Dijo que Ricardo se había mostrado muy tranquilo en todo momento, como si no tuviera nada que ocultar. Cuando le conté que Ricardo era militante de la JUP, que era consciente del riesgo que corría y que tres de sus compañeros de vivienda también habían sido secuestrados horas más tarde, se mostró como liberado, confesándome que todos estos años él había estado pensando que a Ricardo, al llamarse igual que él, lo habrían matado por error, en lugar suyo, en alguna confusión dramática de emisión y acatamiento de órdenes entre los represores.

Volví a Wageningen bastante tarde, un poco mareado por el contacto directo con la historia. Al día siguiente, relaté el encuentro a mi Vieja y a mis hermanos. Entre muchas otras cosas que había hablado con Camino Gallo, había surgido que él ahora estaba vinculado a algunas inversiones en minería, y como mi hermano Tato tiene una empresa de prospección y geofísica, los puse mutuamente en contacto. Tato le mandó una síntesis de los servicios que prestaba su empresa y las referencias de los trabajos que habían realizado. Comenzaba diciendo: *"…Me escribió mi hermano Eduardo del encuentro con vos. Realmente parece mentira después de tantos años reencontrarnos de esta manera. Pensar que yo estuve convencido durante muchos años que vos trabajabas para los servicios y que lo único que querías era sacarnos información. No te imaginás lo difíciles que fueron para mí los encuentros furtivos cuando nos encontramos y no te creía casi nada de lo que me decías, pero teníamos que hacer todo lo que estaba a nuestro alcance. Nos alegramos mucho por lo que lograste a pesar de esa época infame.*

Pasando a temas más gratos, te comento que desde aquella época tengo una empresa, Proingeo S.A., con dos socios más, y nos dedicamos a trabajos de Topografía y Geofísica, entre otras cosas para aplicaciones en Prospección Minera...". Camino Gallo le respondió el mismo día: "*Me preocupa lo siguiente: decís "...cuando nos encontramos y no te creía casi nada...". YO NUNCA ME ENCONTRÉ CONTIGO, NI NUNCA HABLÉ CONTIGO*[85]*, a no ser si fuiste el hermano de Ricardo que me llamó UNA SÓLA VEZ por teléfono a Holanda allá por los inicios de los '80*[86] *y que fue, además, una conversación breve. (…) me deja preocupado eso que hubiésemos tenido contacto anteriormente. (…) Para serte claro: por supuesto que no me preocupa en absoluto que pensaras que yo fuese de los servicios, prudencia de tu parte totalmente comprensible y normal. Lo*

[85] El destacado en mayúsculas es del correo electrónico original.
[86] A principios de los '80 puede haber sido cuando lo contactaron para que declarara vía diplomática ante la CONADEP.

que me preocupa es cómo llegaste a esa conclusión posible. Dicho de otra manera, daría la impresión que alguien pasándose por mi habló contigo. Te mando una foto ya mía si fue así por e-mail y verás que mi cara de gil es irrepetible, si es que el caso fue "yo" hablé/estuve contigo.”

Los correos electrónicos continuaron de ida y vuelta tratando de aclarar la confusión. Camino Gallo recordaba haber dejado el mensaje a Sergio Crespo sobre la detención de él y de Ricardo en la Comisaría 28ª. Corroboraba también los detalles de la detención que ya había descrito en la declaración de 1984, pero no recordaba haberse encontrado en persona con nadie de mi familia, sólo recordaba haber hablado telefónicamente con un hermano de Ricardo. En eso coincidía el recuerdo de Tato, que lo había llamado al refugio del ACNUR en San José 2017 de Capital Federal. Pero Tato también recordaba detalles muy puntuales sobre un encuentro en persona con un “supuesto” Camino Gallo, en un bar de Buenos Aires. Si Camino Gallo no había sufrido un problema de amnesia muy específico, entonces alguien se había hecho pasar por él y había estado reuniéndose con Tato en aquellos tiempos infames. Más adelante, Camino Gallo envió unas fotos suyas de aquella época. Había pasado mucho tiempo y Tato no pudo confirmar ni descartar nada, pero le pareció que nunca lo había visto.

Pasaron varios años, hasta que en septiembre de 2006 pudimos reunirnos, en Buenos Aires, Camino Gallo, Tato, Roberto, Llonto y yo. Recorrimos cada uno de los lugares: la plaza España, el refugio del ACNUR, la Comisaría 28ª, el frente del departamento de Sergio Crespo... Tras una larga charla reconstructiva, llegamos a la conclusión de que no hubo un “falso Camino Gallo” que se entrevistó con Tato. Aquel Camino Gallo era el mismo que ahora estaba hablando con nosotros, pero tras 30 años, los recuerdos se habían tornado borrosos y confusos.

Redescubriendo a Ricardo

Todos los hermanos nos juntamos para festejar el cumpleaños número 80 de mi Vieja, el 1 de marzo de 2005. Ahí charlamos bastante con Roberto y con Tato sobre la posibilidad, a partir de la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, de retomar las investigaciones judiciales. Conseguí el teléfono de Pablo Llonto, que era el último abogado que había llevado la causa en el CELS[87], pero con quien habíamos perdido totalmente el contacto desde hacía varios años. Roberto lo llamó. Inmediatamente, Llonto dijo que si estábamos de acuerdo, nos representaría para retomar las acciones judiciales. Poco después, ambos se reunieron y Llonto explicó las diferentes alternativas de acción: la Justicia Penal (si se lograba desarchivar la causa iniciada en 1985), los Juicios por la Verdad y los juicios en el exterior. También explicó que tras

[87] Aproximadamente un año antes me había contactado con el CELS para conseguir una copia del archivo de la causa de Ricardo, pero no lograron encontrar ningún registro, lo que significó un nuevo desánimo para retomar la investigación.

tantos años de investigaciones, habían entendido que la búsqueda a partir de la Comisaría 28ª era sólo una parte, pero que sería muy importante arrancar de más atrás, reconstruyendo la militancia y toda la red de relaciones de Ricardo. Cuando le preguntamos sobre sus honorarios, nos explicó que él quería seguir con algunas causas que llevaba junto a Jorge Baños casi 20 años atrás, pero que lo hacía como homenaje a Baños y como acto de militancia, por lo que no podía cobrar nada. Pocos meses después logró desarchivar la causa, que fue a sorteo y recayó en el Juzgado Nº 4 de Capital Federal, a cargo del Juez Ariel Lijo.

En agosto de ese año, por primera vez participé de una serie de charlas y debates en el marco de la semana de la Memoria, conmemorando el 33º aniversario de la masacre de Trelew de 1972. Después de la primera charla, me junté con "Mingo" Fernández Picolo, con quien, si bien vivía también en Trelew, nunca había hablado sobre este tema. Me contó algunas facetas del Ricardo del secundario, de los cambios que fue viendo en él en los años de Facultad, como ya relaté en páginas anteriores. Al contarle que nunca habíamos sabido los nombres de los otros chicos secuestrados, con excepción de Carpani, me recomendó buscar en un sitio de Internet en el que los desaparecidos estaban ordenados por fecha y lugar de desaparición. Era algo muy sencillo, pero no se me había ocurrido… Enseguida busqué en el sitio de *Fahrenheit* y armé una lista con los nombres de personas desaparecidas el 17 y 18 de agosto. Esa lista se redujo enseguida al restringirla a personas secuestradas en La Plata. Sólo quedaron Ismael Aníbal Ponce y Rubén Francisco Roca, el 17 de agosto, y Jorge Néstor Moral y Juan Alberto Schudel, al día siguiente. Suponía que alguna de estas personas, especialmente los que figuraban el 18 de agosto, podrían ser alguno de los dos chicos que, junto con Carpani, habían sido secuestrados en el departamento de Ricardo y de quienes nunca habíamos sabido los nombres, pero aún no podía confirmar nada.

Más allá de los datos, tanto las charlas-debate como la larga conversación con Mingo, me ayudaron a encontrar la motivación que necesitaba para empezar de una vez por todas a intentar ubicar a compañeros de Ricardo de esa época. Empecé a contactar a algunos de ellos en base a la lista que mi Vieja tenía del homenaje de 1996. A través del servicio de información del 110 comencé a buscar los números telefónicos. Varios no existían y la lista de 12 nombres se me redujo a unos pocos. Empecé a llamar al azar, pero los primeros no contestaban o me daba ocupado.

Al primero que ubiqué fue a Miguel[88], el 19 de agosto de 2005, veintinueve años y dos días después que desapareció Ricardo. Cuando me dijo al teléfono que era él, me presenté como quien era: *"Eduardo, hermano de Ricardo Cittadini, que despareció en 1976"*. Noté que Miguel quedó muy sorprendido y un poco "duro", pero enseguida se dio cuenta de quién se trataba. Un poco aturdido, me dijo: *"Disculpame, pero… ¿Cómo se yo que sos quien decís? ¿Podrías darme alguna prueba?".* Me

[88] Omito su apellido por pedido de anonimato.

sorprendió con la pregunta y me hizo un poco de gracia, pero no se me ocurría nada como para demostrar mi identidad por teléfono, así que le contesté que me preguntara lo que él quisiera y que yo trataría de contestarle para despejar sus dudas. En lugar de hacerlo, me pidió disculpas por la pregunta, aclarándome que aún no lograba desenchufarse de esa época en la que había que tomar recaudos hasta para las cosas más simples. Seguimos hablando un rato largo, sin haberle dado ninguna prueba de nada… Me contó que efectivamente había sido compañero de Ricardo, que estudiaron algunos exámenes juntos, pero que él no militaba y por lo tanto de esa faceta de la vida de Ricardo sabía muy poco, ya que por seguridad él no preguntaba y Ricardo no contaba. Intercambiamos direcciones electrónicas para continuar la comunicación por esa vía. Al día siguiente tenía un mensaje…

> *Estimado Eduardo:*
> *Siento que ya estoy recuperado del impacto que me produjo tu llamada. Al principio estuve desorientado y hasta creo que te pedí algún dato adicional para constatar quién me estaba hablando, disculpá por mi torpeza pero creo que a pesar del tiempo transcurrido uno nunca termina de tener todo bajo control en este tema. Seguramente no habré colmado en nada tus expectativas y los comentarios que te hice te habrán resultado banales, pero la verdad es que mi relación con tu hermano era desde un compañero de estudio y no de un compañero de militancia porque como te comentara yo no era un militante activo aunque si tenía, obviamente una opinión y un criterio que hiciera que, por ejemplo estudiara con tu hermano; con esto quiero decir que afinidades teníamos, pero claramente el tenía un grado de compromiso que yo no tenía, lo cual lo hace aún más grande, al margen del ser humano extraordinario que era. Si de algo te sirve, te digo que para mucho de nosotros, su muerte es algo que llevamos dentro seguro hasta nuestras muertes. Me da mucha tristeza recordar, pero quizás y para verlo desde un punto de vista positivo, creo que este correo recordando a Ricardo podemos tomarlo como un homenaje que vos y yo le hacemos desde Trelew-La Plata. Un saludo con afecto para vos y para toda tu familia.*
>
> *Miguel*

Un rato más tarde, me mandó otro mail recomendándome: *“...preguntá por el "Oveja", creo que es alguien muy cercano a Ricardo y que aún vive. Por este lado quizás puedas conseguir algún dato ya que él era un estudiante militante, del que nunca supe nada, pero que puede orientarte en algo de tu búsqueda.”*

El mismo día que hablé con Miguel también logré comunicarme con otra compañera[89]. Ella me dijo más o menos lo mismo que Miguel, sobre el muy buen recuerdo que tenía de Ricardo, que eran muy compinches, pero que ella no militaba y que por lo tanto, a partir del golpe del '76, lo fue viendo cada vez menos.

Ya entusiasmado por mis "logros", esa misma noche llamé a Posadas, Misiones, y logré comunicarme con el hijo de Javier Gortari. Javier no estaba, pero su hijo me dio su mail y pude escribirle. Pocos días más tarde (6/09/2005), Javier me contestaba, dando una clara descripción de lo que significaba militar en la JUP en esos años: *"(...) Sobre el Ricardo amigo conservo dos imágenes. La previa al golpe y a la clandestinidad, años 74 y 75, donde fuimos conformando el grupo estudiantil de economía, relativamente pequeño y "selecto" en relación a los contadores y administradores. Era un grupo acotado en gente, donde nos conocíamos todos y la empatía se daba por la afinidad política: los radicales liberalotes, los izquierdistas infantiles y los "peronistas" que nos sentíamos los dueños de la verdad y ser protagonistas de un proceso de cambio social, que en nuestro caso estaba contenido por la Universidad, la facultad y más en concreto, la carrera de Economía. Ahí debatíamos entre nosotros, cuestionábamos la bibliografía, incorporábamos otra, teníamos incorporada la convicción del cambio social y la sensación de que estaba a la vuelta de la esquina. Es en esos años que Ricardo aparece como militante de la JUP y habla en los cursos, e inicia un acercamiento conmigo (supongo en parte como una tarea de reclutamiento). Su onda sencilla y poco "intelectual" de gente del interior me cayó siempre bien y sobre esa base, la cuestión política y la cuestión de las materias, nos hicimos amigos. Me invitaba a las fiestas de la agrupación y a los asados con guitarreada y a partidos de fútbol en el Parque Pereyra. Ya en 1976 me "arma" una cita con otro compañero de "menor" nivel, como para integrar un grupo de discusión y militancia en el marco de la JUP. No tuve la misma sintonía que con Ricardo, me producía algún rechazo esos aires de "ganador" platense, y al poco tiempo lo hablé con Ricardo y le planteé que me abría. Porque no me convencía mi "grupo", porque no le veía mucho destino y porque había resuelto dedicarme a full a terminar la carrera como forma de alivianar a mis viejos que ya tenían 4 hijos estudiando.*

Participamos una vez en una acción de propaganda en la estación de trenes de La Plata, donde se pintaron varios vagones con aerosol y consignas montoneras. Sentí entonces una gran indefensión, una sensación de vértigo existencial sin contención real, y eso también me empujó a tomar distancia de ese agujero negro de la militancia que se iba tragando a los compañeros. Por el mismo tiempo que Ricardo cayó Coco[90] (un rubio grandote y ya en una instancia armada) y Fernando, que era un

[89] Omito mencionarla a pedido de ella.
[90] Ricoy.

año más chico que nosotros. También el Colorado[91]. En abril de 1977 cayó Corina De Lívano, muerta en combate en un barrio de La Plata, platense ella y que ya se había retirado de la Facultad. Y en julio Carlos Esponda y su compañera María, siendo ella liberada a la semana (estaba recién alumbrada con una nena de días y otra de 2 años). También cayó preso[92] y después fue liberado el Oveja Seillant (de La Plata) (...).

Te decía que al Ricardo post-golpe lo veía poco y lo entendía. Le recibí los libros cuando tuvo que "limpiar" su casa. Su dirección pasó a ser desconocida. Y a medida que el cerco se cerraba parecía que era una cuestión de tiempo el final de la caída. ¿Por qué se quedaron en La Plata donde la gente los conocía de la otra época cuando la militancia era abierta y socialmente reconocida? Alguna vez hablando con Corina, me decía (comentando la caída de la conducción regional en la que estaba su cuñado) que la orientación era que los militantes continuaran donde se los reconocía para aglutinar y fortalecer la resistencia "popular" al golpe y los milicos. Loable pero suicida, mirándolo desde hoy. Pero vos leías el Evita Montonera y era como el Crónica de Las Malvinas antes de la rendición: nos golpean pero vamos ganando, como si fuera un torneo futbolero."

Poco más tarde, Javier Gortari me mandó dos libros. *"Es Sandino en el teléfono"*[93] es un libro de su autoría sobre el trazado de una línea telefónica realizado por los sandinistas para unir el oeste con el este pobre de Nicaragua, en plena guerra con los contra. Está dedicado, entre muchas otras personas, *"…al chubutense Ricardo Cittadini, al misionero Félix Escobar y al resto de los 51 compañeros víctimas de la represión que figuran en la placa que pusimos en 1996 a la entrada del Aula Magna de la Facultad de Ciencias Económicas de La Plata".* Justamente, el segundo libro es la historia de Félix Escobar[94] y en el prólogo escrito por Javier también mencionaba a Ricardo entre tantos otros.

Los "otros dos" tienen nombre

Casi al mismo tiempo que empezamos a contactar a los compañeros de Ricardo, una casualidad nos dio un empujón muy grande. En una reunión de la Universidad de Mar del Plata, donde Roberto daba clases, conoció a Emilce Moller, quien era Secretaria Académica. Él la ubicaba de nombre y sabía que era militante por los derechos humanos. Se pusieron a charlar;

[91] Como se mencionó en páginas anteriores, Alfredo Oscar "el Colorado" Brawerman era amigo de Ricardo y había militado en la JUP, aunque ya se había distanciado. Fue secuestrado de su trabajo en la relojería Seiko, cerca del mediodía del 18 de agosto de 1976. Posteriormente, también allanaron el domicilio que compartía con sus padres. Con ellos habló telefónicamente varias veces desde su cautiverio. Nunca apareció.

[92] En realidad no estuvo preso, sino desaparecido durante 6 meses.

[93] Javier Gortari. 2005. Es Sandino en el teléfono: la cruzada de las comunicaciones en Nicaragua durante la revolución popular sandinista. Editorial Universitaria de Misiones. Posadas, Misiones.

[94] Rubén Darío Ortiz y Juan Carlos Escobar. 2004. Historia del compañero Félix Escobar. Charlas con su madre Adolfina y compañeros. Imagen Imprenta. Posadas, Misiones.

ella le contó que había estado secuestrada y que era una de las sobrevivientes de la “Noche de los Lápices”. Roberto entonces le contó que tenía un hermano desaparecido, detallándole someramente las circunstancias del secuestro: fecha, lugar, cantidad de víctimas…, en fin, lo poco que sabíamos en ese momento. Emilce escuchó atentamente. Cuando nuevamente se encontraron en una reunión de trabajo, Emilce le dijo que no había dicho nada antes porque no estaba segura, pero que tras mencionarle el relato de Roberto a su esposo, Fernando Cuesta, éste le confirmó que él había sido testigo directo del allanamiento en el que se llevaron a los chicos que vivían con Ricardo. Fue una sorpresa enorme para todos nosotros, tan grande que no creíamos que pudiera ser cierta semejante casualidad. Pasaron algunos días muy largos hasta que Roberto se reunió con el propio Fernando, quien le confirmó que efectivamente había visto el allanamiento. Aturdido por la sorpresa, Roberto se quedó con cosas por preguntar, pero la “charla” continuó por correo electrónico. El 20 de agosto de 2005, Roberto me escribió contándome los “nuevos datos” que le había dado Fernando Cuesta:

> *Querido Eduardo:*
> *Hoy estuve con Fernando Cuesta. Te paso todos los datos que me dio y va con copia para Fernando así verifica si tomé todo correctamente y de paso quedamos todos conectados. ¡Es increíble! Fernando vivía al lado de lo de Ricardo, también le alquilaba al Ing. Reguerín, y cuando sintió el ruido del operativo el día 18 permaneció un rato con sus compañeros espiando por una ventanita. Luego de un rato, disimuladamente salieron de la casa para nunca más volver, ya que también eran militantes de la JUP y temían que también vengan por ellos. Fernando tenía un amigo que vivía con Ricardo (Juancho, el Suizo) y que se presume fue llevado esa noche, era estudiante de medicina. Hace tres años Fernando pidió información de Juancho (ya nos va a buscar su nombre, no se acordaba) y le pasaron los datos de Ricardo, las características que nosotros conocemos de su detención, etc. También los nombres de quienes vivían en la casa: Juancho, Rubén Beratz ("Jackaroe[95]"), estudiante de Derecho, y Carpani, estudiante de Económicas. También Brawerman figura en los datos que le pasaron, con dirección en calle 8 Nº 1520 y que trabajaba en la Agencia Seiko de Galería Willams y estudiaba Ciencias Económicas.*
> *(…) En fin, este encuentro con Emilce (la esposa de Fernando, quien también tuvo un período de desaparecida y luego detenida blanqueada, y hoy es Secretaria Académica de la Universidad y militante de los Derechos Humanos) y con Fernando parece*

[95] Jackaroe era un personaje de historieta, un vaquero rudo de pocas palabras, que usaba un sobretodo militar largo. Este y otros personajes eran muy populares en los ‘70.

> *providencial y ojalá nos pueda conducir a aumentar nuestra pistas para avanzar.*
> *Chau, un abrazo.*
>
> *Roberto*

En un mail posterior, "el Cura" Cuesta agregaba: "…*nosotros vivíamos con dos compañeros de Agronomía en la misma propiedad por la calle 139. Estuvimos encerrados hasta que la patota se fue y gracias a que los compañeros callaron nuestra presencia, pudimos zafar".*



Esquina de 62 y 139, en La Plata. Juan "el Suizo" Schudel, Rubén "Jackaroe" Beratz y Carlos Alberto "el Negro" Carpani fueron secuestrados en el departamento que alquilaba Ricardo, en la planta baja sobre la calle 62. El dueño, Jorge Reguerín Rivera -que también fue secuestrado esa madrugada, aunque liberado a los ocho días-, residía sobre la misma calle, pero en el departamento de arriba (segunda puerta desde la esquina). Sobre la calle 139, otro grupo de estudiantes, pero de Agronomía (Fernando "el Cura" Cuesta, Miguel Ángel "la Abuela" Mousegne y "el Puntano" Ricardo González) le alquilaban también al boliviano Reguerín Rivera. Cuesta y Mousegne fueron testigos del allanamiento.

Tras varios correos electrónicos con Cuesta y después de conocerlo personalmente a él y a otro de los inquilinos de aquel departamento, Ricardo "el Puntano" González, pudimos reconstruir la situación vivida por estos vecinos 29 años antes. En agosto de 1976, El "Cura" Cuesta, Miguel Ángel "la Abuela" Moussegne y el "Puntano" González militaban en la JUP,

pero de Agronomía. La época ya era muy complicada y alguien les consiguió un departamento seguro sobre la calle 139. Pero al instalarse, enseguida se cruzaron con el grupo de Ricardo, que le alquilaba otro de los departamentos del mismo edificio, aunque con el frente sobre la calle 62, al mismo dueño, Jorge Reguerín Rivera. El dueño vivía en un tercer departamento, también sobre la calle 62. Esta casualidad de coincidir dos grupos de la JUP casi en el mismo domicilio, significaba un debilitamiento de la seguridad y una evidencia de la precariedad del sistema. La caída de alguno podía significar la caída de todos, por lo que los domicilios debían ser conocidos por la menor cantidad de gente posible. Pero una casualidad había hecho que todo pareciera un mal chiste.



Frente del edificio sobre la calle 62. La primera puerta desde la esquina es del departamento de Ricardo; la segunda es el acceso al departamento de la planta superior donde vivía Reguerín Rivera.

En la madrugada del 18 de agosto de 1976, el “Cura” y la “Abuela” se despertaron con ruidos que parecían ser por un operativo. Entreabrieron una ventana y a un metro de distancia vieron a un hombre de espalda, fuertemente armado y vigilando hacia la calle. Se quedaron inmóviles, sin saber qué hacer. Cuchicheando entre ellos, comentaron que tarde o temprano caerían por ellos, que algo debían hacer. Después de un rato, Fernando Cuesta abrió la puerta y uno de los hombres apostados en la

esquina se dio vuelta hacia él. Cuesta le preguntó, haciéndose el desentendido:

- ¿Qué pasa, oficial?

- Nada, nada, métase adentro.- obtuvo por respuesta.

Volvieron a entrar aterrados y siguieron espiando por la ventana, con las piernas temblando.

En un momento se escucharon algunos disparos y minutos más tarde dos hombres acompañaban a Reguerín Rivera amarrándolo de los brazos hacia la esquina, con una manga de la camisa ensangrentada[96]. El tiempo siguió pasando, aunque no saben bien cuánto. Ya no se escuchaba nada, así que decidieron salir. En cuanto abrieron la puerta, caminaron hacia la esquina opuesta, hacia la calle 60; ni bien doblaron la esquina comenzaron a correr y ya no volvieron al departamento.

Con los datos que nos dio Cuesta, enseguida revisé la lista que había armado por fecha y lugar. "Juancho" o el "Suizo" podía coincidir con Juan Alberto Schudel. Seguí buscando por Internet y encontré una declaración en los Juicios por la Verdad de Luis Schudel y otra de Delia Beratz.

Caminos paralelos

En su declaración del 15 de diciembre de 1999, Delia Beratz contaba: *"…recibieron una llamada anónima diría yo, el día 19 de agosto del '76. La llamada llegó a la casa de un tío mío, así que suponemos que la persona que llamó lo hizo mirando la guía de teléfono (…). Atiende una prima y le dicen... era una chica muy jovencita y una voz le dice: familiares de Rubén Beratz viajen urgente a La Plata y colgaron; esta prima avisa a mis padres, que enseguida viajaron acá. Llegaron a la casa donde él vivía y estaba todo destruido... no había nada, desvalijada la casa... bueno, fueron a Buenos Aires, iban y venían a La Plata, hasta que un día encuentran al dueño de la casa, porque en ese momento se llevaron al dueño, un Ingeniero de apellido Reguerín, que era boliviano. Un Ingeniero que se recibió de Ingeniero aquí en la Argentina, hacía 25 años que vivía acá y si no entendí mal, hasta tenía un cargo, era Ingeniero Civil... ese era el dueño de casa, que también había desaparecido junto con mi hermano y tres compañeros más. Nunca supimos el nombre de los compañeros... Este hombre apareció, no sé si intervino alguien de la Embajada o como fue, pero apareció... Lo habían golpeado, apenas hablaba, porque se entrevistó con mis padres. (…) Dijo que se iba a Bolivia y que después volvería para navidad. Yo me comuniqué, escribí cartas, que acá tengo las cartas que escribí, las respuestas que recibí, porque allá hay Comisión de Desaparecidos forzosos y nunca lo pudieron hallar. Desde ya que yo*

---

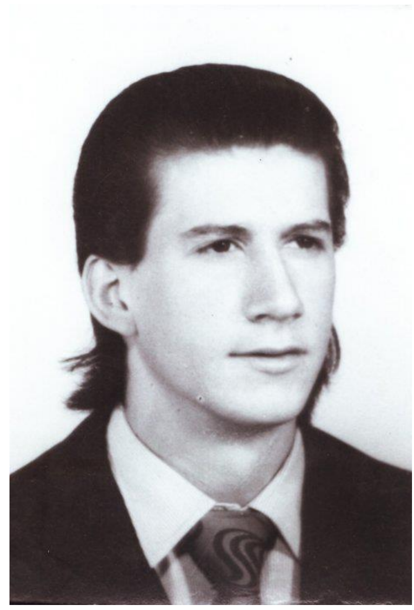
[96] Aparentemente, según el testimonio de Cuesta, Reguerín Rivera había intentado escapar por los techos y había sido herido durante su detención, aunque en 1988 él había declarado: "*En mi afán de querer demostrar que se trataba seguramente de una equivocación, me dirigí voluntariamente hacia mi vivienda...*"

empecé a trabajar después del ‘83, antes no, porque no se podía. Así que la única noticia que tenemos... nunca más supimos nada, pero ahora, últimamente, a mí me envió desde Bahía Blanca una hermana mía, en un libro que salió... no sé... en el libro Memoria de Vida, salieron tres nombres de tres chicos que desaparecieron el 18/08/76 acá en La Plata, en el área 113, es decir, las zonas que tenían los militares puestas y supone mi hermana, que quizás estos sean los compañeros, que uno es de apellido Carpani, uno Moral y uno Schudel... porque es mucha coincidencia... Es lo único, de Rubén nunca más supimos nada. Y este señor de Bolivia. La casa está hoy en día y los vecinos fueron testigos del hecho, porque eran autos de civil, la gente toda de civil, que se llevaron absolutamente todo. Mamá entró después de diez o quince días, que este señor volvió, y no encontró nada y él lamentaba muchísimo todos sus planos, sus trabajos como Ingeniero, hasta eso se llevaron... Solamente estaban las camas sin los colchones y nada más... y no se supo más nada de nadie... es lo único que yo puedo relatar, nosotros no tuvimos más noticias. Escribimos cartas a todos los... como todo el mundo. La última carta que recibimos fue de Monseñor Grasselli, que desgraciadamente mi hermano la rompió, porque al ver de quién era la carta, no se atrevió a dársela a mamá y papá, ahí prácticamente le daban a entender que no lo buscaran más, como que había muerto. Mi hermano aterrorizado... es decir, mis padres murieron sin saber con certeza qué pasó con el hijo... si había muerto o no. Pero en esa carta que estoy seguro que otra gente también la ha recibido, prácticamente se daba a entender que no lo buscaran más, que el chico estaba muerto... y yo esa carta no la tengo. No la tengo, porque la destruyó, porque no quiso mostrársela a mamá mi hermano... pero creo que hay más gente que recibió el mismo tipo de carta. Yo tengo una acá de Grasselli, pero no dice eso, es anterior.... pero nunca con certeza... nadie sabía nada... no estaba ni detenido, ni estaba en ningún lado... bah, se desintegró como quién dice...”.

El Dr. Durán le preguntó si habían tenido noticias sobre el paso de Rubén por algún centro clandestino de detención, a lo que Delia respondió: *“...en noviembre del 76, este mismo hermano, que es el que destruyó la carta, se entrevistó en Pringles con el señor Jesús Díaz Vega, es un estanciero de Coronel Pringles, que vive hoy... acá me ponen: aparente informante de la SIDE... solicitando algún dato sobre Rubén, pasado unos días le informó que para esa fecha, en enero del 76*[97]*, estaba detenido en la cárcel de Coronda, Provincia de Santa Fe... es un hecho que nosotros no pudimos constatar. Yo fui citada alguna vez en los Tribunales en Buenos Aires por este hecho, a ver si lo rectificaba o ratificaba, y yo dije que sí, que es cierto, mi hermano se entrevistó con él, éste es hoy un señor muy anciano, pero vive en Pringles y cualquiera lo puede citar... como él tenía datos, no sabemos, porque es un estanciero, lo fue siempre, pero evidentemente...”.*

[97] Hay una evidente confusión de fechas o un error en la trascripción de la declaración, ya que el secuestro de Beratz ocurrió el 18 de agosto de 1976.

Delia continuaba su relato sobre los trámites que hicieron para intentar ubicar nuevamente a Reguerín Rivera: *"…yo me ocupé de escribir a... fui a la Embajada de Bolivia, escribí, tengo acá las notas que mandé, me respondían que no encontraban a esa persona que yo buscaba, que había gente de familia de apellido Reguerín, pero no era la persona que yo buscaba... pero él a mi papá en aquel momento...estaba aterrorizado este hombre y se iba del país, un día antes estuvo con ellos... y bueno, yo siempre... esperé hasta el '83 para empezar a escribir cartas a Bolivia, porque ni siquiera me animé antes a escribir una carta a Bolivia... por miedo a que le hagan algo, porque él hacía 25 años que vivía acá en la Argentina."*



Rubén Abel "Jackaroe" Beratz

Por otro lado, Luis Schudel, en su declaración del 3 de mayo de 2000, relataba ante los jueces: *"…mi hermano en ese entonces tenía 19 años, nació el 5 de Noviembre de 1956, también en San Jerónimo Sur, estaba cursando el primer año de medicina... el 14, 15 y 16 de agosto estuvo conmigo en la Ciudad de Villa María Córdoba. Yo en ese momento ejercía ahí como veterinario, me comentó que tenía que volver urgente porque tenía un parcial de histología... llego acá el 17, el 16 de agosto a la noche, casi el 17 a la mañana, estuvo en el domicilio donde yo vivo con mi madre, y se fue a... una casa de Los Hornos en la calle 62 y 139, a preparar el parcial de histología, con dos compañeros que lamentablemente desconozco el nombre, nunca los pude averiguar, el 18 a la mañana mi madre preocupada porque no regresaba me llama por teléfono a Córdoba, me vine para acá y bueno entre dichos de los vecinos pudimos averiguar que esa noche, estoy hablando de la noche del 17, más precisamente por testimonios de vecinos el 18 a las dos y media de la madrugada en la esquina de 62 y 139, donde había tres departamentos en planta baja ocupados por estudiantes diversos y el propietario de esa edificación que vivía en el primer piso, un ingeniero de nacionalidad boliviana, de apellido Reguerín, con el cual alcancé a hablar una semana después, hubo un operativo policial, lo único que pude averiguar por dichos de vecinos y por este ingeniero que se mostraba muy asustado, era que hubo dos móviles de la Policía Federal, dos Falcón de la Policía, perdón provincial, que encapuchados se llevaron a los chicos... es lo único que él alcanzo a ver, porque también lo encapucharon a él y lo llevaron, estuvo una semana preso en un calabozo vendado, este ingeniero Reguerín de nacionalidad Boliviana, en un lugar que no sabe dónde es... pero después de distintos*

tipos de apremios, no me precisó qué tipo de apremios... le vuelvo a insistir que estaba muy asustado este hombre... y de preguntarle insistentemente donde está la imprenta, donde está la imprenta, lo liberan con cinco pesos, me mencionó en aquel entonces en el bolsillo para que se tomara un taxi... él calcula que estuvo en Caseros por... no se por qué, nunca me pudo precisar, con esa persona pude hablar una sola vez, me manifestó que tenía un hermana que trabajaba en Aerolíneas y que ya le había conseguido el pasaje y se fue, según me manifestó él, del país. Yo estuve poco tiempo después por la zona, tratando de ver y la gente comentaba que habían quedado los tres departamentos ocupados por estudiantes en planta baja y lo del ingeniero todo abierto, y el ingeniero este Reguerín me manifestó que hasta le habían sacado las cosas que tenía dentro de la heladera. Bueno, después de eso hice diversas gestiones, mi madre también, mi hermana, también, se presentaron habeas corpus, tuve una entrevista en... no se si fue en agosto o en septiembre ya... con el entonces que era Ministro del Interior, Harguindeguy era no... en 77, en Agosto del 76. Me recibió brevemente y me dijo que los "desaparecidos no existían, que era gente que había pasado a la clandestinidad", después hicimos averiguaciones por todas las comisarías de La Plata, contacté alguna gente que conocía en Córdoba, que tenía algún grado militar inferior y la historia que recogí es la misma, que otra cosa más puedo agregarles... bueno, no se, creo que decirles que mi hermano era una excelente persona, un estudiante y que estaba como todos los muchachos de aquel momento, participando en políticas, sin y eso me consta y doy fe de ello, respetando mi juramento, sin tener participación en ningún grupo armado..."

Tras este primer relato, el Dr. Durán le pidió que ampliara los datos que conociese sobre Reguerín, pero Luis no tenía más datos, ni siquiera el nombre de pila, sólo que: *"…era propietario de la finca de 62 y 139, que le alquilaba los departamentos a distintos estudiantes"*. No recordaba el número, pero era justo en la esquina, por lo que podría precisarlo yendo al lugar. Ante una nueva pregunta sobre el paradero actual de Reguerín, Schudel contestó: *"…Mire, esto pasó en el año '76 y yo lo habré visto a fines de agosto o a principios de septiembre y él me manifestó, muy reticente, no me quiso atender... que se iba ya a Bolivia y que no volviera a buscarlos más porque no iba a estar. Ah, un dato más, trabajaba en Vialidad Nacional o Provincial, como ingeniero…"*.

El Dr. Durán le pidió más detalles sobre sus conversaciones con los vecinos en aquel momento. Luis Schudel le amplió: *"…me acuerdo como si fuera una fotografía... sí era sobre la 139, que había al lado una casa con un patio, como un jardín o algo, que pude hablar con una señora que vivía en aquel entonces y que me manifestó que había visto policías por los techos corriendo y un despliegue de armas tremendo".*

Sobre la militancia política de su hermano, Luis agregó: *"…desde la época de la escuela secundaria, que la cursó en la Escuela Liceo Víctor Mercante, acá en La Plata. El participaba en encuentros y debates*

organizado por la UES. (…) Cuando ingresa a Veterinaria[98]*… Evidentemente era un estudiante, al cual se lo puede definir como participante de la Juventud Peronista”.* Sobre la suerte corrida por otros compañeros o amigos de Juan Alberto, mencionó que *“…los compañeros con el cual estaba preparando el parcial de histología, no tengo ni idea de quienes son, por comentarios de vecinos o algo así... Me dijeron se llevaron a los pibes también del sur, porque eran tres departamentos independientes... y Juan estaba estudiando en uno de esos, como tantos chicos que van a estudiar a la casa de un amigo... pero no tengo ni idea de quienes son, esos chicos también vuelvo a repetir, por comentarios, entiéndase bien lo que digo... por comentarios de vecinos, están desaparecidos y ahora amigos de mi hermano de la Facultad de Medicina. (…) La novia de él, la que era la novia de él en aquel momento, dos o tres amigos íntimos que él tenía, se que se pegaron un gran susto en aquella época y se fueron como muchos chicos a pueblos del interior, pero están bien y no tienen ningún problema.* Al preguntársele por posibles apodos de su hermano, Luis mencionó: *“…le decían Juancho, Juan, Suizo, o Cabeza”.*

El Dr. Reboredo le preguntó nuevamente qué le había contado Reguerín sobre su cautiverio. Luis le respondió: *“Mire, voy a ser gráfico, abriéndome una hendija de la puerta, no quería hablar conmigo, yo me acuerdo si en aquel momento empuje la puerta o algo así, la cosa es que apenas pude verle la cara y me dijo, muy atemorizado el hombre, me dijo que lo habían sometido a distintos malos tratos, que lo habían tenido siempre encapuchado y que le insistían en preguntarles por donde estaba la imprenta "cantá que vos sos el cabecilla y donde tenés la imprenta", que calcula, su pregunta me refresca la memoria, que de Los Hornos, lo pueden haber llevado a la Unidad 9... por el ruido que sintió de adoquines, por el movimiento que hubo, que ahí los trasladaron a otros vehículos, sintió que también eran trasladados los estudiantes que estaban viviendo en los distintos departamentos de planta baja con él, pero no sabe quien fue con él al lugar donde lo llevaron detenido, no sabe donde estuvo detenido, pero le dieron cinco pesos y tomate un taxi y calcula que puede haber sido Caseros, pero no me lo pudo precisar... el hombre estaba tan asustado y me dijo que no lo volviera a molestar más, que no lo iba a encontrar, que se iba ya a Bolivia”.*

Más delante, Luis agregó: *“…era una época muy infame, mi madre acá presente recibió llamados de 10 o 12 personas que decían tener el lugar preciso y exacto donde estaba mi hermano... y era gente o policías o allegadas a la policía, porque nosotros movimos cielo y tierra, dos o tres veces estuvimos seguros que nos querían sacar plata y nos llevaban de un lado para otro...”*.

El Dr. Durán le preguntó si alguna vez recibió alguna información respecto de alguna persona que haya estado detenida y posteriormente liberada, que lo haya visto a su hermano en algún centro clandestino de

[98] Comenzó estudiando Veterinaria, pero luego se cambió a Medicina.

detención, pero Luis le respondió: *"No, y he movido por todos lados. Lo que puedo aportarle es que... ya ni me acuerdo quien fue... fue un militar, permítame hacer memoria, en estos momentos no me acuerdo el apellido... era un coronel, o algo así de intendencia en Córdoba, la hija de él estudiaba abogacía con la que después fue mi señora, y esa persona más o menos en... agosto, septiembre, octubre o noviembre de 1976, me hizo una pregunta que me llamo la atención. Me preguntó si algún amigo cercano de mi hermano fue detenido... le digo no, pero estos estudiantes sí, que estaban con él... pero los amigos de él o la novia no fueron detenidos. Entonces deja de buscar porque tu hermano está muerto..."*. El Dr. Dulau Dumm insistió sobre los detalles de cómo se habían enterado de la desaparición de Juan, a lo que Luis explicó: *"Yo estaba viviendo en Villa María, y al desaparecer mi hermano y faltar un día de casa, mi mamá me llama desesperada, bueno agarro el auto y me vengo, empezamos a hurgar a buscar, por comentarios de amigos de él y por lo que me comentó mi madre que había ido a estudiar a Los Hornos... y me arrimo al Barrio de Los Hornos, creo que después de 3 ó 4 días de que pasó lo que pasó...".*

Luis mencionó que la dirección se las había dado Eduardo Seminara, un compañero de estudios y amigo de su hermano. Agregó que: *"…en la Facultad hay grupos de amigos que estudian algunos con unos y algunos con otros. Al no encontrarlo uno o dos días, empezaron a ver que pasó y de ahí, de comentarios de los chicos, sabían que Juan había ido a preparar ese parcial de Histología, a este departamento de 62 y 139, aunque no se con quién estaba estudiando. (…) no se si Eduardo Seminara sabía el nombre de ellos o no sabía, eso lo desconozco en este momento... creo que alguno de ellos y no le puedo expresar que fue de Eduardo Seminara, mencionó que eran chicos del sur, cuando me refiero al sur era de las provincias patagónicas...".*

El Dr. Dulau Dumm le preguntó si sabía algo sobre los estudiantes que le alquilaban a Reguerín los otros departamentos, a lo que Luis respondió: *"…si estaban esa noche o si no estaban, si los llevaran o no los llevaron, eso lo desconozco".*

Más adelante, Luis mencionó que en el departamento había *"…no me acuerdo si una colchoneta o algo mío, algo recuperamos...".*

-Quiere decir que usted ingresó al departamento.- le preguntó el Dr. Dulau Dumm.

-Sí, la puerta estaba destrozada.

-¿Y no había ningún tipo de libro, o agenda o algún dato referido a los habitantes del lugar?

-Creo que usted me puede entender, era un momento en donde la emoción privaba sobre la razón. Creo que era una colchoneta que era lo que yo estaba buscando... Yo buscaba una colchoneta que tenía de mi hermano, algo para identificarlo y le vuelvo a repetir estaba la puerta rota forzada... y me acuerdo porque, eran tres departamentos, uno en la esquina, justo en 62 y 139, uno sobre 139 y otro sobre 62, ahí era donde estaba mi hermano.

Cuando ya terminaba la declaración, la Dra. Vedio intervino: *"…en una declaración testimonial que se prestó en esta Cámara... es la segunda vez que aparece en este Juicio el episodio de 62 y 139 y la primera vez fue por declaración de la Señora Delia Beratz, hermana de Rubén Beratz, desaparecido, que también se conectó con el ingeniero Reguerín, que aportó datos similares. La familia Beratz, es una familia de Coronel Pringles. El secuestro obviamente fue en la misma fecha y la señora Beratz, también aportó los apellidos de Carpani y Moral, que son dos estudiantes desaparecidos que podrían haber desaparecidos en la misma época"*.

Las declaraciones de Luis Schudel y Delia Beratz no dejaban dudas, coincidía el lugar, la fecha, mencionaban a Reguerín… Las familias habían seguido pasos muy parecidos a los que había seguido la nuestra, pero en forma paralela, y nunca nos habíamos cruzado. Veintinueve años más tarde, finalmente sabíamos el nombre de los dos compañeros de Ricardo que hasta ese momento habían sido sólo "otros dos estudiantes secuestrados". Es difícil de explicar, pero "ponerles nombre" fue algo sumamente emotivo. Encontré rápidamente el teléfono de Delia Beratz y llamé de inmediato. Pero no contestó nadie y cuando se activó el contestador automático, corté; me parecía que presentarme como el hermano de alguien que quizás había sido secuestrado en un episodio relacionado con el de su hermano, requería una charla un poco más personal. Llamé una y otra vez, creo que unas 10 veces, pero siempre lo mismo. Finalmente, dejé un mensaje en el contestador explicando quién era y por qué llamaba…



Juan Alberto "El Suizo" Schudel

A Luis Schudel no lo podía ubicar en ninguna guía, pero a partir de la dirección que figuraba en la declaración encontré un número. Llamé y me atendió una señora. Cuando pregunté por Luis Schudel, la señora sólo me dijo: *-¿Quién lo busca?* Entonces, en un breve relato, le conté quién era yo, por qué lo buscaba a Luis y cómo había dado con su teléfono. La señora entonces me dijo que ella era la madre y me contó que Luis había muerto hacía 3 años. Él era el que se había ocupado siempre de intentar continuar con la investigación y por lo tanto el que sabía más de la historia. Me dijo que ellos habían sabido sobre un chico del sur secuestrado en Buenos Aires, pero que nunca habían sabido quién era, ni tampoco habían sabido nada más de Juancito, que en ese momento tenía 18 años. Su otra hija había muerto al dar a luz, hacía 20 años. Había criado a su nieto, quien vivía con ella y era lo único que le quedaba. Me sentí terrible, por haber "metido la pata" con la pobre mujer, reavivando su dolor, aún más

dramático que el que yo había visto en mis Viejos. Y también sentí la desilusión de una punta de ovillo más que se cortaba. Luis ya no vivía, y por lo tanto habíamos perdido la oportunidad de cruzar detalles. También pensé mucho sobre lo que significaba que Luis hubiese muerto sin saber nada. Ahora aparecían algunos datos, pero él, que había intentado averiguar, ya no estaba, como tampoco estaban los padres de Carpani, ni el padre de Schudel, ni el mío… El tiempo seguía avanzando implacable y los 29 años transcurridos habían borrado huellas, testigos y esperanza. Pero ahora teníamos elementos que no existían en los ‘80: Internet y, sobre todo, ausencia de condena social a los que militaron en la izquierda, lo que hacía que mucha gente comenzara a hablar como no lo hubiese hecho cuatro o cinco años antes.

Ese mismo sábado conseguí el número de Berta de Brawerman, madre de Alfredo “el Colorado”, de quien tenía el dato de que era amigo y compañero de estudios de Ricardo. Lamentablemente la mujer también había muerto el año anterior.

Seguí combinando Internet y teléfono y también ubiqué a Juan Carlos Carpani, hermano de Carlos. Él se acordaba de nuestra familia, ya que había conocido a Roberto, a mi Viejo y especialmente a mi Vieja. De esa conversación resurgieron algunos datos que su madre le había comentado por carta a la mía 28 años atrás. El propio Juan Carlos había estado desaparecido 3 veces (entre 10 y 15 días cada vez). La primera fue el 25 de marzo de 1976, la segunda en abril del mismo año y la tercera el 14 de enero de 1977, durante 10 días. Durante los dos primeros secuestros estuvo en Infantería (Calle 1 y 59, La Plata), mientras que cuando fue secuestrado por tercera vez fue llevado inicialmente a la Brigada de Investigaciones de La Plata y de allí al Destacamento de Arana. Durante este último secuestro fue cuando lo pasó peor. Cuando lo picaneaban le preguntaban por el hermano y por los amigos del hermano, le preguntaban por personas concretas, pero que él no conocía. Juan Carlos no militaba (sólo era delegado de la fábrica en la que trabajaba) y no tenía idea sobre los amigos de Carlos, y esa desinformación posiblemente fue la que lo salvó. De las personas por las cuales le preguntaban, al único que conocía era a Alfredo Mancuso[99], ya que era amigo de Carlos de toda la vida. Él sabía que Carlos militaba en la JUP y suponía que no había pasado de ahí.

Todo este nuevo bagaje de información lo recibí el fin de semana del 3 y 4 de septiembre de 2005, sin dudas uno de los fines de semana más fuertes de mi vida…

Dos días más tarde, Delia Beratz me llamó (había escuchado mi mensaje al regresar de un viaje), evidentemente muy nerviosa. Hablando muy rápidamente, me explicó que ella había declarado en La Plata porque

[99] Alfredo Mancuso fue muerto el 17 de noviembre de 1976, supuestamente en un enfrentamiento armado en Villa Constitución, pero el enfrentamiento fue una puesta en escena. Sus restos fueron identificados tres días después del episodio y entregados a su familia (Equipo Argentino de Antropología Forense, EAAF. http://eaaf.typepad.com/pdf/2002/05Argentina.pdf).

vivía en Buenos Aires, pero que la que más sabía del caso era su otra hermana, Mirta, que vivía en Bahía Blanca. Ya había hablado con ella y esperaba mi llamado. Enseguida llamé a Mirta Beratz. Al principio la conversación fue confusa, pero en pocos minutos Mirta entendió la relación entre Ricardo y su hermano Rubén. También entendió como había sido la secuencia de caídas, aparentemente originada en la detención casual de Ricardo. Como con todos los que lograba comunicarme, intercambiamos correos electrónicos para continuar por escrito, normalmente más tranquilos y con más detalles. Esa misma noche le mandé un mensaje detallándole lo que sabíamos, y sobre los nuevos datos encontrados en relación a Schudel. Ella me respondió rápidamente: *"…la historia es como me contás, además si leíste la declaración en el juicio de la verdad ya sabés prácticamente cómo fue que nos enteramos". (…) fueron años de no saber nada, hasta que salió el libro Obediencia de Vidmorela de Andrea de Mhoor. Éste, como buen ex-militar, dividió el país en zona y áreas y de ahí saqué los siguientes nombres: Carpani, Moral, Schudel y Rubén. Todos me cerraban menos Moral por la edad y que no era estudiante. A Schudel lo ubiqué por el juicio, llamé, me atendió el sobrino, es decir el nieto de la mujer con la que conversaste vos, le conté todo y me contó de la muerte de su tío. No te imaginás lo que fue para mí, era el primer familiar que lograba ubicar... Me doy cuenta que el nieto no le contó nada a su abuela de lo conversado conmigo. A Carpani lo busqué por toda la Provincia de La Pampa (ese era el dato que tenía), pueblo por pueblo. De Moral nada y hasta ahí estaba mi conocimiento, no obstante sabíamos que Rubén tenía amigos en el sur pero siempre se decía sobre Viedma.*

Reguerín era Ing. de Vialidad Provincial o Nacional, mis padres estuvieron dos veces con él, lo buscamos a través de la embajada y derechos humanos…

En 1996 se realizó un acto en la facultad de Abogacía, se colocó una placa, estuve allí, y conocí a David Leiva, de Orán (Salta). (…) es abogado y me dijo que Rubén era su "responsable[100]"… (…) También estuve con Nélida Santa María. Esa chica me mandó la invitación para el acto del 96, y cuando mi hermana declaró en el juicio, ella estaba con los abogados de derechos humanos, no sé si ella lo es. Nélida me contó que la noche del 17 mi hermano estuvo con ella en su casa, inclusive lo invitó a dormir a su casa, pero no quiso y esa noche se lo llevaron. Cuando fuimos a La Plata en el 96, estuvimos con una vecina y nos contó que en esa época conversó con un matrimonio que buscaba a su hijo, creo que eran tus padres. ¿Cómo era o es físicamente tu padre?".

Luis Schudel, en su declaración, mencionaba a un tal Eduardo Seminara[101], muy amigo del "Suizo" y que podría haber estudiando con él hasta sus últimos momentos de libertad. Encontré un Eduardo Seminara

---

[100] En realidad Jackaroe no era formalmente su responsable, pero Leiva lo consideraba como tal por su actividad militante y porque era mayor que él.

[101] En los archivos de los Juicios por la Verdad que encontré por Internet, Seminara figuraba con "C", por lo que inicialmente no lográbamos ubicarlo.

en Bahía Blanca. Le avisé a Mirta Beratz, con quien a esta altura ya trabajábamos "en equipo" y ella llamó. La atendió el hijo de la persona que buscábamos, que en ese momento vivía en Suiza. Paralelamente, Fernando "el Cura" Cuesta hizo su propia investigación y casi al mismo tiempo logró contactarlo por mail. Poco después, Seminara le respondía: *"…Juancho, "el Suizo", era estudiante de veterinaria*[102] *(primer año). Imagino que si la madre pidió información tienen ya entonces los datos filiatorios. Se llamaba Juan Alberto Schudel. (…) Fue al Liceo Víctor Mercante (promoción 1974). Yo lo vi por última vez a inicios de agosto del '76. Viajaba a la casa de un hermano veterinario en Villa Maria, Córdoba. Estaba en esos momentos mal, como casi todos, pensando en dejar la militancia.*

A mediados de agosto me enteré por la familia que lo habían secuestrado. ¿Especificame que datos pueden servir? Tal vez tenga otros útiles. Sé que una vez a la madre le dijeron cuando quiso averiguar algo a través de familiares de desaparecidos, Madres de Plaza de Mayo, no se bien (estaba aterrada en ese momento), que tal vez a ese grupo de compañeros secuestrados los habían ejecutado ese mismo día…".

El círculo de Ricardo

Tanto Miguel como Javier Gortari, me mencionaron a un tal "Oveja" Seillant, como alguien muy cercano a Ricardo y que quizás tuviera algún otro dato. Resultó ser uno de los compañeros que figuraban en la lista armada por mi Vieja en el acto-homenaje de 1996, pero en dicha lista su apellido estaba mal deletreado y por eso no había podido ubicarlo antes. Siempre a través de Internet, encontré una declaración de Horacio Seillant en los Juicios por la Verdad de La Plata el 10 de mayo de 2000. El "Oveja" había estado él mismo desaparecido entre julio de 1978 y fines de enero de 1979. En su declaración hacía una especie de diferenciación de los desaparecidos, dividiéndolos en 4 categorías: *"…quienes murieron, quienes como yo tuvieron la suerte de no tener la responsabilidad moral de que nadie haya estado ahí por culpa mía (…), quienes no pudieron soportar la tortura o no pudieron ver a un hijo torturado y que me merecen tanto respeto como los que sí pudieron soportarla y quienes tuvieron una actitud de activa colaboración con esta gente…".* Me pregunté en qué categoría entraría Ricardo, tal vez en alguna intermedia. En ese momento, con mi análisis simplista, para mí era claro que a Ricardo le "habían sacado" la dirección donde vivía en La Plata bajo tortura y que eso le había costado la vida al menos a Carpani, Schudel y Beratz. Obviamente no juzgaba a Ricardo por no haber soportado la tortura, pero me preocupaba lo que sus ex-compañeros opinaran. Las consecuencias que la caída de Ricardo tuvo sobre el destino de otras personas, al menos para mí eran

[102] Habría empezado Veterinaria, pero habría cambiado a Medicina.

una de las partes más dolorosas de la desaparición de Ricardo, además de la desaparición en sí.

Con los datos que había en la declaración, encontré un teléfono del "Oveja", a quien llamé enseguida. Inmediatamente se orientó sobre quién era yo y recordaba muy claramente a Ricardo. Después de un rato de estar hablando, en un momento me preguntó:

-*¿Cómo dijiste que te llamabas?*

- *Eduardo* -, le respondí.

-*¿Vos sos el que tu Viejo se olvidó en una farmacia?*

- *Si, soy yo.*

- *Ricardo siempre contaba esa anécdota, divertido con lo distraído que era tu Viejo, aunque él era igual de distraído.*

Fue algo muy reconfortante saber que entre los compañeros de Ricardo también había circulado alguna anécdota familiar como esa[103].

Como con el resto, seguimos por mail, completando las incesantes preguntas que con paciencia paternal todos intentaron ir contestándome.

El "Oveja" no había sido responsable de Ricardo en la JUP, sino que simplemente había militado en esa agrupación desde un poco antes. En un correo electrónico me aclaró algunos datos: *"Ricardo fue primero mi amigo y compañero de estudio y luego comenzó a militar; yo ya militaba en la JUP (...). Su militancia comenzó a fines de 1974 en el Movimiento Azul y Blanco (MAyB). Esta era una agrupación que compartía las posiciones de la JUP y dependía de esta, pero con un grado menor de compromiso. Tanto el MAyB como la JUP se organizaban en unidades de varios compañeros (en la JUP eran cuatro o cinco y en el MAyB más) y cada una tenía un responsable que a su vez formaban un grupo que tenía su propio responsable. En el MayB, Ricardo militaba con mi esposa, Margui. Luego del MAyB, Ricardo ingresó a la JUP."* Me aclaraba que quizá algunos compañeros lo identificaban más a él porque en 1975 había sido candidato a presidente del Centro de Estudiantes, aunque a principios de 1976 había perdido prácticamente todo contacto con los compañeros, inclusive con Ricardo.

Parte de mis preguntas era sobre el contexto que les había tocado vivir, sobre qué significaba "militancia". Pacientemente me explicó: *"Aquellos que en 1974 teníamos 18/19 años no militamos más de 4 o 5 años, si llegamos a sobrevivir. También tenés que tener en cuenta que la represión empezó a fines de 1974, los primeros asesinados por la AAA fueron en esa época. Por lo tanto, en 1975 muchos vivíamos en la clandestinidad o con importantes medidas de seguridad.*

Entre las medidas de seguridad estaba reducir al máximo los contactos con la familia y en lo posible que esta no supiera donde vivíamos. Esto no sólo era más seguro para nosotros, también lo era para nuestras familias,

[103] Cuando yo tenía 2 años, mi Viejo me olvidó en la farmacia Querol de Trelew y volvió a la casa muy tranquilo. Tanto él como mi Vieja, sólo se dieron cuenta de mi ausencia cuando salí por televisión en Canal 3, que en esa época estaba enfrente y a donde me llevaron las empleadas de la farmacia al percatarse de que estaba "abandonado".

dado que los represores sabían que ellos no conocían nuestras casas. De esta manera creo se evitó que muchos familiares fueran torturados y nosotros tuvimos mayor seguridad.

Lo anterior se daba en el marco de una mayor represión que comenzó con compañeros que fueron presos y luego, después del golpe, con desapariciones masivas. Vos te preguntás si éramos suicidas y la respuesta es no, creíamos que íbamos a sobrevivir y finalmente a triunfar. Seguramente tendrás sobrinos entre 18 o 20 años. Esa era la edad de tu hermano, pero la diferencia con ellos era que él pensaba que podía lograr un país más justo y que valía el sacrificio. No sólo queríamos cambiar las cosas, luchamos por ello y fuimos felices por hacerlo. No ceo que hayamos sido mesiánicos y nadie nos engañó, estuvimos en esa lucha concientes de los riesgos (que vivimos a diario). Fuimos pibes, pero no perejiles.

Años después y con los resultados a la vista se puede analizar, criticar y descargar culpas en la conducción de Montoneros (que seguramente tuvo muchas), pero ninguno de los que militamos en aquellos años lo hicimos equivocados o por tontos. A propósito de Montoneros, no creo que Ricardo la haya integrado (te diría que estoy seguro de ello), pero todos nosotros aceptábamos la conducción de Montoneros y reivindicamos sus acciones."

Del "Oveja" (al igual que de Mirta Beratz), más allá de algún dato que pudiera darme, me interesaba conocer su opinión sobre el comportamiento de Ricardo después de su secuestro. Durante nuestra conversación telefónica me había recomendado concentrarme en los últimos años de Ricardo hasta 30 segundos antes de su desaparición. Eso me dejó pensando… ¿Por qué me lo había dicho? Directamente se lo pregunté. ¿Era por la casi imposibilidad de saber algo? ¿Por lo doloroso que puede ser saber? Le aclaré que cuando empecé a investigar tenía claro que podía encontrar cosas que no me gustaran, pero que no estaba buscando una historia con final feliz (cosa que además era imposible), ni con héroes y mártires, ni con nada en especial. Simplemente quería aproximarme lo más posible a la verdad, a la que fuese. El mismo día me contestó: *"(…) Tanto por lo que dijiste ayer como por el final de tu mail, creo que estás con miedos que quisiera despejar. Ricardo fue mi amigo, compañero de promoción y militancia. Fue bueno en todo: AMIGO, ESTUDIANTE Y MILITANTE[104]. Cuando te digo que te concentres en su vida, antes de la desaparición, me refiero a que conozcas a quien conocimos. Respecto de su desaparición, veo que has averiguado mucho, quizás más de lo que cualquiera sabe. Con relación a su actitud posterior a la desaparición, creo que fue irreprochable…".* En otro mail me aclaraba que en su caso, al ser detenido habían encontrado un recibo de alquiler en uno de sus bolsillos, que por suerte era viejo y por lo tanto no cayó nadie en el allanamiento que siguió. También me dijo que sobre este tema de la conducta de Ricardo luego del secuestro me podría contar un poco más otro compañero, "Pito[105]", quien había estado en contacto con Ricardo hasta su

[104] En mayúsculas en el original.
[105] Omito su nombre debido a su pedido de anonimato.

desaparición. Ya habían hablado del tema y no tenía problema en que lo llamara. Lo hice enseguida. Pito había estado en el mismo grupo de citas que Ricardo. Dos o tres días antes del secuestro habían tenido la última cita y el 18 de agosto tenían la siguiente cita estanca[106], a la cual obviamente Ricardo no se presentó. Tal como tenían concertado, realizaron la segunda cita de recupero[107] en 7 y 51. Allí ya fue con otros cuidados. Él pasó primero en colectivo, luego pasó cerca, por la vereda de enfrente, pero una vez más Ricardo no llegó y supieron que había sido "chupado"[108]. Al igual que al Oveja, le comenté mi tristeza no sólo por lo ocurrido a Ricardo, sino por las consecuencias de ello para los otros chicos. Me dijo que por empezar no sacara conclusiones apresuradas, que no necesariamente le habían hecho "cantar" la dirección, quizás la dio de entrada, porque alguna dirección tenía que dar y pensaba que sólo estaría detenido un rato por averiguación de antecedentes y que eso no tendría consecuencias para sus compañeros. Quizás sólo subestimó el peligro. O quizás averiguaron la dirección por otros medios. Y agregó: *"…pero sea como sea, a mi no me botoneó. Él pudo haber cantado cualquiera de las citas y no lo hizo. Para que te quede claro, yo ahora estoy hablando con vos gracias a él"*.[109]

También me contó que a Ricardo lo llamaban "despectivamente" "Cristianucho", por su formación y creencias religiosas. Que era terriblemente distraído y "despelotado", pero que se reía de sus propias limitaciones. Entre otros temas, me dijo que había conocido a "Coco" Ricoy, que había sido herido de un balazo en una pierna cuando fue detenido. También me contó que el responsable de Ricardo en la JUP era un tal Yiyo. Por Internet encontré datos sobre varios Yiyos o Gigios, pero después de algunas consultas confirmé que se trataba de Luis Tomás "Yiyo" (o "Gigio") D'Arcangelo, quien también era estudiante de Ciencias Económicas y había desaparecido en La Plata el 8 de febrero de 1977, a los 24 años. Más adelante averigüé que D'Arcangelo a su vez dependía de Alfredo Mancuso[110], quien era el responsable de la JUP en Ciencias Económicas.

Más tarde, por correo electrónico y ante mis preguntas sobre Ricoy, Pito me comentaba: "*Yo ya no estaba en La Plata cuando Coco cayó. Alguien me contó que lo agarraron después de un tiroteo en el Centro de Villegas en La Plata. Creo que por la época lo pueden haber llevado a la comisaría*

---

[106] Cita fija de control e intercambio de novedades.

[107] Cita en un lugar y horario predeterminado que se realizaba en caso de que algún integrante del grupo no hubiese llegado a la cita regular. Si la ausencia se había debido a inconvenientes de la vida cotidiana, como perder el colectivo, todo volvía a la normalidad. Pero si faltaba nuevamente, se consideraba que había una alta probabilidad de que hubiese sido secuestrado y se tomaban medidas de seguridad, como el inmediato cambio de domicilio.

[108] Secuestrado.

[109] Tampoco cayó en ese momento el responsable de Ricardo, "Yiyo" D'Arcangelo.

[110] Por Alfredo Mancuso le preguntaban a Juan Carlos Carpani en Arana, cuando fue secuestrado por tercera vez en enero de 1977, aunque Mancuso había muerto en un enfrentamiento (simulado) el 17 de noviembre de 1976.

5º de La Plata, o al Campo de Arana (cerca de La Plata), o a lo mejor a 1 y 60, donde estaba la Guardia de Infantería de la policía de la provincia. En esa época también llevaban gente al Regimiento de Infantería 7, que estaba en 19, entre 51 y 53. En el '77 llevaron gente a La Cacha, cerca de La Plata, en Olmos, pero parece posterior. De todas maneras, la represión estaba unificada a través del Comando de Zona, que dependía del Ejército, generalmente. Además, el jefe de la policía de la provincia era un militar (Camps), así que en general estaba todo centralizado…"

Más adelante, me contó que había hablado con la esposa de "Yiyo", Adriana Zucotti, y que podía escribirle. Así lo hice y días más tarde ella me respondía: *"…efectivamente, mi compañero Yiyo (Luis) fue responsable de Ricardo en Económicas. Por supuesto que lo conocí bastante a tu hermano como para decirte que era una persona excepcional: en general callado, con una cara aniñada, sus anteojitos que le daban un aire de intelectual y mirada dulce, siempre sonriente y cariñoso. Su compromiso fue primero como allegado, como llamábamos nosotros a los compañeros cercanos, y luego comenzó a militar en la JUP. Como en esa época manteníamos mucha reserva sobre los datos de los compañeros, no sabía dónde vivía, con quién y ni siquiera el apellido, que recién lo supe el día del homenaje en la facultad, cuando colocamos la placa y conocí a tu madre.*

Como Yiyo cayó en febrero del '77 y yo estaba embarazada de 8 meses (por suerte pudimos zafar y hoy mi hija tiene 28 años), no supe la suerte de muchos de los compañeros hasta muchos años después, cuando logré tomar contacto con ellos.

De Yiyo nunca supimos nada de nada a pesar de que su familia se movió muchísimo. Salió de la casa a la mañana y no volvió más. Nos allanaron el departamento y por una hora no me encontraron. Luego rodé por distintos lugares del país hasta que recalé en Buenos Aires en el '81 y aquí me quedé.

(…) nos casamos con Yiyo en noviembre del '75; para enero del '76, en una moto Zanella 180, con una carpa y pocos petates, nos fuimos para el sur a pasar un mes en la península de Valdés. Allí, en la carpa, entre medio de los médanos, en el medio de la nada, pasamos unos días espectaculares. Una tarde, paseando por la playa sin poder creer lo que veíamos, nos encontramos con tu hermano y Coco, que estaban con los padres y la hermana de este último en casa rodante. ¡No te imaginás que alegría! A partir de allí, el resto de los días lo pasamos juntos, tomando mate en la carpa, divirtiéndonos en la playa y comiendo comida de verdad que hacía la mamá de Coco. Francamente fue inolvidable.

No tengo mucho más para contarte de Ricardo, salvo mi eterno recuerdo de un excelente compañero, buen estudiante, comprometido con la realidad y lleno de sueños, como todos nosotros, de contribuir desde nuestro lugar a lograr una patria justa, libre y soberana como era uno de nuestros lemas, el famoso saludo LOMJE que nos mandamos a diario cuando nos conectamos con nuestros compañeros sobrevivientes; es lo más elocuente para terminar de definir nuestros ideales: libres o muertos,

jamás esclavos. ¿Un sueno inalcanzable? Ojalá que no. Y la vida de los que quedaron en el camino es y será nuestra guía para siempre…”.

Envié un resumen de lo que sabía en ese momento, incluyendo algunas fotos de Ricardo, a varios de sus compañeros, que había contactado recientemente. Ese resumen circuló entre ex-estudiantes de Ciencias Económicas y ex-militantes de la JUP. Poco después me escribió Fernando Liébana. Me contó que a principios de 1976 él había participado en el Movimiento Azul y Blanco y que en dicha agrupación su responsable era Ricardo. Pero él no sabía el apellido, sino que reconoció la foto que yo había hecho circular. Liébana me contó que él mismo fue secuestrado[111] el 25 de mayo de 1976 y liberado el 15 de agosto del mismo año. Supo que estuvo en Infantería, en 1 y 60, y me dijo que nunca le preguntaron por Ricardo; sólo lo interrogaron los primeros días, después estuvo como “en depósito”. Recordaba haber visto a un hombre mayor, un tal Saposnik. Comentó que a él no lo torturaron, “sólo lo golpearon y lo sometieron a simulacros de fusilamiento…”. Tanto salvajismo por parte de la represión ilegal había hecho que sólo la picana eléctrica fuese considerada como “verdadera” tortura, incluso entre algunas de las víctimas[112].

Mientras tanto, a fines de septiembre de 2005, el contacto con Javier Gortari era fluido y me mandó unas líneas que había escrito sobre Ricardo en 1979, tres años después de su desaparición. Me dijo que las había escrito *“…como vómitos alimentados por un sentimiento de dolor, bronca e impotencia por sentirme totalmente inútil frente al horror y cómplice por no hacer nada para revertirlo”*:

Compañero Ricardo: hasta la victoria siempre…
chau hermano

Llegaste a la ciudad universitaria
cubierto de los polvos y los vientos
de tu tierra sureña. Ya dolida de masacres:
Trelew y su agosto de horror

El candor provinciano
la simpleza campechana
la hospitalidad franca
un despreocupado desaliño
la solidaridad amiga siempre pronta y comedida
virgen de hollines, de cementos y de malicia urbana.
Un único antecedente devoto y misionero:
La juventud católica
Dios es amor: asegurabas

[111] Fernando Liébana nunca denunció su secuestro.

[112] Algo similar me había comentado Camino Gallo durante nuestro encuentro en Ámsterdam. Cuando le pregunté sobre las torturas en la Comisaría 28ª, me dijo que en realidad no habían sido torturados, sino sólo molidos a trompadas y sometidos a simulacros de fusilamiento.

La política te asomó al ojo derecho
El país movilizado te hirió el costado izquierdo
y el clamor del pueblo resurgiendo
se te metió en la piel. Transfigurada.
Amor es darse: repetías.
Darse a la causa del más necesitado.
Concluiste: amor es militancia.

No le aflojaste nada a la parada.
Pero ya la cosa pintó mala.
Se perdieron batalla tras batalla.
La reacción arreciaba. Soberana.

Dejaste la ciudad. Todo dejaste.
Sus sabuesos esbirros te perdieron: caíste en cana.
Te desaparecieron como a tantos otros
y nunca más se supo…
Tal vez habites una tumba anónima.
Quizás el fondo del Río de la Plata.
Ojalá, una prisión inhumana.
Hoy poblás, sin duda, esta nostalgia.
Y sé que no sirve.
Sé que no sirve la nostalgia literaria.
La única fecundidad posible a tu holocausto
y es terrible
es sentirte pólvora aplomada
en la brutal, inclemente y decisiva
exactitud mortal. Y justiciera.
de una bala.

Javier Gortari, 22 de agosto de 1979.

En 1979 mi Vieja movía cielo y tierra buscando algún dato, sin imaginar que otras personas también sufrían por su ausencia. Al leer estas líneas dedicadas a Ricardo, mi Vieja me comentó: *"…acabo de leer los versos de Javier. Me emociona palpar su sensibilidad y el cariño que demuestra por Ricardo. Tengo muchas ganas de conversar con él y espero que se de la ocasión. Verdaderamente, después de 29 años, estoy viviendo unos días de intensos recuerdos y muchas satisfacciones. No es casual ni de cumplido que todos los compañeros se expresen así de Ricardo y eso me llena de un santo orgullo. Estoy orgullosa por los hijos que tengo y por el que tuve y ya no está, y me alegra sobremanera que sus hermanos, cuñados y sobrinos puedan conocerlo como fue, a través de estos testimonios. Que Dios los bendiga a todos. Lamento que papá no haya*

podido compartir estas alegrías, pero sin duda está mas cerca de él que nosotros."

Los pequeños relatos que algunos compañeros de Ricardo nos fueron dando a partir de septiembre de 2005, permitieron que mi Vieja comprendiera un poquito más las últimas conversaciones y discusiones que tuvo con él. Ella confesaba: *"Sinceramente me siento muy bien, lo estoy recordando como nunca; comprendiendo muchas cosas que él me decía y disipando muchas dudas. Estoy muy contenta de que no haya estado en la lucha armada, no porque no comprenda a quienes hayan estado si su conciencia y las circunstancias se lo exigían, pero yo le pedí a Dios que se lo llevara antes de que sus manos se mancharan con sangre y tal vez esta ha sido su respuesta. (...) No me canso de leer mis tres últimas cartas[113] que responden a muchos de sus planteos de los últimos quince días antes de su desaparición. (...) Me parece estar conversando con él. Muchas cosas que no entendía las voy entendiendo y pienso cuán grande habrá sido su pena y su lucha interior para seguir con sus ideales que se contraponían abiertamente a nuestras sugerencias. Cuánto habrá sufrido moralmente y después... Sólo Dios lo sabe. (...) Aunque no comprendía, siempre pensé que algo muy grande lo habría motivado para tener esa conducta que a nosotros nos parecía incomprensible. Le pedíamos que dejase de estudiar y se viniera con nosotros, tan simple... ¡Cómo lloró ese día! Y nos dijo: "Ustedes no saben lo que me piden". Entonces le propusimos que cambiara de domicilio, que se fuera a una pensión donde hubiese gente mayor. Nos dijo que no nos podía prometer nada...".* Ella continuaba recodando ese momento dramático de elección entre dos caminos: *"Pobre hijo mío. Ahora comprendo por qué lloraba tanto cuando le pedimos que dejara de estudiar y se viniera con nosotros. Claro que no sabíamos lo que le pedíamos y lo obligábamos a jugarse por nosotros o por su causa. Creo que nunca lo comprendimos, por lo menos yo. Ahora lo estamos "descubriendo" y valorando como se merecía."*

Un telefonazo a los policías de la Comisaría 28ª

Cada vez más motivado, del legajo de la causa tomé la lista del personal que había estado de servicio en la Comisaría 28ª cuando secuestraron a Ricardo y conseguí el teléfono de varios de ellos, incluyendo el de Nicomedes Mercado, que en el libro de entradas de la Comisaría figuraba como el oficial que había efectuado la detención de Camino Gallo, y por consiguiente, aunque esto no figuraba, posiblemente de Ricardo. Lo llamé varias veces a su casa en Buenos Aires, pero nunca atendía nadie y obviamente no podía dejar un mensaje en el contestador.

Tras varios días de intentos, finalmente me atendió una señora…

[113] Como se mencionó antes, en el departamento encontraron las últimas cartas que ella le había mandado a Ricardo, pero las de él fueron quemadas por miedo tiempo después.

- *Hola*. – fue el simple inicio.
- *Hola. ¿El señor Nicomedes Mercado se encuentra?*
- *¿De parte de quién?*
- *De Eduardo Cittadini*. - como si mi nombre tuviera algún significado para ella.

Segundos más tarde, Mercado tomaba el teléfono y continuaba la conversación…

- *Hola. ¿Quién habla?*
- *Buenos noches. Mi nombre es Eduardo Cittadini. Yo tenía 5 años cuando uno de mis hermanos desapareció, en el '76. Según un testigo, fue detenido por usted en la plaza España y llevado a la Comisaría 28ª. Desde entonces no supimos más nada* – le disparé un resumen de la historia en pocos segundos como para asegurarme que me escuchara antes de colgarme e hice silencio para escuchar su reacción y para tratar de calmar mis pulsaciones.
- *¿Cuándo me dijo que fue eso?*
- *En agosto de 1976.*
- *¿Y de dónde sacó mi nombre?*
- *Porque junto con mi hermano fue detenido otro hombre que fue liberado al día siguiente y él avisó a mi familia. La entrada de este hombre estaba registrada, pero la de mi hermano no. Según ese registro, usted fue quien los detuvo.*
- *Mire, yo ya declaré hace como 8 años ante la Cubría*[114] *y se imaginará que no me acuerdo de una detención después de tantos años.*
- *Entiendo que no se va a acordar específicamente de mi hermano, pero lo que quiero tratar de entender es cómo funcionaban las cosas. Por ejemplo, a dónde eran habitualmente derivados los detenidos. ¿A dependencias de Capital, de la Provincia…?*
- *No, eso no lo sé. Yo era policía de la calle. Deteníamos personas para averiguación de antecedentes y las llevábamos a la Comisaría, pero de ahí ya no sabíamos más nada. Los interrogatorios los hacían los oficiales superiores y si determinaban que eran terroristas o algo, ellos decidían qué hacer. Nosotros no nos enterábamos de nada.*

Sin creerle demasiado, pero sin saber cómo mantener la conversación y sacar algún dato más, simplemente insistí varias veces sobre lo que él recordaba, pero todas sus respuestas fueron *"no, no me acuerdo"*. Terminamos la charla amablemente y le di las gracias por atenderme. Era consciente de que estaba hablando con el primer eslabón del secuestro de Ricardo, pero quería dejar abierta una ventana para otra conversación.

Pocos días más tarde, llamé también a Pablo Eduardo Romanow. Según los registros, este policía se había hecho cargo de la guardia a las 12 de la noche del 17 de agosto, cuando, según el testimonio de Camino Gallo, Ricardo estaba siendo "interrogado". Romanow vivía (vive) en

---

[114] Seguramente se confundió de caso, ya que el caso de Ricardo nunca tuvo vinculación con la Jueza Servini de Cubría. Por otro lado, 8 años antes, las únicas causas que estaban abiertas eran las relacionadas al robo de bebés.

Federación, Entre Ríos, y cuando me presenté del mismo modo que con Mercado, se mostró muy sorprendido…

- *¿Y cómo me ubicó acá?* – fue su primera pregunta.

- *Por la guía telefónica.* – simplifiqué mi respuesta.

Le hice las mismas preguntas que a Mercado, “aclarándole” que entendía que él era un oficial de bajo rango en ese momento y por lo tanto no era su responsabilidad, pero que quería saber qué había pasado. Traté de “quitarle responsabilidad” para ver si se animaba a contar algo. Inmediatamente se adhirió al deslinde de responsabilidades, pero sin aportar nada.

- *Usted tiene que entender cómo era la situación política de esa época* – me dijo, como si la situación política explicara mágicamente los hechos.

- *Sí, pero yo lo que quiero tratar de entender es cómo funcionaba el sistema, para orientarme sobre a dónde pudo haber sido enviado.*

- *Nosotros éramos policías, nada más. Los interrogatorios los hacían los oficiales de nivel político, los que estaban en otro nivel. Tiene que entender la situación política* – me repitió otra vez.

Tampoco se acordaba de nada, ni de Ricardo, ni de los hechos, ni de nada parecido.

- *Si me acordara de algo se lo diría* – me dijo.

- *Bueno, entonces le dejo mi celular y si en algún momento recuerda algo, aunque le parezca sin importancia, le pido que me llame* – y le di mi número, aunque seguro de que jamás me llamaría.

Algunas semanas después, estando en Buenos Aires, volví a llamar a Nicomedes Mercado. Mi intención era reunirme con él e intentar que se animara a contarme algo más. Pero esta segunda vez ya me trató más cortante y cerró toda esperanza de seguir charlando. Yo le pedí de juntarnos personalmente y me dijo que "*no tenía tiempo*". Ahí entendí que la aparente amabilidad que habían mostrado tanto Mercado como Romanow ante mi primer llamado, había sido simplemente producto de la sorpresa por un llamado tras 29 años.

Me llevó varios meses más juntar fuerzas para llamar a otros policías de la Comisaría 28ª. Casi cuando ya estaba terminando de escribir este libro, llamé a Miguel Alcides Viollaz. En realidad, yo lo tenía registrado como Miguel Ángel y por este nombre pregunté. Pero él mismo me corrigió cuando le dije que la persona a quien buscaba había trabajado en la Comisaría 28ª hacía muchos años. Me confirmó que era él: Miguel Alcides. Una vez más, en 30 segundos le conté quién era y por qué llamaba. Obviamente, no me dijo nada importante, aunque me atendió muy bien, como todos hasta ahora (mi hipótesis es que es por el factor sorpresa ante un llamado tras 30 años). Me dijo, con un tono risueño que condimentaba sus palabras, que después de 30 años no podía recordar un caso particular. Sobre los procedimientos en general, SIEMPRE se realizaban de acuerdo a las normas establecidas, lo que significaba que cuando encontraban elementos de sospecha daban inmediata intervención al juzgado competente. Cuando le sugerí, como para quitarle responsabilidad

personal, que él en esa época sería muy joven, me dijo que no era tan jovencito, ya que en ese momento era comisario y se había retirado en el ‘81. Le comenté que ya había hablado con otros policías, pero se mantuvo tranquilo y seguro, negando cualquier cosa fuera de los procedimientos, incluso cuando le mencioné lo de los simulacros de fusilamiento y que Romanow me había dicho que los interrogatorios los hacían oficiales "políticos". Yo lo “justifiqué” diciendo que por más que fuese comisario, si venían oficiales de inteligencia o del ejército a interrogar, seguramente ellos no podían oponerse. Me contestó que de ninguna manera, que en esa época él era el comisario y para eso está la autoridad de la repartición. Casi me convence...

Completando parte del rompecabezas

Paralelamente, Mirta Beratz retomó sus investigaciones en forma análoga a lo que estábamos haciendo nosotros, contactando a los compañeros de estudio y militancia de Jackaroe. David Leiva le contó que si bien Jackaroe no había sido su responsable directo, lo había considerado como un referente. También le contó que en algún momento Rubén había sido responsable de la JUP de Derecho. Le mencionaba que *“...al día siguiente que cayó, me acuerdo que hicimos una reunión y decíamos que no había caído "El Altillo", una casa de funcionamiento, y que en consecuencia el Yaka estaba resistiendo la tortura.”* Otro ex-compañero de Rubén Beratz, Alberto, le contaba a Mirta algunos meses más tarde: *“…viví con Rubén en calle 4 entre 45 y 46, aproximadamente hasta el mes de marzo de 1976, por vigilancia de esa casa, nos mudamos, y no lo vi más. (…) Rubén estaba en el grupo de conducción de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), trabajé con él en el Hipódromo de La Plata (en negro). (…) Recuerdo que de la calle 4 nos mudamos porque lo habían seguido hasta la esquina y yo tomé la decisión de irme y ellos se mudaron unos días después. Con posterioridad, la casa fue allanada, pero no había nada. El era muy amigo de Edgardo, que es abogado y trabaja en la justicia allí en Bahía o en Punta Alta…".*

Después de una gran cantidad de correos electrónicos y llamados telefónicos, decidí viajar a Buenos Aires a conocer personalmente a los compañeros de Ricardo. Primero hice una escala en Bahía Blanca, donde conocí a Mirta y Juana Beratz, dos de las hermanas de “Jackaroe”, con quienes me unía la suerte corrida por nuestros respectivos hermanos 29 años atrás. Mirta me contó que la noche del secuestro de su hermano, él fue invitado por una compañera a quedarse a dormir, pero él no había querido para no preocupar a los otros chicos con quienes vivía. Pocos meses más tarde, salió un libro[115] en el que Nélida “la Negra” Santamaría

[115] Oscar Gatica. 2005. Lucía: una historia de militancia y alegría: vida de una desaparecida. Edición de autor. Santa Rosa, La Pampa.

contaba: *"…la noche anterior había estado Jackaroe (un compañero nuestro de Derecho) que justo me lo encontré cuando yo entraba a la casa. Me acuerdo de que se quedó a tomar unos mates y luego a cenar. Yo le propuse (como estaba sola y la verdad que no me gustaba un carajo quedarme sola) que se quedara a dormir. Me dijo que no porque, como vivía con otros compañeros, si no llegaba a una determinada hora tenían que levantar la casa. O sea irse todos por razones de seguridad. Y se fue. Esa misma noche los fueron a buscar y está desaparecido. Esto me quedó grabado pues si se hubiese quedado quizás la historia hubiese sido otra."*

Las circunstancias de la tragedia llevaban a pensar en *"que hubiese pasado si…"*. Si Jackaroe se hubiese quedado a dormir en la casa de la Negra, sus compañeros se hubiesen asustado "innecesariamente" y por casualidad se hubiesen salvado. Si Ricardo no hubiese avisado que no volvía a dormir porque se quedaba en Buenos Aires, sus compañeros se hubiesen asustado y hubiesen "levantado" el domicilio. Pero Jackaroe volvió para que sus compañeros no se alarmen y Ricardo había avisado que no volvía…

En Buenos Aires nos reunimos Roberto, Graciela y yo, con Javier Gortari (que vino de Posadas), Horacio "el Oveja" Seillant, su esposa Margarita Bianconi y "Pito". Fue muy emotivo ver proyectado a Ricardo en lo que podría ser hoy. Ellos comentaron que también para ellos vernos a nosotros, sus hermanos, era como reconstruir un poco a Ricardo. No surgieron datos nuevos porque ya los habíamos exprimido por mail y teléfono, pero fue muy emotivo y nos ayudó a entender el contexto y lo que había vivido Ricardo en sus últimos tiempos. Para nosotros fue un consuelo saber que, como tantos otros, vivió una vida corta, pero plena, convencido de que lo que hacía era lo mejor para la sociedad, con mucha generosidad.

En el mismo viaje aproveché a reunirme con Ricardo "el Puntano" González, que vivía con Fernando "el Cura" Cuesta y con Miguel Ángel "la Abuela" Moussegne en uno de los departamentos de Reguerín, sobre la calle 139. Pero la madrugada del 18 de agosto del '76 "el Puntano" no estaba, se había ido unos días a San Luis. Cuando, unas semanas después volvió, le dio curiosidad y se animó a entrar a su antiguo departamento. Había sido allanado; el "Cura" y la "Abuela" se habían salvado por muy poco el 18 de agosto. Pero Moussegne desapareció después, el 5 de diciembre de 1976, y fue visto en La Cacha[116] entre el 27 de mayo y el 8 de agosto de 1977. Nunca apareció. El Puntano tenía un

[116] Ubicado en las calles 195 entre 47 y 52 de la localidad de Olmos, Partido de La Plata, Provincia de Buenos Aires. Funcionó en lo que fueran las antiguas instalaciones de "L.S. Radio Provincia", emisora radial estatal de la Provincia de Buenos Aires. Se encontraba colindante con las unidades penitenciarias 1 y 8, a unos 300 metros de la Cárcel de Olmos, dependiente del Servicio Penitenciario Provincial (U.P.1). Funcionó como campo de concentración desde 1976 a 1978. A partir del 6 de mayo de 1977, por decreto N 1060 emanado del Poder Ejecutivo Provincial, el predio pasó a depender del Servicio Penitenciario Provincial. "La Cacha" tomó su nombre del personaje infantil "la bruja Cachavacha", que tenía el poder de hacer desaparecer a la gente (Informe realizado por la Asociación de Ex-deternidos desaparecidos. Buenos Aires, Argentina).

bolso de Jackaroe. Él se lo había prestado para que lo usara en ese viaje a San Luis y nunca pudo devolvérselo[117].



Durante el encuentro de la JUP, en diciembre de 2005, Ricardo "el Puntano" González le devolvió el bolso de Jackaroe a su hermana Mirta, tras 30 años llevándolo consigo, tanto en el país como en el exilio. Días después, Mirta Beratz se lo regresó.

En el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) completaron la base de datos con los nuevos datos de interconexión de casos que habíamos ido descubriendo recientemente. Me dijeron que de Rubén Beratz había un registro de que había sido visto por un tal Valdez… Al pasarle el dato a Mirta Beratz, ella se comunicó y le ampliaron que Valdez era un ex-policía, que decía haber interrogado a Beratz por orden de Camps, Del Río y Campoamor.

Nuestro abogado Pablo Llonto y yo fuimos a la Plaza España, donde había sido detenido Ricardo, y también entramos a la Comisaría 28ª con un pretexto cualquiera. La descripción que en 1984 había dado Camino Gallo de los diferentes ambientes de la comisaría era notablemente

[117] Mirta Beratz le había regalado el bolso a Jackaroe en su último cumpleaños en libertad, el 11 de diciembre de 1975. En diciembre de 2005, durante un encuentro de la JUP en La Plata, el Puntano le entregó el bolso de Jackaroe a Mirta, pero poco después, considerando que él lo había guardado durante 29 años y que incluso se lo había llevado con él al exilio, ella se lo devolvió. El Puntano es actor y estaba escribiendo una obra llamada "El bolso de Yaka".

precisa. Llonto tenía copia de la declaración de Reguerín Rivera hecha en Bolivia el 12 de septiembre de 1988. Yo desconocía que hubiese habido una declaración formal, por lo que para mí fue una gran sorpresa.

Evidentemente, con los nuevos datos y sobre todo con un contexto sin miedo (o con menos miedo) era importante volver a contactar a Reguerín Rivera para ver si podíamos dilucidar algo más, ya que de su declaración se podían desprender muchas nuevas preguntas. Después de un tiempo tras contactar a varios Reguerín que no tenían ninguna relación, logré ubicar a una mujer con ese apellido en Cochabamba, Bolivia. Al llamarla por teléfono, resultó ser una hermana. Jorge Reguerín Rivera había muerto hacía 5 años y si bien ella sabía someramente lo ocurrido en La Plata en 1976, su hermano le había contado los hechos a su familia varios años más tarde y sin muchos detalles, aún aterrado por la experiencia, que hizo que se volviese a Bolivia al poco tiempo de los secuestros.

En La Plata fui a visitar a Juan Carlos Carpani, a quien evidentemente, la situación doblemente traumática de la desaparición de su hermano y su propio secuestro le había dejado un dolor tan grande que no quería hablar demasiado del tema ni seguir con trámites que muy probablemente no conducirían a nada. Pero me atendió muy amablemente, tragándose su dolor y rompiendo su silencio. Me dijo que iba a pensar si declaraba en los Juicios por la Verdad, cosa que hasta entonces no había querido hacer.

En cuanto regresé a Trelew, mandé una nota a la Secretaría Única de la Cámara de Apelaciones de La Plata, solicitando declarar en los Juicios por la Verdad. Junto con el aviso de retorno de la carta, me llamaron avisándome que era citado a declarar para el 23 de noviembre de 2005.

La primera pista sobre el cautiverio

En mi declaración intenté mencionar todos los detalles del caso de Ricardo, la conexión con los otros casos, especialmente con los secuestros de Carpani, Beratz, Schudel y Brawerman. Describí hasta donde sabía la militancia de Ricardo, mencioné que “Yiyo” D’Arcangelo era su responsable y que también había sido desaparecido… En fin, desordenadamente fui dejando registrado todo lo que habíamos recopilado en 29 años. También mencioné el dato sobre un tal “Valdez” que me habían dado en el EAAF. La secretaria de la Cámara, Dra. Pérez Galimberti, confirmó que en un legajo de Valdez había una mención a un interrogatorio efectuado por este a Beratz en la Comisaría 8˚ de La Plata. Sin embargo, más tarde encontró un segmento del legajo en el que hacía referencia a Brawerman, no a Beratz. Ella leyó textualmente: *“…sí, corresponde al legajo CONADEP N˚ 3674 de Andrés Francisco Valdez, que está agregado a la causa 396: Ungaro, Horacio Ángel, como anexo 1.*

A fojas 26 se refiere a distintas personas y dice: Roberto Bal, o Bas[118]*, interrogado por el dicente el 22/12/76 en la Comisaría 8° de La Plata. Alfredo Oscar Brawerman, estudiante de 22 años, DNI 11.359.337*[119]*, lo interroga en la comisaría 5° el 16/08/76*[120]*. Recuerda en este caso en especial lo que expone: cumpliendo años el día 18 de ese mes el Principal Víctor López*[121]*, de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, el dicente lleva a Bas a la fiesta de cumpleaños indicada. El acuerdo era que Bas tenía que hacer de perro, cuando en un momento determinado, el Principal López se cansa de la actuación, estando ebrio, y le dispara un tiro en la cabeza, matándolo. Desconoce qué hicieron con el cuerpo del mismo. Aclárase que cuando dice Bas se refiere a Brawerman. En la reunión mencionada, entre otros se encontraban Adolfo Dorrego*[122]*, Enrique Martínez, Francisco Vidal y Luis Filipo. Todos Suboficiales de la Policía de la Provincia de Buenos Aires."*

Era la primera vez que saltaba un dato sobre el cautiverio de alguno de los chicos secuestrados, pero no iba a ser fácil chequear la veracidad de los dichos. El mismo Juez, Dr. Schiffrin, aclaró que Valdez, en sus varias declaraciones, había dicho algunas cosas ciertas, pero también muchas mentiras. Incluso había incongruencias entre la fecha de desaparición de Brawerman, la fecha del supuesto interrogatorio y la del supuesto asesinato, pero habría que investigar si, al menos parcialmente, estos datos tenían algo de veracidad.

Aproveché la base de datos y también mencioné que por fecha y lugar de desaparición, teníamos el nombre de Jorge Moral como posiblemente relacionado. Enseguida chequearon en la base de datos y quedó descartado, ya que figuraban el lugar preciso y las circunstancias, y no tenían nada que ver con los chicos. En fin, descartar una pista falsa también ayuda, así que fue un pequeño paso hacia adelante...

El Dr. Schiffrin se comprometió a citar a los policías que yo había mencionado y a otros testigos, solicitar información a la Justicia Federal en Buenos Aires y asimismo remitir los datos recabados a los tribunales ordinarios pertinentes.

Todo este "remover el pasado" hizo que habláramos mucho del tema con amigos, con mi Vieja y con mis hermanos, con algunos de los cuales casi no habíamos hablado sobre Ricardo en 29 años, o lo habíamos hecho muy superficialmente. Después de mi declaración en La Plata, mi hermana Graciela, que estuvo presente, me escribió: "*En este tiempo, realmente hemos conocido gente impresionante, con qué vivencias y qué polenta...! A*

---

[118] Podría ser con "V". Hasta el momento no hemos logrado acceder a la copia de los archivos de la CONADEP, aunque el trámite ya está ordenado por el Juez Ariel Lijo.
[119] El DNI que dio de Brawerman es correcto.
[120] Brawerman fue secuestrado el 18 al mediodía, aunque en algunas listas figura erróneamente el 16.
[121] Víctor Hugo López tiene premios (como la Orden San Gabriel Arcángel, del 22/12/76) que no sabe por qué se los dieron. También tiene sumarios por abuso, robo, resistencia a la autoridad y homicidio, todos sin sanción. Y tampoco recuerda de qué se tratan. Él dijo que trabajaba de cocinero en el Pozo de Banfield y que nunca se enteró de nada (estuvo allí entre 1974 y 1979).
[122] O Borrego, no se escucha bien en el video.

mi en lo personal, se me ha abierto mucho la cabeza, escuchar testimonios de tanta gente, que seguro vivió cosas semejantes a las que pudo haber vivido Ricardo, tratar de entender sus convicciones, tratar de comprender como han podido ir sobreviviendo con tanto sufrimiento a cuesta. En fin, realmente estoy muy sensible, pero creo que es muy valioso para nosotros y para trasmitirle a nuestros hijos, toda la verdad que se pueda conocer (…).

En eso coincidíamos con Graciela, ya que una de las motivaciones más fuertes para buscar la verdad era el mirar las caritas de mi hijos, a quienes algún día me gustaría contarles nuestra historia familiar, su propia historia, con la tranquilidad de haber intentado todo lo posible por alcanzar la verdad y (algo de) justicia, más allá de los magros o nulos resultados.

Los vecinos

Con el reinicio de las averiguaciones judiciales, nuestro abogado Pablo Llonto encontró que la madre de Carpani, en una vieja declaración ante la CONADEP, mencionaba que poco después de la desaparición de los chicos, había hablado con un vecino de ellos, Valeriano Luna, que en ese momento era policía.

Encontrar el número telefónico fue muy fácil y llamé enseguida. Pero me atendió su viuda… Valeriano había muerto hacía 3 años. Una vez más, un testigo importante "se me escapaba" por poco. En esa conversación telefónica y en otra en persona que tuvimos en su casa en La Plata poco después, Zulema Lozada de Luna me contó que esa noche, cuando comenzó el allanamiento, Jorge Reguerín Rivera se escapó por los techos y bajó en el patio de su casa, pidiéndole ayuda a su esposo, de quien era muy amigo. Valeriano Luna se levantó y tras hacerlo entrar le aconsejó que se entregara. Después de unos instantes Reguerín Rivera accedió y Luna lo acompañó a presentarse con los oficiales. En esa época, Valeriano Luna era policía aún en actividad en la Comisaría 4ª de La Plata, aunque según su mujer estaba muy asqueado con la forma en que se estaban haciendo las cosas y poco tiempo después se retiró de la fuerza. Ella me dijo que *"…los que realizaron el operativo eran unos salvajes, se llevaron a los chicos y a Reguerín Rivera y después se quedaron comiendo y tomando hasta tarde, como si nada."* La mujer no sabía si Reguerín Rivera había sido herido durante el operativo, como había mencionado Fernando Cuesta, ya que ella no salió de su habitación y sólo lo vio cuando éste recuperó su libertad, 8 días más tarde. Según ella, él no sabía dónde había estado, no mencionó haber sido herido ni maltratado; aunque sí estaba aterrado y dijo que se volvería a su país, Bolivia, en cuanto pudiera, cosa que concretó no mucho tiempo después.

Reguerín Rivera estuvo por última vez en Argentina en 1991, visitando algunos amigos, entre ellos los Luna, ya que era el padrino de uno de sus hijos.

Un nuevo acto-homenaje

En 1996 me había quedado con las ganas de asistir al acto-homenaje que los ex-estudiantes de Ciencias Económicas habían organizado. Pero pasaron 10 años y tuve otra oportunidad, ya que volvieron a organizar uno al cumplirse 30 años del golpe de estado.

Una vez más, hubo una carga emotiva difícil de explicar, con muchas lágrimas y mocos entre algunas ancianas con pañuelos blancos en la cabeza, pero también entre tipos grandotes y con cara de bien machos. Ninguno de los que estuvimos ahí pudimos aguantar la emoción cuando aparecía proyectada la foto de cada uno de los chicos desaparecidos y al mencionarse su nombre, se gritaba PRESENTE y recrudecían los aplausos. Al ver las fotos no podía dejar de pensar en la edad que tenían esos chicos. Intentaba acordarme quién era yo cuando tenía 18 o 20 años, y lo lejos que estaba de tener conciencia sobre la realidad política, económica y social del país, y mucho más lejos estaba de pensar en hacer algo al respecto. Una vez más, me sorprendía la madurez de esos chicos que, acertados o errados en los métodos, arriesgaron y dejaron todo, inclusos sus vidas, tras un ideal.

Tras algunos discursos iniciales que estaban programados, varios de los presentes se animaron también a tomar la palabra. Se descargaron broncas, dolor y emoción, pero también se plantearon propuestas para que el acto no quedara simplemente como un desahogo, sino como un punto de partida para modificar la realidad actual. Finalmente, se entregaron certificados de estudios a los familiares directos de los estudiantes desaparecidos, reconociéndolos como compañeros de estudio con total vigencia.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
Facultad de Ciencias Económicas
CERTIFICA

Que el alumno CITTADINI Ricardo Alberto, legajo nº 15.220, ha sido alumno de esta Casa de Estudios, habiendo ingresado en el año 1.973.-

La Plata, 22 de marzo de 2006.

Roberto Tombesi
Director de Enseñanza

Lic. Luis Scuriatti
Decano

Certificado expedido por la Facultad de Ciencias Económicas (Universidad Nacional de La Plata) acreditando que Ricardo fue alumno de esa casa de estudios. Fue entregado a mi Vieja el 22 de marzo de 2006.



Al conmemorarse los 30 años del golpe militar, un nuevo acto homenaje recordó a los estudiantes y empleados secuestrados y asesinados por el régimen militar.

El acto fue muy emotivo, pero además fue el origen de nuevas “puntas de ovillo” para seguir la búsqueda. Mirando la lista de desaparecidos de Ciencias Económicas, Pablo Llonto notó que el mismo día de la desaparición de Ricardo figuraba otro chico, Rubén Roca. En el acto había un primo, pero no tenía detalles sobre las circunstancias del secuestro. Pero me dijo que Rubén tenía un hermano, a quien pocos días más tarde contacté. Fernando Roca me explicó que su hermano Rubén no militaba en la JUP como el resto del grupo vinculado con Ricardo, sino en la JP[123], en los barrios. *“Era conocido del padre Mujica. Aún recuerdo que el padre Mujica estuvo en el pueblo, casando a varias parejas en la Unidad Básica junto con Bidegain, que era el gobernador de la provincia...”*, me contó. Un amigo de los Roca, el “Negro” Ruiz, le contó a Fernando que Rubén esa tarde del 17 de agosto le dijo a través de su madre, que él no podía ir a dormir a su departamento, por lo que el Negro le mandó a decir a Rubén que se quedara en su casa, pero no fue. Rubén tenía su domicilio quemado[124] y estaba en trámites para conseguir un nuevo lugar. Estaba arreglando el tema de garantías para el alquiler, para lo cual sus padres lo

---

[123] Juventud Peronista.

[124] Muy conocido o marcado por los servicio de inteligencia del gobierno.

estaban ayudando. La última vez que fue visto fue el 17 de agosto a las 17:00 y el 18 a las 10:00 ya no se presentó a una reunión en la cual lo aguardaban. El ámbito de militancia no coincidía, pero sí coincidía la ciudad, la carrera universitaria y el día (e incluso casi el horario). Parece mucha coincidencia. Es posible entonces, que Rubén Roca haya pasado esa noche en el departamento de 62 y 139, no como parte de una red de cobertura formal, sino como parte de los contactos informales que tenían como estudiantes militantes bajo los mismos ideales de la Tendencia Revolucionaria[125]. En las listas, su desaparición figura el 17 de agosto, pero en realidad pudo haber sido otra de las víctimas del allanamiento de aquella esquina, junto con Beratz, Carpani y Schudel, en la madrugada del 18 de agosto. Pero esto, por ahora, es sólo una hipótesis.

En el mismo acto-homenaje, se acercó también una de las compañeras que había contactado varios meses antes por teléfono, pero a quien no conocía personalmente. Me pidió disculpas por no haber contestado mis correos electrónicos, explicándome que para ella todo el tema era extremadamente doloroso y que además, no podía aportarme demasiados datos, ya que si bien ella era muy compinche con Ricardo[126], ella no era militante y desde que habían "reventado" la casa de Ricardo unos meses antes, lo había visto muy poco.

Yo no tenía idea sobre esa "reventada" del departamento. Cuando, muy sorprendido, le pedí que me diera más detalles porque no conocía esos hechos, me explicó que la casa estaba en calle 67, entre 11 y 12, de la mano de los pares[127]. Era al fondo de un pasillo. En ese lugar, en una ocasión, al llegar, vio que tenían un mimeógrafo[128]; ese día estaba también presente Alfredo Mancuso. Ella se asustó y hasta se enojó porque el aparato, muy comprometedor en esa época, estaba a simple vista. La casa había sido atacada con munición de grueso calibre, pero en un momento en el que no había nadie. Obviamente, a partir de ahí Ricardo y sus compañeros cambiaron de domicilio.

---

[125] La Tendencia Revolucionaria era el conjunto de agrupaciones de izquierda dentro del Peronismo.

[126] Ella supone que Ricardo estaba un poco enamorado de ella, pero como en ese momento ella estaba en pareja, nunca le dijo nada.

[127] La dirección era Calle 67 N° 820, Departamento 3.

[128] Más adelante averigüé que esto fue aproximadamente a principios o mediados de 1975. Era un mimeógrafo lento, para tiradas cortas. Lo usaban para hacer volantes para la facultad, y para las elecciones del centro de estudiantes. Le decían la "pastalinda" porque parecía una maquina de hacer pastas.

La mención del mimeógrafo y de Alfredo Mancuso me trajo inmediatamente a la memoria dos hechos. Uno es que según la declaración de Luis Schudel en los Juicios por la Verdad, Reguerín Rivera le había contado, pocos días después de los hechos, que en los interrogatorios le preguntaban insistentemente por una imprenta. También en los interrogatorios a los que fue sometido Juan Carlos Carpani en Arana luego de su secuestro le preguntaban por su hermano y los amigos de éste, y sobre sus actividades. Él no conocía ninguno de los nombres que le mencionaban, excepto uno, Alfredo Mancuso, amigo desde la infancia de su hermano Carlos.



Rubén Roca

Un Ricardo en Orletti

Entre muchos informes y listas me llegó uno (creo que me lo mandó Mirta Beratz) elaborado por la Asociación de Ex-detenidos desaparecidos. Era un listado de personas vistas en diferentes centros clandestinos de detención. El nivel de precisión de los datos era muy variable. En algunos casos eran nombres y apellidos, con fechas y circunstancias precisas. En otros, sólo había referencias muy generales. En este informe se mencionaba que en Automotores Orletti[129] había sido visto un hombre joven en septiembre de 1976. Se llamaba Ricardo y aclaraba que no era un seudónimo, sino el nombre real.

Le pasé el dato a Pablo Llonto y él logró ubicar al testigo, compañero de cautiverio de "este" Ricardo.

Poco después, el juez Rafecas, en compañía de este testigo, realizó un reconocimiento de Orletti y Llonto participó de dicho procedimiento. El

[129] Calle Venancio Flores 3519/21, esquina Emilio Lamarca, Capital Federal. Dependía del Ejército Argentino en conexión con Ejército Uruguayo. Superintendencia de Policía Federal dirigía los interrogatorios. Antiguo taller con un cartel al frente: "Automotores Orletti". Había una puerta grande con cortina metálica de enrollar; a la izquierda, puerta blindada con mirilla, se abría mecánicamente, la consigna emitida por radio era "Operación Sésamo". Constaba de dos plantas. En la planta bajo, un gran salón de 6 a 8 metros por 30 metros. Una división baja separaba del retrete (uno para treinta personas) y del lavadero. De allí salía una escalera de base de concreto y peldaños de madera. Piso de hormigón, sucio de tierra y grasa. Chasis de autos desparramados. También automóviles secuestrados. Tanque de agua grande con una roldana arriba de donde colgaban a los presos para el "submarino". Banderola junto al techo. En la planta alta funcionaban una sala de interrogatorios, otra de torturas y una terraza donde se colgaba la ropa a secar. Los militares llamaban a ese centro: "El Jardín". (www.nuncamas.org)

testigo mencionó que el Ricardo que él conoció era argentino[130], que lo vio muy poco, y que había sido sometido a brutales torturas. Tras una de estas sesiones de tortura, él pidió a los gritos que lo ayudaran. La respuesta fue una serie de disparos contra las paredes[131].

Llonto acordó una reunión para poco después, en un bar. De dicha reunión también participó Roberto, quien además llevó fotos de Ricardo para ver si este testigo podía recordar si se trataba o no de "nuestro" Ricardo. Pero él repitió que lo había visto muy poco y sólo había sabido su nombre. No habían podido hablar prácticamente nada. El Ricardo que él conoció fue tan brutalmente torturado que luego de un interrogatorio, le dieron espasmos y murió. Viendo las fotos de mi hermano, no pudo confirmar ni descartar que fuese él. Los 30 años transcurridos no ayudaban y la persona que él había visto estaba muy deteriorada, con algo de barba. Pero analizó que él había sido secuestrado un par de semanas después que mi hermano y que este Ricardo llegó a Orletti todavía 2 semanas más tarde, es decir alrededor de un mes después del secuestro de mi hermano. Ello llevaría a pensar que no se trataba de la misma persona, ya que el nivel de tortura del que él fue testigo, habitualmente era utilizado sólo durante los primeros días, pero que no tenía mucha lógica después de un mes de secuestrado, si es que se puede hablar de "lógica" en este tipo de acciones.

Más allá de que el "sentido común" indicaba que no se trataba de "nuestro" Ricardo, la duda quedó rondando. Pero poco después, en el EAAF nos informaron que el Ricardo de Orletti ya estaba identificado, se sabía el apellido e incluso sus restos habían sido encontrados hacía mucho tiempo.

Otro allanamiento

Ya cuando estaba terminando de escribir este libro, un antiguo empleado de mi hermano Tato –que sabía sobre la desaparición de Ricardo– fue a despachar una encomienda en la terminal de Azul. El hombre que le recibió el paquete, al ver el destinatario, quedó muy sorprendido y comentó que él había conocido a un Ricardo Cittadini en La Plata, que había desaparecido. Poco después, Tato se contactó telefónicamente con este hombre: Julio Palma. Julio le contó que él en realidad era muy amigo de José Carlos "el Turco" Anna, y que éste a su

[130] Automotores Orletti era parte de la red de centros clandestinos de detención del Plan Cóndor y muchos de los detenidos eran extranjeros.

[131] Cuando mencionó los disparos contra las paredes, el juez Rafecas y el resto de la comitiva se dirigieron a la celda donde el testigo decía que se habían producido. Los agujeros en las paredes parecían haber sido tapados con yeso, pero al escarbar encontraron pequenos bollitos de papel. Parte de estos papeles, escritos a máquina, conteían información de inteligencia sobre diferentes personas. Este descubrimiento fue descrito en una nota del 13 de agosto de 2006 en Página/12.

vez era amigo de Ricardo. Un día fueron a visitarlo, quizás a llevarle algún paquete enviado de Trelew, y encontraron el departamento dado vuelta. Así supieron que Ricardo había desaparecido. Poco después aclaramos algunos otros detalles charlando con Palma y con Anna. Ninguno de los dos era militante, e incluso eran más chicos que Ricardo. El Turco Anna había competido un par de veces, junto a Ricardo, en el concurso de 24 horas de pesca en Playa Unión. Además, su novia era muy amiga de mis hermanas. Pero al profundizar la charla, quedó claro que el departamento que ellos habían visitado no era el de 62 y 139, en Los Hornos. *"Era un pasillo largo, al fondo."* - recordaron ambos. Cuando mencioné la calle 67 como posibilidad, Palma dijo que podía ser, pero no recordaba con precisión. Menos aún el Turco Anna. En calle 67, entre 11 y 12, era el domicilio anterior de Ricardo. Pero en todo caso, este nuevo dato casi 30 años más tarde, confirmaba que tras el secuestro de Ricardo hubo más de un allanamiento. Pero no sabemos si en ese "segundo" allanamiento "cayó" más gente. No sabemos, "por ahora"...

Un final sin final

Este libro no tiene final. Ojalá lo tuviera, pero no es así. Seguimos buscando a Ricardo. Queremos saber qué hicieron con él, dónde estuvo, hasta cuándo, dónde están sus restos y quiénes son los responsables de su destino.

¿Cuándo terminará la búsqueda? Supongo que nunca. Aunque se agoten los datos y la fuerza, siempre estaremos atentos a un comentario, a una noticia en la televisión, a un nuevo libro editado sobre el tema. Cuando retomamos las investigaciones hace poco más de un año, pensábamos que tras agotar las posibilidades de búsqueda de nuevos elementos nos sentiríamos más relajados, más liberados, con la sensación de la "misión cumplida". ¡Nos equivocamos! Cada pregunta que se responde abre nuevos interrogantes en forma exponencial. Buscando datos sobre Ricardo encontramos datos de otras personas y se nos genera la obligación de chequear también esas informaciones e intentar transmitírselas a sus familiares.

Siempre consideré que conocer la verdad y lograr justicia era un derecho, pero en los últimos meses fui entendiendo que "saber" es también un deber. Y también terminé de entender que como familiares no tenemos derecho a perdonar, a dejar pasar, a olvidar, a no preguntar, a no exigir, a no hacer, porque la agresión no fue sólo hacia nuestros seres queridos y en consecuencia hacia nosotros, sino que fue hacia toda la sociedad. Y porque con un dato aportado, con un represor más llevado a declarar, con uno más procesado, con uno más tras las rejas, y también con una autocrítica más realizada, podemos mejorar al menos algo esta sociedad, por lo que simbolizan estas acciones de memoria y justicia.

Han pasado 30 años. Es mucho tiempo. Muchos represores y testigos han muerto. Los sobrevivientes de la masacre tienen recuerdos borrosos por el paso del tiempo y por lo dramático de las circunstancias. Pareciera que es demasiado tarde. Pero hoy se habla como hasta hace poco no se hablaba. Muchas personas que consideraban a los hechos de los cuales fueron testigos como “irrelevantes”, se están dando cuenta de que cada detalle sirve y que puede ser la punta del *iceberg*. Se está rompiendo el miedo, la vergüenza, el silencio... Estamos avanzando sobre bases más sólidas, sobre la verdad y la memoria, aunque aún falta mucho de justicia.

Una justicia que en nuestro país ha tenido tremendos altibajos. En la época del gobierno militar siguió habiendo jueces, pero eran jueces del régimen; era la justicia del proceso: una farsa. Pero al regresar la democracia con el gobierno de Raúl Alfonsín, se llegó quizás al punto más alto de nuestra historia en materia de justicia y derechos humanos, al juzgar y condenar, en un hecho inédito e histórico incluso a nivel mundial, a los principales responsables de las tres Juntas Militares que usurparon el poder durante siete años. Lamentablemente, poco después, Alfonsín traicionó al pueblo que lo votó -y lo apoyó en Semana Santa-, impulsando las leyes de la impunidad. Una impunidad que completó Carlos Menem con dos aberrantes y totalmente injustificados indultos, para caer a los niveles más bajos de la justicia argentina. Pero la democracia iniciada en 1983 simplemente con elecciones abiertas, poco a poco se fue consolidando y madurando, entendiendo que además de permitir votar libremente, debía fortalecer las instituciones, generar trabajo, educación, seguridad y justicia. Finalmente, tras una larga e incansable lucha de los organismos de derechos humanos, las leyes de Punto final y Obediencia Debida fueron derogadas y más tarde anuladas. Los represores que quedaban vivos comenzaron a ponerse nerviosos, conscientes de que, aunque tardíamente, ya no estaban a salvo y que deberían rendir cuentas. La justicia es lenta. Tras la anulación de las leyes de la impunidad, hasta el momento sólo “el Turco” Julián y Miguel Etchecolatz han sido condenados[132]. Pero muchos otros están siendo procesados y muchos más seguramente lo serán en un futuro cercano. Lamentablemente, muchos represores “se escaparon” muriendo por causas naturales, sin haber enfrentado jamás la justicia penal. Para ellos, aún queda la verdad, la memoria y la justicia histórica.

Esta última etapa de la Argentina, también muestra que a la violencia y la impunidad, no se le respondió con más violencia. Más allá de la bronca y la impotencia, no ha habido secuestros, asesinatos ni atentados contra los responsables de la represión del gobierno militar, con la excepción del atentado contra el médico policial torturador Jorge Bergés, en 1996[133]. Salvo ese caso, sólo han habido gestiones para lograr justicia penal, ya sea en Argentina o en el exterior, y mientras tanto, escraches para que la

[132] La condena a Etchecolatz fue histórica en la justicia argentina, porque fue la primera vez que se aplicó la figura de genocidio.
[133] La ORP (Organización Revolucionaria del Pueblo) se adjudicó este atentado.

sociedad sepa quién es quién y para que los represores y sus cómplices, hábilmente camuflados en el anonimato, queden al descubierto ante sus vecinos, ante los jóvenes que nunca escucharon de sus "hazañas", en su propio barrio y en su propia ciudad.

La desaparición de Jorge Julio López, uno de los principales testigos del juicio a Etchecolatz, plantea un escenario que en realidad no es nuevo, sino que ahora queda más evidente que nunca. Dirigentes de organizaciones de derechos humanos vienen siendo amenazados desde hace mucho tiempo. Estos hechos fueron denunciados, pero no habían tenido demasiada publicidad. Lo que la desaparición de Jorge López recuerda, es que los represores no están extintos. Su número se ha reducido, también su poder; están heridos, tienen miedo, se sienten acorralados... por eso mismo son peligrosos.

En los últimos días se ha mencionado que el "secuestro" de López y la innumerable cantidad de amenazas que han recibido testigos, fiscales y jueces, ha sido producto de la reapertura de las causas por violaciones a los derechos humanos. Esta es una visión muy limitada. Creo que es exactamente al revés: si la justicia hubiese actuado como debía en tiempo y forma, hoy no estaríamos viendo la foto de López por televisión. La "segunda" desaparición de Jorge López no es "culpa" de haber enjuiciado ahora a un genocida como Etchecolatz, sino que es producto de la serie de medidas que se tomaron durante las últimas tres décadas en desmedro de la justicia y la verdad, como lo son las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, y los indultos. Algunos sectores castrenses, con algún apoyo eclesiástico, y a través de su "vocero" Mariano Grondona, ya han comenzado a presionar para que se decrete un nuevo Punto Final, una amnistía general. Hablan, con total hipocresía, de "pacificación para poder avanzar hacia adelante", pero con el claro objetivo de que la justicia quede definitivamente sepultada. Espero que los argentinos hayamos madurado de una vez por todas y que entendamos que la reconciliación, que deseamos todos, sólo es posible sobre los pilares sólidos de la verdad y la justicia.

Pero la genuina y sana búsqueda de la justicia no nos debería distraer y llevarnos al olvido de los ideales por los cuales toda una generación fue reprimida salvajemente. Ricardo y otros miles de jóvenes que perdieron sus vidas en los '70, acertados o equivocados en los métodos, simplemente buscaban una sociedad más justa. Buscaban ser coherentes entre su formación moral y sus acciones cotidianas. Buscaban remover la indiferencia de la sociedad hacia los que están peor y más desprotegidos. Después de 30 años, en Argentina sigue habiendo pobres. En realidad, hay muchos más pobres que antes. Ante esta realidad, podemos resignarnos y asumir que es una cuestión del destino, que algunos nacen en hogares acomodados y otros tienen mala suerte. O podemos decir que la culpa de la existencia de pobres la tienen los padres que no les dieron educación, que a su vez también eran pobres. O podemos decir que la culpa es del gobierno, como si los gobernantes llegaran al poder

mágicamente, liberándonos de toda responsabilidad individual. O podemos intentar cambiar las cosas desde nuestro lugar, en base a nuestras posibilidades, a nuestro nivel de responsabilidad, sin heroísmo ni acciones espectaculares, simplemente aceptando que el cambio real, profundo y permanente de la sociedad, sólo es posible entre todos, asumiendo que cada uno de nosotros es responsable directo, aunque en distintos niveles, de cómo es nuestra sociedad; entendiendo que la indiferencia es un terrible mal que debemos superar. Como siempre, como en cualquier momento de nuestra historia nacional, hoy también hay gente que intenta lograr una sociedad más justa, sólo hace falta que nos sumemos unos cuanto más.

Eduardo Cittadini

Si puede aportar algo para completar esta historia, ya sean anécdotas de la vida cotidiana, información sobre la militancia, sobre los secuestros o sobre el destino posterior de las personas mencionadas en este libro, por favor envíe un correo electrónico a edcittadini@yahoo.com

Por favor también envíe información que pueda aportar (si prefiere en forma anónima) sobre cualquier otro caso de delitos de lesa humanidad, especialmente sobre apropiación de menores, a quienes seguimos buscando para devolverles su identidad.